



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
UNIDAD 092, AJUSCO
SECRETARÍA ACADÉMICA
COORDINACIÓN DE POSGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN
GENERACIÓN 2018-2022

LÍNEA: TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA
COMUNICACIÓN EN EDUCACIÓN

**Las prácticas digitales de los jóvenes universitarios a través del
teléfono celular: sentidos y significados en tiempos de COVID 19**

**Tesis que para obtener el grado de
Doctor en Educación**

Presenta

María de Lourdes García Castillo

TUTORA: Dra. Teresa de Jesús Negrete Arteaga

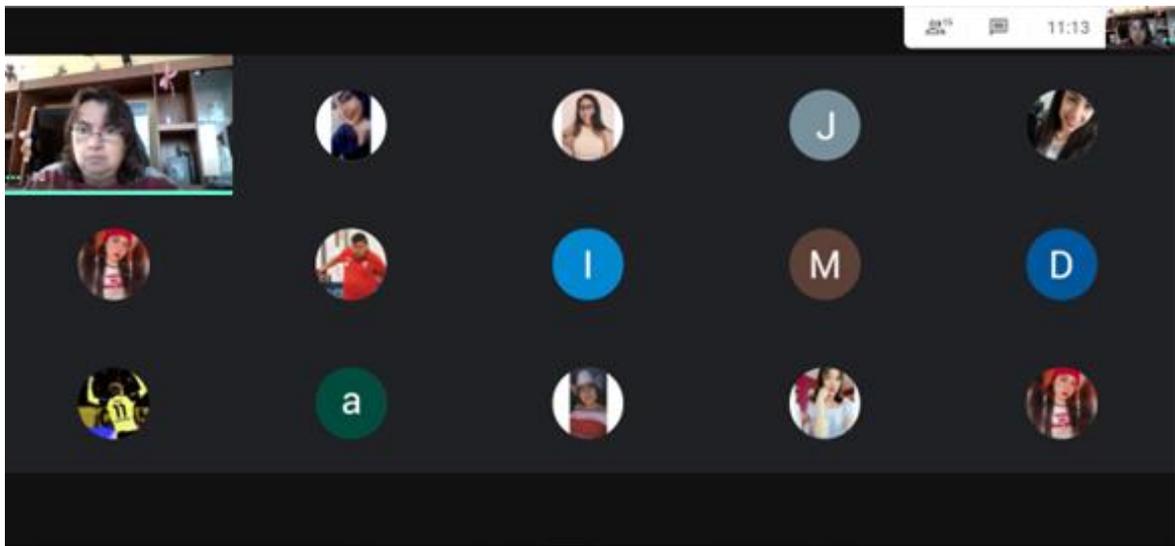
Comité Tutorial:

Dra. Laura Regil Vargas

Dra. Blanca Flor Trujillo Reyes

Ciudad de México, julio de 2023

“La falta de contacto visual, la sensación de enseñar sin cuerpos en el aula”



DEDICATORIA

Dedico esta Tesis a mis *hij@s* Lourdes Guadalupe y Francisco Antonio, mis dos grandes tesoros que me aceptan como soy, una mujer interactiva a estas alturas de mi vida (56 años). Considero que puedo ser un ejemplo (de los muchos que han tenido en esta gran familia) para conseguir lo que se propongan en sus vidas, en mi caso particular: ser mujer trabajadora y madre de familia en constante formación y superación académica, lo he logrado sin descuidar a nuestros seres queridos, los amo profundamente. Gracias por su tiempo y por estar a mi lado en cada momento.

Esta dedicatoria no tendría razón sin la persona con la cual he compartido 30 años de mi vida, para mi esposo Antonio Zamora, por sus cuidados, acompañamiento y cómplice en nuestras locuras de caminar juntos por la vida, así como el formar esta amorosa y sólida familia. Gracias corazón por tanto (y lo que nos falta).

A mis padres finados, Francisco García y Encarnación Nieves Castillo, su presencia sigue acompañándome y dándome fuerzas en este andar, al tener siempre presente sus enseñanzas y amorosidad. Gracias, los amo hoy y siempre.

Agradecimientos

A través de estas líneas quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas que con su soporte científico y humano han colaborado en la realización de este trabajo.

En primer lugar, agradezco el acompañamiento y guía en este proceso de formación académica a mi Tutora de Tesis, la Dra. Teresa de Jesús Negrete Arteaga, por su tiempo, sus orientaciones, su generosidad y paciencia a mi persona. Gracias por compartir sus conocimientos y guiarme en el proceso de la presente Tesis. Gracias de todo corazón por estar a mi lado acompañándome.

Agradezco y reconozco como fundamental la asesoría que recibí de mi Comité Tutorial integrado inicialmente por la Dra. Laura Carlota Regil Vargas y la Dra. Blanca Flor Trujillo Reyes, quienes periódicamente me escucharon dándome valiosas recomendaciones. Por su apoyo invaluable logre los avances que me permitieron presentar mi examen de candidatura.

Expreso mi agradecimiento a mis lectores la Dra. Ana Nulia Cázares Castillo y la Dra. Ivonne Twiggy Sandoval Cáceres, quienes me formularon nuevas recomendaciones y me exhortaron a culminar la Tesis que ahora presento.

A mis compañeros y amigos de esta aventura de formación en el Doctorado Abraham Romero y Claudia Morales, gracias por su compañía, consejos y la alegría de compartir el pan en esos días presenciales en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 092, Ajusco.

Manifiesto mi reconocimiento y gratitud a mis alumnos de la Licenciatura en Intervención Educativa Generación 2019-2023. Sus prácticas digitales en tiempos de COVID-19, un suceso que irrumpió en nuestro hacer, pero que, a la vez, nos posibilitó la oportunidad de conocer nuestro sentir-pensar por medio de la plataforma de Facebook a partir de los memes que compartían, sus relatos y sus fotografías personales. ¡Muchas gracias por la confianza y por compartir!

Expreso también mi agradecimiento al apoyo recibido de las autoridades de la Universidad Pedagógica Nacional, unidad 131 de Hidalgo. Por apoyarme en el tiempo parcial requerido y mi prestación de año sabático para realizar mis estudios de doctorado y la elaboración de mi Tesis.

Bruna y Aura, gracias por su apoyo en la presentación de este documento.

RESUMEN	xii
Abstract	xiii
INTRODUCCIÓN	14
Investigación–intervención en el sentir-pensar de jóvenes universitarios en torno a sus prácticas digitales	14
<i>Capítulo 1. Punto de partida y de anclaje en el devenir psico-sociocultural: proceder conceptual y metodológico de la investigación–intervención educativa..</i>	28
1.1. Proceso constructivo de la caja de herramientas: conceptual-metodológico-instrumental.....	33
1.2. Un ir y venir en el proceso conceptual y metodológico.....	40
1.2.1. Situaciones de indagación previas al COVID–19.....	43
1.2.1.1. “No sobreviviría sin el celular”.....	44
1.2.1.2. “Estar ahí sin estarlo: el uso excesivo del teléfono celular”	46
1.2.1.3. “Todos nos miramos en Facebook”	49
1.2.2. Situaciones de indagación: la foto de perfil, los memes y los relatos digitales personales	51
1.2.2.1. La foto de perfil.....	52
1.2.2.2. Los memes.....	54
1.2.2.3. Relatos digitales personales	56
1.3. Tránsitos del relato al testimonio y la estructura analítica como narrativa ...	58
<i>Capítulo 2 Las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en el teléfono celular</i>	67
2.1. Estudios previos a la pandemia de COVID 19	70
2.1.1. Estudios con perspectiva educativa.....	71
2.1.2. Estudios con una perspectiva de conocimiento de mercado.....	73
2.1.3. Estudios con una perspectiva de comunicación	75
2.2. Estudios durante la situación de Aislamiento Social Preventivo por el COVID-19	76
2.2.1. Los nuevos sentidos de uso del teléfono celular por los jóvenes universitarios	78
2.2.2. La Brecha digital al descubierto: prácticas digitales heterogéneas	84

2.3. Las prácticas digitales de los jóvenes universitarios de la UPNH.....	88
2.4. Las prácticas discursivas visuales y la Identidad narrativa en tiempos de COVID-19.....	93
Capítulo 3. Los sentidos y significados de las fotografías compartidas en Facebook: el discurso de una identidad narrativa en tiempos de COVID-19	98
3.1. La foto de perfil de Facebook: la presentación de sí.....	102
3.1.1. La fotografía: ¿imagen de sí? El sentido de las fotografías en el perfil de Facebook	104
3.1.2. La fotografía como operador nostálgico: los significados imaginarios en la selección de la fotografía	110
3.1.3. El autorretrato como práctica reflexiva sobre sí: textualización de la subjetividad.....	114
3.2. Interacción con el <i>Otro</i>	118
3.2.1. Estar en escena// reacciones	122
3.2.2. Cuerpos que se exponen: Sociedad del espectáculo	128
CAPÍTULO 4. La <i>imagen-meme</i> de las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en tiempos de COVID-19: expresión de su sentir-pensar.....	135
4.1. La <i>imagen-meme</i> : una práctica digital cotidiana en los jóvenes universitarios	138
4.1.1. Cadena de “contagios” de memes	141
4.2. El meme como unidad discursiva	147
4.2.1. Sobre la Escuela (entre lo presencial escolar y su tránsito a lo virtual)150	
4.2.1.1. La Internet en casa: los foráneos	151
4.2.1.2. Habilidades digitales y de lectura (en lo presencial y lo virtual)	153
4.2.1.3. La participación e interacción con los otros.....	160
4.2.1.4. Su desempeño escolar ante esta nueva experiencia del aprendizaje virtual: ser estudiantes universitarios	165
4.2.2. Sobre la familia (Albergando a la escuela: el rol alumno-hijo y el cuidado de los Otros)	168
4.2.2.1. El rol de trabajar desde casa: ¿alumno o hijo?.....	169
4.2.2.2. El cuidado de los otros	172
4.2.3. Sobre los amigos (el ayer y el ahora)	175
4.2.4. Los memes sobre la pandemia (salud y vida diaria)	178
4.2.4.1. ¿Dónde te agarró el temblor?: Susana distancia	184

Capítulo 5. La narración de <i>sí mismo</i> en la práctica digital de los jóvenes universitarios en tiempos de COVID-19.....	187
5.1. La emoción a flor de piel.....	189
5.1.1. La alegría por dejar la universidad y estar en casa.....	194
5.1.2. La añoranza por los amigos.....	196
5.1.3. El enojo por el tipo de trabajo desarrollado durante la educación remota de emergencia.....	198
5.2. Su relación con el teléfono celular: sentidos contradictorios.....	201
5.2.1. “Tener muchos amigos en las redes sociales y sentirse solo”.....	202
5.2.2. “Comparto, luego existo”, la importancia de contar con un teléfono celular entre los jóvenes universitarios.....	207
5.3. La participación fluctuante entre lo presencial grupal y lo virtual-imaginada.....	210
5.3.1. ¡Extraño a los profesores! (las clases presenciales).....	211
5.3.2. ¡Me gustaría” (Virtual – Imaginada).....	215
Consideraciones finales para seguir indagando-interviniendo-investigando.....	219
Referencias.....	231

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen No. 1	<i>La portada inicial de los cortometrajes presentados como 2ª. Situación de indagación.</i>	46
Imagen No. 2	<i>Diapositiva en Power Point, elaboración de un collage para presentar en el grupo e inducir el dialogo. (Ilustración de Ma. de Lourdes García Castillo).</i>	49
Imagen No. 3	<i>Portadas de los videos – relatos elaborados por los jóvenes universitarios</i>	57
Imagen No. 4	<i>Prácticas digitales de los jóvenes universitarios. (Cartografía de Ma. de Lourdes García Castillo).</i>	61
Imagen No. 5	<i>Prácticas discursivas visuales predominantes en la plataforma de Facebook: medio de expresión de su sentir pensar. (Cartografía de Ma. de Lourdes García Castillo).</i>	62
Imagen No. 6	<i>Enunciados que se visibilizan en la imagen – meme que comparten en las redes sociales en torno a cómo viven la “Enseñanza remota de emergencia”</i>	95
Imagen No. 7	<i>Presentación en las redes sociales por medio de un “avatar”</i>	106
Imagen No. 8	<i>Meme alusivo a los “avatar” en las redes sociales</i>	107
Imagen No. 9	<i>Ejemplos de la sustitución de la fotografía de perfil por metáforas</i>	108
Imagen No. 10	<i>Esta serie de imágenes compartidas y vueltas a publicar en bloque bajo la leyenda: “Serie de recuerdos bonitos que pudieron ser inmortalizados a través de un lente”.</i>	113
Imagen No. 11	<i>Ejemplos visuales de experiencias compartidas en la plataforma de Facebook</i>	119
Imagen No. 12	<i>Captura de pantalla de reacciones ante la imagen de perfil publicada en Facebook.</i>	124
Imagen No. 13	<i>Captura de pantalla de las diferentes reacciones y comentarios que generan la publicación de las fotografías en la plataforma de Facebook.</i>	127
Imagen No. 14	<i>Jóvenes frente al espejo. Selfi muy popular en las redes sociales.</i>	132
Imagen No. 15	<i>Imagen de meme que hace referencia al uso del celular en el 2019 en contraste con el 2020.</i>	138
Imagen No. 16	<i>Memes seleccionados que ilustran: la falta de internet, la manera de trabajar la educación virtual, los sentimientos encontrados por no querer perder el semestre, pero, sí retirarse de las clases virtuales</i>	139
Imagen No. 17	<i>Ejemplo de video maleable para hacer memes con significaciones diversas.</i>	142
Imagen No. 18	<i>Imagen con texto del meme: “Yo después de hacer el título de mi trabajo”</i>	143
Imagen No. 19	<i>Captura de pantalla a las respuestas de los memes publicados en la Plataforma de Facebook.</i>	146
Imagen No. 20	<i>Meme: “Cuando estas en el pueblo y no te agarra bien la señal...”</i>	152

Imagen No. 21	<i>Meme que muestra la percepción que tiene de los estudiantes foráneos por parte del grupo.</i>	152
Imagen No. 22	<i>Memes que hacen referencia a las lecturas en pdf.</i>	155
Imagen No. 23	<i>Memes alusivos a las lecturas y tareas en la Enseñanza Remota de emergencia.</i>	157
Imagen No. 24	<i>Imagen, “los distractores en el estudio” El lado oscuro. Fuente: Cómo estudiar con cualquier tecnología. En www. Tajamar/es</i>	159
Imagen No. 25	<i>Meme que hace referencia a los distractores en Internet cuando se está en clases virtuales.</i>	160
Imagen No. 26	<i>Memes que hacen alusión al estrés de las tareas.</i>	161
Imagen No. 27	<i>Captura de pantalla de una sesión de clase en Línea</i>	162
Imagen No. 28	<i>Meme: “Yo llorando con miedo a reprobar el semestre”</i>	165
Imagen No. 29	<i>Imágenes – memes alusivos a salvar el semestre</i>	167
Imagen No. 30	<i>Dos percepciones diferentes: La Universidad desde la mirada del universitario y de los padres de familia.</i>	170
Imagen No. 31	<i>Meme alusivo a la percepción del alumno por trabajar en casa: “Ser productivo oorque nunc avolveré a tener tanto tiempo libre // Dormir y descansar porque nunca volveré a tener tanto tiempo libre”</i>	171
Imagen No. 32	<i>Imagen- meme alusivo a salir de casa: “Que se contagie el más guapo”.</i>	173
Imagen No. 33	<i>“La gente en tiempos normales // la gente en tiempos de pandemia”.</i>	176
Imagen No. 34	<i>Memes que hacen referencia de “Nostalgia” por lo que hacían antes del COVID – 19 con sus amigos.</i>	177
Imagen No. 35	<i>Imagen - meme sobre “La Pandemia y el cumpleaños”.</i>	179
Imagen No. 36	<i>Meme que hace alusión a la “Sana Distancia”</i>	181
Imagen No. 37	<i>Imagen Oficial de “Susana Distancia”</i>	182
Imagen No. 38	<i>Captura de Pantalla de la página de Facebook. Meme del Dr. Hugo López-Gatell y la carta del Juego de Uno.</i>	182
Imagen No. 39	<i>Memes que hacen referencia al temblor de junio del 2020</i>	185
Imagen No. 40	<i>Meme que hace referencia al temblor de junio del 2020, secuencia de tres momentos de acción de acuerdo a las recomendaciones del sector salud</i>	186
Imagen No. 41	<i>Captura de los videos presentados en el grupo de Facebook</i>	190
Imagen No. 42	<i>“Tener muchos amigos en las redes sociales y sentirse solo” “Fuente: El Roto en; Elpaís.com</i>	191

Imagen No. 43	<i>Collage de fotografías tomadas antes de la Pandemia de COVID – 19: “Volverte a ver”</i>	202
Imagen No. 44	<i>Imagen – meme que circularon en la plataforma de Facebook en relación a la idea “Comparto, luego existo”</i>	207
Imagen No. 45	<i>Captura de pantalla de sesión de clases en la plataforma classroom, video clase por la plataforma de Meet.</i>	213

RESUMEN

Esta tesis se sustenta con el proceso de investigación–intervención educativa efectuado con jóvenes universitarios al respecto de las prácticas digitales realizadas por ellos en tiempos de COVID–19 en las redes sociales, de ahí me sitúe para dilucidar particularmente en las desarrolladas en aquellas que se desplegaron en la plataforma de Facebook mediante teléfono celular.

Este ejercicio se llevó a cabo mediante situaciones de indagación para hacer ver y hablar a los estudiantes, en una observación de primer orden, sobre *sentidos* y *significados*, que ellos otorgaban a sus vivencias en tiempos de COVID-19 y de qué forma las expresaban mediante las prácticas digitales al compartirlas a través de la plataforma electrónica de Facebook. De este modo recuperé las voces de los jóvenes desde las prácticas digitales manifiestas en sus publicaciones, como son: la foto de perfil, los memes y, también, relatos de vida que les solicité.

Todo ello y en particular los relatos, permitieron construir un espacio de análisis por un lado para interpretar conjuntamente con los involucrados los contenidos publicados y, por otro, en una observación de segundo orden de mi parte la configuración analítica de sus procesos subjetivos y los efectos de esa práctica: Así doy testimonio y conceptualizó los sentidos y significados que hicieron visibles y enunciables, desde las prácticas digitales, las vivencias como experiencias subjetivas al encarar las exigencias sociales que los jóvenes tuvieron al haber estado conectados virtualmente durante el llamado periodo de aislamiento o confinamiento social, con fines preventivos.

Abstract

This thesis is supported by the educational research-intervention process carried out with young university students regarding the digital practices performed by them on social networks during times of COVID-19. From there, I position myself to elucidate those digital practices mainly developed on the Facebook platform via cell phone.

This exercise was conducted through inquiry situations to make the students see and talk, in a first-order observation, about the senses and meanings they gave to their experiences during COVID-19 and how they expressed them through digital practices by sharing them through the Facebook electronic platform. In this way, the present work recovers the voices of young people from the digital practices manifested in their publications, such as the profile photos, memes, and life stories requested from them.

All of this, particularly the stories, allows us to build a space for analysis. On the one hand, to jointly interpret the published content with those involved and, on the other, in a second-order observation from the researcher side, the analytical configuration of its subjective processes and the effects of that practice. Hence, this thesis bears witness to and conceptualizes the senses and meanings that were made visible and enunciable from digital practices to the experiences as subjective experiences when facing the social demands that young people had by having been connected virtually during the so-called period of isolation or social confinement, for preventive purposes.

INTRODUCCIÓN

Investigación–intervención en el sentir-pensar de jóvenes universitarios en torno a sus prácticas digitales

En el presente documento muestro el proceso de investigación–intervención educativa, a través del cual se logró que participaran de manera reflexiva y activa jóvenes estudiantes universitarios para elucidar y reconocer su sentir-pensar de sus vivencias desplegadas de forma creativa y recreativa en sus prácticas digitales antes y durante la pandemia de COVID-19. A lo largo del documento voy enunciando las interrogantes que guiaron la indagación y la sustentación de esta tesis así como la construcción paulatina de la caja de herramientas conceptual-metodológicas construida en el ir y venir, y de forma simultánea yo transitaba desde la ideación de situaciones de indagación hasta el registro del decir de los jóvenes al analizar conjuntamente con ellos los sentidos y significados de sus prácticas. Para lograr lo anterior recurrí a los referentes conceptuales de otras fuentes de autor, investigaciones y de divulgación. Este transitar, en simultaneidad fue un hacer–haciendo artesanal, pero a la vez de rigor analítico a partir de lo que iba mirando intersticialmente en el campo de las prácticas digitales antes referidas. Ahora bien, con los dispositivos de indagación planteamos nuevas preguntas recursivas, las cuales en el hacer-haciendo contribuyeron a construir el hilado narrativo conforme lo expresado por los jóvenes. Fuimos entrelazando metodológicamente los referentes correspondientes con lo conceptual y asentando el sentido lo de dicho por los jóvenes en testimonios.

Cabe precisar que esta investigación–intervención la trabajé desde que me inscribí en la línea de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), del Doctorado en Educación, con la finalidad de visibilizar y enunciar las afectaciones subjetivas de los jóvenes universitarios por el uso y exposición a las TIC en la vida cotidiana. Puede parecer intrascendente, pero su vida cotidiana era un espacio de

construcción de subjetividades que, en esa situación de pandemia, reveló los sentidos particulares acordes al tipo de relación e interacción con los otros. No cabe duda de que el año 2020 estuvo marcado por la situación mundial de salud causada por el ataque del virus Sars_Cov_2, mismo que en términos del sentido común solía ser enunciado como enfermedad por *coronavirus COVID-19*. En México, este acontecimiento se presentó con las medidas sanitarias de *Aislamiento social preventivo* y *Enseñanza remota de emergencia*¹, anunciadas mediante decreto presidencial en marzo del 2020, para pautar una manera diferente de interaccionar entre los jóvenes universitarios, lo cual fue visibilizado en las prácticas digitales que ellos realizaban.

A lo largo de la tesis muestro el análisis realizado a partir de las voces de los jóvenes universitarios, quienes expresaron un sinnúmero de vivencias en sus diversas circunstancias durante la pandemia. Sus relatos me aportaron referentes que apuntalaron la aproximación conceptual de sus vivencias mediante las prácticas digitales. La noción de “identidad narrativa” (Ricoeur, 1995) tomó fuerza para caracterizar los procesos que fueron reconstruyendo los estudiantes con sus novedosas interacciones de unos a otros a través de las redes sociales, particularmente en la red de *Facebook*, donde fue posible visibilizar una serie de sentidos y significados en torno a esa temporalidad en particular.

Los jóvenes universitarios fueron mostrándose y haciéndose visibles al expresarse en las redes sociales y manifestar sus experiencias con sus propias palabras: se convirtieron en recreadores y productores de contenidos digitales. La red social de *Facebook* se convirtió en un espacio para *hablar de sí* y compartir sus contenidos con *amigos* o *público en general*; por lo tanto, los hallazgos reconstruidos durante estas interacciones con los *otros* y a través de las pantallas de celulares y monitores

¹ El concepto de *Enseñanza Remota de Emergencia* fue llamada así por las autoridades mexicanas; en palabras de Peña Torbay (2021) este término agrupa las acciones de los gobiernos para encontrar soluciones a la situación extrema que les planteó el COVID-19 con el objetivo principal de trasladar los cursos presenciales a un aula remota, virtual, a distancia o en línea.

contribuyeron a referir de modo analítico las voces que fueron sistematizadas durante este ejercicio indagatorio.

En sí, me he permitido reconstruir la experiencia de lo acontecido en las prácticas digitales de los jóvenes universitarios con el teléfono celular, particularmente en la plataforma de *Facebook*, para comprender las afectaciones subjetivas de los jóvenes y las alteraciones, modificaciones, transformaciones de las prácticas a partir de la situación emergente de la pandemia por el COVID-19. Ante la situación del llamado *Aislamiento social preventivo* observamos que, de manera poco planeada, el aula presencial se convirtió en un aula virtual: la escuela entre muros pasó a ser una escuela intramuros, o bien, sin muros al penetrar involuntariamente y mediante imagen al espacio íntimo del trabajo de los jóvenes. Así fuimos advirtiendo cómo iban cambiando los encuentros y los rituales, pero a su vez emergiendo y expresándose el sentir-pensar de ellos en este tiempo de pandemia; aquí cabe precisar que las situaciones en las cuales pude visibilizar su sentir-pensar en tiempos de COVID-19, fueron las prácticas digitales realizadas por ellos, como son seleccionar y compartir su foto de perfil, comentar, seleccionar y compartir *memes* en la plataforma de *Facebook* y elaborar relatos de vida en formato de video o presentación en *PowerPoint*.

Desde el proyecto de investigación-intervención educativa hasta la escritura de esta tesis he ido construyendo y transitando por distintos momentos, los cuales no son lineales, aunque estimo importante socializar con mis lectores algunos aspectos importantes por compartir, que los he agrupado en tres momentos de una línea de tiempo imaginaria: 1) La construcción del anteproyecto de investigación para ingresar al Doctorado en Educación; 2) Las situaciones de indagación para recuperar las voces de jóvenes universitarios durante la pandemia de COVID-19; y 3) La sistematización de esas voces a partir de un análisis temático que me ha permitido visibilizar y enunciar algunos de los sentidos y significados de estos jóvenes en tiempos de pandemia; por lo cual ahora me es posible exponerlo en los capítulos de este documento y que sintetizo a continuación.

1. La construcción del anteproyecto de investigación para ingresar al Doctorado en Educación de la UPN

Es importante aclarar que *las prácticas digitales* como tema de indagación y elucidación, que delimité y abordé durante mi trabajo de investigación-intervención educativa, no fue enunciado así desde el principio; más bien fue deviniendo durante el proceso de interacción e intervención con los sujetos, de modo que mis preocupaciones e ideas iniciales las ajusté y cambié debido a inquietudes personales de los jóvenes, así como por las circunstancias del tiempo histórico contemporáneo; todo ello me permitió vislumbrar otras situaciones no consideradas en un primer momento.

Como académica de una Institución de Educación Superior y estar interesada en continuar mi proceso formativo de manera permanente, en el 2018 surgió la oportunidad de estudiar el Doctorado en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Mi primer tema lo centré en el interés de problematizar el uso del teléfono celular en distintos ámbitos de la vida personal y de la formación académica de los jóvenes universitarios; ese tema fue el que retomé en un primer momento de mi proceso formativo como doctoranda, desde el campo emergente y de desarrollo de la investigación-intervención educativa.

Desde los primeros semestres del Doctorado, al trabajar con la perspectiva de la intervención educativa, empecé a reconocermé como un ser afectado–intervenido en mis premisas sobre lo social, lo educativo y lo científico–investigativo. En lo social, identifique múltiples atravesamientos por los roles y compromisos asumidos en mis prácticas educativo-sociales como estudiante del doctorado, como académica de licenciatura y de maestría, como madre de familia y esposa, entre otras. Al realizar el reconocimiento de mis múltiples atravesamientos me anime a visualizar estas afectaciones, algunas de ellas muy incómodas, por lo que me obligue a remover esquemas que se habían petrificado inconscientemente con lo

instituido; esto es, por ejemplo, en el espacio de la institución jugar el “rol” de docente y privilegiar la enseñanza de contenidos en el aula.

La exploración de los nuevos saberes me permitió abrir mi mirada en la forma de realizar las tareas educativas y empezar a asumirme como interventora, lo cual va a la par de las premisas educativas. En el ámbito educativo tenía la visión de cumplir con un programa en tiempo y forma, lo cual me dejaba la sensación que *darle la palabra al otro* o que *estar a la escucha del otro*, me quitaba tiempo de lo supuestamente importante que era *cubrir los contenidos por el contenido mismo* sin mirar la formación autónoma de los jóvenes. En la premisa de lo científico–investigativo, me llevó a la necesidad de cuestionar reflexivamente y fracturar o romper en lo posible con el esquema formativo de revisar primero la teoría para luego tenerla como *el referente* con el cual mirar lo que acontece en el trabajo de campo al interactuar con el otro.

En suma, esta investigación–intervención educativa la desplegué con estudiantes de la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) de la Unidad 131-Hidalgo de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN-Hidalgo) en su sede general de Pachuca, Hidalgo. Cabe recapitular que inicié este trabajo de manera presencial en febrero del 2020, pero la “emergencia” de la pandemia de COVID 19 nos obligó a toda la población universitaria a confinarnos en nuestros hogares, con la finalidad de mantenernos resguardados y para trabajar y estudiar de manera virtual; lo cual impuso la inevitable necesidad de hacer uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Por lo anterior, el periodo de revisar las *escenas* de las situaciones de indagación implementadas abarcó de marzo a diciembre de 2020.

2. Las situaciones de indagación para recuperar las voces de jóvenes universitarios durante la pandemia de COVID–19

Asumimos que la investigación-intervención educativa tiene un carácter práctico-reflexivo y la desplegamos en espacios específicos de establecimientos

institucionales; sin embargo, ante la pandemia que nos agobió, nos vimos en la necesidad de habilitar modalidades de trabajo y de indagación mediante plataformas tecnológicas, así como construir una particular y apropiada caja de herramientas metodológico–conceptuales al compás del avance de la investigación–intervención. En este sentido, coincido con la premisa de Ana María Fernández acerca de que “el método no precede a las prácticas, sino que se va construyendo en el hacer” (Fernández, 2007). Para el proceso de indagación, el apoyo de la caja de herramientas metodológico–conceptuales lo desplegué a manera de un dispositivo (Deleuze, 1980), que, en primer lugar, me permitiera visibilizar y enunciar las maneras particulares de pensar, hacer y ser de los jóvenes universitarios.

Es decir, construí la investigación–intervención educativa en el *hacer–haciéndose*; de modo que la experiencia de investigación apela a la incertidumbre, en tanto el proceso queda abierto y sin establecer un punto de llegada y sin dejar un manual de pasos por seguir. Ana María Fernández aporta como procedimientos de indagación²: “desnaturalizar sus territorios, deconstruir sus lógicas y genealogizar sus conceptos³”, lo cual nos lleva a un trabajo de campo en donde “el problema no es una pregunta para resolver, sino que los problemas persisten e insisten como singularidades que se despliegan en el campo” (Fernández 2007, 29).

También utilicé las herramientas teórico–conceptuales como instrumentos para pensar que, en palabras de Fernández, “las acciones implican cuerpos, corporalidades en movimiento y, por tanto, afectaciones y autopercepciones específicas” (Fernández, 2013, 37). La percepción que se juega en las primeras situaciones presenciales de indagación obedece al rol institucional por estar

²El término indagación lo enuncia Ana María Fernández desde “un sentido foucaultiano aludiendo a una modalidad o forma específica de construcción de un saber y a la gestión o ejercicio de adquirirlo y transmitirlo” (2007, 30)

³Implica para Fernández (2007) “desnaturalizar los dominios de objetos instituidos sin por ello invalidar los conocimientos que ellos han producido y producen... deconstruir las lógicas desde donde han operado sus principios de ordenamiento... realizar algunos rastreos genealógicos que permitan interrogar los a priori desde los que n campo de saberes y prácticas ha construido sus conceptualizaciones” (28)

precisamente en el espacio de la universidad, por lo cual, las primeras acciones no permiten abrirse a la participación libre de los jóvenes pues persiste la mirada institucional de que en ese espacio se es *alumno*.

Así nos encontramos en el primer momento de la investigación-intervención educativa que se enuncia como *caldeamiento*, mismo que en palabras de Gil Herrera “su objetivo es preparar para la acción... facilitar la interacción grupal a través de distintos procedimientos cuyos objetivos son centrar la atención del auditorio en el propio grupo” (Gil 2018, 7). En este caso, las tres primeras situaciones de indagación realizadas en el edificio de la universidad permitieron estimular el diálogo de manera presencial a partir de *temas iniciadores*.

El dispositivo que desplegué en términos de investigación-intervención me llevó a realizar el análisis de mi propia implicación como académica e interventora educativa, por lo cual me involucré con los referentes por reflexionar, problematizar, indagar y analizar, y tuve que desplegar situaciones de intervención que posibilitaran no sólo cuestionar al otro, sino preguntar(nos) e involucrar(nos) en qué percibimos, pensamos, hacemos y somos. Es decir, interpelarnos mutuamente tanto el que interviene como el que desea la intervención-cambio. Esto es lo que Eduardo Remedí (2015) enfatiza como *implicación*.

Desde esta perspectiva podemos nutrir la mirada con la observación participante, la entrevista a profundidad, los relatos de vida y los grupos de discusión cuyas herramientas metodológicas amplían las posibilidades de interacción y de reflexión con los otros y entre ellos mismos como fue observar y analizar su decir en torno al relato de vida que fueron haciendo *público* en la red social de *Facebook*.

El registro de las situaciones de indagación lo realicé en el diario del interventor y en el diario de campo, los que me permitieron ir revisando, destacando y entrelazando temas de lo observado en el relato y en los testimonios, tensando los temas observados con referentes teóricos-conceptuales como elementos de

análisis del discurso para la construcción de la experiencia. Al respecto, Josefina Granja enfatiza que “el análisis conceptual hace suyas las imágenes del encuentro, el contacto, el roce, y las utiliza para enfocar trayectorias de cambio y movimiento” (Granja 2003, 235); lo cual nos aproxima a analizar procesos diversos como los de sedimentación o de ruptura, que puede ser posible identificar en las dinámicas institucionales en las que transcurren.

3. Sistematización analítico-temática de las voces para visibilizar y enunciar sentidos y significados de los jóvenes en tiempos de pandemia

Como ya antes advertí, los referentes conceptuales contribuyeron a ir armando la *caja de herramientas* durante la investigación–intervención educativa; en esta lógica de ideas, Tere Negrete afirma que “lo conceptual funge como guía para la transposición o conversión en instrumento(s) de exploración” (Negrete 2017, 4); de manera tal que los aportes conceptuales abordados contribuyen como herramienta interpretativa para comprender y explicar como testimonio aquello que vamos observando en los relatos, destacando y elucidando cuestiones de sentido significativo. Por lo tanto, no se reduce a sólo observar y subrayar a partir de la teoría, pues más bien la información recabada y que vamos analizamos nos fue ayudando a visibilizar y enunciar aspectos y sentidos significativos, sobre los cuales fuimos trabajando en torno a la temática de nuestro interés.

Así fui perfilando dichas herramientas para continuar con más preguntas recursivas que contribuyeran a profundizar en torno a resquicios intersticiales no fáciles de escudriñar durante el proceso de aproximarme a conocer una realidad específica, en la cual advertí lo potente que puede ser el trabajo de intervención educativa. Es de reconocer que los perfilamientos y cambios finalmente delimitados logré identificarlos gracias al constante y generoso acompañamiento tutorial de la Dra. Teresa de Jesús Negrete Arteaga, con diversos tipos de vínculos, de apoyos puntuales (presencial y virtual) y por sus valiosas sugerencias, las cuales en su conjunto fueron contribuyeron en el despliegue de esta investigación-intervención

educativa, así como incluso ayudaron a reconstituirme en mi formación permanente y, en particular, en el ir haciendo cuerpo en la práctica de la investigación-intervención educativa.

Algunos de los sentidos y significados enunciados en este tiempo de *aislamiento social preventivo* y de *enseñanza remota de emergencia* tuvieron que ver con emociones de paciencia, expresiones como “hay que esperar que esto pase”, en contraste con lo que antes vivían en términos del aquí y ahora. También fueron emergiendo sentimientos de nostalgia por el ayer vivido; al respecto Eva Illouz (2007) precisa que *la emoción* “no es acción *per se*, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto “carácter” o “colorido” a un acto” (15). En este sentido, la emoción -carga de energía- implica afectos, motivación, cognición y el cuerpo, siempre en relación con los otros; por lo tanto, las emociones de acuerdo con esta autora son “significados culturales y relaciones sociales fusionados”, mismos que en estas prácticas revisadas pude visibilizar y enunciar: momentos de alegría, de enojo y de tristeza junto con palabras constantes de aliento: “¡pronto pasará!”

El énfasis de problematización y de análisis en esta investigación-intervención, lo fui logrando en torno a 1) *los sentidos y significados de las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en tiempos de pandemia*; 2) *la heterogeneidad de las prácticas digitales entre los jóvenes universitarios por las características del dispositivo móvil que utilizan*; y 3) *la narración de “sí mismo” visibilizada y enunciada en las prácticas digitales de estos jóvenes*.

Igualmente es importante compartir que esta investigación-intervención educativa tiene entre sus características desplegar algunos enunciados conceptuales que relacioné con los referentes de indagación, y al retomar la idea de Rosa Nidia Buenfil Burgos (2015) el contar con una buena “caja de herramientas analíticas” pude articular componentes de las diversas teorías y disciplinas para la problematización recursiva y el análisis interpretativo que me impulsó a producir conocimiento sobre

El sentir-pensar de los jóvenes universitarios durante el despliegue de sus prácticas digitales en tiempos de pandemia.

Entre los aportes conceptuales que retomé destacan los sugeridos por R. N. Buenfil (2010, 2015), entre otros, acerca de que “los conceptos son vistos como herramientas de intelección más que como teorías acabadas que describen el mundo “tal como es” (esencialismo). Los conceptos se definen por el uso (Wittgenstein, 1988) al que son sometidos en el análisis e interpretación de un *corpus* y no poseen una definición última o esencial” (Buenfil 2010, 3). Asimismo, para la articulación testimonial–conceptual–interpretativa, retomé las nociones de *identidad narrativa* de Paul Ricoeur (1995 y 1996), *dramaturgia* de Erving Goffman (1997) y *textualización de la subjetividad* de Eva Illouz (2007).

Finalmente, para el ejercicio de reconstrucción analítico-narrativo recuperé diversos aportes conceptuales, mismos que me ayudaron a profundizar la mirada intersticial en torno a la identidad narrativa en las redes sociales; entre dichos aportes destacan los expuestos por María Paula Sibila (2008), Guy Debord (1967), Roxana Morduchowics (2008), Sherry Turkle (2014, 2015), Gabriel Pérez Salazar (2022, 2021, 2019, 2017, 2014).

En resumen, el presente trabajo de tesis constituye un primer acercamiento a las prácticas digitales expuestas por los jóvenes universitarios en el que pude visibilizar y enunciar algunos elementos de su identidad narrativa, misma que está en constante construcción, definición y contraste. Los espacios (urbanos y rurales), los tiempos (pandemia) y los recursos (dispositivo tecnológico) fueron los referentes que entraron en su interacción con las redes sociales; y en términos de la elucidación, permitieron construir una narrativa sobre su identidad impresa en las prácticas digitales, la cual quedó grabada como testimonio en la plataforma de *Facebook*. Todo lo anterior nos llevó a evocar otros tiempos, así como a reflexionar sobre nuestras formas diversas de sentir-pensar. Todo ello lo sistematizo mediante cinco capítulos que resumo a continuación:

El primer capítulo lo dedico a explicar el punto de partida del proceder conceptual y metodológico de la investigación-intervención educativa, por ello, en el primer apartado de este capítulo describo las situaciones de indagación implementadas en dos momentos: el acontecimiento emergente de la pandemia lo enuncio como “previo al COVID–19”, así como “durante el COVID-19” (marzo-diciembre de 2020). Y en el segundo apartado comparto el proceso de trabajo de indagación y de análisis con el fin de visibilizar y enunciar el encadenamiento táctico de lo expresado por los jóvenes universitarios para lo cual realicé cartografías que me ayudaron a visualizar trazos y enlaces de sentidos creados y recreados en las prácticas digitales. Este ejercicio me permitió visibilizar un relato digital de *sí mismo* (Paul Ricoeur, 1995, 1996), en el cual expresaba una *textualización de su subjetividad* (Eva Illouz, 2007), misma que se construyó al interactuar con los *otros* (Erving Goffman, 1997) y que es posible advertir en los trazos de las enunciaciones discursivas (Mijaíl Bajtín, 1998).

El segundo capítulo lo intitulo *Las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en el teléfono celular*, debido a que ahí presento varios estudios que se han desarrollado sobre esta temática en dos momentos: estudios previos a la situación de COVID–19, así como los primeros estudios que se han abordado sobre las prácticas digitales en situación de pandemia. Al respecto cabe puntualizar cada uno de ellos:

- Sobre los estudios previos a la situación de pandemia de COVID–19 retomo la clasificación aportada por Gutiérrez Rentería, Santana Villegas y Pérez Ayala (2017): 1) estudios con perspectiva educativa; 2) estudios con perspectiva de conocimiento del mercado; y 3) estudios con perspectiva de la comunicación.
- Los estudios en tiempos de COVID–19 aluden a “contenidos” compartidos en las redes sociales (2020-2021), que aluden al estado emocional de estos jóvenes, debido al *aislamiento social preventivo* y a sus diversas condiciones socioeconómicas, puestas en evidencia en la brecha digital ya existente desde antes de la pandemia. También, estos estudios abordan como expresiones de

catarsis las producciones de los jóvenes en las redes sociales, en particular las prácticas digitales visuales como son los *memes*.

Lo antes señalado contribuyó a elucidar algunas novedades en torno a su sentir-pensar respecto al uso del teléfono celular de los jóvenes universitarios de la UPN-Hidalgo. En este capítulo comienzo a destacar algunas prácticas discursivas visuales que predominaron en las redes sociales de estos jóvenes, particularmente en *Facebook*, donde fue posible visibilizar cómo fue dándose y reconstruyéndose su identidad narrativa singular en tiempos del COVID-19.

Focalicé el capítulo tres en la elucidación de la Foto de perfil y, sobre todo en los sentidos y significados que para los jóvenes universitarios tiene el hecho de compartir dicha foto en la plataforma de *Facebook*. Es decir, fue posible visibilizar cómo en esta plataforma construyen una narrativa del *yo visual* que, a su vez, se reconstruye en la interacción con los otros por medio de comentarios y *likes* que brindan sus “amigos” espectadores. No obstante, la fotografía no deja de estar exhibida para otros, por lo cual tal elemento identitario no deja de pasar por procesos de selección a cargo de los mismos jóvenes universitarios, por ejemplo: *¿qué quieren mostrar de sí?* De este modo y según sus habilidades tecnológicas y características de su dispositivo móvil, se dan a la tarea de diseñar la presentación de sí; por lo cual, los álbumes fotográficos de las plataformas nos permiten visibilizar historias cotidianas enunciadas por los jóvenes, en las cuales son ellos mismos los protagonistas que desplazan sus vidas privadas a la esfera de lo público.

En el capítulo cuatro analizo los sentidos y significados filtrados en producciones y reproducciones de las *imágenes-meme*, publicadas por los jóvenes universitarios en la plataforma de *Facebook*. En particular, los *memes* fueron textos discursivos revisados desde el contexto de la pandemia en que los reprodujeron, pues cobraron existencia a partir de y sólo de tal acontecimiento sanitario, pues fueron detonantes emotivos que contribuyeron a su viralidad en el espacio-tiempo vivido. Por ello, los grupos de sentido de dichas *imágenes-meme* las sistematicé mediante cuatros

escenarios abordados, a partir de enunciaciones de los jóvenes universitarios: *la escuela, la familia, los amigos y la pandemia*.

El último escenario referido a la *pandemia* lo enfoqué en torno a las enunciaciones difundidas por el Sector Salud sobre medidas de prevención y cuidado del COVID-19, aunque, en paralelo, se agregó un nuevo acontecimiento que puso en duda las normas de cuidado por la pandemia. Al respecto me refiero al movimiento sísmico del 23 de junio del 2020 que cimbró varios estados de la República Mexicana, entre ellos el estado de Hidalgo.

De este modo, pudimos ir advirtiendo cómo los *memes* se convirtieron en una práctica social-digital muy recurrente entre los jóvenes universitarios, aunque en parte con efectos catalizadores expresados de manera humorística, que fueron ayudando a visibilizar y enunciar sentimientos y significaciones, mismos que son difíciles de expresar desde el sentido común de los sujetos mediante otros géneros discursivos. En este sentido, la investigación-intervención educativa desplegada me permitió la escucha del *otro*, así como para que también ellos se escucharan y comenzaran a intervenir al hacer públicos dichas *imágenes-meme*, junto con sus comentarios del porqué de su elección en la plataforma de *Facebook*.

En el quinto y último capítulo de la tesis expongo el análisis de las *voces* que me aproximaron a las diversas maneras de sentir-pensar de los jóvenes universitarios, impresas en sus prácticas digitales desplegadas mediante su teléfono celular y, particularmente, en la plataforma de *Facebook*. Ello me permitió analizar las líneas de sentido que convergen y se enuncian en los relatos de los jóvenes para que en términos de testimonio y reconstrucción narrativa me fuera posible dar cuenta de cómo van proyectando *su identidad narrativa* en las redes sociales; no obstante, cabe reconocer que el esfuerzo de elucidación realizado en este capítulo fue nutrido por lo analizado en capítulos anteriores como fueron los intercambios de fotografías e *imágenes-meme*, así como los textos escritos (relatos) que fueron intercambiando.

En suma, esta tesis es una reconstrucción narrativa sobre el *sí mismo* de jóvenes universitarios de la UPN-Hidalgo, en tanto fue posible visibilizar y enunciar sus emociones de alegría y de nostalgia relacionadas con el *duelo* de la pérdida, y también visibilizar sentidos contradictorios expresados en torno a su relación con el teléfono celular como *el tener muchos amigos en Internet y sentirse solos*. En los ejercicios de reflexibilidad me compartieron su *sentir-pensar* a propósito de lo que les gustaría que *fuera la enseñanza virtual* que recibían en sus casas a través de los dispositivos tecnológicos (porque *todavía* estábamos en situación de *enseñanza remota de emergencia*). Todo lo anterior, me llevó a visibilizar y enunciar la configuración narrativa sobre el uso y el *sentir-pensar* de los jóvenes universitarios, que, por ejemplo, remite a emociones de catarsis sobre lo vivido en tiempos de pandemia, particularmente en sus producciones de marzo a diciembre del 2020 revisadas en la plataforma de *Facebook*.

Capítulo 1. Punto de partida y de anclaje en el devenir psicosociocultural: proceder conceptual y metodológico de la investigación–intervención educativa

En este capítulo expongo mi proceder conceptual-metodológico de la investigación–intervención educativa que he aplicado para este trabajo de tesis desde lo que ubico como un relativo *punto de partida* y de anclaje en el devenir de la vivencia de la tesis. En esta lógica de ideas, expongo en términos generales el *ir y venir* que implica un proceder desde la *situación de escucha* al apuntamiento de preceptos conceptuales para poder visibilizar y enunciar lo que se mueve. Debido al carácter práctico–reflexivo de la investigación-intervención educativa que refiere a un “hacer-haciéndose”, la indagación insinúa incertidumbre y, por ello, no se establece un punto de llegada, ni un manual de pasos por seguir (Fernández, 2007). Asumo una simultaneidad entre lo que se indaga e interviene. De acuerdo con Teresa de Jesús Negrete (2022) el enlace del *entre* se coloca en el significante: “En el *entre* de uno y otro opera una remisión de ida y vuelta en un diferir que propicia movimientos, donde se configura una observación iterable de primero y segundo orden para el develamiento y el análisis de las tensiones de fuerzas instituidas e instituyentes que se expresan constantemente en dilemas como experiencia subjetiva ante el mundo.” (4)

En la investigación–intervención educativa recuperé las voces de los actores con la intención de enunciar algunos de los sentidos y significados que atribuyen a sus experiencias y perspectivas compartidas en las redes sociales, particularmente en la plataforma de *Facebook*. Desde esta perspectiva, toda elocución del actor(es) está inmersa en un sistema con características distintas a nivel social, político, cultural y psicológico, elementos que determinan los contornos en los que se mueven sus manifestaciones. El relato en las situaciones de indagación estructuradas permitió construir un espacio de reflexión para interpretar conjuntamente con los participantes, los contenidos publicados en sus *prácticas*

digitales en tiempos de COVID-19. Con esta expresión de *prácticas digitales* me refiero a la manera en que los jóvenes utilizaron principalmente su teléfono celular en la plataforma de *Facebook* para comunicarse, tomar fotografías, revisar redes sociales, utilizar el reloj despertador, utilizar la agenda, entre otros usos.

El proceso de análisis de los relatos digitales presentados en las situaciones de indagación organizadas hizo visible y enunciable el *sentir-pensar* de los jóvenes universitarios en esta situación *particular* de “aislamiento social preventivo”. El análisis de las líneas de sentido que convergen y se manifiestan en los relatos hace referencia a emociones, sentimientos, vivencias, los cuales fueron recuperados en una línea del tiempo con el fin de tener una visión retrospectiva e integradora de lo acontecido y, con ello, visibilizar y presentar los testimonios que revelan una *identidad narrativa* (Paul Ricoeur, 1995) que acontece, enuncia y se reconstruye en las redes sociales.

El proceso de desarrollo de la presente investigación-intervención se desplegó con la participación de estudiantes de la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) de la Unidad 131-Hidalgo de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN-Hidalgo), en su sede de Pachuca, Hidalgo. El grupo de jóvenes universitarios estaba integrado por 24 estudiantes del Programa de Licenciatura, 4 del género masculino y 20 del género femenino. Inició de manera presencial en febrero de 2020, pero ante la *emergencia* de la situación de COVID-19 que obligó a toda la población universitaria a regresar a sus hogares para mantenerse resguardados y estudiar de manera virtual, hubo la necesidad de utilizar dispositivos electrónicos. Entonces, el periodo para revisar las “escenas” de las situaciones de indagación organizadas fue de marzo a diciembre de 2020.

En el “hacer-haciendo”, los jóvenes fueron interrogándose e interesándose en compartir, reflexionar, cuestionar y repensar sus deseos y sentidos singulares, y todo lo relacionaron con su foto de perfil y con diversos usos que han solido imprimir al compartir y recrear *memes* mediante la plataforma electrónica de *Facebook*.

Además, exploraron y reconocieron algunos de los significados que pudieron inscribir en el dispositivo de sus relatos de vida, los cuales fueron modificando gracias a las herramientas electrónicas con el fin de analizar y reconstruir sus vivencias estudiantiles y de la vida cotidiana en la época contemporánea y, en particular, durante esos tiempos de COVID-19.

En este capítulo expongo el punto de partida de esta investigación–intervención educativa y el proceder conceptual y metodológico, describiendo las situaciones de indagación desarrolladas en dos tiempos y espacios diferentes: antes de la pandemia de COVID 19 y durante dicha pandemia de COVID-19, y también la estructura analítica–interpretativa que acompaña la interpretación de los relatos de los jóvenes universitarios en tiempos de *aislamiento social preventivo*. Estos relatos permiten vislumbrar el sentir-pensar en ese tiempo–espacio de *enseñanza remota de emergencia* que vivió la población mundial y, en particular, analizar la narración digital de *sí mismo* visualizada en las comunicaciones digitales de estos jóvenes de la UPN-Hidalgo, sede Pachuca.

En el proceso constructivo de la caja de herramientas conceptual-metodológica del desarrollo de la investigación-intervención educativa recupero los aportes de Ana Ma. Fernández (2007), Josefina Granja (1998), Rosa Nidia Buenfil (2015), Eduardo Remedí (2004, 2015), Teresa de Jesús Negrete (2017 a, 2017, 2019), entre otros. Y en el proceso constructivo de las herramientas de interpretación comprensiva-conceptual se recuperan los aportes de Paul Ricoeur (1995), Goffman (1997), Eva Illouz (2007), además de otras aportaciones interesantes que se vinculan con estas nociones que han sido trabajadas desde la perspectiva de las redes sociales como los trabajos de María Paula Sibila (2008), Guy Debord (1967), Roxana Morduchowics (2008), Sherry Turkle (2014,2015), Gabriel Pérez Salazar (2022, 2021, 2019, 2017, 2014) entre otros.

Con respecto a las herramientas conceptuales y metodológicas, recurrí a la reflexión y autocrítica por haber venido centralizando la premisa de lo científico–investigativo

desde una perspectiva clásico-positivista; lo cual, retomando a Josefina Granja (1998), me llevó a auto-cuestionarme y a romper con ese esquema formativo desde el cual se suele revisar primero la teoría para enmarcar el análisis y tener un referente desde el cual mirar lo que acontece en una realidad específica, en particular en el trabajo de campo. Ello impone una relación vertical desde la teoría hacia el referente empírico, desde el sujeto cognoscente al objeto de estudio para interactuar con el o los otros. Al respecto, Tere Negrete (2017) aduce que desde la investigación–intervención los referentes conceptuales nos ayudan a ir armando y reconstruyendo la *caja de herramientas*, y ella nos advierte que “lo conceptual funge como guía para la transposición o conversión en instrumento(s) de exploración” (Negrete, 2017, 4).

La construcción de una herramienta interpretativo-comprensiva para el objeto de conocimiento de esta investigación me llevó a elaborar un constructo analítico-conceptual de nociones pertinentes y complementarias que me permitieran descubrir el anudamiento de las *prácticas digitales* de los jóvenes universitarios. Así, en este ejercicio analítico-interpretativo, y después de una larga tarea de revisión, sistematización e interpretación de varias fuentes, como revisión bibliográfica de trabajos de investigación sobre prácticas digitales de los jóvenes universitarios en revistas indexadas, libros y capítulos de libros, entre otros, retomé las siguientes nociones conceptuales a partir de las cuales abordé el análisis de los relatos. La noción de *Identidad Narrativa* de Paul Ricoeur, los aportes de *La teoría de lo dramático* de Goffman y *La textualización de la subjetividad* de Eva Illouz, además de otras aportaciones interesantes que se vinculan con estas nociones que han sido trabajadas desde la perspectiva de las redes sociales.

Respecto a lo antes considerado, fui reflexionando y recreando los referentes conceptuales abordados como herramientas que ayudan y permiten elucidar claramente aquello que observamos, sin dejarnos seducir por la pretensión de no sólo observar a partir de la teoría. Si no, abordar la información y referentes problematizados, indagados y analizados que contribuyen a que de manera

colectiva visibilicemos y enunciemos referentes abordados en torno a la temática de estudio. De este modo vamos perfilando herramientas de interrogación y de análisis para producir conocimiento sobre esa realidad, desde la cual se potencia la posibilidad de intervenir.

Esta investigación–intervención se trabaja desde la línea de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para visualizar cómo permean en la vida cotidiana de los jóvenes universitarios el uso y exposición ante las TIC, con el énfasis puesto en *dilucidar*.

1) *los sentidos y significados de las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en tiempos de pandemia;*

2) *la heterogeneidad de las prácticas digitales entre los jóvenes universitarios por las características del dispositivo móvil que utilizan; y*

3) *la narración de “sí mismo” visibilizada y enunciada en las prácticas digitales de estos jóvenes.*

Los relatos de los jóvenes obtenidos en las situaciones de indagación estructuradas en un *hacer-haciendo* según una triangulación empírico-teórico-interpretativa permiten visualizar un relato digital de *sí mismo* (Paul Ricoeur), en el cual se expresa una *textualización de su subjetividad* (Eva Illouz) que va construyéndose en *la interacción con los otros* (Erving Goffman) y se aprecia en los trazos de sus *enunciaciones discursivas* (Mijaíl Bajtín).

Esta investigación–intervención es una aspiración por comprender lo que acontece en la actualidad con respecto a las prácticas digitales de los jóvenes universitarios con el uso del teléfono celular y, cómo dichas prácticas fueron afectadas a partir de la emergencia de la situación de pandemia por el COVID–19. Cabe precisar que las situaciones de indagación implementadas para hacer visibles su sentir–pensar en tiempos de COVID–19 fueron las prácticas digitales realizadas por ellos, como son seleccionar y compartir su foto de perfil, comentar, seleccionar y compartir *memes*

en la plataforma de *Facebook* y elaborar relatos de vida en formato de video o presentación en *PowerPoint*.

1.1. Proceso constructivo de la caja de herramientas: conceptual-metodológico-instrumental

Aquí cabe aclarar que el tema de indagación expuesto no fue delimitado ni enunciado así desde el principio de este trabajo de investigación-Intervención, sino que el tema de estudio fue emergiendo al interactuar con los jóvenes universitarios y al tomar consciencia del momento histórico-social que nos correspondió vivir en los últimos cinco años (2018-2022). De algún modo lo fuimos configurando de manera relativamente circunstancial y mediante la herramienta de la *pregunta recursiva*⁴ ante las situaciones de vida imperantes. Es decir, la definición del *qué* investigar e intervenir surgió del proceso de interacción entre los jóvenes participantes en las circunstancias sociales de nuestra contemporaneidad y, en particular, la afectación provocada por el COVID-19. Por ello, el tema emergente devino de manera un tanto inesperada y brusca por las situaciones y circunstancias del tiempo histórico contemporáneo en el que el virus SARS-COV-2 impactó a toda la humanidad. Entonces, en ese conjunto de referentes pude vislumbrar con mayor nitidez el tema de estudio, el cual, reitero, no lo había tenido en cuenta en un primer momento.

En este primer acercamiento previo al COVID-19 con los jóvenes universitarios surgieron las siguientes preguntas recursivas: ¿cómo utilizan el teléfono celular los jóvenes universitarios en su vida cotidiana? ¿cuáles son las prácticas digitales con fines de formación universitaria? ¿cuáles son las prácticas digitales que despliegan para la búsqueda y el sostén de compañía y el mantenerse en contacto con sus

⁴ La pregunta recursiva es parte de la Metodología de la Problematización Recursiva propuesta para la indagación de imaginarios y prácticas sociales, modos de subjetivación y producción de subjetividad de Ana María Fernández (2007), con el fin de mostrar los nuevos sentidos que están gestándose en ese momento para ser registrados en su propio código de significación.

amistades? ¿los jóvenes son conscientes de la influencia del uso de los teléfonos celulares en su vida cotidiana? ¿qué significa para los jóvenes universitarios contar con un dispositivo móvil, los mueve una necesidad de “identificarse” con su grupo inmediato de jóvenes o como dispositivo para estar mejor comunicado con sus seres queridos y su entorno? ¿cambian las interacciones con los otros por traer un dispositivo móvil?

Estas primeras preocupaciones e intereses cobraron relevancia desde el inicio de la tesis al pensar en las situaciones de indagación considerando mi vivencia personal en la cual juegan un papel importante mis saberes formativos, mi experiencia académica y la perspectiva de la investigación–intervención educativa para realizarla.

En este trabajo retomo la noción de intervención de Ardoino (Citado por Félix Guattari, 1987):

“Intervenir (del latín interventio) es venir entre, interponerse. Por esta razón, en el lenguaje corriente, esta palabra es sinónimo de mediación, de intercesión, de buenos oficios, de ayuda, de apoyo, de cooperación; pero también, al mismo tiempo o en otros contextos, es sinónimo de intromisión, de injerencia, de intrusión en las que la intención violenta, o cuando menos correctiva, se puede convertir en mecanismo regulador, puede asociar la coerción y la represión para el mantenimiento o el restablecimiento del orden establecido”. (13)

Entonces conseguí darme cuenta y asumir que tal y como nos lo recuerdan y enfatizan Jaques Ardoino (1981) y Eduardo Remedi (2015), el sentido etimológico de la palabra *intervención*, indica que el interventor siempre está en el *entre* de toda relación, en medio de dos fuerzas o de dos lugares, en particular, *entre lo instituido y lo instituyente*, entre mandatos prescritos en leyes-normas y los deseos imaginativo-creativos que potencian posibilidades de cambio y de transformación. En esta lógica de ideas, advertí que en espacios y establecimientos de la institución de educación formal solemos desempeñar el *rol* de docente prescrito y, por

consiguiente, privilegiar la enseñanza de contenidos y acciones sustantivas en el aula pasando por alto los anhelos de nuestros estudiantes.

Así, la intervención es un factor de vínculo; se trabaja desde la perspectiva sujeto-sujeto en el terreno de la reciprocidad y, por lo tanto, se desarrolla un diálogo que borra la idea de la relación sujeto-objeto en donde hay una afectación en un solo sentido. Desde la investigación-intervención, el interventor también es intervenido en el proceso de escucha de la situación al dialogar con el sujeto; así lo afirma Negrete (2019): “¿qué tanto yo, con mi interrogatorio, le doy la posibilidad de escucharse? Así conjugamos el lugar de escucha mutua, porque yo lo escucho para que el sujeto se escuche, pero al mismo tiempo, cuando lo escucho, yo también me pongo a ver cómo resuena eso que dice en mí mismo” (Negrete, 7). De este modo, al explorar, abordar e incorporar nuevos saberes, fui abriendo y ampliando mi mirada intersticial⁵ para repensar y realizar las tareas educativas. De esta manera empecé a asumirme como investigadora e interventora.

Al reflexionar, problematizar⁶ y analizar mis premisas y prácticas académicas, conseguí elucidar cómo es que en el ámbito de mi quehacer educativo había mantenido la visión disciplinada y disciplinaria ligada al *deber prescrito*, conforme al cual, como pedagoga, había procurado cumplir en tiempo y forma con lo indicado por los programas de estudio, y había considerado que era lo normal. Acataba lo prescrito sin problematizar la sensación que ello me dejaba en lo que se refiere a tener el poder jerárquico-vertical de *darle la palabra al otro*, en lugar de asumir una posición más autocrítica y horizontal para *estar a la escucha del otro*. Ello me descolocaba y me quitaba tiempo para lo realmente importante; simplemente había

⁵ Rosa Nidia Buenfil (2015) asevera que la mirada intersticial “hace visible dimensiones del objeto que de otra manera pasan inadvertidas, y en esa medida su potencial fuerza política es desaprovechada”. (21)

⁶ Retomo “problematizar” desde la mirada de Buenfil (2015) quién nos dice; “problematizar ... alude a poner *bajo sospecha* la supuesta linealidad del objeto, su inmediatez, su normalidad y universalidad. Involucra también *activar otras lógicas* distintas del maniqueísmo, el dilema y su inevitabilidad (bueno o malo, blanco o negro, dominante o alternativo, etc.). Problematizar es también *mostrar lo que* -desde los lugares, posiciones, herramientas, momentos del día y otros conocimientos previos- *no facilita ni brinda* las mejores oportunidades para captar lo que nos interesa; *destacar los límites* de tales emplazamientos, lo que con esos recursos no es posible observar”. (23)

procurado *cubrir los contenidos por el contenido mismo*, sin enfocarme en los deseos imaginativos y creativos de los jóvenes estudiantes universitarios y sin mirar con mayor atención su formación autónoma.

En ese periodo de aislamiento social preventivo por la pandemia de COVID-19, el cual tuvo una duración aproximada de año y medio para el nivel de Educación Superior en México, el proceso de formación de los estudiantes se realizó desde casa. Para lograrlo, se estructuraron situaciones de indagación con los jóvenes universitarios vía medios digitales. Es importante precisar que esta situación me dio la oportunidad de conocer a los jóvenes universitarios en otro contexto institucional casa(s)–escuela(s) y en otra cercanía e interacción: *detrás de una pantalla*.

Con estas situaciones de indagación en el *aislamiento social preventivo* se indujo a los jóvenes universitarios a un proceso de reflexividad que permitió ponerlos en “situación” de “hacer y hacer hablar”, de hacer visible a partir del relato las experiencias, emociones, sentimientos y vivencias que tuvieron en ese tiempo. En el relato de su vida cotidiana en tiempos de COVID-19 dan testimonio de sus prácticas digitales, sus significados y los sentidos que los jóvenes dan. Kosinski (2015) retoma a Ricoeur (1996) y afirma que *“la identidad narrativa no es más que el relato (casi autobiográfico) que doy de mi propia vida. Es un relato donde soy tres al mismo tiempo: soy narrador, co-autor y personaje”* (Kosinski, 2015, 219). Los jóvenes se construyen desde la vivencia inicial del decir al evocar con el otro las ideas que lo llevan a poner esa imagen-texto y al compartir sus pensamientos con los otros sobre sus razones e inquietudes en la escena. Esto visualiza una *conversación con huella* en donde el yo emerge en el discurso frente a la posibilidad de interacción con *Otros*.

Siempre están condicionadas por la situación sociohistórica las historias nacientes que relatan en presente lo vivido y se sitúan en el tiempo haciendo una reexperimentación de lo vivido a la vez que transitan hacia la configuración de la *“identidad narrativa”* que es cambiante. En esta situación de *aislamiento social*

preventivo las situaciones de indagación que se desarrollaron permitieron sacar a la luz las historias que carecían de voz y, además, crear nuevas historias que les permiten verse. Se despliegan en su discurso los imaginarios sociales (Fernández, 2007) que operan en latencia y nos permiten distinguir líneas de sentidos a partir de los dispositivos en movimiento.

Por ello trabajé la observación desde dos ángulos: la observación de primer orden⁷ en la cual describo lo que pasó enunciando las situaciones de indagación que nos permitieron hacer hablar al cuerpo, y “en la simultaneidad de lo que se indaga e interviene” (Negrete, 2022, 4) trabajé entonces a la vez con una observación de segundo orden⁸, que, desde la mirada recursiva “en el ir y venir” de la información con los mismos sujetos involucrados, permite examinar las significaciones imaginarias que se manifiestan con las situaciones de indagación. Para trabajar así, me apoyé en Buenfil (2015):

“(...) solo poniéndonos en un emplazamiento que busque observar estos intersticios y lo que ahí se genera, haremos posible la visibilización y, en esta medida, la potenciación, cuando sea el caso, de sus cualidades éticas, políticas, ideológicas y epistémicas, que, cuando pasan inadvertidas, no son aprovechadas como espacio y posibilidad para proyectos cuidadosos, sensibles y comprometidos”. (34)

Lo anterior implica un ejercicio de regresar a la observación y mirar nuevamente; la observación de segundo orden es “la observación de las observaciones” (Luhmann, 2005) a la que, en palabras de Raglianti (2006), “le atribuyen sentido al sentido que

⁷ Alexander L. Ortiz (2020) lo enuncia como “La observación de primer orden es la observación básica e inmediata de algo que se puede distinguir: cosas, objetos, eventos, situaciones, personas e incluso conceptos”. (358)

⁸ Susana Gómez de Leal (2014) describe la observación de segundo orden como aquella que “busca captar la realidad tal como la ven, la viven y la construyen los propios individuos y se proyecta en un proceso dialógico que aspira mostrar un diálogo reproducido, respetado y analizado como una conversación entre dos sistemas de observación”. (193)

se expresa en la comunicación que se observa” (305). Al colocar al sujeto en disposición de hablar en las situaciones de indagación se emplaza lo vivido produciendo un espacio intersticial (Negrete, 2022) que visibiliza y enuncia las colocaciones y dinámicas que el sujeto asume y vive. Veamos la historia de Alberto:

“... en mi caso, yo nunca había estudiado por Internet, nunca había estudiado en línea, y este nuevo método que se desarrolló con el fin de ayudar a los alumnos a que no perdieran el ciclo escolar, a que no perdieran el semestre ... ha sido bastante complicado ... muchas veces no tenemos las posibilidades para tener una computadora en casa, para tener Internet, para tener un teléfono inteligente, y yo creo que eso ha sido una de las desventajas... ha sido un poquito pesado, un poquito estresante, porque se acumulan mucho las tareas. No es lo mismo el estar en la escuela que estar aprendiendo en casa, entonces yo creo que también eso se complica un poco” (Audio y video de Alberto_ 10062020) [El subrayado es mío.]

En estas prácticas digitales los jóvenes universitarios conviven creándose y recreándose. Sistematicé el trabajo descriptivo-analítico de las voces de los jóvenes con las recurrencias de sentido en sus discursos, y para ello fue necesario tener en cuenta que trabajaba con “*significaciones imaginarias sociales*” que enuncia Ana M. Fernández (2007) “... los imaginarios sociales como elementos constituyentes de la heterogeneidad de discursos y prácticas que conforman los dispositivos históricos de subjetivación” (Fernández, 2007, 19). Así, en el discurso de Alberto es posible “desmontar” las lógicas en las que se construyó, y tenemos que el “ciclo escolar” y el “estudiar” están como configuraciones que cambian y permanecen. Permanecen las pautas de la *escolaridad*, lo que enuncia como *el semestre* y cambia el *estudiar* desde *Internet*. Lo que emerge es la figura del teléfono celular como un dispositivo electrónico como opción si no hay una computadora, y así se desplaza la escuela a la casa. En este relato que pasa por sus referentes identificatorios, Alberto sigue situándose como estudiante, en lo subjetivo no cambió, pero pone de relevancia su condición de carencia.

Ante estas primeras consideraciones, la investigación–intervención educativa permitió que los propios jóvenes universitarios construyeran su experiencia sobre las prácticas digitales que realizaron durante el periodo de pandemia al expresarla;

además visibilizaron y reconocieron su sentir ante los otros y, ya juntos, analizaron el testimonio de sus vivencias en su aislamiento social preventivo, produciendo entonces propuestas para el trabajo académico ante el inminente regreso a lo presencial.

Así, en este trabajo de investigación–intervención las situaciones de indagación implementadas se abren a la interrogación del porqué de sus acciones, “*implica construir instrumentos que puedan captar las multiplicidades rizomáticas en el momento en que acontecen*” (Fernández, 2013,14) y, en esa exploración, tanto los estudiantes y yo ir reconociendo los usos de las nuevas tecnologías, sus lógicas y la forma en que se apropian. Inés Dussel (2007) lo enuncia como un proceso para “ayudar a ver qué usos hacen de las nuevas tecnologías, si pueden entender sus lógicas, si pueden apropiarse de ellas, si pueden tomarlas y distanciarse cuando lo necesitan” (Dussel, 2007, 1).

Este ejercicio de indagación lo realicé a partir de los dispositivos⁹ que permiten disponer de un montaje para manipular relaciones de fuerzas en una dirección concreta con el fin de desplegar líneas de visibilidad y enunciabilidad, ya que Fernández (2007) nos recomienda que es necesario que “lo invisible opere visibilidad, lo impensado se vuelva enunciable” (31). Así, los jóvenes universitarios mostraron en su quehacer cotidiano las prácticas digitales que realizaban en su teléfono celular y, particularmente, en la red social *Facebook*.

Los dispositivos en esta investigación-intervención propiciaron que “circule la palabra” (Negrete, 2017). El dispositivo funcionó también como analizador; según Deleuze (1998) “es el artificio creado para *hacer hablar y hacer ver* el entramado de factores que se enmadejan en un proceso social” (Citado en Anzaldúa, 2010, 229).

⁹ D’Angostino y Lamar (2017) al reflexionar sobre la noción de dispositivo y destacan los aportes de Foucault y Deleuze. Señalan que “Foucault (1991) caracteriza a los dispositivos como una red de elementos heterogéneos de naturaleza esencialmente estratégica” que requiere cierta manipulación de fuerzas para desplegarlas en una dirección concreta, estabilizarlas o utilizarlas, mientras que para Gilles Deleuze (1990) los dispositivos permiten “desenmarañar y distinguir las líneas del pasado reciente y la parte de lo actual, la parte de la historia y la parte del acontecer (...)”. (8)

En otros términos, la noción de dispositivo que nos aporta Gilles Deleuze (1998) para nuestro proceso de investigación-intervención recomienda que entendamos la noción de dispositivo como una especie de madeja constituida por varios hilos: los primeros dos de ellos contribuyen en el trabajo de indagación y de análisis investigativo conforme a los cuales *hacemos ver* (visibilizamos) y *hacemos hablar* (enunciamos). Y sobre su base se potencian los otros hilos fuerza-poder de la comprensión-explicativa y de la intervención de subjetividades sociales (en este caso, de jóvenes universitarios), así como de las posibilidades de cambio y de transformación educativa y sociocultural.

Desde este posicionamiento de la investigación-intervención educativa observé las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en su teléfono celular. Retomé a Ana María Fernández (2007) he hice una pausa en el camino para “pensar lo que se hace y saber lo que se piensa” (15) en el ejercicio de problematizar y abrirme a la elucidación¹⁰. Esto me lleva a describir en este capítulo el proceder conceptual y metodológico de la investigación-intervención, recuperar la experiencia de indagación-intervención desarrollada y, con ello, analizar de modo interpretativo algunos de los *sentidos y significados* que en las prácticas digitales imprimieron los jóvenes universitarios durante el tiempo de la pandemia de COVID-19.

1.1. Un ir y venir en el proceso conceptual y metodológico

Para realizar esta investigación-intervención recorrí un camino que inició con la enunciación del tema de interés para ingresar al Doctorado en Educación en la Línea de Tecnología de la Información y la Comunicación en Educación. En un primer momento, mi interés era conocer cómo utilizaban el teléfono celular los

¹⁰ A.M. Fernández (2007) “entendiéndola como una labor propositiva, una exploración *acerca de*, inacabada, sujeta a revisiones y ajustes provisorios... se tratará de pensar sobre lo hecho mientras se buscará conocer con mayor precisión eso que, como hecho, deberá ser deshecho, para entender su irradiada composición”. (32)

jóvenes universitarios para tener acceso a la cultura y para construir colectivamente un sentido identitario.

Las redes sociales que frecuentan asiduamente los jóvenes universitarios son sitios de socialización que influyen en sus prácticas cotidianas y en la percepción del mundo. Esto tiene un efecto en la identidad de los sujetos, y Francisco Bernete (2010) señala al respecto que:

“Mediante el internet, los jóvenes conectan con los iguales, con gente muy parecida y cercana en gustos, valores y actitudes, aunque esté lejos geográficamente. ... la participación de los jóvenes en las redes sociales ... colgando textos, fotos, audios, videos y cualquier combinación de formatos posible. ... modelando su identidad social en todas sus apariciones y encuentros con otros.” (Bernete, 2010, 111)

Los jóvenes, más que consumidores, participan en las redes sociales como productores de formas de expresión y de contenidos al compartir fotografías y textos en la plataforma de *Facebook*. Al conocer muchos perfiles de *Facebook* de los jóvenes universitarios de esta institución, me movió el interés por acercarme desde la investigación-intervención con el fin de escuchar su opinión sobre esa forma de participación y el *para qué* de la misma.

Entonces recurrí primero a la observación de los jóvenes universitarios en las instalaciones de la universidad y me percaté de que constantemente manipulaban su teléfono celular; no sólo durante las clases, sino en los pasillos y jardinerías e incluso cuando estaban con sus compañeros y amigos. Después de estos registros empecé a preguntarme ¿qué uso le dan al teléfono celular?, ¿por qué pasan tanto tiempo manipulando ese dispositivo electrónico?

A partir de estas primeras observaciones surgió el tema de interés sobre el uso del teléfono celular en los jóvenes universitarios. Ante ello me pregunté ¿para qué lo usan?; al reflexionar respecto a mi pregunta de indagación me di cuenta de que ésta sólo me llevaría a un informe sobre la utilización del equipo, pero ¿realmente hay

formación y cambio en el otro al realizar este proceso de investigación? La respuesta es no, no provocamos una reflexión sobre el uso, sólo nos da el dato, que registramos para cuantificarlo al final: lo usan tantas horas al día, consultan tales plataformas, listamos las de mayor afluencia y describimos lo que más publican, pero ¿cuál es la retribución para el joven universitario? Reflexioné al respecto y descubrí que realmente no me interesaba hacer mediciones, por ejemplo, cuanto tiempo pasaban los jóvenes universitarios utilizando su teléfono celular y tampoco me llamaba la atención hacer interpretaciones solamente a partir de observaciones; si lo hacía así, implicaría analizar este fenómeno desde mi mirada personal (profesor-evaluativo). Mi interés radica en *darles voz a los jóvenes*, que ellos mismos expresen sus experiencias y, en esta recuperación de su voz, formen parte de la experiencia al compartir el diálogo con ellos.

Cuando contamos lo que nos pasa, lo que hacemos y lo que vivimos podemos reflexionar sobre lo que nos está sucediendo en esta situación de COVID-19. Trabajamos con imaginarios sociales que son elementos constituyentes de la heterogeneidad de los discursos (Fernández, 2007) en donde la latencia de éstos construye su subjetividad en el ejercicio de relatar (Granja, 1998). Raúl Anzaldúa (2004) señala que este ejercicio de relatar es como un proceso de *formación* por ser “un proceso de transformación de sí mismo: de sus representaciones, sus actitudes, vínculos, conductas, etc., en función de resignificar lo que ha sido o imagina ser en relación con lo que imagina será, dándole un nuevo sentido a sus deseos, fantasías, identificaciones y transferencias”. (Anzaldúa, 2004, 36)

Tener sus testimonios personales en torno a ¿cómo se han apropiado de estos artefactos (teléfono celular) en sus vidas cotidianas?, ¿qué importancia tiene el teléfono en su día a día? y entonces en la situación de COVID-19 que les tocó vivir ¿qué tanto cambió o no la vinculación con ese dispositivo tecnológico?, ¿qué saberes se hacen presentes en sus interacciones en las redes sociales? los llevará a enunciar, resignificar sus sentidos y reflexionar sobre su hacer. Entonces, trabajar desde la problematización recursiva lleva a construir poco a poco la caja de

herramientas a medida que vamos avanzando en la indagación con el objetivo de lograr captar las multiplicidades rizomáticas en el momento en que acontecen.

Las primeras situaciones de indagación desplegadas de manera presencial en el grupo de jóvenes fueron tres, sin incluir el instrumento de encuesta para saber qué tipo de dispositivo tecnológico poseían, cuánto tiempo lo utilizaban y para qué. Todos ellos tenían teléfono celular, pero lo utilizaban en la escuela, según lo expresado en la encuesta, para leer, sobre todo las lecturas que se les proporcionaba de manera electrónica (formato *pdf* o *Word*). También señalaron que lo ocupaban en el salón de clases para buscar información en Google, ver la hora, tomar foto del pizarrón o a las diapositivas de la clase, buscar el significado de alguna palabra desconocida en clase, entre otras. Básicamente se mantenían al pendiente del teléfono porque era el medio para estar en contacto con sus padres y familiares en caso de cualquier caso de urgencia, por ejemplo,

“... para comunicarme con mi mamá para avisarle cuando ya estaba en la escuela y cuando iba de regreso [sic]” (Encuesta#17_Febrero_2020).

Con esta última expresión se aprecia un uso de “control-libertad”: el control expresado en el *estar ahí*, presentes ante cualquier llamada de los padres para comunicarse o saber de ellos y de *libertad* porque la *portabilidad* les permite estar conectados y comunicados con los familiares y amigos desde cualquier lugar.

1.1.1. Situaciones de indagación previas al COVID–19

Inicié los encuentros previos al COVID–19 con los jóvenes universitarios con la estructuración de situaciones de indagación en las sesiones presenciales: los siguientes fueron los puntos de partida de esta investigación-intervención y fueron realizados en el salón de clases:

- 1) ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?
- 2) Cortometrajes sobre el uso del celular en las relaciones de pareja
- 3) ¿Quién nos mira en *Facebook*?

A continuación, se describen las tres situaciones de indagación previo a la pandemia que fueron desplegadas con el propósito de poner al cuerpo que “expresa-habla” como observación de primer orden, fue importante la selección de las consignas que nos permiten hacer hablar y con ello responder al criterio que, al “hacer ver y hablar” a los jóvenes universitarios generamos condiciones para recolectar información que responde a lo diverso, a lo no esperado y por ello nos acerca a los *sentidos y significados*, que fueron imprimiendo los jóvenes universitarios en las prácticas digitales durante los recientes tiempos de COVID-19.

1.2.1.1. “No sobreviviría sin el celular”

Para abrir el interés por el tema revisamos el texto de Nicholas Carr (2010) intitulado “¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?”. Esta lectura fue pensada como dispositivo que facilitara o habilitara la expresión de los jóvenes desde la pregunta misma del texto. Los jóvenes desarrollaron un proceso interactivo con la lectura, que se reflejó en la medida en que retomaron una frase del texto y la vincularon con su realidad. He aquí algunos relatos de la actividad:

-“Esta lectura me pareció muy interesante e importante ya que lo que nos dice el autor Carr Nicholas es de gran importancia porque hoy en día los jóvenes y los adultos se les ha hecho una adicción el usar a todas horas el celular y la tecnología, y es cierto que hoy en día tanto la tecnología como el celular nos han llegado a beneficiar en muchos aspectos como por ejemplo el poder descargar aplicaciones, música, enviar mensajes de texto, realizar llamadas poder comunicarnos con las personas que se encuentran lejos de nosotros, etc. [sic] “(Africa_actividadEscrita_07022020) [El subrayado es mío]

-“Le hemos dado una importancia y un poder a nuestros dispositivos móviles incluso por encima de cosas que son esenciales para las necesidades que podría decir que el mismo celular se ha convertido en una extensión más del cuerpo humano, es más, es tanto el impacto que provoca en nuestros días que es imposible, inimaginable el que pudiéramos sobrevivir sin poder usar

nuestro celular, sin poder tener acceso a internet o a otros dispositivos como tabletas electrónicas o laptops [sic]” (Alberto_ actividadEscrita_07022020) [El subrayado es mío]

“La tecnología si ah traído muchas facilidades ante nuestra vida cotidiana pero estas mismas facilidades nos ha dejado que nuestra mente ya se haya acostumbrado a lo fácil, a no leer y sólo buscar los métodos y respuestas fáciles ... es que estas tecnologías nos han hecho seres humanos flojos y que esto mismo incluso nos hace daño a nuestra salud, aprendizajes, entorno social y desarrollo cognoscitivo [sic]” (Nice_ actividadEscrita_07022020) [El subrayado es mío]

Del dispositivo de acción pasamos a la *elucidación de experiencia*, esto es, los jóvenes universitarios con el texto revisado se preguntan sobre los sentidos paradójicos de la tecnología a partir de acoplar su proceder a las ideas del autor: “nos facilitan la vida, han traído beneficios, pero debemos darle un buen uso a la tecnología”. No hay un desarrollo de las ideas, se quedan en la enunciación, pero empiezan a vincularlo con su cotidianidad (“nos ha hecho flojos”) y empieza a emerger el teléfono celular como “extensión del cuerpo”. Esto implica hablar de *“una tecnología que seguirá a la persona en todas partes, fuera y en casa, sin interrupción ... como una extensión del individuo ... y de su propio cuerpo, con el cual el usuario se puede identificar”*. (Ramírez, 2008, 5)

En el “decir” de los jóvenes universitarios existe una coincidencia con el “decir” del autor del texto posiblemente por la vinculación que hacen del interventor como su profesor del curso y, por ello, consideran que la situación/ actividad fuera evaluada. Ante este imaginario, los jóvenes repitieron más las palabras del autor y no posibilito una apertura de sus reflexiones personales sobre su actuar con la tecnología. Entre líneas del escrito emergen las situaciones de uso del teléfono celular como son: enviar mensajes de texto, realizar llamadas, descargar aplicaciones, música y poder comunicarse con personas que están a la distancia, además de reconocer que está presente en su vida cotidiana.

1.2.1.2. “Estar ahí sin estarlo: el uso excesivo del teléfono celular”

Una segunda situación desarrollada en el aula se realizó el 14 de febrero del 2020, una fecha especial para los jóvenes en México, pues es considerada como día del amor y la amistad. En la situación anterior, se reconoció que el teléfono celular estaba presente en la vida cotidiana. ¿Puede afectar la comunicación con las personas? Para reflexionar sobre ello, seleccioné dos cortometrajes: “La mujer de mi vida” y “En Línea”; la temática giraba en torno a la situación de parejas que mostraban un distanciamiento a partir del uso del teléfono celular. Se proyectaron en el salón de clases y, después, abrimos una sesión de comentarios y sentires para escuchar la opinión sobre lo sucedido en las escenas proyectadas.



Imagen No. 1. La portada inicial de los cortometrajes presentados como 2ª Situación de indagación.

Los jóvenes universitarios expresaron sentirse expuestos en varias escenas, sobre todo en el hecho de *estar ahí sin estarlo*; esta idea les hizo pensar en la situación de estar concentrado en el teléfono celular más que en la persona que tienen al lado y de quien, en algunas ocasiones, no sabemos algunas cosas por estar inmersos en el teléfono celular como sucede en el cortometraje.

También expresaron que no saben qué tanto es verdad o es “broma” en los mensajes escritos que se envían desde el teléfono celular. Además, manifestaron que las fotos de perfil, en muchas ocasiones, no corresponden a la persona real. Esta situación de indagación que, por ser el punto de partida, se ubicaba en el lugar de *ser estudiantes* (por estar en el aula universitaria) hacía que los jóvenes cuidaran sus expresiones y seguían mirándome como la profesora en la idea de buscar

afirmación de su decir, no obstante, el clima grupal iba tomando forma de caldeamiento, es decir, los iba preparando para la acción. Los jóvenes universitarios esperaban a que yo preguntara para ellos poder expresarse. Todavía no se instauraba un clima de suficiente confianza para hablar más sobre sí mismos; si bien la participación fue voluntaria con el fin de que describieran escenas con las cuales se sentían identificados hubo pocas expresiones espontáneas por parte de los jóvenes universitarios. Por lo tanto, el reto consistía en hacer que la palabra circulara y propiciar que hubiera interés en la indagación y participara cada uno de ellos para movilizar prácticas instituidas y emergencia de lo instituyente, así como lo sugiere Negrete:

“El encuentro con las poblaciones al hacer intervención, ante la implicación mutua, tiene lugar la escucha, dando paso al decir no sólo de la palabra, sino de la manifestación discursiva de los cuerpos de quien interviene y de quienes son intervenidos, distinguiendo entre otros elementos, lo instituido y lo instituyente en las prácticas de sujetos, grupos e instituciones.” (Negrete Arteaga¹¹, 2021, 6)

Como preveía esta situación, nombramos un relator en el grupo en las primeras sesiones presenciales con el propósito de tener otra mirada de lo que sucede en éstas. El relator escribió lo siguiente con respecto a esta sesión:

“Terminando la proyección del cortometraje “La mujer de mi vida”, ... Hubo diferentes posturas y perspectivas de mis compañeros en lo que coincidimos en algunos puntos como: lo malo de vivir todo el tiempo en una rutina y no darse cuenta de las cosas esenciales que tienes. El segundo video se llamó “En Línea”, este video puede tener varias interpretaciones, se puede ver la importancia de hablar en persona ya que se muestra que puede cambiar el significado de los mensajes por celular, la manera en que puedes interpretar algo llega a ser engañosa, el hecho de que no le veas la cara, sus gestos, sus movimientos, engaña. ... Se comentó que por el whassap es fácil decir mentiras y aún más fácil que te las crean

¹¹ Negrete Arteaga, Teresa de Jesús (Coordinadora). Simposio “Elementos constitutivos de la investigación – intervención. Derivas ineludibles en la formación” en Memorias del XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa CNIE-2021. Participantes: Sandoval Esparza, Marcia Patricia, Díaz Hurtado, María de la Luz Amalia y

mediante mensajes e imbox, nadie puede saber cómo te sientes en realidad, ni se entera lo que pasa en ti en verdad, nos vuelve insensibles e ignoramos cualquier problema o lo que nos esté pasando [sic].
(Julio_Relatoria_14022020)

En este texto se aprecian ya puntos clave para seguir ahondando sobre su sentir del contenido y su vinculación con su hacer cotidiano que se proyectó en los cortometrajes, o con la actividad anterior realizada con el texto de Carr (2010). No obstante que fueron muy pocos los que se expresaron verbalmente en el grupo, en todas las sesiones presenciales yo los percibía interesados y los invitaba a que participaran formulando preguntas con el fin de abrir un diálogo sobre lo que observaron. Al respecto, Saidón (2011) sostiene que “conforme va operando el colectivo en la grupalidad, es usual que la participación muestre cierta estabilidad y constancia, y el grupo va configurándose en un espacio de diálogo consistente.” (Negrete, 2021, 10)

Respecto a qué uso daban al teléfono celular los jóvenes universitarios, queda plasmada en la relatoría la capacidad para *engañar* y ser *engañados por otros* en las redes sociales, lo cual puede producir algunos efectos en la interacción con los *Otros*. Esta apreciación de los jóvenes de que hay sentidos contrapuestos en lo que se comparte y que se propician sentidos de pertenencia o socialización también puede ser engañoso. Autores como Gómez, Contreras y Gutiérrez (2016) describen que la red social digital es

"Un espacio en el cual los individuos interactúan con otros mediante el uso de internet, que se basa en software que permite el intercambio de información a través de mensajes, blogs, chats, entre otras opciones; asimismo, los grupos de personas que conforman una red pueden compartir intereses, opiniones, generar apoyo y ayuda, integrarse temáticamente, generar un sentido de pertenencia o sociabilizar." (Alba, Morales y López, 2021, 2)

Al tratarse la idea de sentidos de pertenencia y de referentes identificatorios con el grupo, formulan la demanda de la interacción “cara a cara” reconociendo que el hecho de ver la cara, los gestos, los movimientos les permite tener mayor certeza

de lo que el otro expresa; además consideran que, en presencia del otro, en el espacio físico, *se apague* el celular y *se ponga atención* porque si no da la sensación de que se *está ahí sin estarlo realmente*.

1.2.1.3. “*Todos nos miramos en Facebook*”

La tercera situación de indagación que se puso en marcha de manera presencial fue *¿quién nos mira en Facebook?*; para realizarla pedí a los jóvenes universitarios que llevaran para la sesión siguiente una impresión de su foto de perfil de *Facebook*. Se proyectó una diapositiva con la imagen de una persona viéndose en un espejo y dentro del cuadro del espejo varios sujetos observándolo.

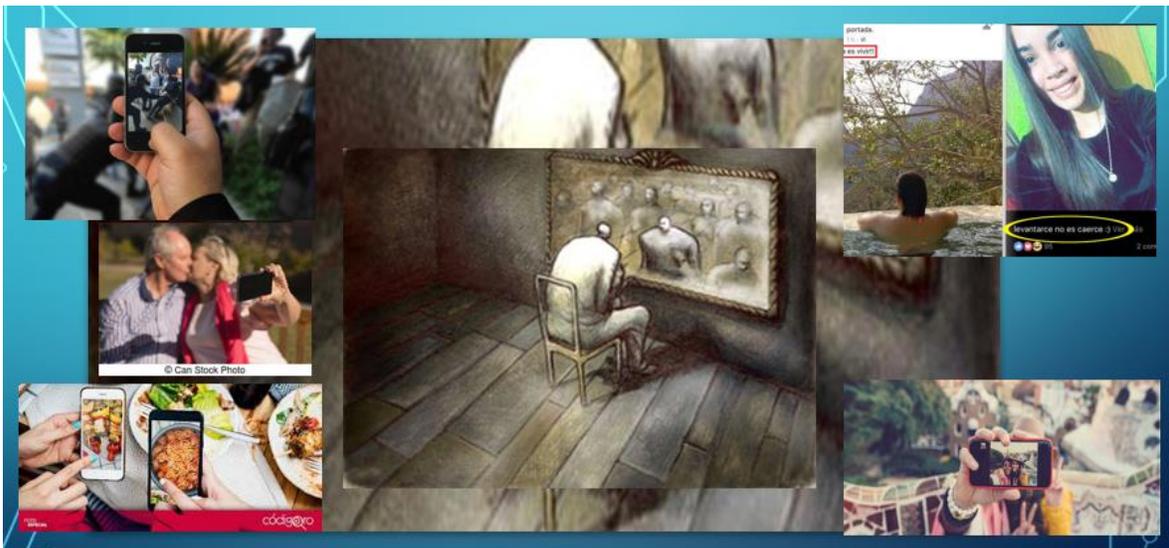


Imagen No. 2. Diapositiva en *Power Point*, elaboración de un *collage* para presentar en el grupo e inducir el diálogo. Realizada por: María de Lourdes García Castillo.

Esta imagen estaba acompañada del texto: *¿Quién mira a quién en Facebook?* Todas fueron seleccionadas para que los jóvenes expresarán su sentir y expresaran lo que les generaba no sólo la pregunta, sino las imágenes proyectadas así. Entre las opiniones de los jóvenes están:

- *Pues yo creo que todos nos miramos con todas las cosas que subimos o lo que publicamos los demás lo ven, yo veo lo de ellos y ellos lo mío, es como una cadena [sic] (JYDLMR). [El subrayado es mío.]*

- *Yo pienso que nadie. Gracias a mi privacidad, solo personas cercanas o familiares. No me gustaría expresar mis sentimientos o lo que hago o a donde voy y que todos supieran lo peligroso que es [sic] (BCL) [El subrayado es mío.]*
- *Considero que por este medio tecnológico social tenemos posibilidad de conocer visualmente a ciertas personas, sin embargo, por este medio la realidad se puede modificar y se puede crear una perspectiva distinta[sic] (NLJM) [El subrayado es mío.]*

Con esta situación de indagación los jóvenes universitarios exponen un relato que empieza a dar muestra de engarces de sentido con lo evocado en las anteriores situaciones, reconocen los peligros de compartir sus fotografías en las redes sociales y que al hacerlas “públicas” pueden ser vistas por otros sólo como información o para “investigar”. Pero, además, en ese reconocimiento señalan la importancia de cuidar la privacidad de lo que se publica. Exteriorizan que no hay que creer todo lo que se publica, porque la realidad se puede modificar por esos medios.

Los jóvenes universitarios empiezan a reflexionar sobre la escena de subir fotografías de ellos a las redes sociales y, con respecto al hecho de publicar de “todo” y, particularmente, en la plataforma de *Facebook*. Esta situación fue retomada en otros momentos del trabajo grupal, que abarcó un periodo de marzo a noviembre del 2020. Así llegamos a la experiencia que permitió a los jóvenes reflexionar sobre lo que pensaban y lo que sentían en el momento de seleccionar una fotografía para compartirla, y me permitió observar cómo se iba construyendo la identidad narrativa en el tiempo, antes y durante la pandemia, que se nutría del sentir de los *otros*, de lo que les proyecta la imagen compartida. En este primer movimiento de la investigación-intervención hubo un proceso de implicación mutua para discernir, los jóvenes y yo, cuál es su sentir-pensar con respecto a lo que acontecía en sus vidas en ese tiempo. Planteamos la pregunta y fueron emergiendo las situaciones de indagación en un encadenamiento táctico del encuentro con el otro.

1.2.2. Situaciones de indagación: la foto de perfil, los memes y los relatos digitales personales

Ante la situación del COVID-19 y el programa de “enseñanza remota de emergencia” recuperé las voces de los jóvenes a partir de situaciones de indagación focalizadas en varias de sus publicaciones: la foto de perfil, los memes y, también, relatos de vida que les solicité, mismos que compartieron en el grupo de *Facebook* creado para tal fin.

Las situaciones de indagación se trazan en el aquí y ahora. Ante la apertura del grupo de *Facebook* como primera actividad fue necesario “presentarse” en el grupo. Para ello, retomamos la “foto de perfil” (misma actividad que había sido trabajada a inicios del semestre), pero ahora, en el contexto de aislamiento social preventivo, la descripción de la razón por haber elegido esa fue por escrito. La foto de perfil se crea para que el *cuerpo* hable; la imagen que proyecta acompañada de su propia descripción nos permite tener una percepción del sujeto, pero, además, el cuestionamiento a lo obvio y a lo asentado por ellos en la descripción permiten indagar transitando por el conflicto. ¿Quién es el de la foto de perfil? ¿Por qué esa foto, cuál es el motivo de su elección?

La otra situación de indagación que observé de manera frecuente en la plataforma de *Facebook* fueron los *memes*, los cuales se han convertido en una práctica comunicativa muy empleada por los jóvenes universitarios, porque son consumidores, usuarios y, en algunos casos, generadores de *memes*. Muchos de los *memes* compartidos en el grupo de *Facebook* los retomaron de algún otro grupo y sólo a veces lo acompañan de texto para que los *Otros* sepan el porqué de su elección.

La tercera situación de indagación implementada fue expresar en un video o audio autobiográfico, su situación de vida durante el *aislamiento social preventivo* en relación con la universidad, los amigos, los familiares y su *sentir-pensar* ante las

circunstancias de la pandemia de COVID-19. A continuación desgloso lo que se desplegó a partir de estas situaciones.

Estos dispositivos tuvieron la finalidad de poner a los jóvenes universitarios en situación de *habla*, porque al estar interactuando a través de una pantalla fue posible que se *escucharan* y se *vieran* al mismo tiempo, no sólo en lo visual, sino en la escritura de sus comentarios y reflexiones, ya que su discurso permanece en la plataforma de *Facebook*. A su vez, los dispositivos generaron un clima de hospitalidad que, en palabras de Negrete (2022), instauran “un clima de confianza en cada encuentro para ... reconocerse en la singularidad, es decir, en la diferencia, en la multiplicidad de posibilidades de ser y estar en el mundo, tanto desde el lugar de escucha como de los abordajes que hacemos para hacer ver y hacer hablar” (8).

En este clima de confianza y las consignas enunciadas que no contaban con un tiempo determinado para que los jóvenes expresaran su sentir, me permitió hacer visible el *sentir-pensar* de los jóvenes universitarios en esta situación de *aislamiento social preventivo*. El trabajo de análisis lo realicé de manera simultánea con la observación de primer orden y la observación de segundo orden. Con base en Negrete (2022), “una observación de primer orden que acompaña el proceder táctico del proyecto, el registro de lo que acontece, con la de segundo orden, con que se van afianzando las consignas, la espera de la réplica... deriva el trabajo de testimoniar los procesos de cambio con relatos que señalen lo que permanece, ...las recolocaciones de los sujetos, las resistencias, y también aquello que se modifica, sedimenta y desplaza.” (9). A continuación, describo los dispositivos que me permitieron construir esta situación de diálogo entre los jóvenes universitarios.

1.2.2.1. La foto de perfil

En el mes de febrero del 2020 les invité a que mostrarán su foto de perfil; para ello proyecté una secuencia de fotografías de mi persona para ilustrar cómo la imagen adquiere un carácter de relato biográfico de la vida del sujeto. Si bien les proyecté una línea del tiempo con mis fotografías, el propósito era mostrar que las fotografías

cuentan una historia y, con esa proyección personal, pasaríamos a reflexionar sobre la “historia” que nos quiere contar la foto de perfil; además expliqué que dicha fotografía adquiere un carácter narrativo sobre el sujeto: es una representación social y estética de lo que cada sujeto pretende dar a conocer a otras personas. Generalmente, en una *selfie*, el individuo busca dar la mejor imagen de sí mismo dejando de lado ciertas características que pudieran resultar desagradables y resaltando virtudes; por tales razones, era necesario en un primer momento acompañar la presentación de la fotografía con sus voces y, ya en tiempos de *aislamiento social preventivo*, presentar su elección y escribir un texto para explicar lo que querían mostrar en ella.

La primera actividad de tipo presencial en el aula fue comentar la explicación y descripción de la fotografía que mostraban por ser un grupo que ya se conocía desde un semestre anterior; más que comentarios fueron calificativos: simpática, bonita, alegre, soñadora, platicadora, trabajadora, inteligente. Además, en el primer momento de desarrollo de esta situación de indagación, hubo muy pocas expresiones orales. Lo interesante fueron las opiniones que dieron sobre esta misma situación en el contexto de *aislamiento social preventivo* sobre la fotografía al retomar la actividad en el mes de noviembre. La consigna era que los jóvenes contaran el porqué de los cambios en su foto de perfil de febrero del 2020 a la fecha. En este segundo momento de la situación de indagación, al trabajarla desde la plataforma de la red social de *Facebook*, la imagen dominaba. La comunicación visual predominó por las características de los dispositivos tecnológicos que tenían los jóvenes universitarios, ya que la mayoría disponía de cámara fotográfica e Internet, por lo que era fácil el acceso a las redes sociales.

La comunicación fotográfica en esta red de *Facebook* nos hace visible una narrativa que da cuenta del *entorno del yo*, una narrativa visual en donde la imagen está hecha de *relaciones*, según Humberto Calderón (2016):

“Las imágenes en Facebook están hechas de relaciones: referenciales o semánticas, por el vínculo que tienen con lo que representan; comunicativas,

por el mensaje que transmiten y por la interacción que suscitan; sociales, por el contexto en el que se emplean: un ambiente para interactuar y compartir". (Calderón, 2016, 50)

Las prácticas discursivas visuales centradas en su foto de perfil permiten constatar que la fotografía mediante un teléfono celular es una práctica tecnológica usual en estos jóvenes universitarios, y que, además, a través de la fotografía son productores de historias de su hacer cotidiano.

1.2.2.2. Los memes

El *meme*, desde mi punto de vista, es un enunciado en concreto si tomamos la referencia de Mijaíl Bajtín (1982) de que todo enunciado es elaborado por los seres humanos con el fin de lograr en sus oyentes un efecto discursivo, entonces tenemos que los jóvenes universitarios se expresan y comunican por medio de los *memes* en las redes sociales; al "replicarlos" intercambian experiencias que buscan causar algún impacto en quienes lo ven pues, generalmente, son una síntesis de algún evento cultural en específico. Como situaciones de indagación trabajadas con los *memes* desplegué tres:

1. Publicar en el grupo de *Facebook* el "*meme*" con el cual se sintieran más identificados en estos tiempos de *Aislamiento social preventivo* y, sobre todo, por la situación de "Aprende en Casa". Esta actividad la llamamos "El *meme* de la semana".
2. Al observar los *memes* publicados en el grupo cerrado de *Facebook* les invité a comentarlos, de preferencia, que seleccionaran de dos *memes* o más, enunciando el porqué de su elección, si se sintieron identificados o les fue significativo o agradable.
3. Realicé una entrevista personal a cada uno de los jóvenes para que ellos hicieran visibles el porqué de esos *memes* que publicaban (tanto en el grupo privado como en su portal personal), y enunciable: qué querían transmitir o con qué se identificaban de lo que expresaba dicho *meme*.

Estas situaciones de indagación dieron pie para que se ensamblaran contextos, voces e interpretaciones que los mismos jóvenes universitarios expresaron tanto en la selección de la imagen como el texto que anexaban. La entrevista se abre a la interrogación, se crean condiciones para analizar y pensar sobre lo que les produce, lo que les mueve a compartir en plataforma esas imágenes-*meme*. Ana Ma. Fernández (2007) sostiene que *“se trata entonces de establecer una demora ... que habilite un pensar como experiencia de elucidación e indagación; un pensar, por tanto, necesariamente incómodo ... que se construye y reconstruye permanentemente”*. (31)

La reconstrucción de su enunciabilidad se desarrolla dentro de un grupo de compañeros universitarios con los cuales comparten y analizan las imágenes y *memes* en la plataforma de *Facebook*. Estas situaciones de indagación permitieron observar que no se limitan sólo a las opiniones de ellos, sino que al encontrarse con los otros *“se puede ser hablada/o actuada/o por los imaginarios sociales que laten ahí-todo el tiempo”* (Borakievich et al, 2014, 24).

En este tipo de interacción de un grupo de sujetos en un espacio y tiempo determinado podemos ver formas de enunciabilidad que son compartidas y toman significados dentro del grupo, es decir,

“Un acto humano es un texto en potencia y puede ser comprendido (como acto humano, no como acción física) tan sólo dentro del contexto dialógico de su tiempo (como réplica, como postura llena de sentido, como sistema de motivos)”. (Bajtín, 1999, 298)

En la actualidad, el contexto dialógico de los jóvenes universitarios que produce el *meme* ha cobrado popularidad; García (2014) lo define como:

“... un medio que transmite un suceso, material o idea -que puede tener la forma de una imagen, video, música, frase o broma – que es seleccionada, modificada y transmitida de persona a persona en internet”. (García, 2014, 2)

Esas formas que instauran diálogo tienen una connotación cultural, de acuerdo con Craig (1999) citado por García (2014), entonces “... *estos fenómenos [son] como parte de un “proceso simbólico” que produce y reproduce patrones socioculturales compartidos*”. (6) En este trabajo los *memes* jugaron un papel importante al ser desplegados y agenciados por todos los jóvenes del grupo. Son una práctica cotidiana que se multiplica porque tiene sentidos que se incorporan al cuerpo, que se conectan con sus concepciones, su forma de pensar y de sentir esta situación de COVID 19.

1.2.2.3. Relatos digitales personales

A cuatro meses de entrar en *aislamiento social preventivo* y terminando el semestre que habían iniciado de manera presencial solicité a los jóvenes universitarios que mediante la cámara de su teléfono celular elaboraran un video en donde “describieran lo vivido en este tiempo de pandemia y su sentir-pensar de las circunstancias”.

Los relatos digitales personales corresponden a la enunciación -escrita u oral- por parte de un narrador de su vida o parte de ella. Las narraciones digitales para Lambert (2009) son “*un género de auto-representación que nos permite crear y contar historias personales a través de pequeños relatos en formato digital... compuestos de narración textual, visual y sonora*” (Citado en Herreros, 2012, 70).

Los jóvenes dieron a conocer relatos de su experiencia mediante el uso de su dispositivo móvil en el periodo de *Quédate en casa*, y contaron algunos sucesos anecdóticos que vivieron y que les parecía importante compartir de acuerdo con el tema. Al respecto, Herreros (2012) sostiene que “*Los relatos digitales personales son una auto-representación narrada en lenguaje multimodal, en ellos se hace referencia a las experiencias, sentimientos, emociones, vivencias... de un sujeto, que es el autor del relato. Y en ese sentido, estos relatos constituyen una muestra del Yo de su autor*”. (71). Con esta situación de indagación todos los participantes

escuchamos la voz de los jóvenes por los jóvenes, lo cual me permitió tener el testimonio de su sentir-pensar y analizarlo.

En esta actividad libre para su opción de presentación, sobre todo en contenido, los alumnos expresaron su sentir-pensar en relación con el *aislamiento social preventivo*, cómo interactuaban con los *Otros* por medio de su dispositivo celular y cómo iban trabajando (conjuntamente con su desempeño) en la educación virtual. El relato es la situación de indagación que permite al joven pensar sobre sí mismo y sus experiencias durante el proceso de creación (Ricoeur, 1995). También describieron el impacto que experimentaron por las restricciones de COVID-19 en su vida diaria, cómo extrañaban el “estar libres” en el espacio universitario y, sobre todo, que podían interactuar con sus compañeros y amigos.

En esta situación hubo diferentes formas de utilizar los dispositivos electrónicos. Algunos tenían el conocimiento de programas que les permitían hacer un video desde su teléfono celular, pero también estaban las limitaciones en el mismo dispositivo tecnológico pues algunos teléfonos celulares contaban con cámara fotográfica, pero no tenían buena conexión a Internet en su zona. Así las cosas, algunos jóvenes hicieron un video de imagen con voz, otros sólo se pusieron frente al teléfono y se grabaron y, la mayoría, envió diapositivas en *Power Point* con voz.



Imagen No. 3. Portadas de los videos–relatos elaborados por los jóvenes universitarios.

Argumentaban que su dispositivo no contaba con la función de grabar, y en otros casos, el usuario no sabía cómo hacer un video con voz desde su teléfono. Lo importante aquí fue el deseo de tod@s por participar y enviar su testimonio de qué

sentían en esta situación de *aislamiento social preventivo*. Estos trabajos se compartieron en el grupo cerrado de *Facebook*, lo cual permitió que todos leyeran los relatos de los *otros*. Considero que esta estrategia tendió puentes para conectar soledades e identificarse entre ellos.

1.3. Tránsitos del relato al testimonio y la estructura analítica como narrativa

Las situaciones de indagación diseñadas permiten enfocarnos en los procesos de singularidad de los jóvenes universitarios, a la vez que es posible observar los *movimientos en su hacer* al pasar de una educación presencial a una *Enseñanza remota de emergencia* que los *sustrajeron* de la forma instituida del espacio universitario como el lugar de estudio, de libertad y de ser estudiantes. Dar importancia al hablar de la singularidad de los jóvenes universitarios enriquece el valor descriptivo del sentir–pensar de estos jóvenes universitarios y devela el espacio intersticial a partir de la escucha de sus testimonios.

Las situaciones de indagación que estructuré ponen énfasis en relatos de los jóvenes universitarios que son el pre-texto¹² para recuperar los significados construidos socialmente a través de distintas vías como fue lo oral, lo visual, lo lúdico, lo psicodramático, lo artístico, entre otras. Eduardo Remedi (2004) afirma que intervenir implica meternos en el *campo de los significados*, que son “significados que tienen que ver con las experiencias, son significados adquiridos en experiencias”. (5). Esos significados se despliegan por medio del enunciado, y son remisión de sentidos que están siempre en movimiento, pero Remedí (2004) agrega que en ese proceso de intervención se negocian significados, es decir, en el proceso de reflexión que se pone en juego en la intervención se construyen nuevos significados con la participación de los otros. Este proceso pasa por la vivencia que es relatada, muestra los significados que producen, como marcas y huellas, con posibilidades de transitar hacia una experiencia narrativa. Davis (2005) sostiene que

¹² Josefina Granja (1998, 20) recupera el sentido de texto de Derrida que lo enuncia como “tejido de huellas” que remite a un entramado de significaciones que se forman en un cruce de sentidos que están siempre en movimiento.

“El relato es un medio por el cual aprendemos de la experiencia al reflexionar sobre la experiencia, estableciendo lo que significa, transformándola en una forma simbólica de ser expresada y recordada. El proceso es esencialmente reflexivo, volviéndose sobre sí mismo: la experiencia se transforma en narración y la propia narración se convierte en una herramienta que da forma a la memoria y a la experiencia futura”.

Cotidianamente realizamos *relatos* de nosotros mismos y de *otros* en los que decimos cómo nos sentimos, qué pensamos sobre algo en particular, y se convierten en la primera expresión de la vivencia, la cual se sitúa desde un hablar de nosotros mismos, o bien, en este caso, es la voz de los mismos jóvenes universitarios. Estos relatos, según Paul Ricoeur (1995), cumplen una función en la construcción identitaria de lo que se enuncia como parte de la *identidad narrativa*.

La identidad narrativa, para Ricoeur (1995), surge en un tiempo histórico en donde el ser humano tiene la capacidad de situar el *discurso* en un *antes* y un *después*. Este ejercicio analítico describe los relatos desde los que se podrá pasar hacia una narrativa como horizonte de posibilidad, tomando en cuenta no sólo el antes y el después, sino que pone en juego la flexibilidad con los saberes y experiencias psico-socio-culturales de los sujetos. Los relatos de los jóvenes universitarios son los puntos de partida que propician el trabajo de lo que los define y los diferencia de otros jóvenes; así se instaura un trabajo de análisis de cómo se va construyendo la identidad narrativa que, de acuerdo con Ricoeur (1995), posee un carácter dinámico, cambia constantemente pero siempre en función de otra historia que la integre y le dé un nuevo significado.

El relato es el pre-texto, en tanto que es el punto partida para el trabajo analítico, del cual se recupera la trayectoria vital en la que está presente el punto de vista del actor y con ello el poder testimoniar “historias otras” (Blair Trujillo, 2008, XX), en donde el componente emocional es importante. Además de la *escucha* y respeto

por el *otro*, el relato nutre los sentidos para la narración. Téngase en cuenta además que “Ricoeur concluye en *Tiempo y narración* que el relato es *mímesis praxeos*, esto es, representación de acciones humanas encadenadas lógico-temporalmente”. (Rivara Kamaji, 2007, 114)

Con el propósito de mirar este encadenamiento táctico y analítico de lo referido por los jóvenes universitarios, realicé “cartografías” a partir de voces de su sentir-pensar. Lo cartográfico articula los enunciados que advierten la dimensión ontológica y epistémica de lo que se produjo en la investigación-intervención. Deleuze y Guattari (2002) aluden en su obra que una característica del rizoma, al tener varias raíces y ramas propicia visualizar sus trazos y la conectividad entre ellos en mapas. Entonces, los testimonios recabados en las situaciones de indagación las integré en un corpus que me permitió construir las siguientes cartografías con el fin de vislumbrar las relaciones, es decir, los “territorios” que se crean con las prácticas digitales. A partir de ellas quedan visibles los enlaces de sentido de las voces que declaran los jóvenes universitarios con enunciados conceptuales que operan como recursos analítico–descriptivos expresando que la práctica no sólo refiere a la ejecución o utilización de la aplicación digital, sino a esa producción discursiva que enuncia.

La cartografía se pregunta por las fuerzas que habitan ese territorio, y ante la pregunta ¿cuáles son las prácticas digitales que los jóvenes universitarios realizan con su teléfono celular? están las voces siguientes:

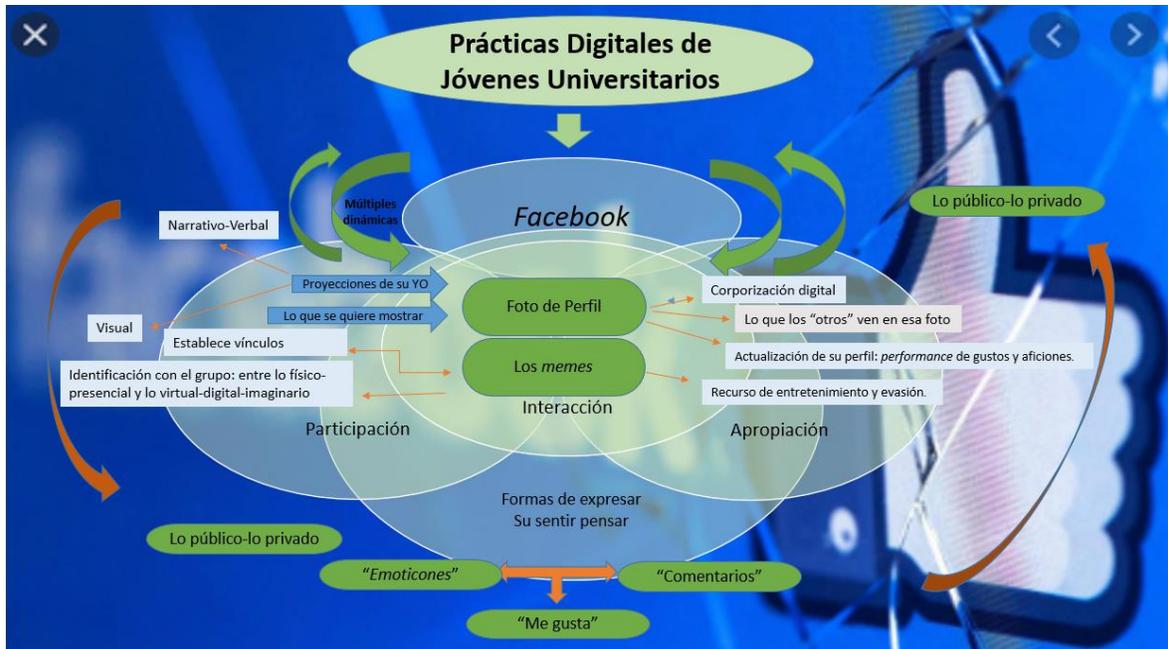


Imagen No. 4. Prácticas digitales de los jóvenes universitarios. Cartografía realizada por: María de Lourdes García Castillo.

Las prácticas en medios digitales que realizan los jóvenes universitarios en esta investigación-intervención abarcan una serie de actividades que tienen que ver con estrategias y habilidades que ponen en juego en el entorno digital con el fin de obtener información, producir información, realizar lecturas, utilizar herramientas de mensajería instantánea o realizar videoconferencias, entre otras, todas relacionadas con el *uso* o la *utilización* del teléfono celular. Todas las actividades anteriores se llevaron a cabo particularmente en la plataforma de *Facebook*, porque ahí se desarrolló la mayoría de los cursos de la Licenciatura en Intervención Educativa, así como también la comunicación e interacción con sus amigos y familiares y la circulación frecuente de *memes* y fotografías personales.

La forma de uso depende de las necesidades propias y culturales de los jóvenes; sobresalen las actividades escolares, aunque también compartieron fotografías de su hacer y, sobre todo, cambiaban constantemente su foto de perfil. Asimismo, compartieron y comentaron imágenes–*meme* con diferentes temáticas; el porqué de su selección lo compartieron en los diálogos entre binas y las entrevistas

personales, y enunciaron que se sentían identificados con la imagen (significaciones imaginarias sociales). En la plataforma de *Facebook* había de manera simultánea una participación, interacción y apropiación que permiten visibilizar un relato digital personal: proyección de su *yo*, *performance* de sus gustos y aficiones, lo privado se hace público, y se expresa una identificación con los *otros* a partir de comentarios, *emoticones* o un clásico *me gusta*.

Las indagaciones sobre lo que realizan en esta plataforma de *Facebook* me llevó a seguir sus publicaciones, debido a que, al compartir sus perfiles personales con el grupo creado, tuvimos acceso a su contenido y, por ello, logré apreciar el predominio de imágenes en sus publicaciones.

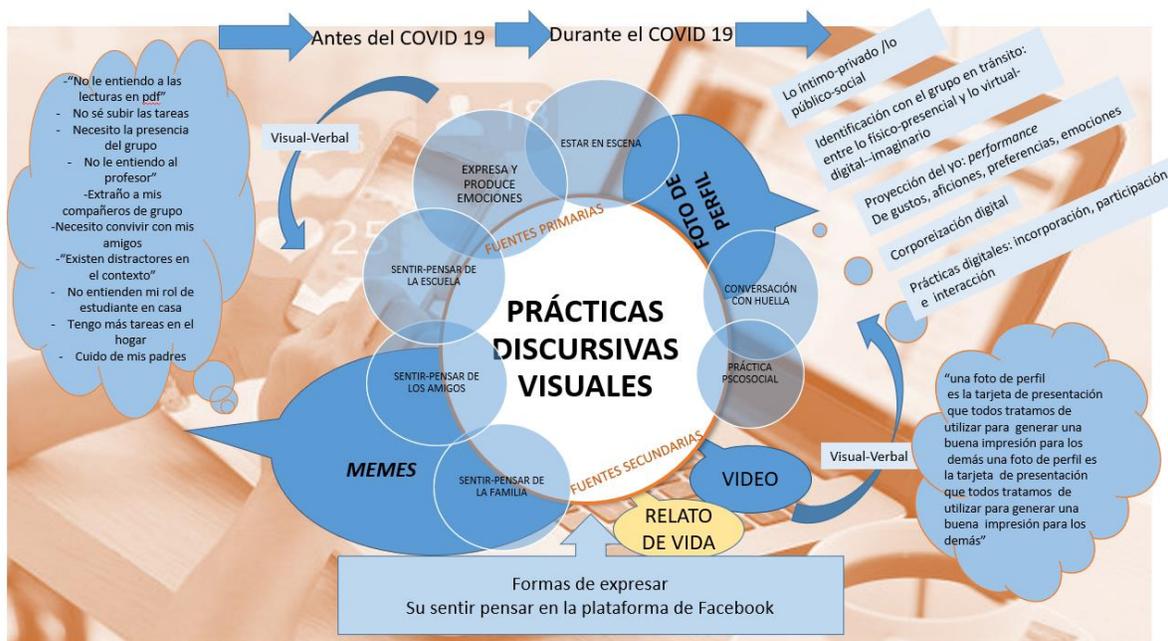


Imagen No. 5. Prácticas discursiva visuales predominantes en la plataforma de Facebook: medio de expresión de su sentir pensar. Cartografía realizada por María de Lourdes García Castillo.

Las formas en que los jóvenes universitarios expresaron su sentir-pensar fue a través de la *imagen* e *imagen-texto* como se describió con las situaciones de indagación implementadas: la foto de perfil, el *meme* y el relato digital personal (con video o diapositivas con voz o sólo texto), y de todo ello se recuperaron las voces

recurrentes de las que habla Ana M. Fernández (2007) para agrupar, a partir de ellas, las líneas de sentido:

- “No entiendo las lecturas en pdf”
- “No sé subir las tareas”
- “Necesito la presencia del grupo”
- “No le entiendo al profesor”
- “Extraño a mis compañeros de grupo”
- “Necesito convivir con mis amigos”
- “Existen distractores en el celular y en casa”
- “No entienden mi 'rol' de estudiante en casa”
- “Cuido de mis padres”

En un trabajo de recuperación para vislumbrar los escenarios que se abren con sus relatos, el “tejido de huellas” (Granja, 1998) de los universos de significaciones que operan en latencia en los testimonios de los jóvenes universitarios nos ayudan a contar una historia, porque al contarla se unifican retazos de vida de la persona. Así, es la misma persona quien relata y, en ese ejercicio, describe sus acciones, nos cuenta su vida en la situación de *aislamiento social preventivo*. Enuncia en sus prácticas discursivas visuales una “textualización de su subjetividad” (Eva Illouz), que además se da en interacción con los otros (Goffman); la enunciación discursiva (Bajtín) es producto de la interacción con otros; y según Zarate (2009), “Ser es ser para otro y a través del otro para mí” (24). En todo este proceso, el joven da muestra de su identidad narrativa (Ricoeur), una interpretación de lo que uno hace y dice de sí en la temporalidad que le permite el reconocimiento del otro y de sí mismo.

Los escenarios que despliegan en sus relatos corresponden a tres ámbitos de su sentir–pensar que se vinculan y entretajan, pero que por motivo de análisis de las prácticas discursivas visuales se enuncian en

- Su sentir-pensar de la escuela, de la *enseñanza digital remota*
- Su sentir-pensar de la familia, el doble rol (o más de dos) en un mismo tiempo y espacio geográfico
- Su sentir-pensar de sus amigos

Todas las imágenes compartidas en la plataforma de *Facebook* cumplen la función de ser un texto discursivo que expresa y produce emociones; es una conversación con huellas, una práctica psico-socio-cultural de los jóvenes que les permite “estar en escena”. Así, este trabajo muestra una lógica procesual en la cual, todo proceso, retomando los aportes de Josefina Granja (1998), es “una analítica procesual [donde] reivindica el tiempo como una categoría fundante del análisis; se recoge una idea de movimiento que permite atender la difícil tensión entre lo que cambia y permanece ofreciendo de esta manera un vector para reconocer y no perder de vista el carácter historiador del pensamiento” (Citado en Negrete, 2013, 3).

Los jóvenes universitarios se dieron a la tarea de crear un relato digital personal para lo cual describieron la experiencia en una línea de tiempo contando lo que vivían en tiempos de la pandemia de COVID-19. Linde (1993) señala que “*los relatos ... aluden a la manera en que los sujetos específicos experimentan y sufren los eventos. Permiten a la audiencia inferir “lo que se siente” estar en el mundo de la historia, esto es, dan forma a los sentimientos. Contar una historia es un acto relacional que implica necesariamente una audiencia*”. (Citado por Hamui, 2011, 57). Un ejemplo de la historia contada por el propio sujeto es el relato de Día, quien presentó un video corto realizado con su teléfono celular; el texto dice:

-“... todo comenzó el 13 de marzo del 2020 cuando nos avisaron que esé sería nuestro último día de clases presenciales en donde yo iba a poder estar con mis amigos riendo, echando chisme, un poquito. La verdad, pues al principio lo tomamos muy a la ligera, como muy ¡viva! ¡ya no voy a tener que levantarme temprano, jajaja! Bueno, fue como muy feliz la noticia, pensando en que iba a regresar el 20 de abril, pero, pues ya ven que no, ya vamos para casi tres meses de que estamos así, y la verdad pues sí, ha sido un poco complicado. (Audio y video_Día_10062020)[El subrayado es mío.]

Lo que relata la joven Día en este relato son *las emociones encontradas* entre el primer día que les avisan que se deben retirar a sus casas debido a que se había

establecido la cuarentena por la pandemia de COVID-19 y que esperaran el retorno a la universidad. Manifiesta que se sintió feliz porque ya no iba a levantarse temprano por un periodo de tiempo, pero como se fue postergando la fecha de regreso, también sintió angustia. La joven da forma a sus sentimientos; es posible notar esta dualidad de emociones que se da en dos momentos distintos. Al respecto, Ricoeur (1995) afirma que “el tiempo deviene tiempo humano en la medida en que es articulado de modo narrativo, y los relatos adquieren sentido al convertirse en las condiciones de la existencia temporal”. (Citado en Díez, 2018, 309). Los gritos de alegría porque se iba a casa no se aprecian en la escritura, pero por ser un relato visual, los cambios corporales y gestos al hablar enuncian imaginarios de su sentir–pensar en esa situación, así, esta misma temporalidad continúa en su relato:

–“... lo que a mí me pasaba era que, por ejemplo, el primer mes yo me distraía mucho haciendo mis trabajos, haciendo tareas, viendo películas, viendo series, y pues eso es lo que hacía literalmente. Y no era, pues, que me aburría; después de un tiempo sí ya fue que me estresé; había días en los que ya estaba muy, muy estresada por tantas tareas, tantos trabajos que tenía encima, que tenía que entregar, que mandar, todo eso, la verdad sí se me hacía complicado, sí se me hacía tediosas, se me hacían como muy jah!, ¿por qué?” (Audio y video_Día_10062020)

Aquí noto una atención que está en el tiempo, en el precedente. Díez (2018) afirma que “la atención está en el tiempo... él es un aspecto del precedente, por cambio de acento, por distribución nueva de planes... es el develamiento que depende de un simple cambio en mi atención y no en el devenir mismo de las cosas” (290). En su relato, Día enuncia y pone atención a aspectos que, a lo mejor en el momento, pasan inadvertidos. Se da un tiempo para retroceder y traer a la memoria las emociones que experimentó en ese momento. Todavía para junio del 2020 seguía preguntándose el porqué, interrogándose sobre todo aquello que tenía encima de las prácticas convencionales de la enseñanza en la entrega de trabajos. Describe en su relato el sentir-pensar de la enseñanza remota, y su discurso prosigue,

dejándonos ver la concepción de un joven creativo que percibe y organiza los estímulos, que mediatiza el relato a partir de su propia biografía y contexto psico-social-cultural de vida.

Lo expresado por Día y por la mayoría de los jóvenes universitarios en torno a su “sentir-pensar” de lo acontecido se convierte en una demanda por la atención al otro y a la “historia otra”. Es un espacio de “construcción como sujetos” en el cual “está enraizado ... nuestras experiencias y modo de relacionarnos” (García-Huidobro, 2016,160). La plataforma de *Facebook* se convierte en el medio para denunciar los excesos (familiares o escolares), la marginación social (vivir en zonas urbanas o rurales), el mismo silencio oficial (conociendo las diferencias no brindó alternativas), entre otros.

Capítulo 2 Las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en el teléfono celular

“Me despierto con mi celular y duermo con el celular a mi lado.”
(AzaleaRegEntrev_20022020)

Con el avance de la tecnología celular y los múltiples planes de compra que existen en el mercado para un buen número de la población ya es posible adquirir un teléfono celular. Los jóvenes se han convertido en usuarios asiduos a los mismos, y ante este crecimiento, se han desarrollado muchas investigaciones con el fin de conocer las prácticas digitales de los estudiantes universitarios con dicho dispositivo.

En este capítulo reviso algunos estudios que se han realizado en torno a las prácticas digitales de los jóvenes universitarios. Las investigaciones que a continuación presento las divido en dos apartados según la temporalidad: algunos estudios previos a la pandemia de COVID-19 con el propósito de revisar los resultados en torno a sus prácticas digitales cotidianas antes de que se declarara la pandemia y específicamente las relacionadas con el uso del teléfono celular; y en el segundo apartado, presento los primeros avances publicados sobre investigaciones que giran en torno a estas prácticas digitales de los jóvenes universitarios mientras sufríamos la pandemia.

En esta investigación-intervención se hace patente la idea de *acontecimiento*, la cual ya la veníamos sosteniendo, pero toma mayor fuerza cuando la pandemia irrumpe de manera inesperada en el *curso normal de la vida*. Raúl Alzaldúa (2021)

retoma el concepto de acontecimiento de Michel Foucault (1998), “interesa destacar la idea de acontecimiento como una emergencia singular en la historia, que ocasiona rupturas de los procesos sociales. Una de las características del acontecimiento es su rareza, su singularidad y que emerge de manera inesperada” (Foucault 1998, citado en Alzaldúa, 2021, 20-21). Así, la pandemia irrumpe en nuestra cotidianidad trayendo cambios radicales e imprevistos, e instaurando formas de vida imprevisibles que pusieron en evidencia las desigualdades para acceder a Internet y la carencia de computadoras, *tablets*, teléfonos, que usan los jóvenes universitarios para conectarse a la red y atender a las clases virtuales. La pandemia también sacó a relucir la presencia de “sentimientos y emociones” en torno al “aislamiento social preventivo” que trajo consigo sentimientos de miedo, aburrimiento, depresión, enojo, estrés, añoranza de las clases presenciales, temor al COVID-19 por desconocimiento, ansiedad, entre otros.

La situación de pandemia vino a trastocar no solamente al sector educativo y de salud, sino también a muchas familias en relación con su economía y sus emociones, y no sólo por el *encierro*, sino por la pérdida de familiares y amigos cercanos a causa del COVID-19. En las redes sociales circulaba información sobre la situación de crisis sanitaria, la cual sobresaturaba los noticieros y programación "especial" de la televisión y los medios digitales; y ante ello ¿qué contenidos hacían circular los jóvenes universitarios en esas prácticas digitales? Me interesa analizar los sentidos que se gestan en las prácticas digitales para interactuar con los otros a través particularmente de Facebook.

En México ante el cierre de las Universidades por el COVID-19, se instauran las clases a distancia con el fin de garantizar la continuidad en la formación profesional de los jóvenes universitarios. Esta estrategia se pone en marcha para salvaguardar la salud tanto de los estudiantes como de los académicos de la institución, así como para garantizar la continuidad educativa. Esta resolución de llevar la universidad a la esfera privada presupone cambios que, en primer lugar, requieren contar con los medios tecnológicos para poder llevarse a cabo en casa, principalmente. Las

situaciones de indagación implementadas nos arrojaron información sobre el acceso a las TIC que no se apreciaban en la cotidianidad.

Un dato importante que se refleja en varias investigaciones durante la situación de aislamiento emergente por el COVID-19 es el que pone de manifiesto la situación de desigualdad que tienen muchos jóvenes para acceder a Internet. Al respecto, Mario Yapu y Edgar Apaza (2021) enuncian que *“estas situaciones de desigualdad que viven los jóvenes permiten matizar los discursos idealizados sobre ellos como “nativos digitales”, “Generación X”, “generación @” (...) las condiciones precarias en que viven los jóvenes conllevan formas de vida y aprendizajes variados”* (Yapu, M. y Apaza, E., 2021, 18-19). Los jóvenes de las universidades públicas viven situaciones de incertidumbre por las dificultades de acceso a Internet y las condiciones tecnológicas de las cuales no disponen para conectarse. Alzaldúa lo enuncia claramente: *“La crisis sanitaria dejó sin dirección a millones de estudiantes: a quienes no tienen Internet; a quienes tuvieron que ponerse a trabajar; a los que no lograron adecuarse a las formas de trabajo; a quienes esta experiencia les generó demasiada angustia, y a quienes consideran que no están aprendiendo nada”* (Alzaldúa, 2021, 24).

En relación con los usos del teléfono celular, el trabajo de Martín Alejandro Pizarro (2014) señala precisamente que existen *“franjas etarias indistintamente de su posicionamiento en el espacio social”* (Pizarro 2014, 254) que limitarán el uso y sentido que den al dispositivo tecnológico. Por lo tanto, aquí reviso investigaciones que tratan precisamente de los distintos procesos de apropiación, interacción y participación que promueven las prácticas digitales. En particular considero relevante subrayar las investigaciones que describen los usos y prácticas cotidianas de los jóvenes universitarios con su teléfono celular antes de la situación vivida ante el COVID 19, así como los primeros resultados de algunas investigaciones que indagan sobre esas mismas prácticas digitales en tiempos de la pandemia. Sobre estos dos momentos de revisión, cabe señalar que sobresalen en número los trabajos realizados previamente al COVID-19 que dejan ver varias perspectivas de

acercamiento a estas prácticas digitales como son la *educativa, del conocimiento del mercado y del fenómeno de la comunicación* enunciadas en el trabajo de Gutiérrez Rentería, Santana Villegas y Pérez Ayala (2017)

En contraparte, las investigaciones de las prácticas digitales en tiempos de COVID-19 pusieron más énfasis en los *contenidos* de las redes en tiempos de pandemia, pues aducen argumentan que el estado emocional es por el encierro, al igual que los daños a la salud por el uso excesivo del teléfono celular y el estrés que genera la brecha digital, entre otros.

Por eso en varios de estos trabajos emergen diversos aspectos que tienen que ver con las emociones de los jóvenes universitarios en tiempos de pandemia y con el uso del teléfono celular en situación de *aislamiento social preventivo*. Además, las condiciones económicas y sociales en las que viven los universitarios ponen de manifiesto una brecha digital que no sólo tiene que ver con habilidades técnicas, sino con una diferencia marcada por las posibilidades de acceso a un equipo de cómputo e Internet. Todo ello ese puede ver en la imagen como texto-discurso que emplean en las redes sociales.

2.1. Estudios previos a la pandemia de COVID 19

Los estudios e investigaciones con respecto al uso del teléfono celular por los jóvenes universitarios se presentan desde disciplinas diversas como el trabajo de investigación de Gutiérrez Rentería, Santana Villegas y Pérez Ayala (2017, 52), en el que agruparon estudios que indagan sobre cómo los jóvenes aprovechan los dispositivos móviles (teléfono móvil, *laptop*, *tablets* y otros). Al considerar las preguntas de indagación en las que se basan estos trabajos se reconocen tres perspectivas en su abordaje: *educativa, del conocimiento del mercado y del fenómeno de la comunicación*. Me baso en el aporte de este trabajo para agrupar los trabajos revisados desde estas perspectivas.

2.1.1. Estudios con perspectiva educativa

Describo algunos de los trabajos realizados, retomando la perspectiva educativa que reconoce Gutiérrez Rentería *et al.* (2017), que aportan referentes interesantes sobre el estudio de las prácticas digitales desde este rubro. Así, hay trabajos que tratan el uso de los dispositivos como herramientas de enseñanza en el aula, y señalan los beneficios al utilizarlos en el espacio escolar.

Germán Narváez (2016) señala la importancia de utilizar el dispositivo móvil como un instrumento lúdico de enseñanza–aprendizaje, y destaca el beneficio de los nuevos celulares (*smartphone*) que permiten conectarse a Internet en cualquier espacio y tiempo. Como beneficios de acceder a las Redes Sociales señala los siguientes aspectos, los cuales, a su vez, son puntos de coincidencia con otros autores: *“i) aumentan el sentimiento de comunidad, ii) permiten centralizar en un único sitio todas las actividades docentes, iii) mejoran el ambiente de trabajo al permitir al alumno crear sus propios trabajos, iv) aumentan la fluidez de la comunicación, v) facilitan la coordinación y el trabajo de diversos grupos de aprendizaje”* (Germán Narváez, 2016, 1). En las consideraciones finales que este autor hace, al igual que otros investigadores, reconoce los beneficios de utilizar los nuevos celulares antes descritos y considera que las redes sociales no están siendo aprovechadas al máximo como un instrumento de aplicación académica. Estos aspectos descritos, son sentidos que emergen en las imágenes que, como práctica discursiva visual en tiempos de la pandemia de COVID-19, expresan los jóvenes universitarios. Entonces, tenemos que coincide con el sentimiento de comunidad la posibilidad de estar en diálogo con los otros, la utilidad al hacer y mandar tareas, así como estar conectados con varios grupos de contacto y mantenerse informados, no sólo en lo académico, sino en lo amoroso, con la familia, los amigos y el novio o novia, pero los sentidos de desconfianza advierten que también puede mentirse a través de un dispositivo.

Otro estudio con perspectiva académica es el de García Martínez (2014) quien revisa algunas investigaciones que coinciden en la consideración de que el dispositivo móvil tiene un efecto significativo en el rendimiento académico de los jóvenes, que induce sobre todo al desarrollo de habilidades cognitivas (Ramos, Herrera y Ramírez, 2010, citado por García Martínez). Al respecto, Laura Regil (2011) expresa la inquietud sobre el esfuerzo docente dirigido al desarrollo de la *habilidad para navegar* con el fin de que los alumnos no se pierdan en el *mar de información*, y esto porque los estudios muestran que los jóvenes universitarios usan la red digital “para intercambiar información... información personal y, por lo general, es información poco útil para construcción de aprendizajes académicos” (Regil, 2011, 94), de ahí la importancia de proponer un modelo para la (auto)formación de los jóvenes universitarios en el *descubrimiento, comprensión y aprovechamiento de los recursos y contenidos del ciberespacio*. Para lograr este objetivo es necesario potenciar las habilidades digitales en las universidades. Los jóvenes universitarios de la investigación–intervención expresaron que, en la pandemia de COVID-19, lo que se hizo patente fue que no contaban con las habilidades técnicas para manejar varias herramientas de las plataformas, es decir, no sabían cómo utilizarlas.

El trabajo de Gómez Castillo (2014) trata sobre cómo los jóvenes de la Universidad Veracruzana de México utilizan las redes sociales; indaga en dos perspectivas: analiza el uso tanto en el ámbito social como en el académico y para ello retoma el aporte de Serrano y Martínez (2003), denominado la *brecha digital*, para comprobar que ésta existe en dichos estudiantes y es lo que hace que el uso de dispositivos los pueda llevar al éxito o al fracaso. Los cuatro puntos de esta *brecha digital* que revisa son: a) acceso, b) uso, c) conocimiento y d) generación (edad). Este aspecto de la *brecha digital* fue muy evidente en los estudios realizados en el “Aislamiento Social Preventivo” por COVID 19, el cual desarrollo en el siguiente apartado: acceso, uso, conocimiento que tienen los jóvenes son aspectos que son presentados en la imagen como texto discursivo del sentir-pensar de los jóvenes universitarios.

2.1.2. Estudios con una perspectiva de conocimiento de mercado

En relación con la *perspectiva del conocimiento de mercado* existen estudios que se refieren al incremento de comunicación entre los individuos gracias a las redes sociales y, en particular, al uso de algún dispositivo electrónico. Ahora el efecto *boca-oreja* (Azuela, 2011) para cuestiones de la mercadotecnia permite que los jóvenes manifiesten su satisfacción e insatisfacción de los productos de manera inmediata, también dan a saber los lugares en los que se encuentran a partir de las redes sociales (RD), suben fotografía de los sitios que visitan, de los productos que consumen; ante este panorama, los estudiosos de la mercadotecnia se interesan en analizar el efecto de las redes sociales y sus aplicaciones. Azuela señala en su trabajo que “*las RD otorgan poder de compra al consumidor en la medida en que: 1) les permite penalizar o premiar a la oferta en función de su satisfacción; y 2) reduce sus costes de búsqueda de información*” (Azuela, 2011, 33). En relación con los datos que proporcionan las redes sociales en torno al consumo de los internautas, en tiempos de *aislamiento social preventivo* las redes sociales se convirtieron en una página de anuncios de ventas con comentarios sobre los productos que ofrecían, debido a que las compras *online* eran la solución para no salir de casa durante el *aislamiento social preventivo*. De igual forma, las plataformas se convirtieron en los espacios de publicidad, ya que muchos usuarios, con el fin de apoyar a familiares y a amigos con negocios hacían campañas publicitarias en su red de *Facebook* (“síguenos” o “me gusta”).

En relación con la mercadotecnia, otro grupo de investigadores sociales vincula el aumento en el uso del teléfono celular entre niños y adolescentes a *dos urgentes necesidades, de identificación y de comunicación*. García y Monferrer (2009, 87) proponen dos dimensiones para el estudio del teléfono celular en adolescentes: la *dimensión instrumental* y la *dimensión simbólica*. En la dimensión instrumental entra

la función comunicativa básica y la función lúdico-expresiva; esta dimensión está muy ligada a los estudios de consumo: conocer los gustos y necesidades de los usuarios para tomarlos en cuenta en los nuevos dispositivos que se lancen al mercado. En la dimensión simbólica entra la función referencial, la cual, de acuerdo con los autores, está más ligada con “su apariencia, sus presentaciones, su marca y su coste” (García y Monferrer, 2009, 89). Hace referencia también a cuestiones de apariencia que tiene que ver con posicionamientos sociales del individuo con respecto a los “otros”, de cómo se ve y es visto por el grupo de pertenencia.

El trabajo de García y Monferrer (2009) expresa la importancia del seguimiento que realizan las empresas en las redes sobre los gustos y preferencia de los jóvenes cuyo fin es bombardearlos con los nuevos productos tecnológicos a partir de las páginas más visitadas. Al contrario de esta idea, los trabajos de Crovy Druetta et al. (2011) expresan que *“las tecnologías influyen en la forma como la juventud piensa y se comporta, creando un camino de dos vías: el comportamiento y puntos de vista de los jóvenes también influyen y moldean las TIC”* (p. 56). Pone de manifiesto una influencia en los jóvenes causada por la exposición a las redes sociales mediante del dispositivo móvil, pero precisa que son los jóvenes quienes influyen en los nuevos medios tecnológicos a partir del uso que hacen de las redes sociales. Son dos miradas diferentes, pero lo cierto es que las empresas acceden a la información de los jóvenes no sólo por lo que publican, sino también a través de las actividades de ocio; la forma más rápida de llegar a ellos es por medio de las actividades de entretenimiento en las cuales aseguran la conexión con sus marcas. Lo que surgió en la pandemia de COVID-19 fue el aumento en la adquisición de paquetes de telefonía celular con empresas telefónicas ante la necesidad de continuar con sus estudios desde casa.

2.1.3. Estudios con una perspectiva de comunicación

Con respecto a los trabajos en torno a la *perspectiva de la comunicación*, la mayoría se centra en el incremento exacerbado de internautas que tienen la posibilidad de tener un dispositivo móvil. Interesados en cómo transforma la vida cotidiana de los internautas, algunos estudios resaltan que el uso del teléfono celular es herramienta que sirve para relacionarse, pero también que los jóvenes son conscientes del uso desmedido que hacen del mismo. Al respecto, el trabajo de Navil, Sádaba y Bringué (como se citó en Llarela Berrios, 2005, 5) trata sobre que “*los jóvenes son conscientes de que realizan un uso desmedido del móvil y reconocen su adicción y dependencia al móvil ... A su vez, indican que esta adicción provoca ausentismo escolar y ciertas conductas como no respetar los horarios y dejar de relacionarse con sus iguales*”. Esta idea del ausentismo escolar también emerge en la pandemia de COVID-19 con imágenes discursivas en torno a la nueva situación, es decir, ahora en tiempos de enseñanza remota a causa de la pandemia, ausentarse de clase es apagar el micrófono y la cámara.

Desde la mirada de la adicción, hay algunas investigaciones que plantean que la adicción genera aislamiento. Trabajos como el de Capilla y Cubo (2017) citan a Morales (2012), y enuncian que “la tecnología puede afectar de manera negativa a los niños/as y jóvenes, porque puede provocar aislamiento del mundo real, debido a que pasan muchas horas navegando en Internet, *chateando* o jugando videojuegos, y pierden parte importante del tiempo que podrían utilizar haciendo otras actividades con sus pares” (Capilla y Cubo, 2017, 175). Enuncian como una consecuencia el *aislamiento*; faltaría indagar con quién o quiénes están conectados y con qué fin en ese aislamiento. Al respecto, la agencia de publicidad McCann en Melbourne en 2012 creó un concepto: el *phubbing*, el cual está formado a partir de las palabras *phone* (teléfono) y *snubbing* (despreciar). Ante la facilidad del usuario de la telefonía celular de mantenerse conectado, a cualquier hora y en cualquier lugar, en la actualidad existe el fenómeno *de ignorar a los demás*. Es posible hacer comentarios y poner *emoticones* en las redes sociales y saber cuántos han mirado las publicaciones, y en estos tiempos de *aislamiento social preventivo*, también se

puede saber quiénes son “ignorados por los demás” a partir de sus publicaciones en la red de *Facebook*.

En relación con el fenómeno de la comunicación está el trabajo de Van Dijck y Poell (2013), quienes plantean la importancia de revisar los cambios en las interacciones sociales a partir de la Lógica de las Redes Sociales. La tecnología móvil se ha impuesto en la vida cotidiana en gran parte de la población; por lo que toca a los jóvenes, se convierte en un medio que les permite estar *conectados* con el mundo. En esta conexión, García y Fabila (2014) consideran el teléfono celular como la gran *red*, ya que el dispositivo móvil se convierte en el soporte por medio del cual se tiene acceso a la distribución de los contenidos audiovisuales. La diferencia entre un espacio físico y un espacio virtual en la comunicación nos lleva a revisar, en situación de pandemia, las zonas de equivalencia o las sustituciones entre ambos mundos, lo que emerge en esta circunstancia de confinamiento y en el uso de la tecnología en este periodo.

2.2. Estudios durante la situación de Aislamiento Social Preventivo por el COVID-19

En este apartado reviso una serie de estudios que se publican desde mediados del 2020 con el propósito de describir *los nuevos usos de las redes sociales* y, en particular, los contenidos que los jóvenes universitarios comparten en situación de COVID – 19.

En esta situación de pandemia, las primeras investigaciones revisan no sólo tienen que ver con el aumento en el uso del teléfono celular y de cuentas de *Facebook*; también organismos internacionales como la UNICEF México realizó encuestas sobre El seguimiento de los efectos del COVID-19 en el bienestar de los hogares en la ciudad de México (ENCOVID-CDMX). En esta encuesta se muestra un crecimiento alarmante en los niveles de ansiedad y depresión en las personas: “En la ciudad de México se observó que en diciembre 32% de las personas presentaba

signos severos de ansiedad y 25%, síntomas de depresión” (UNICEF México 2020, 10).

En la encuesta que realizó la UNICEF (2020), a adolescentes y jóvenes de América Latina se observa que “el 46% reporta tener menos motivación para realizar actividades que normalmente disfrutaba, 36% se siente menos motivado para realizar actividades habituales”. La UNESCO (2020) ya nos anuncia un posible problema de equilibrio personal en los jóvenes universitarios debido a que debieron reorganizar su vida cotidiana por la pandemia de COVID-19:

“Inevitablemente, la pérdida de contacto social y de las rutinas de socialización que forman parte de la experiencia cotidiana de un estudiante de educación superior tendrán un costo. El aislamiento que va inevitablemente asociado al confinamiento tendrá efectos en términos de equilibrio socioemocional que dejarán huella, en particular, en aquellos estudiantes con problemáticas preexistentes en este dominio” (UNESCO/IESALC, 2020, 16).

En este panorama, los trabajos de investigación empiezan a poner de manifiesto los cambios en los contenidos que las personas publicaban en las redes sociales. El coronavirus, en palabras de Gabriel Villacís (2020), ha ocasionado cambios en el comportamiento humano: “Las personas se han desinhibido y han empezado a publicar contenido en sus cuentas que va desde compartir una fotografía, noticia, creación de videos, tutoriales, hasta retos” con el fin de proyectarse y seguir estando “ahí”. Según palabras de Efe Silvina Martínez, citada por Lara Malvesí (2020), la tecnología, al ser una extensión del ser humano en esta situación de confinamiento, hace que las personas, mediante las publicaciones, se pueden “conectar con los otros y proyectarnos para seguir estando ahí”.

Para el filósofo Byung-Chul (2020), al reflexionar sobre la situación actual afirma que “la hipercomunicación, consecuencia de la digitalización, nos permite estar interconectados, pero la interconexión no trae consigo más vinculación, ni más cercanía”. En entrevista en el periódico El País de España (2020) señala que la soledad y el aislamiento coloca el ego en el centro y, con ello, la adoración del yo.

Apunta que el virus aísla a las personas y así agrava la soledad que domina en nuestra sociedad actual. Asegura que en esta pandemia hay la sensación de que algo nos hace falta: “precisamente en la crisis del coronavirus, en la que todo se desarrolla por medios digitales, echamos mucho de menos la cercanía física. Todos estamos más o menos conectados digitalmente, pero falta la cercanía física, la comunidad palpable físicamente”. Los jóvenes universitarios de la UPNH plasman dichos aspectos en lo que publican en la red de *Facebook* como se trata en los próximos capítulos.

Hasta aquí es posible apreciar los temas de investigación que ahora ponen interés en el aspecto emocional de adolescentes y jóvenes, y se centran particularmente en el panorama que muestra la pandemia en torno a su futuro como estudiantes y, también, como futuros egresados de un campo laboral que es incierto. También muchos de ellos están preocupados por el bombardeo de noticias, como el surgimiento de nuevos rebotes y mutaciones del virus, las cuales no ayudan a quitar el estrés causado por la pandemia, sino a prolongarlo con la publicación y difusión de notas alarmantes en las redes sociales. Reviso estos primeros acercamientos con artículos publicados en el año 2020 y a principios del 2021 sobre estos temas.

2.2.1. Los nuevos sentidos de uso del teléfono celular por los jóvenes universitarios

José Carlos Castillo (2020) presenta el estudio de *Smartme Analytics* intitulado “Impacto del coronavirus en el uso del móvil” con respecto los cambios en el uso del teléfono celular. Este trabajo deja ver el aumento del tiempo en que usan el teléfono celular los sujetos entrevistados. En sus resultados sobresalen las jornadas laborales desde casa que explican el incremento en plataformas como *Skype*, *Duo* y *Hangouts* de 60% más que la semana previa al confinamiento. De igual manera, señalan un aumento en llamadas telefónicas con el fin de mantener el contacto con amigos y familiares en 45.1 y 35.5% en el uso de *Facebook* más que la semana

anterior al confinamiento (este estudio se realizó en España con más de 8 000 usuarios de teléfono celular).

En México, José Antonio Román (2020) presenta los resultados de una encuesta de la Universidad Panamericana realizada a jóvenes de 18 años en los meses de marzo a mayo del 2020, con el propósito de conocer cómo utilizan el teléfono celular. De los 939 mexicanos encuestados resulta que el uso que le han dado al celular es “60.02 por ciento para informarse, y 51.85 para el estudio. También durante la pandemia, este dispositivo ha sido ocupado 'bastante' o 'mucho' por más de la tercera parte de los encuestados para organizarse (40.8 por ciento), chismear (38.5 por ciento) o evadirse de la realidad (34.9 por ciento)”. Al ser el teléfono celular el dispositivo que más utilizan las personas en la vida cotidiana, Román (2020) afirma que les permite tener acceso a “aclarar dudas, monitoreo y seguimiento de pacientes, ayuda terapéutica, interactuar con profesionales, continuar trabajando, segunda opinión entre profesionales de todo el mundo, apoyar al autodiagnóstico, aportar conocimiento, acceder a datos e información confiable, continuar aprendiendo, participar de las redes sociales, mantener las relaciones interpersonales, comprobar la veracidad de la información y la prevención” (p. 3). Esto demanda que los usuarios posean ciertas habilidades cognitivas, como pensamiento crítico, habilidades de búsqueda y participación activa.

La Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud elaboraron una Hoja Informativa (2020) sobre “El potencial de las tecnologías de la información de uso frecuente durante la pandemia” en donde señalan que “las tecnologías de la información de uso frecuente con su alta penetración -en particular el teléfono celular- se han transformado en el principal medio en donde las personas, gobiernos e instituciones de salud trabajan, interactúan, comparten información, intercambian y generan conocimiento, y se comunican” (2020, 2), por lo cual lo consideran el principal medio de interacción durante la pandemia que brinda información en tiempo real y recomendaciones personalizadas sobre el COVID-19.

El trabajo de Carpio-Fernández y García-Linares (2021) revisa los efectos que ha causado el COVID-19 en los hábitos de uso de las tecnologías entre los jóvenes universitarios. Debido al confinamiento, los jóvenes han adoptado una nueva forma de vida en lo que respecta a la educación, el trabajo, el contacto con la familia y amigos, y que es precisamente la virtual. Además, considera que el uso excesivo de la tecnología puede provocar efectos negativos en la población. El estudio es de corte cuantitativo, y en él participaron 671 estudiantes de Grado de la Universidad de Jaén, España. Sus resultados muestran un incremento en el acceso a Internet en los hogares, así como las horas dedicadas al uso de la red y del teléfono móvil. Ellos tienen preocupación por cómo el uso excesivo puede afectar a futuro las relaciones con la familia al igual que empobrecer las relaciones sociales, consideran que es necesario volver a realizar esta investigación tiempo después de la pandemia para mirar si se mantienen o cambian los hábitos con las tecnologías.

Con esta misma preocupación, el trabajo de Robledo y Jiménez (2020) nos exhorta a conocer los escenarios en donde se produjeron los cambios en las interacciones de los jóvenes, las limitaciones del espacio virtual para las interacciones y el proceso de aislamiento social que no habían vivido al incorporar el espacio de la virtualidad en su vida cotidiana. Destaca en los resultados que los jóvenes demandan la presencia y el contacto con el cuerpo del otro, la necesidad del abrazo que está vedado en este tiempo de COVID-19 por el temor al contagio.

Un trabajo interesante sobre el impacto emocional es el de Raúl Enrique Anzaldúa Arce (2021), quien ha identificado algunas posiciones subjetivas que la pandemia ha generado entre los adolescentes y los jóvenes en México. Para ello solicitó dibujos con los que ellos expresaran “los efectos de la pandemia”; entre las primeras interpretaciones que describe en este trabajo está lo que se hace llamar *posiciones subjetivas*: negacionismo, represión de los afectos, justificación-racionalización, egocentrismo-individualismo, paranoia y depresión.

El este mismo tema de las emociones, pero entre jóvenes polacos, Perera Méndez, Castañeda Acosta y González Novoa (2021) parten del análisis y descripción de las

narrativas de los propios jóvenes universitarios sobre lo que fue y es la universidad para ellos. Este trabajo coincide con nuestro interés de escuchar el sentir de los jóvenes. ¿Qué se lee en estas narrativas de los jóvenes polacos? La nostalgia por la universidad, la soledad frente a la pantalla, una brecha digital en relación con el uso del ordenador y de Internet, así como la pelea diaria para tener un lugar en casa para trabajar. Los investigadores detectan en las narrativas el problema que significa la formación total *online* al reconocer las carencias en las propias universidades “sin recursos ni formación” (p. 31). Las narrativas de los jóvenes polacos coinciden con el sentir–pensar de los jóvenes universitarios del Estado de Hidalgo, México. Recupero de sus voces los siguientes relatos:

La nostalgia por el pasado

*Al principio de este Quédate en casa que estamos viviendo actualmente, no fue tan difícil, regular, porque yo estoy acostumbrada a salir sólo fines de semana que salimos a convivir con mi familia; voy a misa; asisto a mis partidos de futbol, o llegamos a ir al centro comercial por algunas cosas que necesitamos. Sin embargo, con el paso de tiempo la situación se vuelve tediosa, **extrañamos el ritmo de vida de antes**, pero, bueno, esperamos que esto se normalice lo más pronto posible y que la situación no sea tan grave. (Audio de Nancy)*

Sus temores del presente virtual

*No estábamos preparados para tomar clases a distancia, mucho menos para lo que estamos viviendo, pero nos tenemos que adaptar a esta forma; para nadie es fácil. Es mi caso. Al principio se me dificultaba demasiado trabajar de esta manera. **Me estresaba mucho**; a veces no entendía muchas cosas de cómo debía hacerlas. Le preguntaba a mis compañeros y ya me explicaban para poder hacerlo. Muchas de las actividades no las realicé como me las pedía el profesor, ya que **no entendí como hacerlo**. Para mí **será mucho mejor las clases presenciales**. El estar encerrado **me deprimía; el no poder salir, no platicar con alguien...** Se me empezó a caer el pelo, y más me deprimía. Pasé mucho tiempo en Internet, más de lo habitual; después, ya me fui acostumbrando y empecé a hacer cosas para distraerme y aprovechar el tiempo para no pasar demasiado tiempo en el celular. (Audio de Arianna)*

Así, las voces coinciden con el sentir-pensar de los jóvenes polacos en referencia a la nostalgia por el pasado, por el espacio universitario, la presencia del profesor

para resolver las dudas, sus compañeros de clase y los amigos, el aumento del estrés y la depresión en algunos de ellos, tal y como se manifiesta en varios trabajos que revisan las emociones durante la pandemia (MAIA y DIAS 2020; Gomes, Tavares, Carvalho, Sousa 2021; Amao Cenicerros, 2020).

Con lo anteriormente expuesto se pueden ver inscripciones ligadas a emociones; éstas se presentan en las redes sociales ya sea por medio de imágenes, textos y sonidos en donde los usuarios hacen patente su estado de humor en tono de broma, enfado o sarcasmo, ponen de manifiesto las respuestas a sus malestares y evidencian el sentir–pensar de los jóvenes universitarios.

Se observa el predominio de la imagen para enunciar el sentir de los jóvenes en esta situación de “Aislamiento Social Preventivo”. Sobresalen varios trabajos que estudian los *memes* como el nuevo discurso que circula en redes, como un recurso de humor y sátira que da cuenta de su sentir-pensar. Al respecto, en el trabajo de González-Pureco y Riviera–Magos (2020) los autores analizan los *memes* publicados en el Instituto Queretano. En esta investigación estudian el contenido de los *memes* que describe cómo cada *mexicano* hizo frente a los problemas de la pandemia según sus posibilidades, manifestando que los espacios digitales se convirtieron en “salas de interacción con los otros, con la realidad y con nosotros mismos” (p. 36). Caracterizan al *meme* como una nueva forma de cultura participativa que alberga diversas dimensiones que hacen evidente la situación de crisis en lo biológico (el virus), lo social y lo personal en su contenido. Este mismo tema lo trata Eva Salgado Andrade (2021) en su trabajo realizado con los *memes* que circularon en Internet en la primera mitad del año 2020, y los define como discursos digitales que reflejan el pensar y el sentir de personas, y que son un vehículo para expresar sus emociones en torno a prevenir el virus, discriminación y exclusión por las diferencias económicas de los usuarios para el acceso a las tecnologías y a la misma Internet.

También hay trabajos de España y Polonia sobre este tema; el de la autora Salomé Morales (2020) explora las formas de humor que surgieron en el contexto de la

pandemia de COVID-19 en España. Además, analiza el contenido de los *memes* digitales sobre el coronavirus en el periodo de confinamiento; las categorías de análisis giran en torno a estructura, intertextualidad, intención, retórica del humor, narrativa y personaje o protagonista. La autora concluye que la mayoría de los *memes* apela a las emociones (el miedo, la ira o las sensaciones). Un tercio de los *memes* publicados recurren a lo racional con el fin de que el espectador reflexione sobre el acontecer y, generalmente, hay un predominio de la palabra.

Roza Norstrom y Pawel Sarna (2021) de Polonia, revisan el recurso del *meme* como medio para narrar la situación vivida por los polacos; para ello analizan el contenido de 1763 *memes*. Estas autoras señalan que la categoría más popular de los *memes* fue la de “prohibiciones y órdenes”, pero consideran que los *memes* cumplen con una función de comentar e informar a los usuarios de las redes sociales sobre el virus y las restricciones impuestas por las autoridades del gobierno.

Sobre este tema, en México se encuentra el trabajo de Gabriel Pérez Salazar (2020) quien destaca el uso de los *memes* como “recurso catártico” por parte de los jóvenes universitarios en el contexto de las clases en línea. El estudio lo realizó con base en la observación y registro de *memes* publicados en *Facebook* y *Twitter* durante el periodo de abril a septiembre del 2020. Para el artículo que publicó, basó su análisis sólo en la elección de seis *memes*, argumentando que en los mismos “es posible identificar encuadres que tienen que ver con la insuficiente preparación para las clases en línea y las prácticas de simulación alrededor de esta actividad” (Pérez, 2020, 260), aspectos que son manifestados por medio de las imágenes–*memes* que comparten los jóvenes universitarios de esta investigación-intervención, y sus entrevistas personales, y cuando hablan sobre el porqué de su elección coinciden con lo que aduce Pérez Salazar: que lo utilizan como medio para expresar su disgusto por el exceso de las tareas, pero con rasgos de humor, de ahí su carácter catártico. La misma consideración se “ilustró” entre el grupo de *Facebook* con respecto a las prácticas de simulación alrededor de la actividad de clase virtual.

2.2.2. La Brecha digital al descubierto: prácticas digitales heterogéneas

La pandemia de COVID-19 requirió una serie de adaptaciones en el sector educativo el pasar de las clases presenciales a las clases virtuales de manera repentina, lo cual generó grandes dificultades entre los jóvenes universitarios de nuestra investigación-intervención educativa. Se hizo evidente la inequidad y desigualdad en las posibilidades de acceso a las nuevas tecnologías que ya existían desde antes de la pandemia en relación con conexión a Internet, dispositivos y habilidades técnicas para esta nueva normalidad escolar.

El concepto de *Brecha digital* “fue acuñado en los años noventa por el departamento de Comercio de Estados Unidos para referirse a la desigualdad en el acceso a las TIC” (Lloyd, 2020, 115), es decir, la diferencia en el acceso entre aquellos que tienen competencias personales y acceso efectivo (con equipo y conexión) a Internet y aquellos que sólo tienen alguno de estos dos elementos. Hoy en día, esta denominación abarca múltiples aspectos de la apropiación de las tecnologías: “las capacidades digitales de las personas, los valores que se asocian al uso y los factores políticos y económicos que inciden en su distribución, entre otros” (Lloyd, 2020, 116).

El INEGI proporciona información con respecto al aumento del número de usuarios en la telefonía celular en México y los usuarios de Internet según equipo para conectarse, entre otros datos; en 2018, el 93.4% fue de quienes se conectaron por medio de un celular inteligente, para 2019 era ya del 95.3% de la población y en el 2020 fue del 96%. En el 2017, 92.0% era el porcentaje de usuarios que sólo disponía de un teléfono celular; el crecimiento fue de 4 puntos porcentuales a los datos proporcionados por el INEGI en el 2020. Pero el aumento en usuarios que se mide por la compra de equipos no implica necesariamente buena conexión (y existen personas que cuentan con más de un teléfono celular). La ubicación del usuario geográficamente ya sea en el ámbito rural o urbano dará una diferencia en la conexión del servicio, marcando desventajas entre los jóvenes universitarios. La

situación que más observé en las imágenes de la plataforma de *Facebook* que instrumenté con los jóvenes universitarios fue precisamente la conexión a Internet.

Según los datos del INEGI (2020), en 2019 el 76.6% de la población usuaria de Internet se encuentra en el medio urbano y, en el 2020, fue de 78.3%. En relación con el porcentaje de usuarios de Internet a nivel nacional, la información proporcionada sobre las entidades que tuvieron los valores más altos, están Nuevo León con 84.5%, Ciudad de México, 84.4% y Baja California, 84.3%. Los usuarios de Internet en el estado de Hidalgo, en el cual se realizó la presente investigación-intervención, tenían 69.1% de usuarios de Internet en el 2020.

El 60.6% de la población en México dispone de Internet en sus hogares, ya sea mediante una conexión fija o móvil. De acuerdo con los datos de disponibilidad de Internet en los hogares por entidades federativas los estados con los valores más altos fueron Ciudad de México, 80.5%; Sonora, 79.5% y Nuevo León, 78.8%, mientras que en el estado de Hidalgo, la disponibilidad de Internet en los hogares fue de 45.3%. La apropiación, participación e interacción de las prácticas digitales son diferentes en los jóvenes universitarios a partir de estos valores debido al acceso a Internet, el tipo de dispositivo que dispone y su lugar de residencia.

Con respecto a esta Brecha digital existen varios trabajos de investigación sobre esta situación. Flores Rodríguez (2020) señala algunos datos del proyecto internacional WISE, en el cual se investiga el uso de la tecnología durante la pandemia. Este proyecto realizó una encuesta en México; los participantes fueron contactados por medio de las redes sociales. De 939 mexicanos mayores de 18 años encuestados, el 65% indicó haber “aumentado bastante o mucho” el uso del teléfono celular a causa de la pandemia de COVID 19. También indicaron que el promedio por día en su uso fue de 546 minutos, es decir, 9.1 horas que han pasado frente a una pantalla durante el confinamiento.

De acuerdo con el informe que proporciona la Asociación de Internet Mx, en el 2020 creció significativamente el uso de aparatos con conexión a Internet, pero sigue

predominando el teléfono celular (*Smartphone*) con 93%, mientras que las *Laptop* tienen el 69%. Los aparatos de conexión a redes sociales en el hogar se distribuyeron como sigue: 59%, teléfono celular inteligente; 18%, *Laptop*; 16%, computadora de escritorio; 6% en *Tablet* y el 1% en otros aparatos electrónicos.

En relación con los datos que presentó la Asociación de Internet Mx (2021 a) en el 17º Informe sobre los Hábitos de los usuarios de Internet en México 2021, señala el nivel socioeconómico de la población como factor principal para explicar la falta de conectividad, así tenemos que 87.1% de la población que pertenece a la clase baja (D) y clase más baja (E) es la que tiene mayores problemas de conectividad, mientras que en la clase media alta (C+), sólo el 1.1% dijo tener problemas de conectividad. Entre los problemas de navegación expresados se encuentran velocidad lenta, 69.2%; servicio intermitente, 25.8%; navegación insegura, 4.6%; otro, 0.4%.

Con estos datos podemos concluir que la Brecha digital es inequitativa en relación con servicios y conexión, lo que repercute en las posibilidades de acceso no sólo a la educación virtual, que fue la nueva modalidad de “aprende en casa”, sino también en habilidades sobre el uso de estos nuevos dispositivos. Al respecto, Sánchez *et al.* (2017) describen tres perspectivas desde las cuales se puede observar y abordar este fenómeno para su estudio:

- “1) *La brecha digital se relaciona con las posibilidades de acceso a las TIC, donde en algunas regiones habitan diferentes grupos sociales y existen limitaciones de acceso a la tecnología.*
- 2) *Este fenómeno no afecta únicamente las posibilidades de acceso, también interviene en las formas de uso que los diferentes grupos sociales les asignan a las tecnologías digitales.*
- 3) *Por último, las formas de uso de la tecnología vienen precedidas de situaciones y relaciones más complejas como cuestiones raciales, culturales y de género” (Lemus y Bárcenas, 2021, 180).*

Estos tres aspectos de limitaciones señalados por Lemus y Bárcenas (2021) en relación con el acceso a la tecnología, las formas de uso que repercuten en habilidades tecnológicas y la cuestión de ser señalados como *ser del campo* por

vivir en zonas rurales se aprecian en las imágenes que comparten los jóvenes universitarios en la plataforma de *Facebook*.

Este periodo de pandemia dejó al descubierto la gran brecha digital que existe entre los jóvenes universitarios, en particular, con los cuales trabajamos, quienes nacieron entre el año 2000 y 2002. Roxana Morduchowicz (2018) crítica el título de *generación digital* con el cual se nombra a los jóvenes nacidos a partir de 1995, debido a que se considera que a partir de esta fecha todos los adolescentes tienen acceso a las tecnologías digitales como si fuera cierto que todos pueden navegar en la red.

“El título de generación digital” iguala a todos los jóvenes sólo por compartir una misma edad y no permite identificar las inequidades y las diferencias que existen entre ellos. (...) No dice nada del capital cultural y de las competencias de los chicos, que tanto inciden sobre sus prácticas y apropiaciones” (pp.63-64).

Rodicio–García *et al.* (2020) advierten que se han realizado muchos estudios sobre la brecha digital en tiempos de la pandemia de COVID-19 y los factores que inciden en ella¹³; además señalan que estos estudios coinciden en señalar dos tipos de brecha: *“la ocasionada por problemas de acceso, lo que se ha tratado de frenar impulsando la accesibilidad universal a las TIC; y otra, posiblemente la más grave, relativa a problemas de competencias digitales (digital literacy) (Busquets, Calsina y Medina, 2015)”* (Rodicio-García, 2020; 106). Las voces de los jóvenes universitarios de esta investigación-Intervención recalcan constantemente los problemas de acceso; los discursos fueron “No tengo señal” y “la falta de Internet en casa”, aspectos que se describen en los siguientes capítulos.

¹³ Nos señalan los trabajos de Botello-Peñaloza, 2015; Calderón, 2019a, 2019b; Cañón, Grande y Cantón, 2016; De Benito-Castanedo, 2017; Fernández-Mellizo y Manzano, 2018; Flores, Rojas y Straubhaar, 2017; Hernández, 2015; Manzano y Fernández-Mellizo, 2019; Mendoza-Zambrano, Titado-Morueta y Marín-Gutiérrez, 2017; Van Dijk, 2017, entre otros (p. 106).

2.3. Las prácticas digitales de los jóvenes universitarios de la UPNH

En cuestión de uso reflejado en el crecimiento de las nuevas tecnologías durante la pandemia, revisé fuentes oficiales y varios estudios, entre ellos, el del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los datos del proyecto internacional WISE, así como los informes de la Asociación de Internet.Mx sobre los hábitos de los usuarios de Internet en México en el año 2020 de confinamiento. Esta información se relaciona con los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los jóvenes universitarios en agosto de 2020 para esta investigación–intervención. El instrumento se aplicó con el fin de conocer los dispositivos tecnológicos con los cuales contaba y el uso que les daba. El teléfono celular fue el dispositivo de mayor uso.

Antes de la encuesta diseñada para esta investigación, el Programa de Tutorías de la UPN-Hidalgo aplicó un instrumento de corte cuantitativo en el 2019, el cual fue compartido a los profesores con el propósito de conocer la situación de los jóvenes universitarios¹⁴ con respecto a los servicios básicos, y el resultado fue que “el 70% no cuenta con computadora, el 51% no tiene Internet en el lugar donde vive y el 14.8% no tiene celular” (UPN-Hidalgo, 2019, 4).

Los datos estadísticos que nos brindan varias instituciones coinciden con lo expresado por los jóvenes universitarios: la mayoría dice contar sólo con un dispositivo para conectarse: el teléfono celular. Los que dicen tener fallas de conectividad viven en zonas rurales en donde es difícil que llegue una buena señal. De los 24 jóvenes universitarios encuestados, el 100% dijo contar con un teléfono celular, 8 expresaron que era el único dispositivo con el cual contaban, mientras que 7 jóvenes señalaron que tenían una computadora fija en casa, que, como su nombre lo indica, es para uso familiar (en algunos casos refirieron que la utilizaban de vez en cuando o sólo tres veces por semana), y los 9 restantes expresaron que

¹⁴ Este Diagnóstico fue realizado con la población de 2º Semestre de la Licenciatura en Intervención Educativa (turno matutino y vespertino)

contaban con una *Laptop* de uso personal. Los mismos alumnos dan a conocer estos aspectos observados durante la pandemia, usando *memes*.

Como el dispositivo electrónico que utilizaba la mayoría de los jóvenes universitarios era el teléfono celular se les preguntó sobre su uso antes y durante la pandemia. En el antes de la pandemia, los jóvenes expresaron haber usado el celular en el aula para revisar los horarios de clase, ver la hora, investigar el significado de palabras que no entendían, o para buscar libros y leerlos en *pdf*, o para tomar fotografías a las diapositivas de la clase, pero sobre todo para comunicar a sus padres alguna situación urgente o avisar de su salida y próxima llegada a la casa.

En tiempos de pandemia, el teléfono celular tuvo un mayor uso; en voz de los jóvenes universitarios quienes dicen que:

- *“El uso del teléfono móvil es estos últimos días ha sido indispensable para estar en comunicación con los otros, la interacción que existe es mucha pues no hay otra manera de estar comunicado con familiares, amigos, compañeros y maestros [sic]” (ENC_07_20082020)*
- *“Para buscar videos que me dejen más claro el tema en cuestión o para preguntar a mis compañeros de alguna duda de algún trabajo [sic]” (ENC_10_20082020)*
- *“Considero que es un artefacto indispensable en la presente situación que se vive, pues, ante todo, está la salud propia y de quienes nos rodean, es por ello que debemos ser conscientes y responsables respetando la sana distancia, por ello tenemos la posibilidad de comunicarnos, estar al tanto de lo que sucede gracias al teléfono móvil [sic]” (ENC_17_20082020)*
- *“El teléfono celular lo utilizo para navegar y buscar información, recibir mensajes de alguna indicación de los docentes, y visualizar lecturas digitales [sic]” (ENC_18_20082020)*

El teléfono celular se convirtió en un organizador social según palabras de Inés Dussel (2022): “El celular reorganiza el espacio social y define *“una nueva forma de urbanización, la arquitectura de cómo vivimos juntos”* (Colomina y Wigley, 2016,

262); es un nuevo tipo de espacio, una configuración que promueve encuentros y desencuentros, que provee los lenguajes y los ritmos para el cruce de trayectorias” (Dussel, 2022, 282). Las respuestas más frecuentes en la descripción del uso del celular en tiempos de pandemia son “para recibir y mandar tareas”, “para buscar videos en la *web* sobre los contenidos vistos en clase”, “para recibir mensajes de los profesores”, “para buscar información”, “para estar en contacto con mis compañeros para ponernos de acuerdo en las tareas”, “aclarar dudas entre ellos” y, por último, “visualizar las lecturas de la clase”. Aquí apreciamos que lo usan como un producto/artefacto que organiza, no como un espacio de interacción; en su discurso señalan que es un artefacto indispensable para comunicarnos, enviar tareas, entre otras actividades, y también posee un valor simbólico, esto es, indispensable para cuidar mi salud propia y la de los otros.

El teléfono celular durante la pandemia fue considerado por los jóvenes universitarios como el dispositivo que les permitió mantenerse en comunicación constante con sus seres queridos:

- *“Si es de gran ayuda y en estos tiempos de pandemia más, que, no podemos ver a la familia tampoco a los amigos [sic]” (ENC_03_20082020)*
- *“te ayuda a comunicar con los amigos lejanos y familiares. Y ahorita más en esta época de cuarentena que no se puede convivir [sic]” (ENC_12_20082020)*
- *“Pues de alguna manera sí nos acerca mediante comunicación, pero nunca se compara a verlos presencialmente [sic]” (ENC_23_20082020)*

Este aparato permitió sostener un diálogo constante con los familiares y amigos, pero dejando ver un eco de nostalgia por el encuentro en persona. En un reciente trabajo de Felisa Y. López-Botello, Araceli Mendieta-Ramírez y Saúl Alejandro García (2021) exploraron las experiencias de los estudiantes universitarios de dos universidades públicas: la UPN Toluca y a UAEMéx del estado de México. Esta investigación la desarrollaron con el fin de conocer los *sentires* de los estudiantes con respecto al paso de la educación "presencial" a la educación digital. Los resultados dejan ver las brechas digitales entre ellos, debido al contexto regional, la

situación económica, las desigualdades en la alfabetización digital y a que muchos no tenían noción de la educación digital.

Algunas de las voces que dejan ver aspectos similares a los resultados de las investigaciones descritas en torno a la Brecha digital en los jóvenes universitarios de la UPNH son:

“No tengo señal”

“Yo creo que esta nueva modalidad de estudio no comenzó con las mejores condiciones. Al principio tuve una emoción como de disgusto al haber desigualdad de oportunidades como los recursos técnicos, una conexión a Internet o el simple hecho de tener una computadora. Pues en los primeros días de cuarentena estaba muy desorientada sin saber qué hacer”. (Audio de Dann)

La accesibilidad a los equipos electrónicos fue un aspecto que **no** consideraron las autoridades educativas ante la necesidad de cuidar la salud de la población mexicana; se tomó la medida de “Aprende en casa” bajo el supuesto de que en todos los hogares existían los dispositivos e Internet para conseguir una educación a distancia. La gran diversidad poblacional de nuestro país, sobre todo hablando de estudiantes procedentes de municipios cercanos a Pachuca, reveló las diferencias en infraestructura de las poblaciones. Expresiones como *los foráneos* se podían leer en los comentarios en el muro de *Facebook*, aludiendo a las diferencias de acceso debido a la ubicación de su lugar de residencia.

“Ya que aquí en mi pueblo (Villa de Tezontepec) cuando hace mucho viento o llueve mucho se va la señal y tarda en llegar uno o dos días máximo. Me ha pasado que hasta tengo que subir arriba de la azotea para ver si así agarran los datos, pero no consigo nada [sic]” (REG_Memesdelasemana_04062020)

Datos del INEGI (2018) indican las desigualdades por estados en la República Mexicana: en “Baja California, Coahuila y Sonora, más del 80% de la población tiene acceso a Internet, en Michoacán, Guerrero y Oaxaca, una mitad cuenta con el servicio” (Lloyd, 2020, 116). También se muestran las desigualdades por grupos étnicos: “sólo 11% de los habitantes [sic] de una lengua indígena tiene una

computadora y 9.8% tiene acceso a Internet (Lloyd, 2020, 116). Las brechas digitales se dan por factores de conectividad y de infraestructura tecnológica adecuada para conectarse y cumplir con las actividades universitarias solicitadas en la situación de aislamiento social preventivo.

Falta de Internet en casa

“Aunque no sólo es el teléfono, en realidad, una problemática que me sucede es que *no cuento con Internet en casa*, tengo que meterle diariamente recargas para poder comunicarme con mis maestros y entregar las tareas. También otra parte es que donde vivo, tampoco no hay mucha señal” (Audio_Mon)

Esta desigualdad también se aprecia en las instituciones educativas, dependiendo del sector al que pertenecen: públicas o privadas. Cristián David Expósito y Roxana Graciela Marsollier (2020) realizaron un estudio cuantitativo en Mendoza, Argentina, para explorar los recursos con los cuales se contaba en las universidades y con el fin de implementar el modelo educativo dispuesto en la situación de emergencia sanitaria. Se apreció la desigualdad socioeconómica no sólo de los alumnos, sino también en los recursos y estrategias puestas en marcha por los docentes según el tipo de plantel de procedencia, ya fueran instituciones públicas o privadas.

Podemos observar que las características socioeconómicas propias de la población estudiantil que puede tener acceso o no a las tecnologías son un dato que se pone en escena en las imágenes discursivas que circulan en las redes sociales. Estos discursos nos dicen que no cuentan con dispositivos tecnológicos, ni Internet para seguir las clases virtuales, o bien, que no tienen las habilidades tecnológicas para desempeñarse en la nueva modalidad de educación virtual. Esto es por parte de los universitarios. En relación con los profesores, la información se obtuvo de la entrevista realizada a los jóvenes; éstos señalan un compromiso de forma “desigual” por parte de ellos mismos con la educación virtual. Gran parte de estos aspectos se hace visible en las imágenes como texto discursivo que publican y comparten los jóvenes universitarios como parte de sus prácticas digitales en la plataforma de *Facebook*.

2.4. Las prácticas discursivas visuales y la Identidad narrativa en tiempos de COVID-19.

Lo que comparten los jóvenes universitarios en la plataforma de *Facebook* son imágenes, algunos con texto y otras sin él, por lo cual es necesario caracterizar la *imagen*. Garduño Salazar (2017) señala la imagen como *potencia*, porque “representa las posibilidades del decir y del sentido” (p. 146). Antonia Pantoja Chaves (2007) plantea que la fotografía se convierte en una fuente de información que apunta a la memoria porque en ella se encierra un instante: un tiempo y espacio que la convierte en un discurso visual. La imagen es entonces fuente de información que al integrarse a partir de diferentes medios audiovisuales en las redes sociales se manifiesta de manera impactante en el entorno multimedia al combinar recursos textuales y auditivos en la mayoría de los casos.

Por otro lado, Carolina Aguilar Bedoya (2008) resume que un texto “está dado por cualquier acto de representación simbólica que puede ser leído e interpretado” (Citado en Pérez Salazar, 2019, 5). Mijaíl Bajtín (1999) afirma que “un texto puede ser entendido como cualquier conjunto coherente de signos, que se manifiesta en un enunciado específico ... el cual está determinado por dos momentos: la intención y su realización” (citado en Pérez Salazar, 2019, 6). La imagen que circula en las redes sociales, en particular en la plataforma de *Facebook*, evoca y moviliza la memoria colectiva haciendo evidente una afectividad colectiva en los sujetos que la reproducen. Bajtín (1999) asevera que se reproduce así “una comunicación discursiva que constituye una cadena textual en la que se construye sentido” (citado en Pérez Salazar, 2019, 6). Esto es evidente en las situaciones de indagación implementadas en donde, ante la publicación de un *meme*, los que lo compartieron dijeron sentirse identificados con el mismo:

“Yo me identifico con el meme, ya que hay veces en las que me pongo a pensar en todas aquellas veces que salía con mis amigas y ahora prácticamente me la paso haciendo quehacer... por estar todo el día en la casa...[sic]” (Africa_MemedelaSem_13062020)

“En mi personalidad yo si tengo ese problema de no encontrar señal cuando me vengo a mi pueblo, no es una ciudad, si no un lugar lleno de milpas y animales y, por eso mismo, es muy difícil poder conectarme con video llamadas, a la vez, se me hacen muy difíciles las clases virtuales, para mi es más fácil las clases presenciales. Es así como me identifico más con este meme [sic]”. (Era_MemedelaSem_11062020

La característica que tiene la imagen en las redes sociales es que está ahí, al alcance de la mano del usuario, pero que además tiene una serie de signos que se manifiesta en un enunciado específico; tiene códigos y sentidos que son compartidos entre los jóvenes universitarios, según lo asegura Echevarría (2011)

“La interpretación más o menos adecuada depende del conocimiento del lector acerca de usos y prácticas, de hábitos y valoraciones. Las estrategias del autor tematizan acontecimientos y caricaturizan personajes; demandan poner en juego saberes y representaciones. Presuposiciones y sobreentendidos se vinculan informaciones periodísticas y las evaluaciones acerca de ellas presentes en el tejido social” (Echevarría 2011, 7).

El joven universitario se topa con la imagen y la comparte, agrega algún texto extra o, en ocasiones, no, si bien es cierto que la imagen se actualiza en cada nueva intervención acorde al contexto y la temporalidad. Rosalía Winocur (2015) considera que compartir la imagen es una forma de participar: “a los participantes les gusta ser parte de una aldea que comparte gustos, ídolos, comunidades, causas sociales y políticas” (p. 71). Al participar en las redes sociales con las imágenes, con texto o sin él, los jóvenes universitarios están produciendo significados que trascienden el ámbito social gracias a Internet.

	<p>“¡Ya terminé mi tarea! Por fin puedo empezar mi otra tarea”</p>
	<p>“Los profesores// La Universidad diciéndoles [sic] a la prensa que todo se está llevando a cabo perfectamente Los alumnos// (Llorando)”</p>

Imagen No. 6. Enunciados que se visibilizan en la imagen–meme que se comparte en las redes sociales en torno a cómo viven la Enseñanza remota de emergencia.

El éxito de los *memes* es que aluden de manera humorística a emociones, es decir, “los *memes* son una herramienta importante del discurso en línea, que confieren a los usuarios un sentido de compromiso para crear y participar, e incluso para influir en los demás” (Norstrom y Sarna, 2021, 70), por ello la reacción tiene más sentido para los jóvenes universitarios, sobre todo porque están en un tiempo–espacio compartido por personas de su edad como es el caso del grupo de *Facebook* creado para esta investigación-intervención. Al compartir prácticas discursivas visuales, los jóvenes hacen visible los *sentidos compartidos* por los otros sujetos que participan con sus comentarios y *likes* en sus publicaciones.

Algunos de estos *memes* con imagen y texto, más reproducidos, son los siguientes (con todo y faltas de ortografía):

- “No me supiste valorar hasta que me perdiste. Atte. Clases presenciales”
- “Las clases virtuales te garantizan tres cosas: estrés, ansiedad y ganas de retirarte de la carrera”
- “Mi mamá: no hagan ruido su hermano está en clases virtuales.
Yo: (Durmiendo)”
- “Mi cerebro intentando recordar qué tarea de qué materia se mandaba por dónde, qué día y a qué hora”
- “Yo después de ver el PDF por 3 horas y sigo sin entender qué es lo que hay que hacer de tarea”
- “Cuando estas en el pueblo y no te agarra bien la señal”
- “Los que van a cumplir años en junio // Nos está alcanzando
Los que cumplen en agosto// Tengo miedo”

“Que ganas de estar comiendo pizza con mis compas”

“Ya nada más falta// Halloween// Día de Muertos// Llorar por reprobado el semestre// Navidad// y Feliz Año Nuevo!”

“Como es la Universidad (Escaleras con peldaños altos a subir)

Como mi familia cree que es la Universidad desde casa (Resbaladilla)”

Como es posible deducir, la imagen-texto que se reproduce en las prácticas digitales de los jóvenes universitarios cumple no solamente una función humorística, sino también informativa en relación con nuestro interés de su “sentir-pensar”; observamos que los *memes* están cumpliendo una función de información y que, por medio del humor, alivian emociones, vivencias personales, entre otros. Las prácticas discursivas visuales nos informan de su “sentir” de ser estudiantes desde casa y de la modalidad de *enseñanza remota de emergencia*, y se hacen visibles en los discursos de construcción de la identidad narrativa en las redes sociales, así como las emociones y los sentidos que giran en torno a la angustia por la pandemia y por la enseñanza remota por esta situación de urgencia. El estrés se hace presente en expresiones de *no entenderle al profesor*, de trabajar todas las lecturas en *pdf* y no comprenderlas, de reconocer que carecen de ciertas habilidades tecnológicas para hacer y enviar las tareas a través de las plataformas y, además, manifiestan su situación socioeconómica y contextual (por falta de dispositivo tecnológico o por no tener Internet). Por medio de los enunciados de los jóvenes universitarios se va construyendo una identidad narrativa que queda presente en las plataformas de las redes sociales y nos permite visibilizar la textualización de la subjetividad que da muestra de los sentidos y significados de sus prácticas digitales en tiempos de COVID-19.

Capítulo 3. Los sentidos y significados de las fotografías compartidas en *Facebook*: el discurso de una identidad narrativa en tiempos de COVID-19

*“Espejos y cámaras definen el carácter panóptico y escópico de nuestra sociedad: todo está dado a una visión absoluta y a todos nos guía el placer de mirar”
(Fontcuberta, 2010)*

Actualmente vivimos en una sociedad virtual en donde circulan diversas manifestaciones visuales y fotográficas, muchas de ellas desarrolladas para el intercambio y la comunicación entre los sujetos. Las redes sociales son principalmente visuales, y *Facebook*, en particular, es una de las plataformas en la que más imágenes fotográficas de los usuarios circulan diariamente, favorecido por las características propias del teléfono celular que, en muchas ocasiones, dispone de cámara fotográfica conectada a Internet.

Esta práctica fotográfica de los usuarios en *Facebook* y, particularmente, de los jóvenes universitarios, hace que sean productores de una “narrativa del yo visual”. En el momento en que es compartida la imagen fotográfica (previa decisión de su mundo privado a hacerlo público), se establece un diálogo con el *otro*, por lo cual, las narrativas de *sí mismo* (Ricoeur, 1996) se construyen con la interacción de los otros, es decir, se establece una comunicación dialógica que, en tiempos de COVID–19, predomina en la expresión de las emociones.

El *sentir–pensar* de cada individuo está determinado por la mediación tecnológica, la cual, hoy en día, le permite estar en varios sitios a la vez y, con ello, crear múltiples presentaciones (Goffman, 1997) acorde con las características del grupo con el cual se encuentra interactuando. Entonces va dando *textualidad* (Illouz, 2007) a una

personalidad acorde con los atributos que son considerados valiosos en el grupo con el que interactúa. Además de la información que sobre *sí mismo* (Ricoeur, 1996) los jóvenes universitarios redactan en las plataformas virtuales como es el caso de *Facebook*, en donde escriben a partir de las pautas que solicita la misma plataforma, una narración autobiográfica que pertenece, acorde con las pautas a un sujeto predefinido.

Se esperaría que cada perfil en *Facebook* fuera una presentación única, pero la misma plataforma solicita información que debe describir el usuario en su perfil, con el fin de tener acceso a la misma. Las preguntas que plantea la plataforma para acceder son universales para todos (el usuario decide qué información subir); con esta información que proporciona el usuario se describe a sí mismo expresando características propias: sus gustos, aficiones, relación sentimental, estudios, residencia, entre otros. Sobre los universos de significaciones que operan en lo implícito de la fotografía que nos comparten es interesante conocer ¿qué características de la fotografía tomó en cuenta para su selección? ¿qué reacción espera de los *otros* con la publicación? ¿cuántas veces cambió la foto de perfil en esta situación de aislamiento social preventivo y por qué?, además de querer saber cuál es el sentir–pensar de los jóvenes universitarios al compartir una fotografía. Sobre esto presento en este capítulo el discurso que expresan los jóvenes universitarios en las entrevistas.

La fotografía seleccionada es mostrada a otro y esto constituye una experiencia discursiva singular que da testimonio de sus vivencias. Sólo revisé las fotografías compartidas entre los integrantes del grupo de la plataforma de *Facebook*, creado por los jóvenes universitarios de la investigación–intervención. Además, no sólo me quedé con la imagen, sino que indagué mediante una entrevista el porqué de su selección. Así, en la presentación de su *yo mismo* por medio de la tecnología, se construye una *textualización de la subjetividad*, la cual se exterioriza por medio de las fotografías y se objetiva no sólo por el medio visual, sino a través del lenguaje,

el enunciado que acompaña la fotografía, así como por la información obtenida mediante la entrevista.

El usuario de *Facebook* posee una serie de herramientas para participar de manera activa y dialógica con los *otros*. En particular, participa y hace que participen otros usuarios en la construcción de su perfil de *Facebook*. ¿Cómo es esto? Pues precisamente los *otros* hacen uso de varias herramientas, como el *me gusta*, las reacciones, los comentarios, el etiquetado, entre otros, y con todo ello se va *entretejiendo* su perfil virtual con el de los otros: es un proceso dinámico y relacional que se construye a partir de puntos de convergencia y afinidad, así como también de desencuentros. Como se mencionó en capítulos anteriores, se construye poco a poco un referente identificatorio a partir de los hilos interconectados con las voces de los *otros*; además, en la imagen-texto que se presenta en su perfil, emergen procesos identitarios que pueden mostrar marcas sedimentadas de una identidad, que siempre está en movimiento.

La página de *Facebook* en esta situación de “Aislamiento Social Preventivo” fue la plataforma más usada para la conformación de grupos de trabajo académico. Con este aislamiento social preventivo y la “no presencialidad”, es decir, la inasistencia de estudiantes a las aulas, se intensificaron los contactos con los *Otros* a través de las redes sociales; entonces, realicé un seguimiento de las fotos de perfil de febrero a noviembre de 2020, basándome únicamente en lo publicado en esta red social. Los jóvenes universitarios cuentan con varios recursos, y los aplican para decidir qué y cómo presentarse en la plataforma. Ellos saben que la imagen de presentación va a ser vista por los otros usuarios y, al ser pública, se convierte en una imagen con la cual otros usuarios lo puedan localizar. Por eso, la plataforma de *Facebook* funciona como una agenda de contactos. Tenemos al alcance de la mano (en este caso, del teléfono celular) un archivo de historias de personas que podemos localizar en cualquier momento y lugar.

En este capítulo expongo los hallazgos de las huellas de los jóvenes universitarios que emergen en la indagación referente a la foto de perfil en la plataforma de

Facebook. Los jóvenes universitarios presentan en forma de textos e imágenes un relato emocional de sí mismos en relación con los *Otros* que lo miran; entonces se puede decir que la *imagen de sí mismo* (Ricoeur, 1996) se construye a partir de la interacción con *Otros* (Bajtín, 1998). Esta imagen se nos presenta en las redes sociales como una herramienta para mostrar los universos de significaciones en torno a la expresión de sus sentimientos, el relato de sus vivencias, la relación con los otros usuarios (amigos o familiares), el conmoverse y estar en desacuerdo o no con las noticias que circulan. Todas estas expresiones se comparten en un espacio público en el que se da cuenta de su sentir–pensar; son acciones que constituyen el día a día en sus prácticas digitales cotidianas.

La narrativa digital que se construye gradualmente en las redes sociales mediante imágenes nos cuenta historias de la cotidianidad de los jóvenes universitarios y evocan recuerdos de lo que vivieron antes de la pandemia y de lo que añoran en el momento de aislamiento social preventivo. Además, se aprecia en algunos de ellos la influencia de la publicidad para *moldear su cuerpo* según los estereotipos de la publicidad y según las herramientas que tienen en sus dispositivos celulares. El intercambio de imágenes en las redes sociales nos muestra hoy en día una interacción entre personas que anhelan ser los protagonistas de sus propias historias que insertan en un escenario público; ese desplazamiento de la intimidad del espacio privado al espacio público es lo que se hace llamar la *sociedad del espectáculo* (Guy Debord 1967, Paula Sibila 2008, Briceño Alcaraz 2011, entre otros). La interacción entre personas en las redes sociales se da por medio de una serie de herramientas visuales de la misma plataforma que permite dotar de sentimientos dicho intercambio por medio de *emoticones*, *stickers*, *gifs* y videos que ayudan a ir construyendo la identidad narrativa visual de los jóvenes universitarios como se describe a lo largo de este capítulo.

3.1. La foto de perfil de Facebook: la presentación de sí

La fotografía como práctica popular se está transformando en la actualidad desde el contexto de producción de esta como los escenarios seleccionados. Anteriormente, la función social de la fotografía era preservar momentos específicos, dar testimonio de ellos y, generalmente, las fotos giraban en torno a eventos familiares, cumpleaños, viajes, celebraciones importantes, entre otros. Las transformaciones, en palabras de Elisenda Ardévol y Edgar Gómez-Cruz (2012), se deben *“en primer lugar, a la presencia constante de la cámara digital como dispositivo de uso cotidiano... En segundo lugar, tomar una fotografía digital es fácil, rápido y barato; hacerla circular en Internet, también.”* (185)

Hablando de hacer circular la fotografía, la plataforma de *Facebook* tiene la principal misión, en palabras de Rodrigo Herrera (2018) de *“poner en contacto a las personas y hacerlas visibles... esta red social implica... la posibilidad de compartir diferentes representaciones; y la oportunidad de expresar sentimientos, emociones, opiniones e identidades”* (33). La perspectiva de Goffman (1997) del *Enfoque dramático* es importante para explicar esas *múltiples representaciones* que realizan las personas en las redes sociales, así como para revisar cómo se presentan ante los demás, qué quieren dar a saber o cómo quieren ser percibidos por los otros a partir de la fotografía elegida para compartir en la plataforma, en particular, *Facebook*,

La fotografía de perfil que se comparte en la plataforma de *Facebook* expone al sujeto, ofrece indicios o fragmentos de su memoria con la cual se puede construir una historia mediante procesos de exploración subjetiva. La indagación fue acompañada de consignas para investigar lo que les pasaba. Así, en su expresión se hizo patente lo emocional y los sentimientos que acompañaban la imagen seleccionada en este contexto particular de pandemia. Entonces, *“la fotografía sirve para registrar un acontecimiento que modeló nuestra propia subjetividad y lo vuelve a hacer cada vez que volvemos a ver los acontecimientos siendo protagonistas u observadores. (Fischman 2006, 238-239).* La fotografía muestra, expone, esconde

significaciones que sólo se pueden develar por medio de la pregunta: ¿cómo se presentan a sí mismos los jóvenes universitarios en la red social de Facebook?

- Mi foto de perfil para mi es de mi agrado, no la he cambiado en los últimos 10 meses de febrero a la fecha sigue siendo exactamente la misma, porque realmente no considero necesario cambiar constantemente mi foto de perfil, solo la utilizo en Facebook porque es un requisito para poder ser identificada dentro de esta red social [sic]” (Luz) [El subrayado es mío.]
- Mi foto de perfil en los meses del año 2020 se han presentado muchos cambios, pues a raíz de la situación que está pasando, las redes sociales se convirtieron en una prioridad para mi día a día causando así que cambie mi foto de perfil por repentinas veces, cada foto que subo lo que hago por que presenta cambios que han ocurrido en mí ya que, me da más tiempo de dedicar atención a que la foto salga bien y refleje mi estilo [sic]” (Edda) [El subrayado es mío.]

Los jóvenes juegan el rol de ser autores de su foto de perfil en la red de Facebook, aunque algunos, como Luz, señala que la tiene por mero requisito para presentación y con el fin de que la localicen sus amigos en dicha plataforma; no ha cambiado su foto en estos últimos diez meses y señala que es de su agrado. Por otro lado, Edda nos habla de una foto de perfil que cambia constantemente, pero que, además, para verse bien, cuida su aspecto desde antes de tomar la foto; no lo dice, pero muchos de ellos cuentan con teléfonos celulares que les permite hacer retoques a las fotografías antes de su publicación.

En la página de Facebook los jóvenes universitarios construyen una imagen que les permite hacer un relato de sí mismos, el otro u otros la decodifican y van reconociendo sentidos de pertenencia al grupo de amigos de la plataforma. “El usuario resocializa el foco de la mirada, es decir, guía la lectura de ésta, para dar la mejor cara de sí a través del texto del relato... Tanto el autorelatarse como el hacerse -a partir de la interacción con otros- llevan a que la biografía adquiera un rasgo puramente performativo” (Lugo Marrero 2013, 7). David Le Breton (2010) afirma que la foto personaliza, permite distinguir su cuerpo, su cara y contribuye ciertas marcas de reconocimiento del individuo. Entonces, con la pregunta de la indagación con respecto a la foto de perfil el joven universitario la describe:

“En los últimos días he cambiado tanto mi foto de perfil como la de portada en *Facebook*, la de perfil la he cambiado porque durante el periodo de contingencia he hecho algunos cambios tanto en mi vida como en mi cabello, entonces me gustaron y decidí poner la foto de perfil tal vez para mostrar lo diferente que me veo después de algunos meses; y la de portada la he cambiado porque celebrando el día del padre decidí poner como foto de portada una foto de mi familia para recordarme a mí misma que la familia siempre estará presente en mi vida [sic]”. (*Sol_nov_2020*) [El subrayado es mío.]

La *fotografía* registra un acontecimiento que, al volverlo a enunciar, le trae recuerdos. La joven nos relata un acontecimiento que emerge con fuerza vital y la transforma, nos da cuenta de ello en relación con cambios físicos, pero también con la importancia de la familia en su vida, y la imagen no sólo es para ser vista por los otros, sino para verse ella misma.

El teléfono celular con cámara fotográfica se convierte en una grabadora de sus vidas, que no sólo almacena fotografías, sino que las hace circular a través de las distintas aplicaciones. La fotografía de sí mismo que la persona muestra en las redes sociales es una práctica generalizada; el autorretrato es una forma de presentación entre los jóvenes universitarios. Los teléfonos celulares han favorecido la creación de un espacio de presentación de la persona quien, por medio de las fotografías que selecciona y comparte, hace un relato de sí mismo en la plataforma de *Facebook*.

3.1.1. La fotografía: ¿imagen de sí? El sentido de las fotografías en el perfil de Facebook

La mayoría de los teléfonos celulares que utilizan los jóvenes universitarios cuentan con una cámara fotográfica; ello también ha impulsado la comunicación visual que existe en las redes sociales, porque los sujetos pueden tomar fotografías de sí mismos, de los lugares en donde se encuentran, de las personas con quienes están, de las cosas que les gusta tener, entre otras cuestiones, y se les facilita el

compartirlas desde el lugar donde están según las características del dispositivo y su conexión a Internet. La fotografía que se toma y que elige como su foto de perfil es la más importante por ser su “postal de presentación” en la red de *Facebook*, la escoge pensando en cómo quiere ser percibido por los *otros*.

La publicidad impone a los espectadores unas imágenes que deben ser los modelos corporales; además, las herramientas con las que cuentan los nuevos dispositivos celulares permiten a todos hacer que el cuerpo que presentan se asemeje al estereotipo de la mujer y del hombre ideal. Hancock y Toma (2009) aseveran que, en páginas de la red para contactos, generalmente las fotos de perfil que presenta el usuario no corresponden a la realidad, y afirman que esta situación se presenta más en mujeres, debido a que la industria comercial tiene un fuerte impacto entre los jóvenes, quienes sobrevaloran generalmente la percepción de la imagen corporal resaltando rasgos estéticos y físicos que se convierten en referentes identificatorios.

Como señala Castañares “la fotografía hace visible el cuerpo, y entre todas las señas de identidad, el cuerpo es la más definitoria, la que nos señala como individuos irrepetibles e históricos. Pero, además, el cuerpo es un medio privilegiado para la representación del mundo interior del sujeto, en particular de los afectos, un elemento fundamental de la identidad moderna” (Castañares 2010, 84). Así los sentidos de compartir afectos se hacen presentes en la fotografía de perfil:

- - *De febrero a la fecha si hice un breve cambio en mi foto de perfil de Facebook el cual solo fue actualizar mi foto de perfil, la razón por lo que lo hice fue porque mi anterior foto me reflejaba a como era cuando era más joven y pues lo que hice fue tomarme una en la que se aprecie más como soy actualmente a mis 22 años fuera de eso mi perfil sigue reflejando que me gustan las motos y que me gusta la fiesta como ya en la anterior actividad mencione [sic]”. (Ángel +)[El subrayado es mío.]*

Para Eva Illouz (2007), la foto y el perfil desencadenan la *imaginación*. La sola imagen deja fuera los sentidos o las intenciones, pero cuando está acompañada por

un texto escrito por el autor en torno a la imagen, los sentidos emergen: “*la imagen refleja de cómo soy y lo que me gusta*”. “*la imagen refleja que estoy bien, para no preocupar al otro*”.

Cuando la fotografía de perfil es sustituida por otro tipo de imagen, hay mayor juego performativo, no obstante, pierde sentidos de veracidad, hasta se llega a pensar que el individuo quiere ocultar algún elemento importante de su identidad o, en algunos casos, que se enmascara para cometer acciones de *cyberbullying* o acoso sexual, debido a la ausencia de corporeidad digital como elemento que pone en peligro las interacciones en el grupo.

En esta investigación-intervención los jóvenes universitarios ya se conocían personalmente, venían de un semestre presencial en el que convivieron en la universidad y el hecho de conformar un grupo de trabajo cerrado en *Facebook* motivó a que sustituyeran su fotografía personal por una imagen tipográfica. Para Gorris Palacios (2015), la sustitución fotográfica se basa en el uso de un *avatar* como imagen-texto, una letra, o la fotografía de un objeto. Aquí podemos observar una virtualización en el proceso de conversión de la identidad personal, es decir, el joven transforma su “sí mismo” en un objeto virtual, “el *avatar*”.

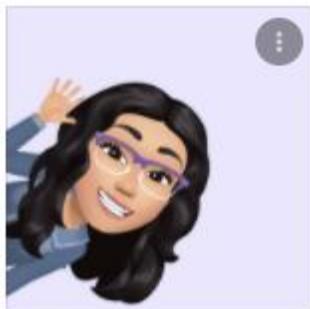


Imagen No. 7. Presentación en las redes sociales por medio de un avatar.

Es una identidad que se va modelando poco a poco mediante la tecnología, porque la plataforma da opciones al usuario sobre el tipo de pelo, color, accesorios, entre otros elementos. Lo significativo aquí es que, de los 24 jóvenes universitarios, sólo se realizó un *avatar* entre los integrantes, y esta circunstancia se hizo patente en

una imagen-*meme* para expresar su sentir-pensar con respecto a esta práctica del avatar.



Imagen No. 8. Meme alusivo a los avatares en las redes sociales.

Las opiniones sobre esta herramienta en la plataforma de Facebook son:

- "... ahora la creación de avatares se ha difundido totalmente y ya todos lo han creado, pero ahora creo que yo soy una de los pocos que no han creado su avatar y que no está interesado en este tema ...es solo tendencia que de repente se da y no es tan importante. En si yo pienso que se hace para permanecer en un grupo o para quedar bien con la sociedad, no quedar fuera de un grupo si [sic]" (Ana)
- "... La verdad me parece una herramienta divertida y creativa que fomenta el ingenio para imaginar cómo seríamos en un mundo animado; así mismo me parece una forma de liberar cierto estrés y alejarnos un poco de las noticias sobre el COVID – 19 [sic]" (Alberto)

En sus discursos con respecto a la elección del *meme* sobresale la idea de ¿por qué ser como los demás?; hablan del avatar como tendencia de moda y, tal vez por ello, sólo un alumno hizo su *avatar*. Alberto lo considera como una posibilidad para ser creativo y, además, para olvidar la situación de estrés por la pandemia. Hasta el momento no lo ha realizado, sigue presentándose con una fotografía personal. Aquí observamos que los jóvenes universitarios ponen en juego diversas operaciones para habitar el espacio de las redes sociales; algunos adoptan las tendencias y otros prefieren seguir siendo *auténticos*. Al respecto, Sherry Turkle (2015) señala que experimentar con *avatares* parece ser la forma más sincera de interactuar en la red de *Facebook*, porque de entrada sabes que no eres tú: "estás interpretando un personaje". Recordemos que en *Facebook* te representas a ti mismo, pero que, muchos usuarios retocan la imagen de foto de perfil, la cual finalmente termina no

coincidiendo en muchas ocasiones con la *realidad*. “En teoría, sabes establecer la diferencia entre tu yo y el yo de *Facebook*. Pero las líneas se difuminan, y mantenerlas rectas puede resultar complicado. Es como decir mentiras muy pequeñas a lo largo de mucho tiempo. Al final te olvidas de la verdad porque se parece mucho a las mentiras” (Turkle 2015, 106). Estas opciones del *avatar*, como otras usadas por los jóvenes universitarios, nos permiten observar que existen sentidos diferentes de cómo deciden presentarse en la plataforma.

En otras ocasiones, la fotografía de la persona fue sustituida por lo que Gorrís Palacios (2015) llama metáfora: aquí el usuario se sustituye por algo con lo cual se siente relacionado, ya sea por afición, admiración, creencias, generalmente condicionado por la cultura de masas y experiencias de vida:

<p>Demostrar el apoyo a su equipo de futbol en temporada de semifinales</p> 	<ul style="list-style-type: none"> • En apoyo a organizaciones sociales 
<ul style="list-style-type: none"> • De objetos de amor 	<ul style="list-style-type: none"> • La situación de luto por algún ser querido 

Imagen No. 9. Ejemplos de la sustitución de la fotografía de perfil por metáforas.

Estas imágenes fueron elegidas porque resalta algo que los representa o con lo cual se identifican, que pueden ser lugares, animales, paisajes, temas de su interés,

afición a equipos de fútbol, autos, motos, etc. En algunos momentos en particular, son imágenes que expresan un sentimiento que quieren hacer público en ese momento, como el moño negro, que fue muy recurrente en esta situación de pandemia ante la pérdida de algún ser querido o un familiar. Esta sustitución de la imagen personal ha sido de corta duración como foto de perfil; aquí cabe señalar que esta nueva forma de presentación no sustituye la propia imagen, la presentación social de sí (Goffman, 1997), en la cual, el cuerpo se torna fundamental y se vincula con el fenómeno de la *selfie* en las redes sociales.

La plataforma de *Facebook* contribuye a una *textualización de la subjetividad*, es decir, “un modo de autoaprehensión en el que el yo externaliza y objetiva a través de medios visuales de representación y lenguaje” (Illouz 2007, 170). El yo se convierte en una representación pública, y según palabras de Illouz (2007) “El acto de subir una foto a Internet convierte el YO privado en una representación pública ... que, sin embargo, no es un público ..., sino más bien un conjunto de yo privados” (169-170). El usuario construye sus historias al añadir una narrativa a la imagen que se ve: revela un momento de su vida privada que lo hace público a una audiencia que desconoce, pues recordemos que otros usuarios nos pueden encontrar en la plataforma de *Facebook* a partir de esta foto de perfil que publicamos.

La fotografía permite *anunciarnos* ante los *Otros*, comunicar algo, pero además congela tiempos, rostros, momentos que han dejado huella en nuestra memoria y que queremos compartir con el otro. Y ¿qué es lo quieren compartir? Aquí algunas voces:

“Sí he cambiado mi foto de perfil en estos últimos meses porque hubo momentos en los cuales para mí me veía bien y me tomaba fotos y me gustaba como me veía, las subo por gusto [sic]” (Monn_nov_2020) [El subrayado es mío]

“La he cambiado tres veces durante este periodo de tiempo. Considero que la he cambiado, porque durante ese tiempo he vivenciado diferentes cosas y, por tanto, cada foto es la captura de un momento de mi vida, y creo que conforme pasa el tiempo me gusta más la foto que subo como foto de perfil

o simplemente me recuerda algo bonito que viví ese día[sic]" (París-nov-2020) [El subrayado es mío]

Observamos cómo la fotografía carece de significación en sí misma, el sentido lo da quien observa, pero en esta situación de indagación, lo da quien selecciona *su fotografía* para compartir, y ello nos permite descubrir otros significados, narrados por el fotógrafo, porque nos permite visibilizar el contexto social-cultural, así como el relato que identifica a la persona. Esta experiencia de imagen y texto nos permite dar sentido a la imagen estática; la imagen es conversacional, por lo que se convierte en un detonante de la memoria y en un catalizador de muchas historias; además es el discurso o texto que acompaña a la fotografía de su elección lo que captura nuestra atención.

3.1.2. La fotografía como operador nostálgico: los significados imaginarios en la selección de la fotografía

La foto de perfil para *Facebook* de la gran mayoría de los jóvenes universitarios con los cuales trabajé en esta investigación–intervención expone los repositorios compartidos que no sólo son almacenados, sino que son detonadores de la memoria, es decir, *“Las identidades, preferencias y actividades de diferentes sujetos pueden monitorearse e interpretarse a partir de las huellas de su comunicación en línea”* (Caloca, 2017, 2). Eloy Caloca Lafont (2017) lo expresa como “el recuento personal... virtualidades de la memoria”; el autor señala que coinciden en este mundo propio:

- “1) un sujeto que rememora,*
- 2) los objetos (cosas, imágenes, sitios, gestos) que lo hacen recordar,*
- 3) un sinfín de impresiones afectivas,*
- 4) una narrativa biográfica,*
- 5) una relación del pasado con el presente, y*
- 6) un espacio de resguardo a manera de museo subjetivo” (Caloca, 2017, 1)*

Así, en cada una de las fotografías los sujetos dejan un recuerdo en el presente; la foto seleccionada para publicar evoca un recuerdo, o pretende homenajear a

alguien en particular, o bien, presentan un relato biográfico con carga afectiva, por lo cual, la fotografía se convierte aquí en un *operador nostálgico* (Gurevich, 2018). El siguiente es un testimonio de recuento personal por parte de una joven universitaria ante la pregunta de si ha cambiado su foto de perfil en estos últimos diez meses de pandemia, a lo que contestó:

- *“la foto de febrero fue tomada porque no tenía nada que hacer en casa*
- *La otra foto de marzo fue tomada en la escuela de la UPN que es importante porque estaba con mis amigas.*
- *La foto de abril fue tomada porque estaba con mis primos y entre relaxo y felicidad me tomaron la foto*
- *La siguiente foto de mayo la tomé cuando salí de paseo con mi familia*
- *La foto de junio la tomé cuando fui de visita con mis tías porque íbamos a salir de paseo.*
- *La foto de julio la tome el día de mi cumpleaños que me sacaron a conocer otros lugares como los ranchos, etc. Con mis primos*
- *La foto de agosto fue cuando salí de paseo con mi marido*
- *La foto de septiembre la tomé cuando salí con mi familia a comer*
- *La foto de octubre la tome cuando fue la fiesta de la virgen en Guadalajara*
- *La última foto la tome en la escuela de la UPN por gusto [sic]” (Ibis)*

En cada mes, la foto seleccionada opera como un operador nostálgico: trae recuerdos. Ricoeur (1999) señala que el relato es una dimensión lingüística que se desarrolla en una dimensión temporal de la vida, por lo cual se convierte en una historia de vida contada por el mismo protagonista. Ante la pregunta del porqué de su selección de la foto de perfil la respuesta fue:

“... cada foto que subo son recuerdos que únicamente yo he disfrutado y no busco promocionarme ni mucho menos ser famosa por este medio...[sic]”
(Ibis)

Entonces tenemos que varios jóvenes universitarios seleccionan fotografías de su pasado para publicarlas en la plataforma de *Facebook*, con ello la imagen juega un papel de *operador nostálgico*:

“Solo me gusto la foto y quiero compartirla. Fue cuando salí de la preparatoria” ... para recordar el momento y para que los demás nos vean [sic]” (Azalea) [El subrayado es mío]

“Cada foto es la captura de un momento de mi vida, y creo que conforme para el tiempo me gusta más la foto que subo como foto de perfil o simplemente me recuerda algo bonito que viví ese día [sic]” (París)

“... cada foto que subo son recuerdos que únicamente yo e disfrutado...[sic]” (Ibis)

“... subo fotos de mi vida cotidiana, por lo general con mi familia y amigos para después recordar los momentos vividos y jamás olvidarlos [sic]”. (Dann)

Opera en el sujeto una memoria histórica enmarcando las circunstancias de ese momento, pero, además, opera una memoria subjetiva que va construyendo su narrativa personal en la red de *Facebook*, es decir, “expresamos y contenemos el conjunto de nuestra historia, pues no salimos nunca del pasado, sino que todo nuestro sentido del porvenir depende de éste” (Bergson citado por Caloca, 2017, 2). El ambiente de la imagen ubica un espacio–tiempo (salí de la preparatoria, espacio con los amigos, amanecer en el mar) que comunica al “yo”, y funciona como un *operador nostálgico* mediante el cual el usuario recuerda un acontecimiento importante de su vida, como lo señala Calderón Sánchez: “la escritura y la imagen trascienden tiempo y espacio, resguardan emociones y creencias, estimulan la imaginación y dejan huella de las cosas en la memoria” (Calderón Sánchez, S/A, 82).

El pasado siempre está ahí: “al ver una fotografía especial en *Facebook* revivimos un tiempo pasado que contextualiza dicha fotografía, pero también otros tiempos: toda la historia de nuestra amistad con la gente que aparece en la imagen, las circunstancias clave que conocemos de la vida de los retratados, e incluso historias relacionadas con lugares, cosas o situaciones que salen en la fotografía” (Caloca, 2017, 15). Toman fotografías del pasado y las vuelven hacer visibles al presentarlas como foto de perfil:

- “Cambié mi foto de perfil ya que en esta Pandemia me acorde de un día que salí a un festival de globos aerostáticos el año pasado y me gusto. Es un gusto mío de que estuve en ese lugar [sic]” (Julio)

Los jóvenes universitarios reconocen ese poder de la imagen, el de capturar un momento para volver a él y traerlo al presente:

-“El hecho de tomar fotografías me permite tener un recuerdo de cómo nos veíamos o donde estábamos y con quién estábamos [sic]” (Jana)

- “cuando seleccione esa foto de perfil fue porque me gusto, pues para mi es bonita, además que ese día fue mi cumpleaños, estaba feliz y agradecida, la de portada me gusta, pues me encanta ver los paisajes, el amanecer, atardecer, las plantas, las nubes el mar todo lo que me rodea que tenga que ver con la naturaleza y pues me gusto aún más porque ahí salgo yo en medio de un amanecer en el mar , quizá lo que pretendo trasmitir a mis amigos es que mi perfil en Facebook se vea bonito [sic]”.(Luz_jun_2020)) [El subrayado es mío.]



Imagen No. 10. Esta serie de imágenes compartidas y vueltas a publicar en bloque bajo la leyenda: “Serie de recuerdos bonitos que pudieron ser immortalizados a través de un lente”.

Tanto si es con texto o solo imagen, las fotografías publicadas permiten traer un momento significativo al presente. La plataforma de Facebook opera como medio para “resignificar, guardar y difundir recuerdos”, el cumpleaños, el tiempo con los amigos, entre otros a partir de las fotografías que suben los jóvenes universitarios. Al evocar sus recuerdos el sujeto se conmueve: “Piensa, siente o actúa de modo distinto tras el encuentro con lo memorable” (Deleuze citado por Caloca 2017, 3).

La fotografía le permite *recordar algo bonito*, le permite evocar un suceso, un momento del pasado, lo recrea, lo hace presente y lo vuelve a vivir:

- “... *para guardar el momento, para traerlo con los amigos y nunca olvidarlo [sic]*” (*Edith*)
- “*Tomar fotografías con mi teléfono celular me permite capturar momentos, recordar ... [sic]*” (*Dann*)

En la actualidad, los teléfonos celulares facilitan la toma de fotografías y el revisar las redes sociales desde el mismo dispositivo móvil. Muchas de esas fotos del día a día suelen ser seleccionadas como foto de perfil. Así, la red de *Facebook* se convierte en una plataforma para establecer contactos o para reencontrarlos, es en realidad una pasarela de identidades múltiples y versátiles. El compartir fotografías con los amigos y familiares a través de la plataforma de *Facebook* permite mantenerlos al tanto de lo que ocurre con su persona, sus emociones, sus *hobbies*, los eventos recientes de sus vidas, o sea, se produce el efecto de *estar-siempre-presentes*.

3.1.3. El autorretrato como práctica reflexiva sobre sí: textualización de la subjetividad

Rabadán Crespo (2016) le otorga las siguientes características a la práctica del autorretrato (*selfie*) que producen los jóvenes universitarios y se refleja en su narrativa cotidiana: “es una práctica socio-técnica creativa, lúdica o autorreflexiva sobre sí, el cuerpo y la identidad personal a través del dispositivo móvil” (26). El autorretrato no es una práctica nueva, ya desde hace mucho tiempo se realizaba con la cámara fotográfica óptica, y era uno de sus principales usos. En la actualidad, la diferencia con los celulares es que las cámaras de éstos son digitales, se pueden conectar a Internet si lo desean, y los mismos usuarios se pueden tomar la fotografía (son el sujeto de la fotografía y el autor de ésta), y ya no necesitan esperar el revelado. En segundos pueden compartirla en sus redes sociales mediante su teléfono, siempre y cuando estén conectados a Internet.

Según datos de BBC News Mundo, un millón de *selfies* al día eran compartidas en las redes sociales en el 2015. El 37% de los usuarios admite haber retocado las fotos antes de compartirlas y la edad promedio de los fotógrafos *selfie* es de 23.7 años. Para Senft y Baym (2015), la tecnología ha jugado un papel importante en el auge de las *selfies*. Definen *selfie* como

“una selfie es un objeto fotográfico que inicia la transmisión del sentimiento humano en forma de relación (entre fotógrafo y fotografiado, entre imagen y software de filtrado, entre espectador y visto, entre individuos que circulan imágenes, entre usuarios y software social arquitecturas, etc.). Una selfie también es una práctica, un gesto que puede enviar (y con frecuencia tiene la intención de enviar) diferentes mensajes a diferentes personas, comunidades y audiencias. Este gesto puede verse atenuado, amplificado o modificado por la censura de las redes sociales, la censura social, la mala interpretación de la intención original del remitente o la adición de gestos adicionales a la mezcla, como me gusta, comentarios y remezclas” (Senft y Baym 2015, 1589)

La *selfie* funciona como una práctica de la vida cotidiana en un buen número de jóvenes universitarios; la foto de perfil que suben a la plataforma de *Facebook* en muchas ocasiones es una *selfie* que refleja las habilidades tecnológicas del usuario en muchas ocasiones y del equipo de telefonía que posee para hacer una serie de retoques. Muchos usuarios han llegado a preguntarse ¿qué tan real es la imagen del perfil de *Facebook*?

La mayoría de las veces, la imagen que comparten en las redes sociales es como una imagen *idealizada de yo*, ya que el hecho de contar con un teléfono celular con cámara fotográfica y con conexión a Internet facilita que buena parte de estos jóvenes desarrollen una práctica fotográfica de sí, que permite al espectador (amigo o público) seguir una figuración de su vida, un *relato de su yo visual*. Paul Schilder (1950) define la imagen corporal como *“la figura de nuestro propio cuerpo que formamos en nuestra mente, es decir, la forma en la cual nuestro cuerpo se nos representa a nosotros mismos”* (citado en Baile Ayensa, 2003, 3).

Tomar fotografías se convierte en una práctica cotidiana. En un estudio realizado por Kindberg *et al.* (2004) con el propósito de investigar los usos del teléfono celular con cámara fotográfica para entender cómo la gente utiliza esos dispositivos con el objetivo de mejorar la tecnología, estos autores identifican dos tipos de motivos para tomar fotografías con móviles: por “razones afectivas y funcionales”. Lo afectivo hace referencia a imágenes que son capturadas por algunas razones sentimentales o emocionales. Por el contrario, las imágenes funcionales son las que se toman para apoyar una tarea particular, más pragmática o práctica, como tomar foto del pizarrón, a las diapositivas de clase, a la tarea, etcétera.

El rubro de captura de imágenes tomadas y compartidas en la Red de *Facebook* obedece más a razones que permiten la expresión de emociones y afectos. La afectividad se construye a partir de la articulación de varios lenguajes, en este caso, el visual (lo que pretende transmitir al otro) y se recupera a partir de su testimonio:

- *“La imagen que quiero reproducir es que somos felices, que en la vida real no tenemos problemas y que somos hermosos. Se dirige a familiares cercanos y amigos, comunica felicidad y armonía con uno misma [sic]” (NAHOMI) [El subrayado es mío]*

También, parte de los sentidos de compartir sus fotos en *Facebook* es la construcción de una imagen pública que quieren proyectar al otro. Así, en las páginas de *Facebook* emergen historias de los jóvenes universitarios: *“la historia de vida de los sujetos actúa como artefactos de identidad y como historias vueltas a contar... se encuentra a sí misma y se transforma... a través de fotos, imágenes, videos, memes, contenidos con carga emocional... que actúa como un dispositivo mediador de la identidad”* (Bohórquez y Negrete, 2021, 9). Turkle (2015) señala que lo importante en la plataforma de *Facebook* es cómo la utilizamos, debido a que los objetos que publicamos reflejan algo de nuestras vidas, contamos nuestras historias, y que, generalmente, “queremos contar historias que gusten a otros, historias que nos consigan seguidores” (111). Entre las historias de la foto de perfil tenemos:

- *-“Mi foto del perfil la he cambiado en los últimos meses, del mes de febrero hasta la fecha, debido a que quería dar a conocer otra parte de mí en Facebook, por medio de la foto de perfil, puesto que lo que quiero transmitir con ella, es que en este tiempo de “quedarnos en casa” me siento tranquila, feliz y relajada, debido a que he disfrutado muchas cosas que ya no hacía porque no contaba con el tiempo suficiente para hacerlas, debido a la rutina que anteriormente llevaba a cabo en la vida cotidiana, además de que considero que en la foto siento que me veo alegre, relajada y con mucha buena vibra, viendo hacia un panorama que me agrado [sic]” (París)) [El subrayado es mío.]*
- *“he subido fotos a mi muro, pero son solo de mi cara, le he dado un aspecto personal a mi perfil porque las fotografías de portada son con mi familia y las de perfil son fotografías donde aparezco yo, pocas veces he puesto una selfi mía en el perfil. Pretendo transmitir que todo está bien conmigo misma, que no soy la misma de antes, que mi aspecto físico es otro, aparento tener todo estable en mi con una sonrisa y una pose firme [sic]” (Ica) [El subrayado es mío.]*
-

A través de la publicación de imágenes que están abiertas al público, los jóvenes universitarios querían transmitir su sentir por la situación de pandemia. Las fotografías toman fuerza en las publicaciones, muestran al usuario exponiendo ante los otros sus logros, su hacer, su sentir, su compañía en tiempo real. En palabras de Guzmán *et al.* (2014), las imágenes del usuario en escenarios grupales o individuales exponen ante los otros características de su persona: “es usual toparse con publicaciones que expresan emociones o sentimientos experimentados por el usuario y que dejan ver la representación corporal que tiene de sí mismo” (Guzmán, 2014, 24).

En los testimonios ofrecidos por los jóvenes universitarios dan a conocer sus saberes y lo que representa el uso de *Facebook*; manifiestan que sí saben qué decir y qué no en esta red social, así como el impacto que puede tener en su imagen. Pero a diferencia de cuando buscan amistades, la imagen que proyectan es para brindar seguridad al *otro*, a quién la mira; en este tiempo de pandemia es para “decirles estoy bien, no se preocupen”, y en algunos casos es por *añoranza* de

tiempos pasados. Todas ellas son imágenes que contienen una carga emocional. Entonces, la plataforma se utiliza no sólo para publicar su imagen fotografiada, sino también para construir anécdotas a partir de las imágenes del pasado que comparte, que se vuelven a revivir, reactivando sentimientos de añorar situaciones que antes de la pandemia podían realizar.

La fotografía es una práctica que está vinculada a la vida cotidiana; es una narrativa visual de lo que realiza (viajes, comidas, visitas, estudio) y hasta de mostrar su estado de ánimo. Además, de acuerdo con los testimonios la fotografía se convierte en un ejercicio personal en el cual el joven es creativo para presentarla: revisa su postura para aparentar que está *estable* y realiza un ejercicio autorreflexivo con respecto a qué mostrar del escaparate de la plataforma, ya que las fotos de perfil son personales y las de la portada son familiares. En las redes sociales, la fotografía se convierte así en una forma de mostrar la identidad personal; aspectos antes considerados privados, ahora los jóvenes los hacen públicos en plataformas que tienen una gran audiencia y, que, además, están destinadas a la interacción social, sea ésta *sólo para amigos, amigos de mis amigos o público*.

3.2. Interacción con el Otro

La plataforma de *Facebook*, desde antes de la pandemia, en palabras de Troy Silva (2014) “se ha venido estableciendo como una institución legitimadora de las relaciones sociales, como un espacio para mostrar la identidad del sujeto.... dentro de la cotidianidad de los nativos y migrantes digitales” (IV); difiere de la interacción cara a cara porque está mediada por un ordenador que permite una conversación hablada o escrita con personas a kilómetros de distancia, y se convierte así en un espacio de encuentros.

El aislamiento social preventivo ha limitado las interacciones personales, pero *Facebook* ha sido la plataforma que ha permitido a los jóvenes estar informados y

mantener las interacciones con sus amigos y seres queridos. Así lo señalan Bohórquez y Negrete:

“El hecho de haber permanecido en casa en el tiempo de pandemia no quiere decir que la juventud se detuvo en sus comunicaciones e interacciones con amigos o cercanos, por el contrario, encontró en el acceso a las redes sociales y el Facebook una herramienta para el aprendizaje y diálogos no formales al punto de ser considerado una necesidad básica de lograr nuevos conocimientos en espacios de interconexión digital sin importar el lugar mientras se tenga acceso a una Tablet, computador portátil o smartphone y conexión a Internet” (Bohórquez y Negrete, 2021, 6).

En la foto de perfil o portada de presentación, los jóvenes comparten experiencias y gustos con los cuales se identifican (el tenis de mesa, los caballos), expresan sus afectos a personas, cosas (las motos, los autos) o sitios y muestran sus recuerdos visuales; con ello se da una construcción narrativa biográfica visual:



“Con la foto de perfil queremos guardar un momento específico para después mostrarlo, la foto de la portada tiene un significado importante para mí ... sólo comunico que me gustan las motos” (Ángel_jun_2020)

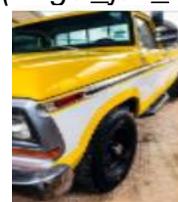


Imagen No. 11. Ejemplos visuales de experiencias compartidas en la plataforma de Facebook

En algunas ocasiones funciona como *hipervínculo* cuando menciona o etiqueta a otras personas que aparecen en su foto de perfil. En este escenario de la pandemia se hace palpable el concepto de *presencialidad virtual*, que se “refiere a estar presente para el otro en los entornos digitales ... se recrean nuevos sentires” (Pereyra, 2021, 4). Estos espacios de encuentro a los cuales se puede acceder desde un teléfono celular y también por medio de una computadora crean una percepción de comunidad que, en tiempos de pandemia, permite estar cerca de los ausentes. Esto se manifiesta en las voces de los jóvenes universitarios:

- *“En los últimos días he cambiado tanto mi foto de perfil como la de portada en Facebook... la de portada la he cambiado porque celebrando el día del padre decidí poner como foto de portada una foto de mi familia para recordarme a mi misma que la familia siempre estará presente en mi vida [sic]” (Zai_jun_2020)) [El subrayado es mío.]*

“las fotografías de portada son con mi familia y las de perfil son fotografías donde aparezco yo ..[sic]” (Ica)

Con el Aislamiento social preventivo, *“el contacto social, la cercanía y las demostraciones físicas de afecto, tocar el cuerpo del otro, tuvieron que ponerse en pausa”* (Harraca, 2020, 170). Esta nueva experiencia les brinda la oportunidad a los jóvenes de ubicarse en el mundo de otro modo (reconociendo el afecto a la familia) y, de igual modo, les permite expresar su sentir por medio de la imagen. En la siguiente cita se manifiesta lo anterior:

“Las fotos ... te recuerdas momentos en donde dices quisieras regresar ahí o en mi caso, antes posponía la visita a mis familiares y ahora daría todo por abrazarlos, también lo veo como para motivarme a hacer mejor día con día a pesar de todo esto que está pasando [sic]” (Edith_mayo_2020) [El subrayado es mío]

La expresión verbal está marcada fuertemente por la afectividad (“abrazarlos”) que, con este relato, se da una textualización del yo que es visible en los muros de Facebook: *“El muro es la parte más visible e importante de Facebook, es el elemento central sobre el cual los usuarios se relacionan y tanto los propietarios de las cuentas como otras personas pueden dejar mensajes ahí, esos mensajes incluyen comentarios, vídeos, fotografía y notas, entre otros”* (Pérez Naranjo, 2012, 9). Por ello, los sitios como Facebook son espacios de investigación en esta situación de pandemia sobre el estado anímico de la sociedad, que es un aspecto considerado de la vida privada, pero que cada vez se hace más público en estas plataformas. En Facebook se establece una conversación abierta que está en constante circulación y en donde la imagen y el texto acompañan la interacción con el grupo de amigos y la expresión del yo.

En los testimonios de los jóvenes universitarios se observa como el teléfono celular sigue siendo el dispositivo para mantenerse conectados con los otros; no sólo para las actividades escolares, sino para interactuar con amigos, familiares y conocidos. La herramienta del mensaje instantáneo de *Facebook* ha sido también de gran utilidad en el proceso de comunicación y desde las imágenes como texto–discursivo que se publican en la página de *Facebook* a partir de los comentarios se ha entablado una conversación entre los jóvenes:

- *“He escuchado cosas de gente en donde se ha perdido la comunicación con sus familias y personas cercanas, pues las comunicaciones están cambiando y variándose a medida en que las personas se comunican menos cara a cara. Yo creo que ese no es mi caso pues me gusta estar con mi familia en casa y pasar rato con ellos, tener un horario específico para utilizar las tecnologías. Al igual, el teléfono móvil me permite estar al pendiente de familiares que viven lejos y estar en constante interacción [sic]” (Dann)) [El subrayado es mío.]*
- *“Estoy de acuerdo con lo que contesto mi compañera Edda... ya que desde mi punto de vista consideró que en la situación en que nos encontramos la tecnología nos a beneficiado en muchos aspectos; el poder tener comunicación con nuestros familiares que se encuentran lejos de nosotros, el poder, el poder continuar con nuestros estudios. Pero sin duda es muy cierto algo que menciono ella, que muchas veces por estar tan metidos en la tecnología dejamos de convivir con la familia que tenemos cerca de nosotros [sic]” (África) [El subrayado es mío.]*

Es posible ver en varios comentarios que por estar conectados todo el tiempo (ahora por cuestiones de estudio desde casa) a Internet no convivían con quienes tenían cerca, un aspecto que ya se venía observando aun antes de la pandemia cuando en el área jardineada de la universidad formaban grupos en los cuales cada uno estaba atento a su celular.

Así, en la sociedad contemporánea y, gracias a los teléfonos celulares y a su conexión a Internet, las fotografías personales y autorretratos se han convertido en la imagen visual que cuenta en el día a día su *hacer*, Gloria Briceño (2011) citando a Bauman (2004) señala que parece que en la actualidad vivimos en una sociedad

confesional porque todo se sube a las redes sociales, se hace público lo privado. Si es así, ¿qué dicen los jóvenes universitarios en el confesionario? El texto que acompaña la foto de perfil en este periodo de la investigación–intervención es el siguiente:

- Ama siempre, ríe cada día y vive cada momento [sic] (20 de marzo de 2020)
- Cuida lo que te hace feliz [sic] (14 de abril de 2020)
- Brilla siempre a tu manera [sic] (27 de mayo 2020)
- ¿Quién llegará, un día, con una sonrisa tan grande que se vuelvan coloridas las mañanas? [sic] (1 de octubre de 2020)
- ¡A vivir y disfrutar! [sic] (3 de octubre de 2020)
- Haz más de eso que te hace feliz [sic] (12 de septiembre de 2020)
- Es de valientes reconocer sus errores y asumir consecuencias. A vivir y a disfrutar que pa eso existimos [sic] (11 de noviembre 2020)
- Si supieses lo bonito que es a veces acertar cuando aprendes que el paisaje también tiene nubes grises es el momento para empezar a volar [sic] (26 de noviembre de 2020)

Podemos observar en el discurso a un joven universitario frases motivacionales para salir adelante en este tiempo de pandemia: “ríe cada día”, “ama lo que te hace feliz”, “vivir y disfrutar”. Los sentidos imaginarios que se presentan en estos enunciados son una preocupación principal de “vivir y disfrutar”, que se expresa como la razón de existir y vivir el momento.

3.2.1. Estar en escena// reacciones

Subir una imagen o *selfie* en la plataforma de *Facebook* es mostrarse al mundo y buscar una interacción con los otros en la que se comparten *emociones* y sentimientos propios, que son imprescindibles para mantener los vínculos entre los contactos de las redes sociales. El proceso de seleccionar la fotografía y el texto que lo acompaña es una muestra de responsabilizarse sobre lo que expone de su vida y ante quienes lo hace público. Pero, y ¿para qué muestra esa fotografía?

- *“Para ser honesta, lo que espero de los otros cada vez que publico fotos en mi muro es un like, que les guste como a mi ... considero que todos queremos la aprobación de otros...[sic]” (París) [El subrayado es mío.]*

- “*Probablemente reacciones positivas, así como comentarios buenos [sic]” (Nadia) [El subrayado es mío.]*
- “... *espero de las demás personas buenos comentarios y muchas reacciones .. solo es como aceptación por parte de mis conocidos y amigos de mis redes sociales [sic]” (Día) [El subrayado es mío.]*

Los jóvenes están en espera de *comentarios buenos*. En ese intercambio de comentarios reconstruyen los significados de la imagen que quieren proyectar, porque también puede haber comentarios que no son los que esperaban:

- ¡Hasta que te peinaste! Ja, ja, bien Bonita [sic]
- Irá nomás alborotando el ganado [sic]

Por ello, el *emoticon* reactivo de “me gusta” (*like*) podrá tener diversas interpretaciones entre los usuarios; además, es posible contabilizar los *emoticons* y así cuantificar qué tanto es visible o no el usuario. Troya (2014) señala “*la presencia de fotos e imágenes en Facebook radican en demostrar un sentimiento de visibilidad por parte de quien las publica, ya que sean buenas o malas las interpretaciones, el usuario es partícipe de una interacción ...*” (52) Estar conectado, en palabras de Rosalía Winocur (2009), “implica esencialmente estar visible en un sentido amplio.... No refiere únicamente a la cualidad de lo que puede ser observado a simple vista, sino también a la evidencia de la existencia del otro” (69). Ese *otro* se manifiesta mediante los *emoticones* de “me gusta”¹⁵; permite al receptor reaccionar positivamente a la fotografía, “indica agrado por parte del usuario, ante contenidos expuestos por los participantes” (Reig y Romero 2018, 60).

En el artículo que escribió Silvia Vázquez (2020) en el periódico *Woman* durante estas semanas de aislamiento social preventivo apunta que las *selfies* se convirtieron en un recurso para publicar fotos originales que, de acuerdo con Illouz

¹⁵ Cabe destacar que en el trabajo de investigación de Reig y Romero (2018) señalan que los *emoticones* constituían el mayor porcentaje de las intervenciones reactivas en la red de *Facebook* (78.4% reacciones con *emoticones* y el 21.6% con comentarios).

(2007), hacen evidente el aspecto físico del sujeto y, al ser público, lo hace competir en cierta manera ante otros usuarios para ver cuántos *likes* o reacciones positivas tiene esa *selfie*.

En la siguiente imagen podemos apreciar la interacción que generaron las fotos de perfil de París, África y Alberto:



Imagen No. 12. Captura de pantalla de reacciones ante la imagen de perfil publicada en Facebook.

Esa construcción de “famosos” que se hace visible en la plataforma de *Facebook*, se va consiguiendo a partir de la interacción con los *otros*. Para que la publicación tenga éxito, el usuario realiza la práctica de etiquetar a amigos y familiares en la fotografía que presenta con el fin de que los etiquetados puedan interactuar con él y logre cuantificar los “me gusta” de manera más rápida. Como ejemplos de la cuantificación en las fotos de perfil están:

- París tiene 55 “me gusta” y 24 comentarios en su foto de perfil de septiembre del 2020.
- Ica tiene 164 “me gusta” y 46 comentarios en su foto de perfil de enero del 2020.
- Ángel tiene 58 “me gusta” y 6 comentarios en su foto de perfil de abril del 2020.
- Día tiene 144 “me gusta” y 41 comentarios en su foto de perfil de mayo del 2020.
- África tiene 67 “me gusta” y 3 comentarios en su foto de perfil de noviembre del 2020.

Miden la popularidad por cuántas interacciones se generaron con su publicación (me gusta y comentarios), cuántas personas lo vieron y si fue compartida por otros. Byung-Chul Han (2014) advierte al respecto que hoy en día “lo digital absolutiza el número y el contar ... Hoy todo se hace numerable para poder transformarlo en el lenguaje del rendimiento y de la eficiencia” (42). Sobre este tema, Sherry Turkle (2015) remarca que “el yo cuantificado se dirige directamente a la gente y nos pide a cada uno de nosotros que nos tratemos como si fuéramos objetos computables, sujetos a un impreso de nuestros estados, cada vez más cognoscibles... el yo algorítmico se centra en lo que puede medir con puntos de datos en una serie temporal” (112-113). Esta conversación es un eco de la lógica de mercado que Illouz y Goffman señalan sobre *agradar al otro*. La interacción se cuantifica a partir de los “likes”: tendrá más si tiene más y más amigos que lo sigan. La plataforma también gratifica pues la foto más vista permanece más tiempo visible en la plataforma.

Los silencios, es decir, el hecho de no tener comentarios o *likes* no favorece la visibilidad. Muchos jóvenes deciden no caer en el juego de la plataforma y, por ello, no cambian seguido su foto de perfil, no consideran valioso tener o no el *like*, sino que sólo utilizan la plataforma para compartir lo que les gusta y lo que piensan, no esperan *gratificación*:

- *“... no debes hacer o tomarnos fotos pensando en si van a gustar o no, en si las van a saber apreciar mucha gente, o si tendrán más o menos viralidad. Deberíamos hacer las fotos por y para nosotros mismos, no necesariamente para subirla a alguna red social [sic]” (Edith)*
- *“Pienso que no es necesario publicar fotos en nuestro muro de Facebook, cada quien maneja diferente sus redes sociales, hay personas que, si publican muchas fotos de ellos, pero también hay personas que no suben ninguna foto de ellos [sic]” (Monn)*
- *“El publicar las fotos en nuestras redes sociales no es tan necesario, ya que en mi opinión solo es una forma de decir que te sentiste bien para tomarte una selfie y subirla para que las personas que te sigan den una pequeña reacción, porque realmente no sabemos si la foto puede ser de su agrado o si realmente les gusta la foto que compartiste [sic]” (Eda)*

- *“No es necesario publicar fotos en nuestro perfil porque la sociedad no esta al pendiente de uno, amigos y familiares no están revisando a cada perfil, sin embargo, pienso que es bueno tener alguna fotografía nuestra que nos permita identificarnos [sic]” (Ica)*

Este grupo de jóvenes universitarios considera que no es necesario publicar fotos de su persona de manera constante en la plataforma de *Facebook*; de los 24 universitarios sólo seis eran constantes en sus publicaciones de fotografías personales. Varios jóvenes justifican su actitud por el problema de la inseguridad y robo de identidades como Ibis nos dice en su discurso:

“Considero que por seguridad de nosotros mismos no hay que publicar fotos en nuestro muro, ya que, en estos tiempos han pasado diversas cuestiones que a través de las fotos, pueden rastrear todos los movimientos que uno realiza por ello, es importante considerar los tipos de personas que acepta en el Facebook, porque si tienes pura familia considero que no pueden hacer mal uso de las fotos pero, si agrega a personas desconocidas, ellos pueden ocasionar problemas con las fotos ya que pueden hacer extorciones o hasta secuestros en donde las victimas comúnmente caen en la tentación de conocer a otras personas de los diferentes lugares, así mismo, como punto medular de las fotos, es importante ser discretos [sic]” (Ibis)

La oportunidad de interactuar con el otro es a partir de los *comentarios* dentro de la publicación. Esta información, que en muchas ocasiones es privada, se hace pública porque queda escrita, es compartida y etiquetada, lo que permite ser vista por todos. En relación con las interacciones que se dieron a partir de la publicación de su foto de perfil tenemos los siguientes comentarios acompañados a la vez de diferentes reacciones:

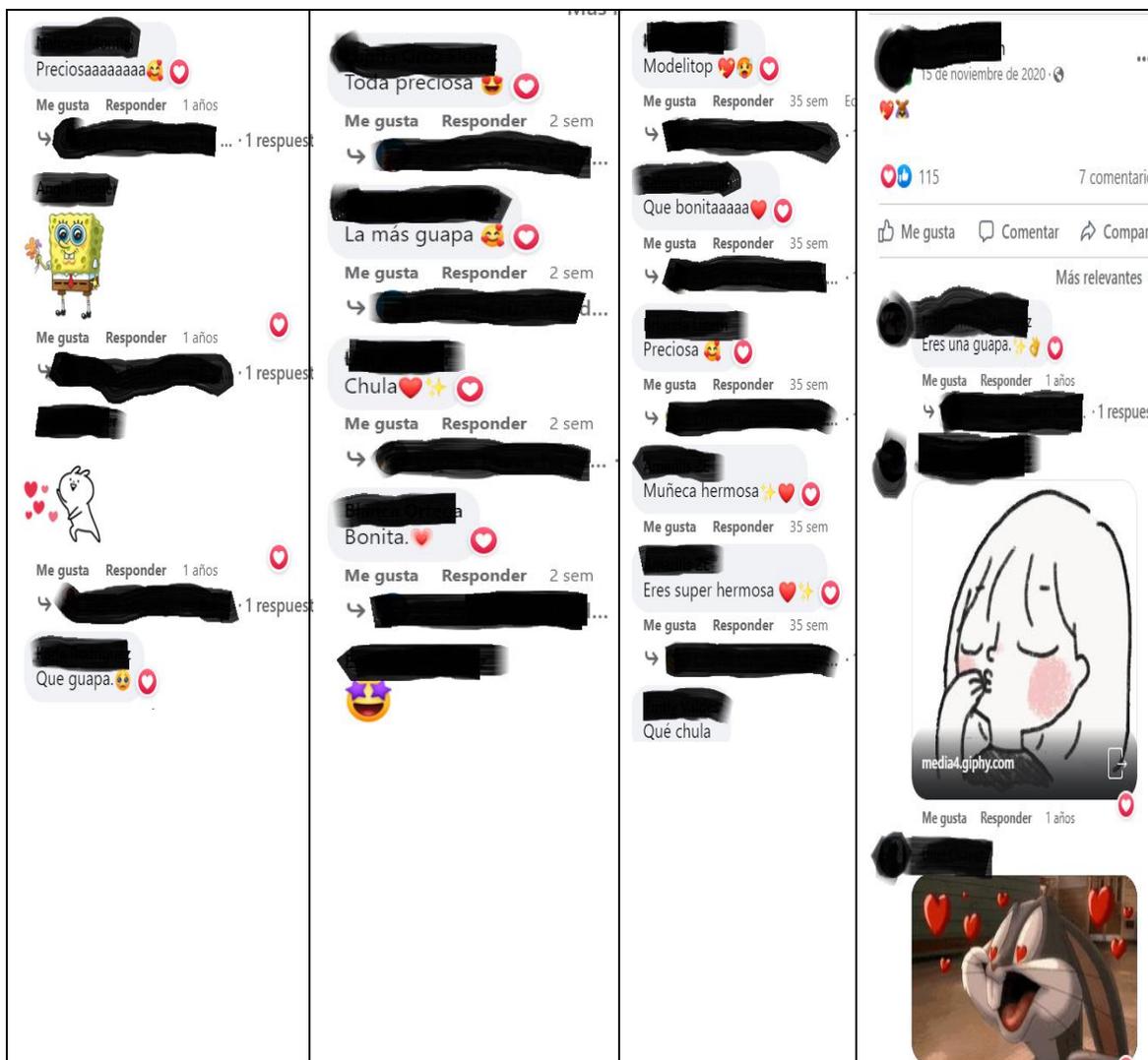


Imagen No. 13. Captura de pantalla de las diferentes reacciones y comentarios que genera la publicación de las fotografías en la plataforma de Facebook.

Los comentarios son la base de la participación en Facebook; en cada nueva foto de perfil hay expresiones en texto, con *emoticones*, *gifs*, *stickers* e imágenes, y lo curioso es que son las fotos de perfil de las mujeres del grupo de jóvenes las que tienen comentarios; en todas ellas se aprecian los halagos por su presencia física con respecto a la imagen anterior. Como se puede apreciar en la imagen anterior, el yo que publica su imagen también hace comentarios: eso es lo que permiten las interacciones con los otros en la plataforma. Los comentarios y respuestas validan, enriquecen y, sobre todo, vuelven perdurables las publicaciones en la red. Es una interacción de ida y vuelta que al estar publicada para todos los contactos pueden seguir los intercambios de la conversación.

Así se genera un proceso de operador nostálgico a través de las imágenes que el usuario comparte, sean de viajes, fiestas, encuentros con los amigos, reuniones familiares, paseos, entre otras actividades, y mediante la interacción discursiva con los otros se construyen poco a poco referentes identificatorios. Esta interacción es mediante fotografías o textos en cada publicación que comparte. La foto de perfil es una imagen que provoca una interacción con los otros: es un enunciado que lleva impregnado una intención que al ser comprendido por los otros obtiene un comentario en forma de expresión escrita o mínimamente un *like*.

Lo más gustado se podrá ver durante más tiempo en la página, y la idea de *lo que es bueno, aparece* permitirá que la fotografía permanezca por más tiempo. Winocur (2009) señala que el teléfono celular alberga “nuestras redes, nuestros contactos y nuestros afectos, pero también expresa poder sobre nuestro cuerpo y el cuerpo de los otros, sobre nuestro tiempo y el tiempo de los otros, sobre nuestros territorios reales, imaginarios y virtuales” (43). El *me gusta* tiene ese poder en la plataforma de *Facebook*, de ahí que el mejor aliado en el proceso de construcción de la identidad virtual sea la fotografía de perfil: el modo de presentarse es una construcción social y cultural.

3.2.2. Cuerpos que se exponen: Sociedad del espectáculo

La sociedad del espectáculo invade en la actualidad todos los rincones de la vida pública por el auge de las redes sociales, en las cuales se difunde el cuerpo como performance¹⁶. El término *sociedad del espectáculo* se recupera del trabajo de Guy Debord (1967), escrito en los años sesenta; el autor lo utilizó para criticar el sistema social capitalista señalando precisamente que “*toda la vida de aquellas sociedades*

¹⁶ El término *performance* lo retomo del trabajo de Briceño (2011) que lo utiliza desde el sentido que le da Schechner, en el teatro para hacer alusión a las maneras de representar los actos, las escenificaciones que, como categoría de análisis, nos sirven y complementan la teoría de Goffman para describir los comportamientos y los roles de los sujetos en la vida diaria y, en particular, en las redes sociales en donde se ciñe a las leyes publicitarias de la “apariencia”.

en las que prevalecen las condiciones modernas de producción se presenta como inmensa acumulación de espectáculos” (8), en donde la mercancía es el espectáculo que deviene en imagen: “El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizadas por imágenes” (9). La interacción en la práctica digital de la plataforma de Facebook se establece precisamente en el intercambio de imágenes: “lo que aparece es bueno, lo que es bueno aparece” (11). Según Debord, se tiende a un desplazamiento de la vida social del tener hacia el parecer. Al respecto, Gloria Briceño Alcaraz (2011) nos dice:

“La llamada sociedad del espectáculo alude al desplazamiento de la intimidad -confinada tradicionalmente en el espacio privado- de los sujetos comunes y corrientes a la esfera de los mass media, como una forma distintiva de la personificación del sujeto en la sociedad contemporánea: sujetos que anhelan ser los protagonistas con sus propias historias e insertarse así en el escenario público, como los otros, los ‘famosos’” (Briceño, 2011, 15).

Con el dispositivo de indagación de la foto de perfil me percaté de que la mayoría de los usuarios se convierten en los mejores editores, porque seleccionan las fotografías que más les favorecen, muestran una imagen digna de ser mostrada. Para Guzmán et al. (2014), el ego juega un papel principal en Facebook, ya que, por medio de la publicación de fotografías, la persona se resalta a sí misma, despierta la envidia de otros y gana popularidad. ¿Cómo seleccionan los jóvenes universitarios la fotografía para compartir? Entre lo que manifiestan está lo siguiente:

- “...sólo subo fotos cuando me gusta cómo me maquillo o, cuando me gusta cómo me veo, o como se ve la foto en sí [sic]” (Sol) [El subrayado es mío.]

- “... son fotos que me gustan y en las que salgo bien [sic]” (Edith) [El subrayado es mío.]

- “... mostrar como soy actualmente, y que mejor si me veo bien en las fotografías [sic]” (Nadia) [El subrayado es mío.]

- "... la subí porque pues a mí me gusta como salí en cada una de ellas y quería demostrar cómo me había vestido, y como me la estaba pasando en ese momento, pues no es necesario publicar una foto en nuestro perfil de Facebook puesto que no es obligación, es solo si quieres y te sientes seguro de subir esa foto [sic]" (Día) [El subrayado es mío.]

- "... no considero necesario cambiar constantemente mi foto de perfil, solo la utilizo en Facebook porque es un requisito para poder ser identificada dentro de esta red social... esas fotos seleccionadas fueron de mi agrado y por eso las compartí, quizá con la intención de que mi perfil en Facebook se vea bonito [sic]" (Luz) [El subrayado es mío.]

- "... las fotos que subo se dirigen a quien me conoce o quisiera conocerme, yo creo que las selfies comunican mis gustos y una pequeña parte de mi vida [sic]". (Dann) [El subrayado es mío.]

- "Que se vea bien, que refleje una característica muy propia, que sea agradable a su autor para ser agradable con sus congéneres [sic]" (Andrés) [El subrayado es mío.]

Las expresiones de los alumnos: *que se vea bien, que me guste y guste a los otros*" Di Próspero (2011) las hace llamar "la construcción y reconstrucción de un yo a la medida" (46). Este autor afirma que las fotografías o álbumes fotográficos que los usuarios suben a *Facebook* pasan por un filtro de requisitos estéticos, debido a que en la construcción del perfil buscan agradar y agradarse a sí mismo; estos filtros de los celulares "configura[n] una realidad que nos devuelve la imagen de nosotros mismos mejorada en un mundo donde priva la belleza joven" (Reonobell citado por Di Próspero, 2011, 118). Al editar la fotografía, ésta se convierte en un engaño; a respecto Goffman (1997) advierte "*Probablemente no sea un mero accidente histórico que el significado original de la palabra persona sea máscara ... esta máscara es nuestro "sí mismo" más verdadero, el yo que quisiéramos ser*" (31), pero los jóvenes universitarios que usan estos filtros señalan que es con el afán de *mejorar la apariencia*:

- "la foto de perfil no es una foto 100% original porque tod@s buscan verse bien posando ... para la foto de perfil usamos aplicaciones para mejorar la apariencia usamos filtros, Snapchat entonces, mi foto no se parece a mí pero esta arreglada [sic]" (Edda) [El subrayado es mío.]

Esta sociedad del espectáculo parece promover el cuerpo como un objeto-signo que debe adaptarse a la nueva sociedad (parámetros de belleza), por ello, los jóvenes universitarios se dan a la tarea de seleccionar muy bien la fotografía que desean compartir. Entran al escenario de la representación escénica de Goffman (1981): *“a veces el individuo actuará con un criterio totalmente calculador expresándose de determinada manera con el único fin de dar a los otros la clase de impresión que, sin duda, evocará en ellos la respuesta específica que a él le interesa obtener”* (18). Según sean las características de su teléfono celular puede alterar la imagen de la fotografía con filtros para presentar una estilización del cuerpo.

En la actualidad son muy comunes *las poses para salir mejor en la selfi*; una pose que se repite constantemente es la foto frente al espejo, y según Gómez (2007) *“el tomarse una foto en un espejo implica que la persona que fotografía es la misma que posa y esa “doble identidad” resulta interesante... en las fotos frente al espejo, la cámara también es protagonista (muchas veces más que la persona) ...”* (1). A este tipo de fotografía se le conoce en las redes sociales como *egoshts* o *reflectogramas*. El término *reflectograma* fue elegido por Joan Fontcuberta en su libro *A través del espejo*, comentado por Farell (2014), en el cual nos presenta un archivero de autorretratos contemporáneos. Al respecto, el autor apunta que el espejo tiene varias lecturas:

“El espejo que refleja lo que los usuarios publican, en este caso a sí mismos... el espejo particular que usan los fotógrafos, que les sirve para manipular y controlar la propia imagen, para verse a sí mismos de una forma concreta y capturar esa imagen que proyectan. Pero también podemos considerar la propia exposición como espejo, un espejo construido para devolver las imágenes que colgamos en Internet a los propios espectadores” (Farell, 2014, 61).

Esa significación de “devolución” también es resultado de una reflexión hecha por algunos jóvenes universitarios que al respecto expresaron:

- “... pues en ocasiones por mero gusto y en otras para, a través de ellas, hacer saber a los demás que estamos bien y, pues creo que más que transmitirle al resto de las personas algo, te lo transmites a ti mismo cuando decides publicar algo, puedes transmitirte seguridad, confianza e incluso felicidad en medios del caos [sic]” (Ara) [El subrayado es mío.]
- “Considero que en estos tiempos tan complejos de pandemia, el visualizar mi hacer en el muro de Facebook, me ayuda a observar el cómo durante este tiempo me he sentido y el impacto que ha causado en mi persona y en mi manera de pensar, principalmente con el fin de reconocer los sentimientos que he sentido durante este tiempo de COVID 19 [sic]” (París)

En este discurso, *Facebook* se convierte en el espejo que le permite al joven universitario verse a sí mismo; es una herramienta que le permite conocerse y que al abrirse a que lo miren otros, los ayuda a reconocerse: “¡Hermosa mi niña!”, “Guapa amiga!!!!”, “tienes mucho parecido con tu papá”, “mi ahijada hermosa como siempre”, “mi hermosa sobrina”, “Amix [sic] estás muy linda” son algunos comentarios entre otros que se aprecian en la plataforma.

En la comunicación digital se satisface una necesidad (Ego) de hablar sobre sí mismos: la intención del espejo en los planos abiertos es dejar ver una pequeña parte de su cotidianidad:

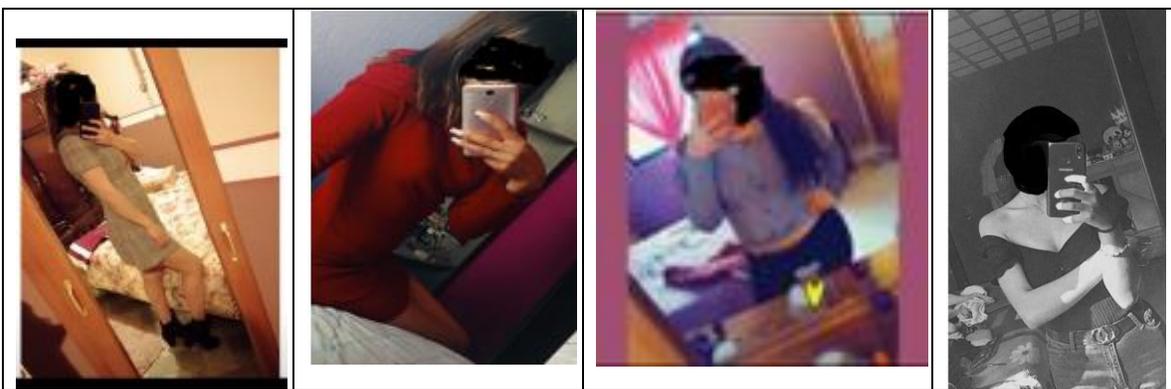


Imagen No. 14. Jóvenes frente al espejo. Selfie muy popular en las redes sociales.

En las cuatro fotografías seleccionadas, podemos observar que el espejo está situado en un espacio íntimo -su habitación-, pues realizando un acercamiento vemos la cama en la habitación, el ropero en donde guardan su ropa y, en algunos casos, el tocador. Esta práctica de la fotografía frente al espejo, como señala Farell (2014), puede tener varias lecturas, y en general es un escenario que es *privado* y lo muestran tal como lo quieren proyectar, aunque, como dice Gómez (2007) la cámara se vuelve protagonista, porque es el objeto que oculta parte de su rostro y sólo muestra su cuerpo o parte de este en las cuatro fotografías.

En la obra *El retrato de Dorian Grey* del escritor irlandés Oscar Wilde éste nos habla de las singularidades del pensamiento humano poseído por el deseo de preservar la belleza y la juventud, pero al presentarse por medio de una fotografía, como lo señala Eva Illouz (2007)

“se pone a los individuos literalmente en la posición de quienes trabajan en la industria de la belleza como modelos o actores, es decir que se los pone en una posición:

- 1) en la que se los hace hiperconscientes de su aspecto físico,*
- 2) en la que el cuerpo es la fuente principal de valor económico y social,*
- 3) en la que se los hace competir con otros por medio del cuerpo, y*
- 4) en la que, por último, su cuerpo y su aspecto están en exposición pública”* (Illouz, 2007, 175).

Entonces, los jóvenes se esmeran para seleccionar la foto de perfil, pues, de acuerdo con el texto de Illouz (2007), son conscientes del peso que tiene su aspecto físico al hacerlo *visible*; además, la fotografía que van a exponer se selecciona acorde al escenario en que se va a publicar, por ello, Goffman nos habla de un sujeto que en la sociedad representa varios “papeles”. Asimismo, *“Para Goffman todo encuentro ... implica adecuar cada comportamiento y gesto al contexto situacional en el que tiene lugar una interacción”* (Cruz, 2007, 48).

Los jóvenes universitarios deciden *qué mostrar de sus vidas*; la plataforma se ha convertido en un espacio para *mirar y dejarse mirar*, un espacio para hacer visible lo personal. Existe una demanda visual del *cuerpo perfecto* que domina en los

estereotipos de los medios de producción (Villagrán, 2009) en palabras de los mismos jóvenes:

“Admito que coincido con el mito de Narciso, ya que este mito trata de la imagen de uno mismo como engaño. Esto lo relaciono con que hay veces que llego a tomarme fotos con filtros o que aminoran las imperfecciones que tengo en el momento, como granitos o las típicas ojeras etc.

Y con esto podría decirse que nos autoengañamos para tener una selfie perfecta en la que nos veamos muy bien para la vista de otros en nuestras redes sociales [sic]”. (Jana_Junio_2020)

Como se puede apreciar en la aseveración de Jana, los jóvenes universitarios pueden hoy, gracias a las características de su teléfono celular, diseñar lo que quieren mostrar a los *otros*, construir su propia imagen visual que compartirán en las redes sociales y, con ello, hacer del cuerpo un espectáculo.

CAPÍTULO 4. La *imagen-meme* de las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en tiempos de COVID-19: expresión de su sentir-pensar.

A veces, el placer del texto se logra de un modo más profundo: cuando el texto "literario" (el libro) emigra a nuestra vida, cuando otra escritura (la escritura de Otro) llega a escribir fragmentos de nuestra propia cotidianeidad, en resumen, cuando se produce una coexistencia.
Roland Barthes, *Sade, Fourier, Loyola* (1971)¹⁷

La imagen ha adquirido gran relevancia en las *redes sociales* a partir del uso de los medios de comunicación masiva y los nuevos dispositivos telefónicos (*Smartphone*). La *imagen-meme* (imagen-texto, imagen-movimiento) tiene un potencial discursivo en las prácticas digitales de los jóvenes universitarios. Ortiz (2021) advierte que por medio de la imagen virtual “*canalizan sentidos, ritmos y relaciones peculiares con acontecimientos y situaciones, así como densidades temporales desde las cuales sostienen su potencial*” (Ortiz, 2021, 72). Los nuevos medios tecnológicos facilitan la difusión de los *memes* en las redes sociales. En este trabajo en particular, reviso los sentidos y significados que se filtran en la producción y reproducción de éstos en la plataforma de *Facebook*.

El enunciado se debe analizar desde su acontecer mismo a partir de la articulación con otros en ese contexto–tiempo. Al retomar a Bajtín (1986) “*El enunciado se diferencia de la palabra porque, tal como ha sido concebido tradicionalmente, ésta se define por su correspondencia unívoca con un significado, correspondencia asignada por un código lingüístico*” (citado en Sisto, 2015, 9) Además de que, según

¹⁷ Retomo esta cita porque me identifiqué con ella, refleja mi sentir con los textos e imágenes de los *memes* publicados por los jóvenes universitarios en la plataforma de *Facebook*. Fuente: Aranzueque, Gariel (2012) *Cuerpo y texto*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 117 p.

Sisto (2015) el enunciado “*pertenece a la comunicación discursiva cotidiana... su significación sólo cobra existencia en su relación con las circunstancias concretas de enunciación... no sólo referidas al sistema lingüístico, sino que señalan el contexto sociohistórico y material en el cual se lleva a cabo la comunicación discursiva*” (9).

Así la imagen *meme* en las prácticas digitales de los jóvenes universitarios son *textos discursivos* que deben analizarse desde el enunciado mismo. El enunciado no contiene un significado abstracto consensual, pues cobra existencia en su relación con las circunstancias concretas de su enunciación; Ortiz (2021) apunta que “el *meme* va a irrumpir frente a un acontecimiento memorable... o ante un fenómeno absurdo digno de ser ridiculizable, desmontable” (74). Hoy en día, los *memes* son una herramienta del discurso en línea; al respecto, los trabajos de Pérez Salazar (2017) en México permiten descubrir una *imagen-meme* que refleja la construcción identitaria del usuario, pues según este autor “estudiar los *memes* es analizar los elementos culturales en los que nos situamos y que dicen mucho de nosotros, tanto en lo individual como en lo colectivo” (9). Como resultado de sus trabajos de investigación señala que son “empleados para aludir a todo tipo de situaciones, que van desde casos de denuncia... hasta situaciones de la vida cotidiana, en los que los detonantes emotivos, la intertextualidad y la oportunidad suelen ser factores que contribuyen a su viralidad (Pérez Salazar, 2021, 258).

En la plataforma de *Facebook* se creó un grupo cerrado; en ella, se publican y comparten *memes* que expresan su sentir-pensar de la situación vivida en ese contexto y tiempo en particular. La situación de indagación estructurada en el trabajo con *imagen-meme* requirió que seleccionaran el *meme* de la semana y lo compartieran en el grupo de *Facebook* argumentando su elección. Además, de los *memes* publicados, los estudiantes se dieron a la tarea de comentar aquéllos con los cuales se sintieran identificados señalando el porqué. Así, el *meme* está operando como texto discursivo *dialógico* con él mismo y con los otros; como señalan Roza y Sarna (2021), “sirve para debatir y comentar la realidad e informarse

mutuamente” (76). Los *memes* funcionan como *encuadres* (Goffman) que analizan el impacto de la situación de Aislamiento social preventivo durante la pandemia y la *Enseñanza Remota de Emergencia*. Además, Pérez Salazar (2019) asevera que “Los actores sociales emplean una serie de marcos o estructuras (frames) para su interpretación, de manera que puede asignarse un sentido... están culturalmente determinados, por lo que suelen ser comunes al interior de un grupo determinado” (335).

En este capítulo describo el sentir–pensar que se reproduce en los *memes* que son definidos por Pérez Salazar, Aguilar Edwards y Guillermo Archilla (2014) de la manera siguiente: “unidad de sentido cuya replicación es posible de una forma ... transversal (en distintos grupos dispersos geográficamente, pero con lazos de comunicación entre ellos y ubicados en tiempos más o menos coincidentes), como longitudinal (a lo largo de varias generaciones en el tiempo)” (114). Así, los *memes* pueden interpretarse como una práctica cultural que se da en espacios de interacción como es la plataforma de *Facebook* que, en la temporalidad de marzo a diciembre del 2020, se pueden estudiar como unidades expresivas, utilizadas por los jóvenes universitarios en su vida cotidiana para expresar su sentir-pensar en relación con el acontecimiento de la pandemia de COVID–19. Cada enunciado tiene una singularidad y una presencia única que, a partir de las escenas desplegadas con la imagen del meme, las agrupo en cuatro escenarios para su análisis: enunciados sobre la escuela, la familia, los amigos y la pandemia. Además de la pandemia, ocurrió un suceso en junio del 2020 que vino a ponerle *humor* a esta situación de aislamiento social preventivo (independientemente del susto del momento), que fue el temblor del 23 de junio del 2020 de magnitud 7.5 con epicentro en Crucecita, Oaxaca, pero que, debido a la magnitud, también se sintió en algunas zonas del estado de Hidalgo. Este acontecimiento también se hizo presente en el discurso de las *imágenes–memes* compartidos en la plataforma de *Facebook* y las retomo para analizarlas en relación con el tema de salud por *aislamiento social preventivo* y las medidas sanitarias de la *Sana distancia*.

4.1. La *imagen-meme*: una práctica digital cotidiana en los jóvenes universitarios

Hoy en día las imágenes inundan las pantallas; según Trujillo (2019), “se producen y circulan cada vez más imágenes” (225), y existe una pulsión por querer mirar todo en la gran cantidad de pantallas y cámaras en nuestro contexto social que nos brindan información que se transmite en las redes sociales. Así, los acontecimientos que los individuos narran en las redes sociales, según Demonte y Mastrangelo (2021) se analizan actualmente a través de diferentes discursos, pero en particular, me enfoco en el uso de la *imagen-meme*. Ortiz (2021) señala que “Los memes (imagen-texto, imagen movimiento) pueden recurrir a la fotografía como constatación de acontecimientos y situaciones, o al dibujo mínimo, como recursos comunicativos...” (72), y Ruíz (2018) dice que por su narración humorística “son una poderosa arma de opinión pública” (122) sobre la situación de la pandemia de COVID-19 y sobre las clases desde casa por el aislamiento social preventivo. He aquí un ejemplo:



Imagen No. 15. Imagen de meme que hace referencia al uso del celular en el 2019 en contraste con el 2020.

Esta imagen-texto nos permite observar con humor lo contradictorio del uso de un dispositivo celular antes de la pandemia y durante la pandemia. Este *meme* fue compartido en varias páginas de los jóvenes universitarios, algunas veces acompañado además con una expresión: “¡quién los entiende!”. Gunther Balarezo-López (2020) marca que “Por medio del humor se hace referencia a las representaciones que tienen mayor acogida por parte de la población, debido a que

involucra un menor gasto para su comprensión y fácil asimilación” (562) La frase “¡quién los entiende!”, es la reacción que provoca el *meme*, el cual, en muchas ocasiones, sirve para liberar tensiones, reprimir el miedo o hacer soportable la incertidumbre. El relajarnos por medio de la risa es liberador; Balarezo (2020) resalta que “es una forma de canalizar el miedo ... además, servir para ignorar ciertas emociones” (562). Lo que la pandemia ha sacado a la luz se refleja en los siguientes *memes* que seleccionó el grupo:



Imagen No. 16. Memes seleccionados que ilustran la falta de Internet, la manera de trabajar la educación virtual, los sentimientos encontrados por no querer perder el semestre, pero sí retirarse de las clases virtuales.

Como se puede apreciar en la imagen superior, los *memes* han sido el lenguaje visual que más emplearon los jóvenes universitarios en sus prácticas digitales en tiempos de pandemia; son mostrados en espacios de afinidad por lo que logran la conexión con otros y obtienen cohesión identitaria.

Sobre este fenómeno existen varios estudios; González y Magos (2020) lo analiza, no sólo por su crecimiento como práctica social en redes sociales, sino “como un artefacto cultural y de expresión que revela formas de representar el mundo al actualizar la cultura en lo subjetivo... hace visibles formas de representar el mundo haciendo evidente la existencia de estructuras, reglas y valores... y lo que en él se expresa acerca de nosotros mismos” (González y Magos, 2020, 28). El *meme* es un recurso expresivo que puede ser usado para manifestar sentimientos nobles, para lastimar a alguien, para denostar o reflejar odio, para fortalecer lazos o reflexionar de manera humorística sobre la problemática del presente, entre otros.

Los *memes* pueden ser producto del usuario o sólo comparte los que recibe, los toma, los modifica para el uso que le quiera dar. La mayoría de las *imágenes-memes* recuperados de la plataforma de *Facebook* sólo fueron compartidos por los jóvenes universitarios, que no son creadores de *memes*.

Sobre la reproducción de los *memes* Pérez Salazar (2019) señala que "... una parte considerable de su éxito se debe a las apelaciones emocionales que en ellos se plasman; mientras más intensa sea la reacción en ese sentido, es mayor la probabilidad de que un meme sea replicado" (5). El *meme* se convierte así en un recurso expresivo que, en situación de COVID-19, todos los jóvenes se identifican con las imágenes, lo que permite su replicación. La imagen-texto tiene así un carácter cultural. en el cual es posible identificar rasgos que caracterizan las formas de entender el mundo y la problemática que rodea a los jóvenes universitarios: la falta de Internet, no tener equipo tecnológico, no saber manejar ciertas herramientas del equipo, no entender las clases virtuales, entre otros aspectos que se tratan más adelante.

El *meme* se ha estudiado desde diferentes perspectivas como publicidad política en donde representa la opinión pública en temas electorales, transformación de leyes o políticas en un país y, al reproducirlo, cómo puede llegar a formar opinión entre los espectadores (Romero, 2015; Islas y Arribas, 2019). También hay estudios del *meme* como fuente de humor visual y como lenguaje visual que va acompañado de texto en algunas ocasiones y que trata de manera humorística problemáticas de la vida cotidiana (Piérola, 2018; Sola-Morales, 2020). En relación con los trabajos apegados al contenido se le denomina al *meme* "unidades expresivas que se dan lugar en espacios de interacción simbólica como las plataformas digitales" (Sánchez-Araya, 2022, 5) sobresalen los trabajos de Pérez Salazar (2022, 2021, 2019, 2017, 2014).

Los *memes* en las plataformas virtuales se convierten en un medio de expresión que, por medio de la representación, ponen en evidencia el sentir-pensar por situaciones que observamos en ese espacio y tiempo, como son la *Enseñanza Remota de Emergencia*, la falta de Internet, el rol de alumno desde casa, la falta de los amigos, el temor a la pandemia, entre otros.

Así, el *meme*, en la pandemia del COVID 19, se convirtió en una práctica de consumo cultural que tuvo un efecto catalizador en los jóvenes universitarios. Esta práctica jugó un rol clave en la elaboración afectiva, permitió visualizar y compartir una serie de *memes* con los cuales, el observador tenía acceso a la identidad narrativa (Ricoeur, 1995) de los mismos, sobre su sentir-pensar de los acontecimientos.

4.1.1. Cadena de “contagios” de memes

Al *meme* lo han visualizado como un virus “contagioso”, porque no se puede reproducir por él *solo*, requiere utilizar los componentes de las células huésped que infecta para reproducirse. La imagen-texto-*meme* requiere que el usuario la comparta para que se multiplique, se vuelva “viral”, se dé una pandemia de ese contenido en las redes sociales. A esa expansión exponencial se le conoce como “viralización”. ¿Qué hace viral a un *meme*? Ruíz Martínez (2018) señala “para que un *meme* tenga éxito tiene que ser comunicable y maleable a la vez ... ambas cualidades garantizan su difusión” (1000); esta difusión se da en un plano temporal y espacial y tiene la cualidad de que, en otro momento, los usuarios pueden apropiarse de los memes y darles una nueva significación, de ahí que no pasen de moda: se adaptan a las nuevas circunstancias de vida. Como ejemplo está el vídeo de las niñas con el pastel de cumpleaños; es un vídeo brasileño de dos hermanas que se pelean en el momento de apagar las velas del pastel (la niña menor se enoja porque la hermana mayor le sopla al pastel); el vídeo tomado por la madre se hizo viral, del mismo, y al recortar una foto fue posible dar a esa misma imagen muchas significaciones:



Imagen No. 17. Ejemplo de video maleable para hacer memes con significaciones diversas.

Cabe señalar aquí que puedo hablar de *viralización*, según Ruíz Martínez (2018), porque la imagen-texto es *maleable*, es decir, al reproducirla, las ideas son transformadas, reconvertidas o cambiadas, como en el ejemplo anterior. La fidelidad de la fotografía permite hacer un sinnúmero de copias que, desde la computadora, se producen y reproducen de manera rápida en varias plataformas y en varios “grupos de amigos”. La imagen se almacena en el equipo y puede ser utilizada una y otra vez cambiando el texto según la situación que se desea comunicar. En esa práctica discursiva, la imagen-texto, aunque no la realizó quien lo reenvía, es tomada y puesta en otro contexto distinto al que se hizo originalmente y, al estar puesta en ese otro contexto, opera como texto discursivo por lo dialógico. Bajtín (1975) expresa lo siguiente al respecto:

“Todas las palabras tienen el aroma de una profesión, de un género, de una corriente, de un partido, de una cierta obra, de una cierta persona, de una generación, de una edad, de un día, de un momento. Cada palabra tiene el aroma del contexto y de los contextos en que ha vivido intensamente su vida desde el punto de vista social; todas las palabras y las formas están pobladas de intenciones. En la palabra son inevitables las resonancias contextuales” (citado en Bruzos Moro, 2021, 15)

Por lo cual, el *meme* es un fenómeno que se reproduce rápidamente en las redes sociales. Es una imagen-texto ajena, pero se “replica” porque está *en el entorno inmediato*, tiene *intenciones* que son familiares al grupo en el cual se comparte. En aquella crisis de confinamiento, fue una práctica discursiva muy recurrente, no sólo

con el afán de entretenerse o de informarse, sino que correspondía en la mayoría de los casos a una necesidad afectiva de conexión con los otros.

El joven universitario proyecta la imagen en la plataforma de *Facebook*, y espera (aunque no sea una fotografía personal) una reacción por parte del espectador (un "me gusta") que le dé información sobre los amigos a quienes les gusta su publicación, o al menos leer algún comentario al respecto de su publicación. De igual manera, la misma plataforma le informa de cuántos usuarios comparten la imagen que publica. Esto nos permite ir desmontando la producción de sentido en la apropiación y reproducción de ese *meme*, reconociendo las estructuras culturales desde las que se produce como la experiencia subjetiva del individuo que quiere transmitir en ese momento. Gurevich (2018) señala *"Un comentario genera otro comentario a modo de respuesta, aumentando la visibilidad del post y abriendo la posibilidad de interacción a terceros que se suman en la escena comunicativa, donde establecer sentidos compartidos"* (345). Este diálogo de sentidos compartidos se observa con la siguiente publicación:



Imagen No. 18. Imagen con texto del meme: "Yo después de hacer el título de mi trabajo"

Es posible apreciar que la interacción que se da con esta imagen nos acerca a los sentidos del grupo que al ser compartidos por la mayoría se construyen sentidos de pertenencia:

- *“Para mi este es el meme de la semana jajajajaja, me causo mucha risa jajajajaja, porque en una ocasión si me pasó así, tenía que ver una película y me quedé dormidaaaaa jajajaja. Y yo creo que a varios les ha pasado [sic]”* (Texto de Jessy)

- *“Me identifico mucho con este meme porque la verdad para realizar los trabajos soy muy confiada. Y como todo buen mexicano lo dejo hasta el final. Siempre digo que le voy a avanzar desde antes y nada más hago la portada y ya cuando me doy cuenta, ya tengo el tiempo encima [sic]”* (Texto de Nadia)

- *“yo en lo personal me identifico con este meme, porque en ocasiones me da mucho sueño hacer la tarea o simplemente no me se siento con ganas o el ánimo suficiente para hacerla jajaja [sic]”* (Texto de París)

- *Me identifico con este meme, me ha pasado muchas veces intento avanzar a un trabajo y me distraigo o me quedo dormido y luego digo: mañana lo término [sic]”* (Texto de Juan)

- *Jajaja si pasa. Si me identifico con este meme jajaja cuando comentó que me tardo más de un día haciendo una tarea, no es porque esté difícil, sino que a veces si me da flojera y me pasa igual que la princesita del meme jajaja [sic]”* (Texto de Ara)

- *Este es definitivamente el meme con el que me identifico, pues de repente la procrastinación y decidía se apoderan de mi a nivel Saiyajin... Creo que nos pasa a todos en mayor o menor medida [sic]”* (Texto de Andrés)

La forma en que los jóvenes universitarios reproducen los *memes* da un indicio sobre los procesos comunicativos creados por ellos; tienen sentido para ellos y aunque son breves estímulos humorísticos, generan una sonrisa en quienes los leemos. Son esos aromas o destellos del sentir-pensar de los jóvenes con respecto a sus estados de ánimo y su opinión que incorporan bagajes simbólicos con los cuales se sienten identificados. La figura de la dama, *La bella durmiente*, es un referente común que todos comparten, tan es así que no es necesario decir que se durmió o está dormida, porque todos conocen el cuento, es más, alguien la enuncia como “princesita”. Así, “el *meme* alude a un referente que, cuando es reconocido

por los participantes en el acto comunicativo, efectivamente posibilita una puesta en común, que es la esencia de la comunicación como fenómeno social” (Pérez Salazar, 2017, 21-22).

La reproducción de lo inmediato con los *memes* se debe a dos factores en lo particular: los *likes* que reciben y la capacidad de ser compartidos según sean las veces en que fueron elegidos por los usuarios para subirlos a sus perfiles de *Facebook*. Una sola imagen transmite información de todo tipo, pero también los *likes* que el usuario otorga al *meme* publicado; una gran cantidad de *likes* (indica que a las personas le gusta) tiene un efecto en la virilización, con ellos podemos medir el comportamiento de los usuarios, ¿qué contenidos reciben más *likes*, los emocionales o los de información? Al respecto, Pérez Salazar (2017) remarca que “cada comentario que hacemos, y sí, cada *meme* que creamos, publicamos, compartimos o retuiteamos, es parte de la construcción que, consciente o inconscientemente, hacemos de nosotros ante el resto de las personas con quienes nos relacionamos” (11). Esa construcción que hacemos de nosotros mismos va dando cuenta de una identidad narrativa al enunciar en la imagen-*meme* un predominio de emociones en esa situación de pandemia. Observamos una preferencia por la comunicación visual en la plataforma de *Facebook* por los jóvenes universitarios, pues en muchas ocasiones los usuarios responden al *meme* con otra imagen. El sentido humorístico es un efecto de la interacción social que también se hace presente en las respuestas a la imagen, lo cual se aprecia en las siguientes respuestas visuales dadas a los *memes* compartidos:



Imagen No. 19. Captura de pantalla a las respuestas de los memes publicados en la Plataforma de Facebook.

En las reacciones a estas prácticas digitales se observa la categoría de *comprensión* de Bajtín (1998): “Toda comprensión es dialógica”. La respuesta por parte de los jóvenes es también una imagen-texto que es compartida por ese grupo en particular: “se requiere no sólo de la decodificación o la interpretación identificadora, sino de la “comprensión respondente”, acto no remitido sólo al ámbito enunciativo y su consecuente análisis, sino enmarcado en un contexto ético, por la 'carga hacia el otro'” (Hernández, 2011, 13). La imagen-texto como respuesta tiene una significación compartida que dota de sentido a los códigos: *caras de asombro*, rostros de angustia, entre otros. Al respecto, Ruíz Martínez (2018) nos dice que “Más allá de su aparente trivialidad (que se da), los *memes* están contribuyendo a articular el discurso público en la actualidad, y sirven para conformar y reflejar estados de opinión” (996). Las relaciones intertextuales que se dan con el texto-imagen comentado se asoman con *miras* al diálogo: una respuesta de *angustia* por tener más tareas, o bien, como en el tercer *meme*, una manera de decir “*la regaste*” por tener a su profesor como amigo de *Facebook* y opinar mal de él: hay un reconocimiento de la presencia del *otro* en el diálogo.

Si bien el *meme* es un modo de reacción a algún acontecimiento o situación social, que es reproducido y se puede ver en las redes sociales, se ha convertido en una nueva forma de comunicación entre el grupo de iguales; ya lo advierten Pérez Salazar *et al.* (2014): “Más allá de bromas o imágenes graciosas, se trata de signos en torno a los cuales se construyen sentidos, que dan lugar a comunidades entre sí con base en dichos referentes y funciones expresivas comunes” (87-88). Las imágenes como respuesta a los *memes* publicados aparte de contener humor, expresan una reacción ante lo que observan, y tienen un sentido para el espectador.

4.2. El meme como unidad discursiva

El *meme* comprende unidades discursivas, esto es, unidades de información que son códigos y referentes compartidos por una comunidad de sentido (Pérez Salazar, 2014). Estas unidades discursivas cumplen varias funciones en la comunidad de sentido¹⁸, es decir, los *memes* pueden ser empleados para “informar, aliviar emociones, vincular comunidades, debatir de política, promocionar una causa” (Martínez Ortega, 2020, 6). Al ser unidades de referentes compartidos, la imagen-texto (*meme*) considera el contexto cultural y la intersubjetividad (comprensión mutua) de los jóvenes con quienes se comparte. “Los memes son discursos significativos para las diferentes comunidades que los utilizan, que distan de ser simples chistes y que -en cambio- son complejos procesos de producción de significado anclados a una comunidad y sus experiencias” (Martínez Ortega, 2020, 7). La intención de divulgación responde a varias causas, entre ellas están las siguientes, según Medina (2018): “exponer a otros sus actitudes; representar su sentir sobre el tema expuesto en el *meme*; persuadir a otros para que asuman su postura sobre determinado asunto; criticar a otros usuarios; hacer reír a quienes les

¹⁸ Se habla de *comunidad de sentidos* debido a que comparten discursos significativos entre los sujetos que participan en la plataforma de *Facebook*. “El *meme* posee un potencial comunicativo, cuyo sentido es compartido únicamente por aquellos que lo han incorporado dentro de sus bagajes simbólicos”. (Pérez, Aguilar y Guillermo, 2014, 81)

siguen en las redes sociales” (20) Los jóvenes universitarios opinan con respecto a los *memes*:

*-“Yo creo que los memes hoy en día son un recurso expresivo que utilizamos muchas personas con frecuencia, ya sea consciente o inconscientemente, pues gracias a ellos las personas la mayoría jóvenes manifiestan alguna idea, sensación, situación, expresión sentimiento, nos permiten expresar nuestros puntos de vista, como opiniones de protesta contra las nuevas normas que se están estableciendo en la sociedad o, caso contrario, de aceptación acerca de un hecho que impacta positivamente a todos, creo que también tienen efectos positivos ya que nos ayudan a adoptar una participación más activa con la sociedad.
A veces sólo para pasar un buen rato divertido por lo que la gente se identifica con ellos lo comparten ... [sic]” (Texto de Dann_Memedelasemana_13062020) [El subrayado es mío.]*

Los jóvenes universitarios reconocen la imagen-texto (*meme*) como unidad discursiva por su característica humorística. Con el *meme* se sienten en *libertad* de expresar sus inconformidades. El humor tiene una resonancia afectiva y, en este caso, el humor hace que salgan a relucir las inconformidades, y se ríen por las circunstancias, no se molestan, las reconocen como parte de su realidad inmediata.

El *meme* es una unidad discursiva que permite a las personas expresar su sentir-pensar ante este “aislamiento social preventivo” y la educación virtual a la que las autoridades educativas llaman “Enseñanza Remota de Emergencia (ERE)¹⁹. Los jóvenes universitarios hacen una selección en las redes sociales de los *memes* por compartir en su portal de *Facebook*, y no sólo por el humor para mirar de otro modo (divertido) la situación en que viven, sino para mostrar sus emociones de ese momento histórico social en particular. En su selección, muchos manifiestan que no

¹⁹ El trabajo de Silas Casilla y Vázquez Rodríguez (2020) hace referencia a la confusión, a principios de la pandemia, de nombrar este tipo de enseñanza como “educación virtual”. “La educación virtual es una modalidad planeada y estructurada *ex professo* para que las actividades de aprendizaje se den de manera remota, mediadas por la interacción con la computadora” (91). La *Enseñanza Remota de Emergencia* (ERE) que se implementó fue un traslado de la docencia a las plataformas virtuales, de acuerdo con lo expresado por los jóvenes universitarios ante la crítica con humor de “sólo enviar lecturas y pedir ensayos”. En pocas palabras, se trató de una enseñanza remota de emergencia en donde de manera acelerada se trasladó la docencia a algunas plataformas virtuales.

sólo se sienten identificados con el *meme*, sino que lo seleccionan porque saben que muchos compañeros del grupo también se identificarán con él:

“Es para poder expresarnos con lo que sentimos, lo que creemos o lo que vivimos haciendo ese tipo de imágenes que se llaman “memes”, para así compartirlos con los demás y que se sientan identificados y a la vez que sea algo gracioso y alegrar el día [sic]” (Texto de Era_MemedelaSem_13062020)
[El subrayado es mío.]

“Considero que es un recurso expresivo, ya que está completamente abierto al uso que cada persona, y en muchas ocasiones al compartirlo en redes sociales es porque pueden identificarse de alguna forma con él. Los memes también pueden ser usados en la actualidad para fortalecer, construir o expresar los sentimientos de una persona igual que para lastimar, denostar o reflejar odio y desprecio [sic]” (Texto de Julio_MemedelaSem_13062020)
[El subrayado es mío.]

La elección de la imagen-texto (*meme*) que llevan a cabo los jóvenes, como lo muestra este último testimonio, implica que no sólo reconocen el contexto cultural en el que se comparte, sino también la intersubjetividad del grupo de *Facebook*, y por ello, en su testimonio, este joven dice que su selección no es sólo porque él se sentirá identificado, sino que considera que varios más del grupo lo harán. El *meme*, visto así, es un espacio de interacción social con el cual dialogan los jóvenes universitarios en un espacio-tiempo determinado; la imagen sigue flotando por las redes sociales y puede ser retomada con otro texto, al margen de que se vuelva viral, debido a que en cada intervención la imagen plantea un problema, y tiene como objetivo *transmitir un pensamiento*, por ello se actualiza acorde al momento en que circula. Fanny González (2017) nos comparte en las conclusiones de su investigación con jóvenes de psicología de la UNAM tres de sus hallazgos significativos: “1) que los universitarios participaban *“activamente en el uso y reproducción de memes, mediante los cuales significan y comparten vivencias de su condición como jóvenes ... 2) los memes les permiten verter quejas sobre los avatares del día a día, incluyendo los relativos a su formación profesional; 3) Compartirlos con otros es una manera de afianzar los vínculos amistosos y relaciones interpersonales”* (González, 2017,1).

Lo que observamos en estos hallazgos es que los *memes* son utilizados para expresar las vivencias y su sentir en esta situación de *Aislamiento Social Preventivo*, por lo cual desean que circule un poco de *humor para no pensar*, para distraerse y distraer a los *otros* que los siguen en su página de *Facebook*. Coincide la mayoría en señalar al *meme* como un medio para expresar su sentir por la situación de pandemia y por la nueva modalidad de la *universidad desde casa*.

Compartir la imagen es una forma de hacer evidente que se identifican con ella, compartirla es la *transmisión de un pensamiento*. El *meme* como enunciado (Bajtín, 1998) se convierte en un dispositivo de transmisión cultural que, de cierta manera, expresa un pensamiento colectivo. Las escenas vividas que se desplegaron en las imágenes-memes compartidas se agruparon en cuatro dimensiones: la escuela, la familia, los amigos y la pandemia. A continuación, se desglosan para analizarlas.

4.2.1. Sobre la Escuela (entre lo presencial escolar y su tránsito a lo virtual)

Por la situación de la pandemia de COVID-19 los jóvenes universitarios se enfrentaron a múltiples desafíos; las plataformas virtuales disponibles en casa debían sostener múltiples actividades: el trabajo, la vida cotidiana y la escuela. El tránsito de lo *presencial* a lo virtual implicó principalmente, para los jóvenes universitarios, una serie de *emociones* que confrontaban sus experiencias pasadas (la Universidad *presencial*) con la nueva vivencia (la Universidad *virtual*). Las emociones provocadas dejaron ver lo que era importante para los jóvenes universitarios en el *escenario escuela*. Entre los aspectos que se recalcaron en los *memes* publicados en el grupo de *Facebook* están las situaciones que, desde el punto de vista humorístico, ayudan a dar salida a las emociones vividas, entre ellas destacan la falta de *internet* en sus casas, la poca o mucha habilidad digital y en la lectura, la participación e interacción con los otros. Dichos aspectos se desarrollan a continuación.

4.2.1.1. La Internet en casa: los foráneos

El *meme* digital como unidad discursiva implica la participación consciente del usuario que, al reenviarlo, desempeña la función de comunicar algo, no sólo es por el componente de humor, sino que refleja opiniones sobre el tema en cuestión, en este caso, sobre el “ser foráneo”:

"Hoy en día con todas las tecnologías incluyendo el celular cada vez es más sencillo que las personas nos podamos expresar libremente sobre inconformidades, a veces de manera humorística como en el caso de las redes sociales y los memes, estos memes muchas veces expresan las inconformidades de la mayoría de manera que nos puedan hacer reír pero al mismo tiempo sentirnos identificados como todos los memes acerca de los foráneos en los cuales, al menos yo me identifico, pero bien no sólo hay de estos, existen de todo tipo y para todo tipo de público la verdad el catálogo es muy amplio. Todos tenemos un meme con el cual nos identificamos [sic]" (Texto de Ángel_Entrev_MemesdelaSemana_13062020) [El subrayado es mío.]

Entre las dificultades que se presentan en la *Enseñanza Remota de Emergencia* para los estudiantes foráneos es el hecho de no tener *Internet* para conectarse en las clases, recibir las actividades y enviar las tareas (elementos que se hicieron visibles en los contenidos de los *memes* y varios jóvenes se sintieron identificados con ellos). Por ejemplo, el relato de Ángel, quien dice identificarse con los *memes* que enuncian situaciones de los estudiantes foráneos:

- “No tengo internet”
- “No me llega señal en mi rancho”

La limitante que se enuncia en los *memes* de los “foráneos” hace referencia a la falta de Internet, lo cual, en la *Enseñanza Remota de Emergencia* influye en el acceso a las clases virtuales y en su desempeño académico para recibir y enviar las actividades escolares. Aquí se despliega un imaginario social: el *ser foráneo* se convierte en un esquema para leer su realidad:



“Yo aquí en mi pueblo (Villa de Tezontepec), cuando hace mucho viento o llueve mucho se va la señal y tarda en llegar, uno o dos días máximo. Me ha pasado que hasta me tengo que subir arriba de la azotea para ver si así agarran los datos, pero, no consigo nada [sic]” (Texto de Edith) [El subrayado es mío.]

Imagen No. 20. Meme: “Cuando estás en el pueblo y no te agarra bien la señal...”

Lynch (2002) afirma que “las bromas y el humor en general juegan un papel importante en determinar quiénes somos y cómo pensamos sobre nosotros mismos, y cómo interactuamos con los demás” (586). La imagen expresa contenidos que los jóvenes han hecho suyos, ya sea por los medios de comunicación, o bien, por las experiencias personales sobre la palabra *foráneo*. Algunos jóvenes se identifican con la idea de *foráneo* por no vivir en la ciudad, pero, además, en algunos memes sus compañeros no lo consideran como desventaja, sino como *relax* por el hecho de no tener Internet:



“Me identifique con este meme porque durante esta cuarentena se me han pasado muchas veces las fechas de los trabajos; a veces por distraído y otras por no contar con el internet adecuado, ya que los correos no me llegan hasta que abro mi aplicación de Gmail y eso lo tengo que hacer fuera de mi casa donde encuentro señal, ya que el internet de mi casa apenas funciona para la mensajería [sic]” (Texto de Andrés) [El subrayado es mío.]

Imagen No. 21. Meme que muestra la percepción que tiene el grupo de los estudiantes foráneos.

Con humor, Andrés nos describe su imaginario de lo que piensan sus compañeros de la universidad por vivir fuera de la ciudad y la relación con la entrega de tareas: los de la zona urbana tienen más trabajo y los *foráneos* son *felices*. En cierta forma, al seleccionar el *meme* está expresando la situación que vive, y justifica en cierta manera el porqué de su desempeño académico. Carbelo y Jáuregui (2006) definen

el humor como “cualquier estímulo que pueda provocar la risa de un sujeto” (19); en este caso, la imagen-texto (*meme*) genera una sensación de “liberación de una tensión cognitiva/emocional”, lo cual coincide con la temporalidad de pandemia que viven los jóvenes, de ahí que fuera el texto discursivo que invadió las redes sociales.

4.2.1.2. Habilidades digitales y de lectura (en lo presencial y lo virtual)

Con el *aislamiento social preventivo* debido al COVID-19, el escenario presencial de clases en la universidad fue sustituido por el escenario de una educación a distancia, que las autoridades llamaron *Enseñanza Remota de Emergencia* (ERE). En la escuela presencial los jóvenes tenían la oportunidad de interactuar con los profesores y sus compañeros de clase mediante el trabajo *in situ*, lo cual les daba la oportunidad de discutir y construir conocimiento entre todos. No fue posible lograr este ambiente de aprendizaje en este grupo de jóvenes en la educación a distancia, debido, entre otros factores, a que el equipo electrónico con el cual contaban (teléfono celular) no les permitía ver al mismo tiempo a todos sus compañeros de grupo en la pantalla. También, por cuestiones del Internet, tenían que mantener sus cámaras apagadas para no perder la señal; algunos no querían abrir sus micrófonos porque se escuchaban ruidos del entorno (generalmente de los miembros de la casa y de los animales que tenían cercanos). Por situaciones económicas, muchos de los jóvenes carecían de Internet y no lograron conectarse a sus clases. Igualmente, algunos profesores de la universidad no contaban con dispositivos adecuados y buena señal de Internet para llevar a cabo las reuniones de manera virtual con los alumnos. Lo anterior llevó a que, en el primer semestre de *aislamiento social preventivo*, un grupo de profesores enviara las actividades por correo electrónico y que otros revisaran posibles estrategias pedagógicas por estructurar considerando las limitaciones existentes.

Investigaciones como la de Silas Casillas y Vázquez Rodríguez (2020) muestran cómo los profesores universitarios se enfrentaron precisamente con serios problemas técnicos para el diseño, organización y puesta en marcha de esta nueva

forma de *Enseñanza Remota de Emergencia*. También describen cómo, en estudios anteriores (Mendoza Rojas, 2020), se consideraban a los campus universitarios del sector público con bajo presupuesto, por lo cual, la educación virtual se encontraba prácticamente abandonada. De igual forma, estudios como los de Lloyd (2020), mencionados también en el trabajo de Casillas y Vázquez (2020) dejaban ver la inequidad en el sistema Educativo Mexicano en relación con las condiciones socioeconómicas tan variadas en los estudiantes.

Estos aspectos también se reflejan en las condiciones de los sujetos de la investigación-intervención educativa. Las medidas impulsadas para continuar el ciclo escolar I-2020, el cual ya había iniciado de manera presencial, el pasarlo al formato virtual se tuvo que realizar de manera imprevista en las instituciones educativas. La falta de infraestructura, equipos electrónicos para continuar desde casa con las actividades propias de docencia y de administración de las actividades docentes complicó la situación para muchos, porque tanto docentes como personal administrativo no contaban con el conocimiento de plataformas digitales o formación para trabajar de manera virtual. Entonces, por lo imprevisto y urgente se recurrió a plataformas conocidas, como *Facebook*, *Classroom* y *Whatsapp*.

Los profesores de esta universidad tuvieron la libertad de elegir la o las plataformas de interacción que mejor se adaptaran no sólo al contenido de su materia, sino al equipo personal con el cual contaban en casa. En palabras de Dussel (2022), "*los maestros tuvieron también que sopesar los efectos de la desigualdad socioeconómica en la accesibilidad de los dispositivos y evaluar qué saberes y competencias estaban disponibles en las familias*" (282). Trabajos de autores latinoamericanos (Dussel, Ferrante y Pulfer; 2020) tratan precisamente las desigualdades educativas no sólo en los estudiantes, sino también en los profesores. Las prácticas educativas estuvieron condicionadas por la disponibilidad de los equipos electrónicos de cada docente, pero también por la conexión a Internet que corría por cuenta propia, así como por el dominio del manejo de los dispositivos.

Las voces de los jóvenes universitarios empezaron a circular por medio de los *memes*, particularmente giraron en torno a las lecturas en *pdf* que les fueron brindadas por los docentes. En el capítulo dos de esta tesis trato sobre el acceso desigual a los dispositivos tecnológicos y la conectividad por parte de los jóvenes universitarios. Ahora, en el sentir-pensar expresado en la unidad discursiva de la imagen-texto (*meme*), se reflejan dificultades en relación con las habilidades digitales de entrega de trabajos y de lectura de comprensión. De los *memes* de la semana en relación con este primer punto, *Las lecturas en pdf*, tenemos los siguientes:



Imagen No. 22. Memes que hacen referencia a las lecturas en pdf.

La imagen-texto por sí misma es una enunciación. Si bien la imagen es el soporte visual de la situación, al acompañarla de texto refuerza el enunciado, en el cual generalmente se escribe aquello que tiende a callarse, como el texto que acompaña el *no entender nada*. Al compartir el *meme* en el grupo cerrado de investigación-intervención, muchos jóvenes expresaron sentirse identificados con él, y en la entrevista personal explicaron el porqué de su elección:

“Para mí en esta imagen nos identificamos muchas personas porque a mí me ha pasado que no entendí absolutamente nada de lo que dicen los profesores que tenemos que hacer para elaborar una actividad y les he preguntado a mis compañeros y tampoco les entienden a los pdf [sic].” (Texto de Monn_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío.]

“Para mí la imagen expresa como a partir de esta pandemia que se dispersó más, y creo la “cuarentena” los estudiantes no comprenden los archivos que

van enviando los docentes tanto las instrucciones como también los archivos que sirven para realizar las actividades solicitadas.

Incluso por más que leen y lo vuelven a leer no se comprende y ahí es donde surgen los problemas académicos llegando a que los docentes no adquieren los resultados que ellos buscan para un buen desarrollo académico en los estudiantes [sic] (Texto de Ana_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío.]

En estos relatos en que se despliega la situación por indagar para hacer *ver* y hacer *hablar* a los jóvenes universitarios con el texto-imagen (*meme*) se manifiesta un sentimiento de angustia por *no entender* las lecturas en *pdf* o las actividades por escrito que envían sus profesores. El *meme* es utilizado para *visibilizar* lo que es difícil que expresen los sujetos mediante otros géneros discursivos.

El segundo aspecto de la imagen–*meme* más compartido en las redes sociales es el que hace alusión al *exceso de tareas*. En el programa de *Enseñanza Remota de Emergencia* muchos profesores suplieron la falta de presencia con actividades que el alumno debería desarrollar en casa. Al respecto tenemos lo siguiente:

“Enseñanza Remota de Emergencia (ERE) = tarea, tarea y más tarea”

Ahora cada que le llega un what a mi jefa
Pienso que es más tarea



“Pues yo creo que la mayoría de los estudiantes nos identificamos con esa imagen ya que nos da miedo entrar a las redes sociales que antes eran un distractor o diversión para nosotros, hoy por ese medio nos dejan las tareas, ahora nos da miedo entrar porque pensamos más y más tarea [sic]” (Texto deLehi_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío.]

“Este meme también me da risa porque a mí si me da miedo abrir alguna red social porque por ahí es donde nos comunican para mandarnos más trabajos & tareas [sic]” (Texto de Día_MemeSemana_Facebook_04062020) [El subrayado es mío.]

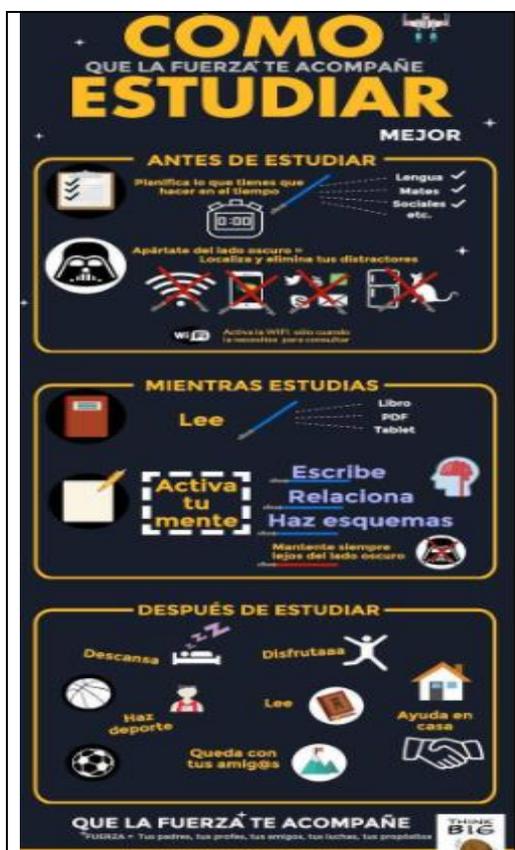
	<p><i>“Me causa gracia, ya que, si me pasa, <u>antes usábamos las redes sociales para estar en contacto con amigos o familia, o simplemente como medio para distraernos, pero ahora las usamos para recibir tareas</u> [sic]” (Texto de Eda_MemeSemana_Facebook_04062020) [El subrayado es mío.]</i></p>
	<p><i>“...me estreso más y cuando yo me estreso en algunas ocasiones me da sueño jaja y a veces se me olvida mandar mis tareas y pues creo que para todos mis compañeros es igual, igual lo que me pasa es que <u>yo me distraigo muy fácil, cuando empiezo a hacer mis tareas o estoy en las redes sociales o escuchando música cantando y eso me resta tiempo...</u> yo también a veces ya ni les entiendo a las tareas y pues se me complican más, supongo que les pasa lo mismo a mis compañeras sólo queda adaptarnos [sic]”. (Texto de Día_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío.]</i></p>
	<p><i>“En definitiva, creo que para no estresarme tanto con las tareas que hay que entregar para nuestras materias <u>siempre es bueno distraerse un poco...</u> Con este meme me he identificado 100% durante todo el tiempo que llevamos con la medida de prevención “Susana distancia” porque al inicio de la cuarentena entre compañeros nos preguntábamos cuales eran los trabajos que se tenían que entregar en la semana, sobre que lecturas, etc., etc. Para mi este asunto de <u>estar pendientes de los trabajos que se suben a Google, classroom, grupos de Facebook y whats app era totalmente nuevo...</u> al inicio fue frustrante el hecho de adaptarnos a una nueva manera de estudiar [sic]” (Texto de Ara_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío.]</i></p>

Imagen No. 23. Memes alusivos a las lecturas y tareas en la Enseñanza Remota de Emergencia.

El sentir-pensar que emerge de los enunciados de los jóvenes universitarios es que hay un exceso de tareas, que esta situación les genera estrés, frustración, debido a que antes las redes sociales eran utilizadas como un medio de distracción y ahora, en situación de pandemia, es el medio por el cual les mandan las tareas. Ya lo advirtió Ortiz Leroux (2021): “El meme se vale de gestos y anécdotas para invertir sentidos y hacer una comedia-tragedia” (79), y en este caso, de las tareas en la educación remota de emergencia, y deja ver entre líneas una representación del profesor poco empático entre los jóvenes universitarios. Las imágenes empleadas se han utilizado en otras ocasiones con otros mensajes a partir del contenido que

se quiere expresar, pero en este caso en particular se acompaña de un texto que hace una unidad discursiva que despliega los sentimientos de preocupación: *no más tareas*.

En los discursos de los jóvenes universitarios también se califica a las redes sociales como distractores, tanto de las clases presenciales como de las virtuales. Al respecto, Pérez Tornero (2008) habla de una mirada intermitente cuando se está frente a una pantalla (sea el celular, el televisor o la ventana), es decir, es “una mirada horizontal y mosaical [*sic*]... que va de un lugar a otro, de una pantalla a otra, de una parte, de la pantalla a otra. Una mirada inquieta, que salta de un foco de atención a otro con facilidad” (Pérez, 2008, 17). Este aspecto se visualiza en muchos de los *memes* que comparten los jóvenes universitarios en esta idea de la sincronía digital que, según Inés Dussel (2021, a) no garantiza la presencia de los cuerpos en las plataformas de las clases virtuales. La siguiente imagen-texto fue el disparador de reflexión y de expresión sobre el contenido en redes sociales, las cuales se convierten en los *distractores en el estudio* (tomada de TAJAMAR, www.tajamar.es). El discurso de los jóvenes al respecto es el siguiente:



“El lado oscuro puede tener una doble cara que nos apoya para los estudios, así como puede funcionar como un factor que sólo distrae e impide la concentración total. Que por supuesto para ello, debe ser deseada. La situación por la que estamos pasando, nos limite a estar en casa, pero la organización y desempeño, depende de cada uno [sic]”. (Texto de Nadia_MemePublic_Facebook_23092020)

[El subrayado es mío.]

“Pues el lado oscuro, si es muy oscuro, jajajaja, porque, así como el internet nos ayuda también nos distrae, y pues en lo personal no puedo de cierta manera planificar un tiempo ya que hay ciertas cosas en las que hago en casa [sic]” (Texto de Yulam_MemePublic_Facebook_2309202)

[El subrayado es mío.]

“El lado oscuro que menciona la imagen si es una distracción para nosotros, bueno al menos para mí sí, no me gusta escuchar música cuando leo no me concentró muy bien. Y si es mejor alejar el celular o apagar sus datos para no tener la sensación de tomarlo y contestar. Aunque es bueno para cualquier trabajo que tengas en línea o alguna información que te falte [sic]” (Texto de Era_MemePublic_Facebook_23092020)

[El subrayado es mío.]

Imagen No. 24. Imagen Los distractores en el estudio El lado oscuro. Fuente: Cómo estudiar con cualquier tecnología. En [www. Tajamar/es](http://www.Tajamar/es)

Al retomar la imagen-texto de la película *La Guerra de las Galaxias* se plantea el contenido *del lado oscuro* en referencia a los *distractores para el estudio* con sugerencias de *cómo estudiar*. Ante esta imagen-texto los jóvenes universitarios reflexionan sobre su desempeño y reconocen que Internet y los dispositivos electrónicos se convierten en *distractores*, tanto así que han tenido que *apagarlos* para poder concentrarse en el *estudio*. Estos sentidos se retoman en varios memes seleccionados, aquí uno de ellos:

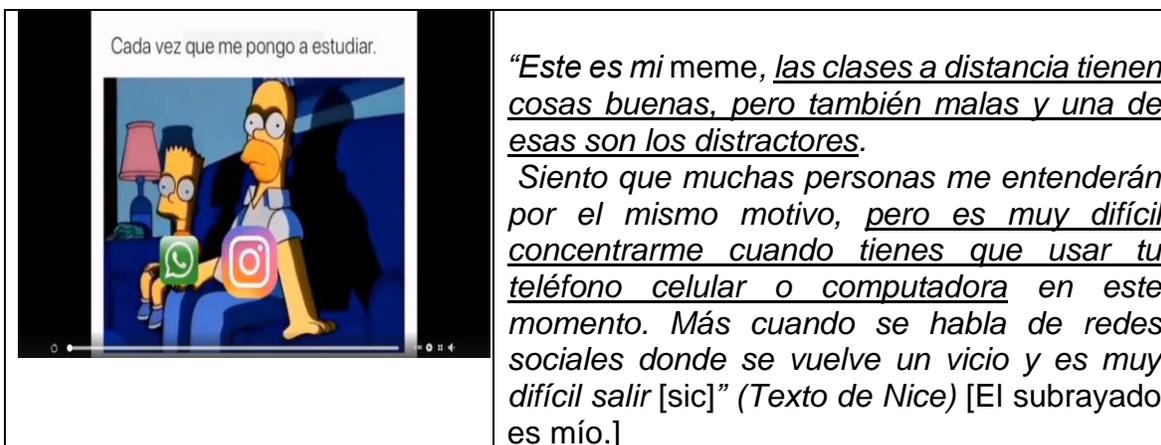


Imagen No.. 25. Meme que hace referencia a los distractores en Internet cuando se está en clases virtuales.

Los jóvenes reconocen además que, en esta situación de *aprender en casa*, los teléfonos celulares se han convertido en la herramienta que les permite acceder a la *Enseñanza Remota de Emergencia* desde casa, aunque dicho dispositivo tenga su lado oscuro. Es importante destacar la reflexión de *Nadia*, ya que señala que es responsabilidad de cada estudiante poder organizarse para el estudio.

4.2.1.3. La participación e interacción con los otros

La situación de *aislamiento social preventivo* ha afectado la interacción de los jóvenes universitarios con los *otros*. Muñoz Lubini (2021) señala en su *blog* que en estos años de pandemia no se ha dado la interacción entre pares, sólo con los miembros de la familia, y que esto “*no tiene la misma calidad, ni características de una interacción presencial, lo que podría generar ... un aumento en las tasas de diagnósticos asociados a Trastornos del Estado de Ánimo*”. Los jóvenes universitarios expresaron que se sentían *solos* en este proceso de aprendizaje virtual a partir de la selección de los *memes* publicados en la plataforma de *Facebook*. Algunos ejemplos de los *memes* seleccionados en esta categoría son:



Imagen No. 26. Memes que hacen alusión al estrés por las tareas.

Los jóvenes universitarios expresaron su inconformidad por la forma de trabajar de algunos profesores en la *Enseñanza remota de emergencia*. Algunos profesores tuvieron la idea de dejar tareas para cubrir los contenidos del semestre sin acompañamiento de su parte; lo expresado deja ver que existe una resistencia por parte de los profesores de abandonar el enciclopedismo, ya que prevalece el contenido por el contenido mismo. Hay que agotar las lecturas del programa en tiempo y forma, y los dispositivos sólo se ven como instrumentos para mandar las lecturas y actividades:

- *“Realmente no creo que las clases en línea sean igual de eficientes que las presenciales, mil veces las presenciales son mejores ya que de esa forma aprendo mejor y puedo aclarar mis dudas de mejor manera [sic]”* (Texto de Monn) [El subrayado es mío.]
- *“Ya que con todo lo que está pasando, muchos estamos o en lo personal nos preocupan las calificaciones, y se hace un poco complicado ya que en ocasiones no entendemos los pdf, las clases o indicaciones [sic]”* (Texto de Eda) [El subrayado es mío.]
- *“Jajaja, este meme esta genial, ¡¡¡sí pasa!!! Quieres que, aunque sea te suban una milésima para alcanzar una calificación y que todo tu esfuerzo valga la pena. Miss yo si envié, si comenté, si participe, si asistí.... ¡¡¡¡Ya apruébenos por favor!!!! [sic]”* (Texto de Luz) [El subrayado es mío.]
- *“Platicando con otros compañeros de clase y otros ajenos, han considerado en desistir de la escuela ante esta circunstancia. Ya que algunos coincidimos en que esta forma de trabajar no es la adecuada, menos si los profesores no estaban capacitados para una situación por la que pasamos en la actualidad [sic]”* (Texto de Ara) [El subrayado es mío.]

A partir del análisis de los enunciados expuestos al hacer la selección de los *memes* concluyo que, si bien incorporan elementos humorísticos, también hacen referencia a muchos otros temas; entre éstos están el estrés que causan las clases virtuales, el exceso de tareas, las lecturas en *pdf*, tener que negociar las calificaciones, la incertidumbre de continuar o desertar, entre otros, pero que reflejan nuestra naturaleza humana: *¡Ya apruébenos por favor!* Los sentidos de los *memes* pueden ser interpretados de manera diferente por cada sujeto debido a las características propias del mismo en torno a la edad, sexo, nivel socioeconómico, religión, entre otros elementos, así como el contexto cultural de procedencia que, por costumbres, tradiciones, normas, son diferentes de quienes viven y se han formado en zonas rurales a zonas urbanas (Pérez Salazar, 2017)

Los jóvenes expresan la necesidad de la presencia y participación de los *otros* en clase. Debido a problemas de conexión y de equipos, muchos de los jóvenes no abrían su cámara en clase, ni tampoco su micrófono. Goffman afirma que “el mantenimiento del rostro es una condición para la interacción, no su objetivo” (Gastaldo, 2021, 188), pero en la vivencia de las sesiones esto afectó las participaciones en las clases virtuales.

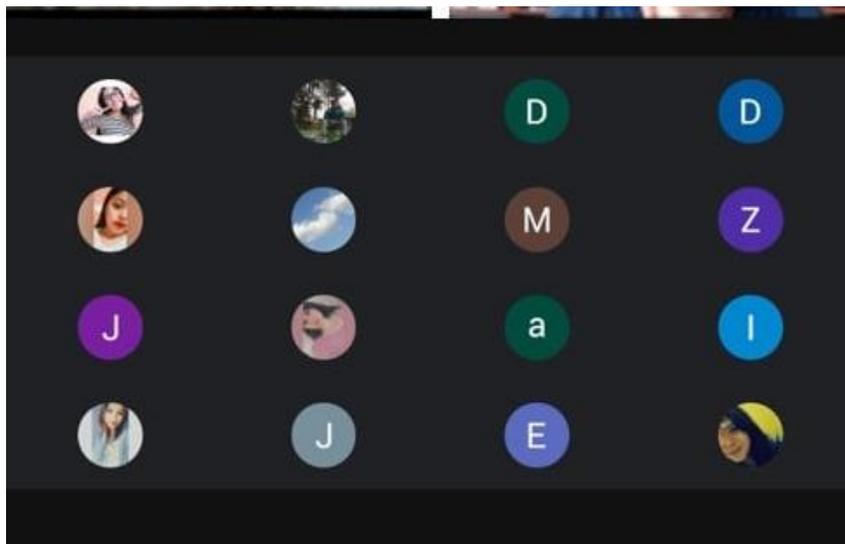


Imagen No. 27. Captura de pantalla de una sesión de clase en línea.

Se puede apreciar que, en la mayoría de las sesiones de clases en línea, los jóvenes no abren su cámara. En los *memes* manifiestan la angustia de ese proceso, pero sus voces reclaman la presencia del *otro* (profesor y compañeros), la presencia de cuerpos en la interacción en clase.

Se desplazó el aula al teléfono celular como lo señala Inés Dussel (2022):

“...hubo un desplazamiento del aula hacia los artefactos tecnológicos, sobre todo el celular, que se convirtió en un nuevo tipo de espacio donde los actores educativos se encuentran, aun cuando esa coincidencia sea de una condición muy diferente al encuentro presencial ...” (279).

Cecilia Reviglio y Claudina Blanc (2020) describen esta situación del desplazamiento del aula al ámbito privado:

“... habitar el espacio universitario nos propone una suspensión temporal de nuestra realidad cotidiana como condición para alcanzar distancia crítica y nos invita a transitar espacios compartidos; este nuevo espacio... desnuda nuestra privacidad. La única posibilidad de esconder ese protagonismo es apagar la cámara y con ella a nosotros mismos...” (4).

Con las cámaras apagadas y los micrófonos también, las voces que emergen son:

- *“La verdad no me agrada mucho trabajar en este formato en línea, yo prefiero asistir a mis clases a la universidad. Siento que han cambiado algunas actividades en torno a que no es la misma interacción que estar en el salón y preguntar sobre las dudas que tenemos y así [sic]. (Texto de Alberto_Entrev_MemesdeLaSemana_2020) [El subrayado es mío.]*

- *“Me identifico mucho por el motivo que casi no me está gustando esta forma de impartir las clases, ya que me gusta más ver a los profesores cuando explican y escucharlos para así entender más sobre el tema o poder hacer una pregunta sobre alguna duda que tenga [sic]” (Texto de Era_Entrev_memesdeLaSemana_2020) [El subrayado es mío.]*

- *“... mostrar inconformidad, eso me paso mucho el semestre pasado, ya que adaptarse a esta nueva forma de estudio ha sido muy difícil, pero al inicio lo*

fue mucho más, ya que el semestre pasado nos mandaron las actividades que se tenían que enviar con fecha y hora límite, pero algunos profesores nos dejaron sin explicación de algunas actividades y a pesar de que hacíamos nuestro mejor esfuerzo al realizar las actividades, sacábamos calificaciones bajas [sic]” (Texto de Ara_Entrev_Memes_Semana_2020) [El subrayado es mío.]

- “... las tareas se vuelven un poco complicadas y difíciles de entender ya que no se tiene una explicación o se encuentran en discusión las lecturas como lo hacíamos en clases presenciales, donde se tenía la posibilidad de una explicación más amplia y entendible lo que ocasiona que en momentos me estrese por no entender y se vuelva tedioso, provocando así que mi atención se dé hacia otras cosas ... [sic]” (Eda_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío]

A partir de las expresiones de los jóvenes universitarios de la UPN Hidalgo en México, parece que el sentir-pensar de ellos coincide con las opiniones que dan los estudiantes argentinos según el trabajo de Reviglio y Blanc (2020). En las reflexiones de estas investigadoras señalan que los estudiantes “reclaman la presencia de los cuerpos, manifiestan que extrañan el aula de clase, que la computadora los cansa, que la comprensión de los temas se les dificulta, que no pueden, en definitiva, con tanta virtualidad” (10). Entonces, tenemos como sentidos enunciados por los jóvenes universitarios en esta investigación–intervención que no les agrada la educación en línea, prefieren la presencia del maestro para resolver sus dudas, para explicar actividades, y consideran que las clases en línea los tensa y estresa, tienen la firme creencia de que la presencia física del profesor les resuelve sus dudas. En sus discursos, hay un reclamo por volver al espacio escolar, como si la organización de los grupos, los horarios establecidos, la presencia del maestro y la interacción con sus compañeros les permitiera eliminar la sensación de estrés y los distractores que encuentran en su teléfono celular como aula.

4.2.1.4. Su desempeño escolar ante esta nueva experiencia del aprendizaje virtual: ser estudiantes universitarios

De acuerdo con los datos del informe de la Organización Internacional del Trabajo, se observa un triple efecto en las personas más jóvenes por la situación de pandemia: “destrucción de sus trabajos, obstaculización para su ingreso al mercado o cambio de empleo e impacto en sus trayectorias formativas y educacionales” (Robledo y Giménez 2020, 3). En la selección de la imagen-texto por parte de los jóvenes universitarios se aprecian estas mismas preocupaciones en la unidad discursiva del meme. Ésta fue la escena del *meme* de la semana seleccionado para compartir con sus compañeros de grupo:



Imagen No. 28. Meme: “Yo llorando con miedo a reprobado el semestre”

Ser estudiante universitario en tiempos de pandemia ha generado que las imágenes-texto seleccionadas por los jóvenes universitarios giren en torno a sus miedos. Expresan sus miedos mediante el texto que acompaña el porqué de su selección:

- “Para mi este es el meme de la semana. Porque es la realidad de algunos alumnos, jaja, ya que muchas veces no ponemos atención a las indicaciones de los profesores, y hacemos los trabajos erróneamente o leemos textos que no son los correspondientes de las sesiones y por eso tenemos calificaciones no esperadas en nuestros trabajos [sic]” (Texto de Sol_Memedelasemana_13062020) [El subrayado es mío.]

- “Me identifico con este meme, pues de tantas tareas acumuladas me confundo y envié los trabajos equivocados, además que no son en la fecha acordada y me estreso por qué me da miedo reprobado ya que se me dificultan más las clases en línea [sic]” (Texto de Dann_Memedelasemana_13062020) [El subrayado es mío.]

- *“Este meme esta súper gracioso, pero a la vez doloroso porque es verdad, yo he llorado por lo estresada que he estado por los trabajos y por me paniquea [sic] demasiado reprobar o salir mal en mis calificaciones [sic]” (Monn_Memedelasemana_13062020)[El subrayado es mío]*

- *“Totalmente de acuerdo, pero a mí me pasa que siempre antes de hacer alguna actividad pregunto a varios de mis compañeros, pero siempre al entregar los trabajos me pongo muy nerviosa y siempre está en mi mente la pregunta ¿habré hecho bien mi trabajo? Y es que, al final no es que desconfié de mis compañeros por corroborar si es o no la actividad del día, desconfió más de mi jajaja porque a veces se me va el avión, así cañón [sic]” (Texto de Ara_Memedelasemana_13062020) [El subrayado es mío.]*

Los miedos que emergen a través de este *meme* tienen que ver con la idea de perder el semestre: ése es el contenido principal. Al reflexionar sobre su elección emergen los factores que pueden incidir en ello: no poner atención al profesor y, entonces, hacer mal el trabajo o no entregarlo en el tiempo acordado, confundirse en el momento de subir los trabajos en la plataforma. Esas situaciones los ponen nerviosos y estresados, porque en el inconsciente está el temor a reprobar o tener bajas calificaciones. En el trabajo de Iturrieta Olivares y Franco Araya (2021) los conceptos de miedo que se ponen en juego en sus expresiones son *“enfermedad/recuperación/muerte; exclusión/inclusión; riesgos ambientales/de pérdida de trabajo; mantención [sic] del coronavirus SARS-CoV-2/cambios permanentes de formas de vivir/pérdida de libertad; futuro incierto; pobreza como amenaza latente; inseguridad existencias, etc., lo que se traduce en exigencias de éxito y, por tanto, en agobio”* (218).

Los *memes* seleccionados de la semana giran en torno al miedo de perder el semestre, que para los jóvenes es “muerte, exclusión”; lo relacionan con lo enunciado de cómo se miran ellos en relación con sus habilidades digitales y de lectura de comprensión. También predomina el miedo al futuro, la incertidumbre que les genera el COVID 19 en cuestiones de “estudiar o trabajar” o “...si encontraran trabajo cuando egresen...”, muy ligado también al miedo del “futuro incierto” acorde con lo que plantea Iturrieta y Franco (2021). Ante ello, su respuesta a los miedos también la manifiestan en los siguientes *memes* publicados:



Imagen No. 29. Imágenes – memes alusivos a salvar el semestre.

El discurso que enuncian los jóvenes universitarios en la plataforma de *Facebook* sobre la selección del meme de la semana:

- “... me identifico con la imagen y también creo que mis compañeros lo hagan porque pienso que a todos nos está costando alcanzar la meta en estos días [sic]” (Texto de Ara_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío]
- “Me identifico con la imagen pues al estar en la recta final del semestre, todos hacen su mejor esfuerzo para terminarlo de manera exitosa, y sí, creo firmemente en que la mayoría si se identifica, pues como ya lo mencioné todos en la recta final, nos esforzamos más; considero que no es tan importante llegar primero, sino hacer las cosas de la mejor manera y que al final te sientas satisfecho por lo que lograste [sic]” (Jessy_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío]

Ante los miedos, los jóvenes universitarios señalan el esfuerzo que realizan para salvar el semestre y lograr su meta, no se dan fácilmente por vencidos y lo ilustran con los memes: *hacer su mejor esfuerzo, salvar el semestre*.

4.2.2. Sobre la familia (Albergando a la escuela: el rol alumno-hijo y el cuidado de los Otros)

Por la situación de pandemia de COVID-19, la escuela, el trabajo y la familia se fusionaron en un *único* espacio: la casa. Esta situación trajo consigo varios problemas, entre otros, que no todos los estudiantes cuentan con una casa donde hay un espacio especial para estudiar o trabajar. Al abrir los estudiantes sus cámaras se mostraban en una sala o el comedor y, en algunos casos, se apreciaba la presencia de otros integrantes de la familia alrededor de ellos. De igual modo, el hecho de trabajar y estudiar varios miembros de la familia en el hogar obligaba a ponerse de acuerdo quién usaba el equipo primero, puesto que en algunos hogares no había suficientes computadoras y la potencia de Internet no alcanzaba para que todos estuvieran conectados, o simplemente, en algunos hogares ni siquiera había Internet.

El cansancio y estrés que dicen manifestar los jóvenes universitarios posiblemente se deba al doble rol que tienen que jugar en el *escenario* casa. En palabras de Dussel (2022): “la mezcla de lo doméstico y lo escolar se hace evidente no solamente en la indiscriminación de los espacios y tiempos de las distintas actividades sino también en un cierto amontonamiento que contribuye a las sensaciones de cansancio y estrés...” (281). El estar todos en casa también llevó a una repartición de labores en el hogar con el fin de mantener la casa limpia o ayudar en las faenas del campo (muchos de los jóvenes entrevistados viven en el área rural); esto ocasionó una carga más de trabajo que debían desempeñar en la casa y a tratar de no ser visto como estudiante con otro tipo de responsabilidades por cumplir. Por ello, los *memes* que mayormente circularon fueron los relacionados con la problemática de ser vistos más como hijos que como estudiantes universitarios. Los *memes* de la familia enunciaban la problemática propia del espacio como se desarrolla en los siguientes incisos.

4.2.2.1. El rol de trabajar desde casa: ¿alumno o hijo?

Durante la pandemia se resignifican los espacios y las relaciones, emergen sentimientos, como la ansiedad, la angustia, el estrés, no sólo por estar en *aislamiento social preventivo*, sino por el hecho de estar en casa, de vuelta, para muchos jóvenes universitarios, en el *hogar familiar*. Al no poder asistir al aula en el espacio universitario, se suspende el encuentro personal con los otros compañeros y con sus maestros; los jóvenes universitarios tienen que regresar a su hogar. Varios alumnos son foráneos y rentaban cuartos en la ciudad para asistir a la universidad; al hacerse virtual la enseñanza, y por cuestiones económicas, se trasladan a su casa. Entonces, el teléfono celular, como comenté en el apartado anterior, se convierte en el aula virtual. En la familia, el joven juega un *rol* diferente, el de hijo, aunque en otros colectivos institucionales juega el *rol* de *universitario*, pero dentro del hogar es *hijo*. Esto genera desajustes emocionales, pues los jóvenes buscan su autonomía y los padres quieren mantener el control en el hogar.

Los padres de familia dan un sentido diferente al hecho de ver a sus hijos frente a una pantalla. La familia lo consideraba como sinónimo de ocio, de distracción, de estar en las redes sociales o de juego. En el hogar, los dispositivos electrónicos aparecen investidos de sentidos. El teléfono celular tiene dos percepciones diferentes para la familia en la línea del tiempo: a) antes del COVID-19 era un dispositivo que se justificaba bajo el lema de “seguridad”, pues permitía a los padres estar informados del lugar en el que se encontraban sus hijos²⁰; b) en tiempos de COVID-19 y durante el programa de aislamiento social preventivo, los jóvenes ya se encontraban “seguros” en casa, por lo cual, el dispositivo era visto como un distractor de las tareas que tenían que realizar en el hogar, así como para no interactuar con los otros miembros de la familia.

²⁰ Winocur lo llama “extensión del anclaje doméstico y familiar” (Winocur 2009, 35), una forma de tenerlos “localizados” y con ello, clamar la ansiedad del “afuera”. En tiempos de pandemia, los jóvenes universitarios al estar en casa necesitan marcar la distancia por el doble rol que tienen que jugar en ese espacio.

Los *memes* son la imagen discursiva que deja ver el doble papel que les toca jugar en tiempos de pandemia al estar estudiando desde casa; la imagen-texto y el relato dejan ver su vida cotidiana desde casa y las percepciones que tienen sus padres de su *rol* de estudiante universitario. Por ejemplo, está el siguiente *meme* seleccionado por varios:



Imagen No. 30. Dos percepciones diferentes: La universidad desde la mirada del universitario y de los padres de familia.

Al respecto nos dicen:

- “Que nuestra familia piensa que tomar clases por internet es fácil, y que sólo no las pasamos en internet buscando otras cosas de la tarea. Hay momentos en que piensan que la universidad es la más fácil [sic]”. (Texto de Yulam_Entrev_MemesdeLaSemana_2020) [El subrayado es mío.]

La percepción de los padres de familia al verlos muchas horas con el teléfono celular es que la universidad es fácil; muchos de ellos no tienen formación en Educación Superior, pero, además, por ser gente cuyo trabajo requiere mucho movimiento, el hecho de permanecer sentado significa no hacer nada. La imagen de la escalera en contraste con la resbaladilla deja ver con humor la diferencia de percepción de los estudios universitarios. En otras palabras, Foucault (1999) y Dussel (2022) lo señalan: “La necesidad de que la escuela se trasladara a las casas provocó una pérdida de intimidad y confianza en las interacciones en las aulas, y en ese sentido

dificultó construir un espacio otro (Foucault, 1999) que permita mayores niveles de autonomía respecto a la mirada familiar”. (Dussel, 2022, 281)

La percepción del alumno al permanecer en casa mientras cursa sus estudios universitarios también le causa un conflicto, porque al parecer tiene más tiempo libre; se olvida de los traslados de más de una hora para llegar a la universidad, pero el dilema está en ¿lo aprovecho para estudiar y formarme en otros aspectos? o ¿aprovecho que cuento con más tiempo para “descansar”? Al respecto seleccionaron el siguiente meme:

La percepción del alumno al trabajar desde casa



Imagen No. 31. Meme alusivo a la percepción del alumno al estudiar en casa: “Ser productivo porque nunca volveré a tener tanto tiempo libre // Dormir y descansar porque nunca volveré a tener tanto tiempo libre”.

Al respecto expresaron:

- “... desde mi punto de vista, esta imagen expresa un dilema el cual enfrentamos muchas personas durante este periodo de “quedarse en casa”, o al menos para mí en este tiempo de estar en casa mi rutina cambio radicalmente, y por tanto se modificó la duración que le daba a las actividades que realizaba. Y de este modo al contar con tanto tiempo libre entro en un dilema en el cual quisiera ocupar todo ese tiempo para realizar cosas productivas, pero del mismo modo me dan muchas ganas de descansar, relajarme y ver películas [sic]”. (Texto de París_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío.]

- “Me gusta mucho este meme! ¡Y si me identifique mucho con él! Porque quisiera hacer tantas cosas que, aunque parece que tengo mucho tiempo, ocupo mayormente en pensar lo que tengo que hacer jajajaja. El querer ser productivo en estos tiempos no está tanto en nuestras posibilidades pues no todo lo tenemos en casa. Y el querer descansar porque nunca habíamos

tenido una oportunidad así pues igual nos pone en duda jajajaja [sic]
(Jessy_Entrev.MemesdelaSem_2020) [El subrayado es mío]

- *“Yo también me identifico con este meme jajaja, pues quisiera realizar muchas actividades en mi tiempo libre, pero también descansar, entonces cuando descanso estoy preocupada y pensando en las actividades que no he realizado entonces se vuelve un dilema jajajaja [sic]”* (Dann) [El subrayado es mío]

Esta percepción de tener más tiempo y estar en casa lo relacionan con la idea de descansar. No sólo se observó en este *meme* del doble dilema, sino que “el descanso” fue algo muy recurrente para el tema–contenido de algunos *memes* referidos a las clases virtuales. Podemos apreciar en estos discursos que no todos los cuerpos son iguales: algunos encuentran disfrute al descansar, otros al hacer actividades de formación y superación personal, pero viven el dilema de que parece que tienen mucho tiempo, pero el tiempo pasa muy rápido.

Ana María Fernández (2021) asocia el descanso a un síntoma de salud ocasionado por el encierro, y al respecto indica que la fatiga crónica presenta como síntomas: “(1) *fatiga severa que no mejora al descansar*; (2) *problemas de sueño*; (3) *malestar o fatiga post-esfuerzo*; (4) *problemas al pensar y concentrarse*; (5) *dolor*; (6) *mareos* (MedlinePlus 2020)” (24). Algunos de estos síntomas se ven reflejados en los *memes* que agrupé en la categoría Pandemia: salud y vida diaria, además de que también describen algunos de estos síntomas en su relato como parte de su sentir-pensar en tiempos de COVID-19.

4.2.2.2. El cuidado de los otros

En esta situación de pandemia de COVID–19, las mismas autoridades sanitarias señalaban la importancia de cuidar al adulto mayor en esta situación de aislamiento social preventivo; entonces, el papel de los jóvenes en casa tenía que ver con salir a hacer las compras para la subsistencia en el hogar. Los medios de comunicación tuvieron una gran influencia en torno a las emociones experimentadas durante la

pandemia; ante la necesidad de estar informados, los jóvenes universitarios se contagiaron de lo que transmitían las pantallas. El trabajo de Díez García, Belli y Márquez (2020) expone precisamente la influencia de las plataformas de mensajería instantánea, en especial de las pantallas interactivas como el teléfono móvil; éstas se convierten “en el único medio por el que informarnos, comunicarnos, emocionarnos y “sentir cerca” a nuestros familiares y amigos” (763). Entonces, los lemas de “¡Quédate en casa, salva vidas!”, “¡Si te cuidas tú, nos cuidamos todos!”, “Quédate en casa es cosa de todos”, y en especial “Quédate en casa y no salgas, los más vulnerables de la casa te lo agradecerán”, esta última frase acompañada de la imagen de personas mayores que abrazan a un joven, generan en ellos la preocupación por los adultos mayores de casa, en particular, sus padres, por ello circulan algunos memes que hacen alusión a este sentimiento en los jóvenes universitarios:



Imagen No. 32. Imagen-meme alusivo a salir de casa: “Que se contagie el más guapo”.

En un tono de humor, se quejan de tener que salir de casa y, como dicen los medios de comunicación, corren el riesgo de enfermarse, pero, bueno, se justifica de manera graciosa por qué deben salir ellos. Aquí están algunas expresiones por la elección de este meme:

- Este meme me dio mucha risa, porque me sentí identificado ya que en esta cuarentena al que mandan frecuentemente en mi familia es a mí, ya sea por comida, despensa o cosas para el consumo y necesidades del hogar. Mi compañera Nadia se identificó con él, a lo que trata el meme nos comentó:

siente que le pasa lo mismo, porque ella tiene que salir ya sea a la tienda y hacer las compras para su casa para hacer la comida [sic]” (Texto de Julio_Entrev_MemesdeLaSemana_2020) [El subrayado es mío.]

Mandar a los jóvenes de la casa a *salir* a comprar lo necesario para hacer la comida es una situación que se dio en muchos hogares; la imagen–meme alude a una situación cotidiana de los jóvenes universitarios como parte de su *rol* de *hijos de familia*, pero, como señalan Díez García *et al.* (2020) “los individuos redefinen la realidad social en términos cognitivo-emocionales para enfrentarse al miedo y a la incertidumbre ante lo desconocido, en esta ocasión, desarrollando pautas sociales de comportamiento que mayoritariamente ponen el acento en la co-responsabilidad, la solidaridad y la cultura cívica” (767). Se sienten responsables del cuidado y la prevención del *otro* debido al incremento de los mensajes de cuidado como se verá en el apartado de los memes de pandemia y salud.

Además, el cuidado de los otros también implica colaborar en los quehaceres del hogar, es decir, tener un doble rol en el mismo espacio, entonces entre las actividades que enunciaron realizar en tiempos de pandemia están, además:

- “Pues en las mañanas le ayudo a mi mamá a recoger la casa, en la tarde veo un rato la tele o al mismo tiempo hago mi tarea, los fines de semana a veces salgo a dar la vuelta al fraccionamiento [sic]” (Texto de Oli) [El subrayado es mío.]

- “Ahora que todos estamos en casa tenemos algunas actividades extras a parte de la Universidad, como por ejemplo tareas del hogar, oh bueno, al menos en mi caso sí y, pues a veces me entretengo tanto con tareas de la casa y de la Universidad y no puedo estar en contacto con mis amigos [sic]” (Texto de Ara) [El subrayado es mío.]

- “Y ahora prácticamente en este aislamiento me la paso haciendo quehacer que bueno se que esto es algo que tenemos que hacer todos los días pero en mi caso yo solo lo hacía los fines de semana por que los demás días me dedicaba a ir a la escuela pero ahora que prácticamente estoy todo el día en casa es algo que tengo que hacer todos los días [sic]” (Texto de África) [El subrayado es mío.]

El hecho de estar albergando la escuela en la casa significó desempeñar dos roles a la vez: hijo de familia y estudiante, y entonces realizar todas las actividades asignadas por sus padres además de las de la Universidad. Los *memes* se convirtieron en un instrumento de *catarsis* de lo que estaban viviendo. De igual manera, el habitar el espacio del hogar en las clases virtuales devela aspectos de nuestra privacidad que, en muchas ocasiones, no queremos mostrar, de ahí que para algunos sea motivo para mantener la cámara apagada, como se mencionó en el inciso anterior. Aunque para cuestión de análisis lo quisiera desarrollar por separado en sus enunciaciones, análisis que haré posteriormente, los temas se engarzan, la imagen-*meme* brinda a los estudiantes la posibilidad de liberar tensiones y el hecho de que den la razón de su elección nos permite conocer más allá de lo que *sólo* pudiéramos interpretar de la imagen.

4.2.3. Sobre los amigos (el ayer y el ahora)

El confinamiento suspendió la relación de cercanía con sus amigos y compañeros de la universidad en los jóvenes universitarios. Esta situación de la no proximidad física generó otros significados en el tiempo-espacio de lo que fue, es y será la interacción con los *otros*. Los jóvenes universitarios se enfrentaron a diferentes situaciones durante la pandemia en relación con los amigos y los tipos de interacción. Ante el *bombardeo* de los medios de comunicación sobre las situaciones de riesgo o temor por el COVID-19 y ante el despliegue de nuevas rutinas por la pandemia, sobresalió en las redes sociales *memes* que tenían un sentido *nostálgico* de *añoranza* por los tiempos vividos antes de la pandemia. El siguiente *meme* tiene un sentido de nostálgico de *revaloración* del tiempo perdido antes de la pandemia por el uso excesivo de los jóvenes con su celular.

La gente en tiempos normales



La gente en tiempos de covid-19



Imagen No. 33. “La gente en tiempos normales // la gente en tiempos de pandemia”.

Es una imagen que hace alusión al *antes* y *durante* la pandemia de COVID–19; la argumentación del alumno del porqué de la selección de la imagen es la siguiente:

- “Precisamente este meme lo acabo de encontrar y en cuanto lo vi inmediatamente llamo mi atención por completo por lo que quiere transmitir, es muy curioso como antes de esta pandemia todos nosotras y me incluyo muchas veces desperdiciábamos momentos adentrándonos en los dispositivos móviles y como ahora con la pandemia queremos volver a la normalidad que según nosotros es salir a convivir, quien lo diría antes no soltábamos los celulares para cosas innecesarias y ahora que los ocupamos para cosas importantes quisiéramos ya dejarlos a un lado. A todo esto, deja muy claro que nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde en el caso de nosotros nuestra libertad que teníamos.” [sic] (Texto de Ángel_Entrev_MemesdeLaSemana_2020)[El subrayado es mío.]

Lo expresado por el alumno fue mi interés inicial de indagación entre los jóvenes universitarios antes de la pandemia: el uso excesivo del celular que, en esta situación de encierro y de uso “excesivo” de acuerdo con Ángel, siente la necesidad de dejarlo y disfrutar de la naturaleza y los amigos. En cierta manera, con el *meme* trata de neutralizar las emociones negativas del momento, pero además ironiza con el pasado; es un humor sarcástico o cínico que muestra las interacciones que se dan con el teléfono celular

En relación con lo que hacían antes de la pandemia junto con los amigos y la *añoranza* de repetir esos momentos realicé la siguiente selección:

<p>Cúando empiezas a recordar como antes salias todos los días como perro sin dueño</p> 	<p>Para mi este es el meme de la semana, ya que si me llega a pasar <u>hay veces en la que me pongo a pensar cuando siempre salía con mis amigas a pasear y ahora todos los días me la paso haciendo quehacer...</u> siento que no es lo mismo el platicar con ellas por videollamada a convivir con ellas y verlas en persona. [sic]" (Texto de África Entrev_Binas_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío.]</p> <p>"Ay sí, <u>de acuerdo contigo amiga. Ya quiero salir. Aunque hacemos videollamadas no es lo mismo que platicar en persona</u> [sic]" (Texto de Nice_Entrev_Binas_MemesdelaSem_2020) [El subrayado es mío.]</p> <p>"Tiene mucha razón ese meme <u>ya que ahora que estamos en cuarentena me doy cuenta que sólo así valoramos todo ese tiempo que pasábamos con nuestros amigos y familiares</u> [sic]" (Edith_Entrev_Binas_MemesdelaSem_2020) [El subrayado es mío]</p>
<p>- Chavos no se puede comer en clase - Ya andele profe echese un taco we dale una tortilla al profe</p> 	<p>"...meme <u>mis amigas de la prepa y yo nos identificamos mucho con este meme</u> porque nos recuerda mucho cuando siempre no la <u>pasábamos comiendo en las clases</u> y hasta había veces en las que nos poníamos de acuerdo y llevábamos al otro día comida o botana a la escuela.</p> <p>recuerdo que en una ocasión llevamos un litro de leche y unas galletas a la escuela y estábamos desayunando en la clase y se acercó el profesor y nos dijo señoritas no se puede comer en clase y lo que más me causo risa es que mi amiga dijo <u>lo mismo que se observa en la imagen la diferencia es que en vez de un taco le invito un vaso de leche</u> 😂 <u>al profesor.</u>[sic]" (África Memedelasemana 2020)[El subrayado es mío]</p>

Imagen No. 34. Memes que se refieren de manera nostálgica a lo que hacían antes del COVID-19 con sus amigos.

Las enunciaciones que se retoman de la entrevista en binas en referencia al tema de "extrañar a los amigos" son:

"yo creo que siempre pensamos que pase lo que pase a nuestro alrededor, siempre volveremos a ver a nuestros amigos y familiares, en esta ocasión no fue así y bueno, la realidad es que el tiempo y las personas no se valoran hasta que ya no están más o no se convive con persona ... Mis amigos no nos despedimos pensando que nos veríamos el lunes y no fue así. Pd. Los extraño [sic]" (Texto de África) [El subrayado es mío.]

Tanto en la imagen–meme de este tema como en varios de los anteriores, el sujeto se ubica a sí mismo en cada uno de los personajes que expresan su sentir en el meme, que ya lo señala Pérez Salazar (2022): “el encuadre parte de un sujeto que discursivamente se ubica a sí mismo como protagonista...” (Pérez Salazar 2022, 165). Las imágenes seleccionadas dan margen para interpretar varios temas en la medida en que, desde la investigación–intervención, escuchamos primero al *otro*, y también ellos se escuchan, pues estos diálogos del porqué de su selección se escribieron en la plataforma de *Facebook*.

4.2.4. Los memes sobre la pandemia (salud y vida diaria)

La pandemia llegó inesperadamente a una población juvenil que no imaginaba otro tipo de vida, vivía en un imaginario de un futuro estable, inamovible, pero la presencia del COVID–19 les cambió la visión de mundo: el mundo es devenir y mutación, y así es afectación ante lo desconocido, lo desconocido implica riesgo y también genera temores. Varios estudios sobre los efectos de la información que circula en los medios de comunicación en los jóvenes universitarios y sus emociones nos hablan al respecto, por ejemplo, los de Maia y Dias 2020; Gomes, Tavares, Carvalho, Souza, Souza, 2021; Amao Cenicerros, 2020. El trabajo de Amao Cisneros (2020) evidencia cómo el exceso de información expandió la incertidumbre entre la población, influyendo en las decisiones de su vida cotidiana. Al respecto, Eva Illouz (2007) señala que el COVID–19 plantea nuevas interrogantes de la responsabilidad, y ello conlleva a pensar en los demás con la decisión de “Tuvimos que dejar solas a las personas que amábamos para protegerlas” (12). Los sentimientos generados por la pandemia se ven reflejados en los *memes* seleccionados (miedo, angustia, incertidumbre, entre otros), pero que son tratados con humor en la imagen–texto (*meme*) que comparten.

Ante la adversidad del COVID–19, los jóvenes universitarios le hacen frente mediante el humor. “*Una de las características de los memes es su aspecto cómico y/o humorístico y su brevedad. Este humor es un mecanismo social que, como*

cualquier otro proceso de comunicación, crea y mantiene vínculos al interior de un grupo social o cultural” (Balarezo-López 2020, 560). Es una unidad discursiva que describe un sentir-pensar sobre la situación de pandemia con la cual, en este tiempo y contexto particular, muchos de los jóvenes universitarios se sienten identificados.

Como señalé en un inciso anterior, se dio un “contagio” emocional entre los jóvenes universitarios, que fue fomentado por los medios de comunicación debido al gran número de noticias que hacían referencia a los riesgos y el avance del COVID-19. El exceso de información en las redes sociales sobre la pandemia desarrolló preocupaciones en los jóvenes universitarios que se ven enunciadas en los *memes* que comparten. Uno de ellos muy recurrente es la preocupación por la fiesta de cumpleaños:



Imagen No. 35. Imagen-meme sobre “La Pandemia y el cumpleaños”.

Si bien los *memes* son considerados humorísticos, como unidad discursiva en pocas palabras enuncia un contenido que es compartido por varios jóvenes seguidores incluidos en el grupo de *Facebook*. La imagen-texto pone en movimiento un proceso de asociaciones y combinaciones con textos anteriores, en este caso, con una serie muy popular; *Los Simpson*. Echeverría (2011) afirma “*Todo texto pone en movimiento un complejo proceso de relaciones, diferenciaciones y combinaciones de lo dicho y lo no dicho porque es un proceso culturalmente configurado. Si se piensa como texto (Lotman, 1994), todo texto es dialógico*” (Echeverría, 2011, 9)

Al ser publicada una imagen-texto contribuye a dar notoriedad al tema y a exponerlo frente al grupo, lo cual puede provocar debates sobre su contenido o el sentirse identificados con el mismo. Las imágenes-texto (*meme*) para Hernández-Pérez (2020) “representan una forma de comunicación entre usuarios de la red y son una manera distinta de resaltar mensajes que, con el solo uso del texto no tendrían el mismo alcance” (Balarezo-López, 2020, 561).

En la imagen No. 34 se nos presenta un auto que es perseguido por el coronavirus y los niños (personajes de la caricatura de Los Simpson) están asustados por el hecho de que pueden ser alcanzados; manifiesta temor, pero ¿temor a qué?, “a no poder festejar su cumpleaños con la familia y amigos” (humor). Este sentimiento es compartido por varios jóvenes universitarios del grupo:

- *“Para mí la imagen expresa de cierta forma tristeza de no poder celebrar o convivir un día tan especial como lo es un cumpleaños con toda tu familia por la pandemia o independientemente de celebrar o no un día en especial, se extraña la cercanía con familiares y amigos en otros tipos de convivencia y no exactamente en este contexto.*

Al parecer se identifican los que cumplieron años estos meses de aislamiento y también específicamente los que no cumplieron años, sino que expresan que extrañan el convivir en familia estos meses que han pasado y al parecer los que siguen. [sic]. (Texto de Jana_Entrev_MemesdelaSemana_2020) [El subrayado es mío.]

“También me identifico con tu meme porque para mí Julio es mi mes favorito, cuando salimos de vacaciones, mi cumpleaños ... la feria de mi pueblo, todo se canceló debido al COVID – 19, triste el caso para los cumpleaños de junio y julio. [sic]” (Texto de Alicia) [El subrayado es mío.]

“Justo así, creíamos que íbamos a celebrar nuestro cumpleaños, pero ... esto es triste no se puede por la pandemia. Sólo era “cuarentena”, cuarenta días y ahora llevamos muchos más de dos meses y lo que nos falta [sic]” (Texto de Luz) [El subrayado es mío.]

Esta incertidumbre de sí se podrá o no festejar el cumpleaños en familia genera en los jóvenes universitarios miedo, impotencia y desconcierto por no saber cuándo va a terminar esa situación. Pero estos mismos sentimientos de miedo se vinculan con

otras personas de su entorno inmediato, como son sus padres y familiares cercanos que se pueden contagiar si van a trabajar. Viven en el dilema de *estar juntos o no*, de seguir o no con las medidas sanitarias expresadas por el sector salud:



Imagen No. 36. Meme que hace alusión a la Sana Distancia

La imagen-texto nos permite tener un acercamiento a las vivencias de los jóvenes universitarios en este tiempo de pandemia, así como conocer su sentir-pensar a través de la unidad discursiva del *meme* que *comparte* o que *le gusta* y los comentarios que escribe acerca de la identificación con ella en el grupo cerrado de *Facebook*. Con respecto a la imagen de la *sana distancia* enunciaron lo siguiente:

“Desde mi opinión este podría ser un meme muy polémico no nada más de la semana sino para todos estos meses con lo de la pandemia, y creo que es un meme con el cual si no a lo mejor no estamos tan identificados porque a lo mejor no todo el tiempo seguimos esa nueva norma, pero si al menos estamos familiarizados con lo que dice ya que una de las principales medidas con la pandemia es la sana distancia y pues, cuantos de nosotros no hemos podido ver a nuestros familiares por precisamente mantener la sana distancia y el “Quédate en casa [sic]”. (Texto de Ángel_MemedelaSemana_2020) [El subrayado es mío.]”

En la cotidianidad del *aislamiento social preventivo* y sus necesidades inmediatas que se deben cubrir, el *meme* y su humor se hace presente; las autoridades

sanitarias diseñaron una imagen para acompañar la campaña de *su sana distancia* y la llamaron *Susana Distancia*:

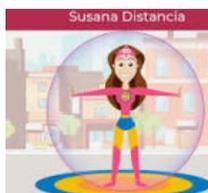


Imagen No. 37. Imagen oficial de *Susana Distancia*

Carbelo y Jáuregui (2006) señalan algunos estudios en los que argumentan que el humor fomenta la salud: “*la risa es capaz de reducir el estrés y la ansiedad que directamente deterioran la calidad de vida e indirectamente afectan la salud física del individuo. El sentido del humor fomenta el buen ánimo que ayuda a sobrellevar una enfermedad o a prevenir una depresión*” (22), por ello, los *memes* y su sentido del humor permite soportar y sobrellevar el *Aislamiento social preventivo* en los jóvenes universitarios.



Imagen No. 38. Captura de pantalla de la página de Facebook. Meme del Dr. Hugo López-Gatell y la carta del Juego de Uno.

El discurso del *meme* a través del humor cumple una función de expresión que no necesariamente busca el diálogo con el otro, pero sí mostrar sus experiencias y sensaciones. González Hernández *et al.* (2019) afirman que “*el humor desempeña una función en las conversaciones sociales, ayudando a la cohesión del grupo provocando la complicidad, permitiendo el debate de todo tipo de temas, reduciendo ciertas barreras sociales y facilitando que un tema pueda ser comentado y compartido por todos*” (586). Los comentarios que suscitó el *meme* del Dr. Hugo López-Gatell fueron los siguientes:

- “Jajajajaja amiga yo no había visto este meme jajajajaja, pero si me causo mucha gracia jajaja, es tipo “los veo muy desesperados por salir esperancitos ¡ay les van otros 40 días!!! Jajaja [sic]” (Texto de Ara) [El subrayado es mío.]

-“Yo tampoco lo había visto jajaja, parece que esa tarjeta nos va a salir cada vez que digan que todo vuelve a la normalidad [sic]”(Texto de Alicia) [El subrayado es mío.]

-“Que ya se acabe y que ganemos todos!!![sic]” (Texto de Ara) [El subrayado es mío.]

La imagen–*meme* que fue compartida por un joven universitario se convirtió en un multiplicador de participaciones, que nos permite focalizar recurrencias de sentido. El grupo de *Facebook*, según palabras de Ana María Fernández (2007) también es multiplicidad de reelaboraciones de escenas. Esto se aprecia en el ejemplo anterior por los múltiples comentarios que produjo el *meme* del Dr. López-Gatell “40 días” en alusión a “Toma 4”, y la experiencia de varios usuarios al jugar “el Uno” con el que parece que va a terminar el juego y se vuelven a encartar. De ahí el humor y catarsis de la imagen. Páez *et al.* (2000) afirma que “*La mayor parte de la experiencia emocional en los mexicanos es externa e interactiva, favoreciendo la expresividad y las formas de compartir y ser afectuoso, aunque evitando revelar emociones que socialmente puedan ser indeseables o inadecuadas*” (Citado en Rodríguez *et al.*, 2021, 94). En este marco, el *meme* del juego de mesa llamado “Uno” generó una interacción en el grupo por ser conocido entre los jóvenes

universitarios, mismos que se expresaron acorde con lo que conocían, y expresaron su sentir: “que ya se acabe el juego”.

En cuestión de salud, los jóvenes muestran mayor preocupación por no tener festejo de cumpleaños ante la amenaza de aumentar el aislamiento social preventivo que por cuestiones de cuidado y prevención. Con respecto a este último tema, surgieron más memes ante el sismo registrado en junio del 2020.

4.2.4.1. ¿Dónde te agarró el temblor?: Susana distancia

La campaña a nivel nacional de “Quédate en casa” emprendida por el Sector Salud de México fue cuestionada de manera humorística por los jóvenes universitarios cuando se sintió un temblor de magnitud (7.5 en escala de Richter) el 23 de junio de 2020 en algunos municipios del estado de Hidalgo. Aquí observamos un claro ejemplo de la imagen–*meme* ideado con fines de descargar algunas tensiones por situaciones inesperadas y no consideradas en la vida cotidiana. El humor es la vía por medio de la cual los jóvenes destierran su enojo y su tristeza; así disminuyen las emociones *displacenteras*, porque la risa alivia la tensión, desbloquea y recarga de energía a los sujetos. La imagen-*meme* se convierte en la mejor respuesta ante el miedo, el enojo, el susto que provoca lo que vivieron en el 2020 los jóvenes universitarios. Un ejemplo de ello son las siguientes imágenes–*memes* compartidos en la plataforma de *Facebook*:



Imagen No. 39. Memes que hacen referencia al temblor de junio del 2020.

El *meme* del Dr. López-Gatell fue comentando por el mismo subsecretario en su informe de la salud por la Situación de COVID–19 en su horario vespertino; en ese entonces manifestó:

“Hoy nos dimos cuenta de que la creatividad en las redes es también un elemento útil en la comunicación. En menos de un minuto y medio después del sismo ya circulaban memes diciendo que extenderíamos la cuarentena o que se reinicia la cuarentena porque todos habíamos salido a evacuar nuestros edificios”. (23 junio del 2020)

La campaña del Sector Salud de *Susana Distancia* había cumplido su objetivo: crear consciencia en la población con respecto a las medidas sociales para disminuir el riesgo de propagación de enfermedades como el COVID–19. Las recomendaciones más difundidas: mantener una sana distancia de 1.50 a 2.25 m según el escenario, usar gel antibacterial y cubrebocas fueron retomadas en la situación del temblor en México:



Imagen No. 40. Meme que hace referencia al temblor de junio del 2020, secuencia de tres momentos de acción de acuerdo con las recomendaciones del sector salud.

Las imágenes–texto compartidas por los jóvenes universitarios en sus prácticas digitales en tiempos de COVID-19 son un reflejo de su sentir-pensar. Rodríguez-Hernández explica la relación que tienen estas imágenes seleccionadas con la cultura emocional mexicana; en ellas encontramos expresiones de “a) valoración de la familia o al grupo de pertenencia sobre la persona; b) las emociones de enojo, agresión, desprecio, determinación, envidia, odio, dolor y orgullo como indeseables, c) la vergüenza, la devoción y la simpatía como emociones deseables”. (Rodríguez-Hernández, 2021, 95)

En general, los *memes* llevan un contenido que es compartido por la mayoría; son un conjunto de elementos culturales que comprende la totalidad de los usuarios, porque se han convertido en un lenguaje universal no sólo entre los jóvenes, y que, además, permiten la creación de vínculos entre ellos al ser percibidos como cualquier otro producto cultural de masas con duración *efímera*. No se profundiza en el análisis del mensaje, pero, al ser producto de una temporalidad en un contexto particular, los *memes* están cargados de un *sentir-pensar* de los sujetos que lo hacen circular y, de ahí, la importancia de analizarlos.

Capítulo 5. La narración de *sí mismo* en la práctica digital de los jóvenes universitarios en tiempos de COVID-19

*“... la comunicación digital hace posible un transporte inmediato del afecto.
En virtud de su temporalidad, transporta más afectos
que la comunicación analógica.
En este aspecto el medio digital es un medio de afecto”.*
Byung-Chul Han (2014)

La práctica digital que tuvieron que realizar los jóvenes universitarios en tiempos de COVID-19, particularmente de marzo a diciembre del 2020, favoreció la exteriorización de una narración de *sí mismo*. En las redes sociales, los jóvenes desarrollaron relaciones, vivencias, expusieron sentimientos y construyeron o reforzaron identidades en el proceso de producción y consumo de contenidos. Los intercambios de fotografías e imágenes-*meme*, así como de mensajes escritos, permitieron descubrir un ecosistema narrativo de emociones y catarsis en los tiempos de pandemia, además de poder observar en esa presentación de *sí mismo* el tipo de relaciones que establecieron con los otros.

La expresión de los jóvenes universitarios sobre su sentir-pensar en esos momentos de confinamiento, su opinión con respecto a las clases virtuales y los medios tecnológicos que tenían a su disposición, las ventajas de su equipo y lo que podían hacer con él desde casa se manifestaron a lo largo de toda la investigación-intervención. El tema de los usos quedó rebasado por las emociones que se desplegaron a partir de la emergencia de la pandemia, en la cual las prácticas digitales en las redes sociales de los jóvenes universitarios se convirtieron en espacios de interacción en los que la comunicación fue un espacio de construcción

de sentidos, de vinculación con otros y transmisión de afectos. A través de la plataforma de *Facebook* publicaron, comentaron y compartieron imágenes-texto con expresiones de su sentir-pensar tanto de la situación de aislamiento social preventivo que estaban viviendo como de la enseñanza remota de emergencia. Así pude saber lo que sentían, conocer su estado de ánimo y sus actitudes ante la crisis causada por el COVID 19 a partir del discurso de las imágenes compartidas.

Los relatos digitales de los jóvenes universitarios presentados en las situaciones de indagación implementadas, les permitió construir un espacio de reflexión para pensar sobre *sí mismo* y sus experiencias (Ricoeur), hicieron visible y enunciable su *sentir-pensar* de lo vivido en esta situación de *aislamiento social preventivo*. Como mencioné en el capítulo uno de esta tesis, los narradores reinterpretan su experiencia mediante la realización de un video que ofrece la posibilidad de adentrarnos en la realidad cotidiana de los jóvenes universitarios. Algunos jóvenes realizaron videos para autopresentarse, usando su teléfono celular con cámara, según las características de su teléfono celular, otros jóvenes hicieron diapositivas con voz y otros más, diapositivas sólo con texto.

En este capítulo analizo las líneas de sentido que se enuncian en los relatos de los jóvenes; la mayoría de ellos coincide con los discursos de la imagen-*meme* compartidos en el grupo de *Facebook*. Se aprecia *la emoción a flor de piel* como la energía que nos pone en movimiento para expresar nuestro sentir de lo vivido y, con ello, mostrar algo de nosotros, algo de *sí mismo* a los otros, y comunicar experiencias de vida que van envueltas en emociones y sentimientos. Otros se pueden identificar o no con ellos. Esto permite una interacción cuando lo compartimos en la plataforma que hace visible una narración de *sí mismo* en la que se visibilizan sentimientos de *alegría, nostalgia y enojo* en esos tiempos de pandemia.

En el discurso de los jóvenes universitarios se enunció un sentido contradictorio en su relación con el teléfono celular: *Tener muchos amigos en las redes sociales y, sentirse solos y Comparto, luego existo*. Estas dos metáforas ilustradas que circularon en la plataforma de *Facebook* expresaron los sentimientos durante el COVID – 19. De igual manera, esta nueva experiencia de *Enseñanza remota de Emergencia* generó un cambio en la interacción con los otros y en el modelo de enseñanza que provocó una fluctuación en su forma de pensar–sentir sobre lo presencial grupal y lo virtual–imaginado. En algunos de ellos dejó la intención de “aprovechar el tiempo” de manera creativa y formativa en las diversas plataformas de grupos e instituciones educativas en Internet y, otros descubrieron que las redes se convierten en el imán en su tiempo de ocio, a las cuales les dedican muchas horas de su tiempo.

5.1. La emoción a flor de piel

Me acerqué a escuchar la voz de los jóvenes con un testimonio elaborado por ellos mismos sobre su sentir–pensar en esta situación de *aislamiento social preventivo*. En esta actividad libre, los jóvenes aplicaron sus habilidades en el uso de los dispositivos electrónicos, y mediante su creatividad presentaron un relato que registraba la situación que vivían y experimentaban en ese tiempo de COVID–19; dicho relato fue compartido en el grupo de *Facebook*. Entre algunas de las características de los trabajos presentados están los siguientes:



Imagen No. 41. Captura de los videos presentados en el grupo de *Facebook*.

En relación con los productos compartidos en *Power Point*, presentaciones realizadas con fotografías propias, así como algunas presentaciones en donde no aparece ninguna fotografía del autor, para realizarlas retomaron imágenes de las redes sociales, pero no de su persona. El relato de la vivencia, en el cual podemos apreciar las emociones en sus rostros al narrarnos la situación vivida, es la producida por los mismos jóvenes frente a la cámara: se grabaron ellos solos sin la ayuda de otra persona, acomodaron el teléfono celular en una posición en la que se apreciaba su persona y se dedicaron a hablar de todo lo que sentían en esta situación de pandemia. Esta manera de presentarse está pautando la interacción que pueda lograr con el otro; la manera de presentarse determina la forma en que quiere ser percibido por los demás. Mirar el rostro de los jóvenes permite tener una impresión más auténtica del sujeto, de sus emociones y, con ello, ir construyendo una impresión de sujeto.

En algunas ocasiones, la presentación de su relato en la plataforma de *Facebook* iba acompañada de texto que describía su sentir:

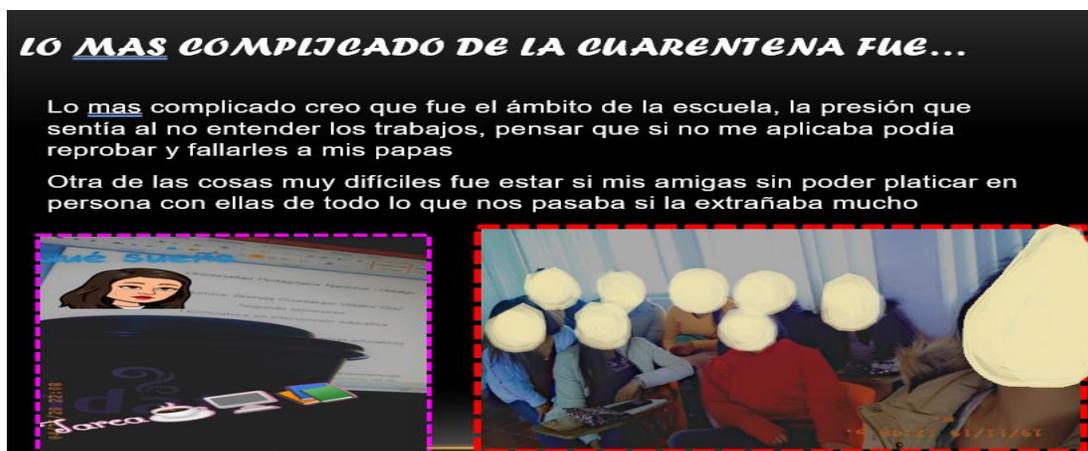


Imagen No. 42. Captura de pantalla, presentación en Power Point del relato digital de Alicia.

Así observamos una autopresentación en los relatos digitales realizados por los jóvenes universitarios que les permite contar historias (Herreros, 2012) en las cuales se visibiliza una buena parte de su vida en tiempos de *aislamiento social preventivo* como se aprecia en la Imagen No. 42 de la captura de pantalla de las diapositivas de Alicia. En esta diapositiva con relación a “lo más complicado de la cuarentena fue...”, hace referencia a sus sentimientos y emociones.

Las emociones hacen cuerpo en los jóvenes universitarios; desde el humor emergen emociones nostálgicas que repercuten en la dinámica de la expresión y la comunicación corporal como se aprecia en la siguiente captura de audio:

“Mi relato de vida lo he grabado así para ver si puede regresar a mí esa seguridad que tenía antes al participar e interactuar con más un sujeto [sic], pues ahora todo lo siento muy virtual. Esta cuarentena afecta tanto... no pierdo la fe de regresar una normalidad [sic]; aunque desde casa todo parece más cómodo, la realidad experimentada es otro [sic]. Perdón que me tiemble la voz o tartamudear [sic], he dado mi mejor esfuerzo para platicarles de cómo he vivido estos días” (Audio de Ica) [El subrayado es mío.]

En este relato, Ica hace evidente las *emociones* cuando señala que le tiembla la voz en la grabación. Esto es algo corporal que se hace presente en ese momento. El

sentir implica la elaboración de esa emoción: poder nombrarla “*la cuarentena afecta tanto*” (Ica), imaginar que los *otros* creen que estar en casa es *cómodo*, y describir realmente cómo lo vivieron. En ese relato de Ica en el que se ve cómo la afectan sus emociones, lo que da a saber en la presentación, refleja un “sentir” de debilidad en su seguridad personal porque siente como si todo fuera “virtual” y, además desconoce que pasará al volver a interactuar personalmente con otros sujetos. El texto que acompaña al relato permite concebir una idea previa sobre su persona.

De acuerdo con Goffman (1982): “*Cuando un individuo aparece ante otros, proyecta consciente e inconscientemente una definición de la situación en la cual el concepto de sí mismo constituye una parte esencial*” (258). Le tiembla la voz por la emoción de hablar de sus sentimientos. Al *colgar* las presentaciones en la plataforma de *Facebook* en diferentes tiempos, se genera una interacción entre los usuarios, lo cual se ve reflejado por las frases que incorporan en otros momentos: “*Ánimo compañeros, cada día falta menos para regresar a hacer lo que más nos apasiona*”. (Alberto).

En su presentación de vídeo de Alberto, enuncia su sentir–pensar en esta situación de Aislamiento Social Preventivo:

“Sabemos que vivimos un momento complicado, sabemos que es un momento para estar todos unidos, y yo quiero decirles a las personas pues que vean este video que se queden en casa, que esto solo es temporal, que es una etapa más que básicamente nos tocó vivir a nosotros, pero que nosotros mismos somos la llave para salir de esto. Quedándonos en casa podemos frenar este contagio a partir del COVID y siguiendo las recomendaciones del personal de salud tanto federal como estatal.

Quiero decirles que, pues no se desanimen, que son ciclos de la vida que se tiene [sic] que cumplir, y que mas sin embargo [sic] cada día falta menos para que nos volvamos a ver, nos volvamos a reunir con nuestros seres queridos, volvamos a hacer esas cosas que nos gustan, y decirles que, todo, todo, va a estar bien y que sólo es temporal esto y que no hay que perder la fe y no hay que perder la calma porque todo esto va a pasar” (Video de Alberto_RelatodeVida) [El subrayado es mío.]

En su discurso da ánimo a sus compañeros “regresar pronto a lo que nos apasiona”; se da así una interacción entre los miembros del grupo que hace que se sientan reconocidos y confirmados por los otros.

Varios de los sentimientos se agrupan en torno a *extrañar* la universidad y la convivencia con sus amigos; entonces al dar ánimos nos permite confirmar que se leyeron los relatos anteriores de la plataforma. En su video, Alberto describe aquellas actividades que hacía antes del COVID-19 y que dejó de hacer, de ahí su sentimiento de nostalgia con lo que coincide con sus compañeros. Con respecto a este tema de las emociones y los sentimientos, Ana María Fernández Poncela (2011) describe la diferencia:

“Las emociones son básicamente -si tuviéramos que elegir una definición- procesos físicos, mentales, neurofisiológicos y bioquímicos, psicológicos y culturales, básicos y complejos, sentimientos breves de aparición abrupta y con manifestaciones físicas, tales como, rubor, palpitaciones, temblores, palidez (Marina, 2006). Duran poco tiempo (Filliozat, 2007) ... Los sentimientos son las emociones culturalmente codificadas, personalmente nombradas y duran en el tiempo... llega del cuerpo por la emoción o de la mente con una idea, lo cognitivo, y es cuando ya permanece con nosotros el suficiente tiempo como para sentirlo y nombrarlo a la vez, esto es, se interpreta.” (Fernández, 2011, 3)

Emoción y sentimiento están asociados, porque el sentimiento es la expresión a nivel mental de las emociones; éstas se pueden visibilizar en las imágenes como texto discursivo que comparten los jóvenes universitarios en la plataforma de *Facebook*, y que ellos les dieron voz con las situaciones de indagación implementadas. En palabras de Fernández (2011), lo nombraron, lo interpretaron y lo compartieron mediante sus testimonios. Los discursos de *no estarla pasando bien* o dar ánimo a sus compañeros *porque esto pasará muy pronto* permiten observar contradicciones ante una situación que no esperaban los jóvenes que les tocaría vivir, ni tampoco imaginaban la duración de esta.

Entre los sentimientos que afloran están 1) alegría por dejar la universidad y estar en casa (semanas antes de vacaciones de semana santa); 2) la añoranza por los amigos y 3) enojo por el tipo de trabajo desarrollado en la educación remota de emergencia. Los puntos anteriores se desarrollan en los siguientes subpuntos.

5.1.1. La alegría por dejar la universidad y estar en casa

La narrativa que brindan los jóvenes universitarios entretejió la experiencia personal con la realidad social que, en particular, ellos vivieron. Por eso encontramos situaciones de alegría por mirar la suspensión de clases presenciales como vacaciones, o bien, la alegría de convivir con la familia en esta pandemia. Los relatos enuncian los procesos vividos en esta situación nueva de la universidad en *aislamiento social preventivo*. Este acontecimiento queda incorporado en su historia de vida de lo “sucedido”, y además les permite mirar y preguntarse por el futuro: ¿y después de esto, qué...? Entonces, pensar en el futuro generó ansiedad, irritabilidad, miedo; tales aspectos fueron muy evidentes en las imágenes–*meme* trabajadas en el capítulo 4 de esta tesis.

En esta situación de indagación, los jóvenes presentan sus frases particulares: “¡bravo, vacaciones!”, “¡quiero salir!”, “¡ya estoy harta!”, entre otras, que dan cuenta de su propia subjetividad en el momento del acontecimiento. La noción de *acontecimiento* lo retomo del trabajo de Raúl Alzaldúa (2021) quien a su vez retoma una acepción de la obra de Foucault: “*la idea de acontecimiento como una emergencia singular en la historia, que ocasiona rupturas de los procesos sociales* (Foucault, s/f). *Una de las características del acontecimiento es su rareza, su singularidad y que emerge de manera inesperada*”. (20-21)

Así, el acontecimiento de la pandemia irrumpe en sus vidas con la suspensión de actividades el día 13 de marzo del 2020, tres semanas antes del periodo vacacional de semana santa, acorde con el Calendario Escolar 2019-2020. Esto significó para muchos asociarlo con *vacaciones*, pues no acudirían a las instalaciones de la

universidad a partir de esa fecha. El relato de Día es muy claro y, al observar el video, que es una narrativa grabada personalmente frente a la cámara, se aprecian los cambios de tonalidad en voz y gestos de alegría que acompañan su narración:

“Bueno, todo comenzó el 13 de marzo del 2020, cuando nos avisaron que ese sería nuestro último día de clases presenciales en donde yo iba a poder estar con mis amigos riendo, echando chisme, un poquito. La verdad pues, al principio, lo tomamos muy a la ligera como muy ¡viva! Ya no voy a tener que levantarme temprano, jajaja. Bueno, como muy feliz la noticia, pensando que iba a regresar el 20 de abril, pero, pues ya ven que no, ya vamos para casi tres meses que estamos así...” (Audio de Día) [El subrayado es mío.]

Esta actividad fue entregada el 1º de junio del 2020; todavía no regresábamos a las instalaciones y se ampliaba el periodo de *Quédate en Casa*; ante esto, las voces de los jóvenes eran de reconocer que se encontraban *bien* en casa en compañía de sus familiares más cercanos:

“... la verdad me puse a pensar, y me di cuenta lo valioso que era volver a compartir momentos con mis papás, ya que hacía tres años que yo no estaba en mi hermoso hogar. Ahora bien, yo sé que esto, tarde o temprano va a pasar y todos podemos volver a nuestras vidas que llevábamos, así como volver a estar cerca de nuestras amistades ...” (Audio de Ángel) [El subrayado es mío.]

Independientemente de estar *bien* en casa, en el inconsciente estaba la esperanza de que pronto tenía que acabar el encierro para volver a la vida cotidiana de cercanía con los amigos y de tomar las clases en las instalaciones de la universidad. En sus relatos, las emociones oscilan entre la *alegría* y la *esperanza*, la *angustia* y la *tristeza*, y esto se alterna a lo largo de sus discursos:

“Unas semanas después ya estaba harta de estar en mi casa, encerrada. sin salir, sin tener contacto con mis amigos y demás familia. Yo quería salir sin importar nada de lo que pudiera pasar, sólo pensaba salir, porque ya no aguantaba más la idea de estar encerrada” (Audio de Lehi) [El subrayado es mío.]

El inicio de la situación de *aislamiento social preventivo* fue tomado con sentimientos de alegría, pero, al pasar de los días, el encierro generó angustia y desesperanza, aunque existen frases de ánimo de que *pronto pasará*. El sentimiento de *alegría* aflora en cada una de las narraciones acerca de la convivencia con la familia cercana y del fortalecimiento de los vínculos:

“Se ha hecho una gran unión entre nosotros; creo que mis hermanos, mi mamá y yo nos conocimos muy bien, lo que nos gusta y lo que no ... creo que nuestra convivencia es mejor, somos más unidos” (Audio de Lehi) [El subrayado es mío.]

“A mí me encanta estar con mi familia, así que fue una excelente idea” (Audio de Eda) [El subrayado es mío.]

En estas enunciaciones de *alegría* por el encuentro con la familia y fortalecimiento de los vínculos, también aparecen ecos de nostalgia por lo vivido antes de la pandemia y por la interacción con los amigos.

5.1.2. La añoranza por los amigos

La situación de *aislamiento social preventivo* por la situación del COVID-19 implica una situación que no habían vivido antes los jóvenes universitarios, sobre todo, con esa duración de más de seis meses de Enseñanza Remota de Emergencia. Esta situación generó en los jóvenes *estrés*: así lo manifestaron a través de las diversas estrategias y medios empleados para expresarse en las redes sociales, en particular, en *Facebook*. El concepto de *estrés* lo retomo de McKay, Davis y Fanning (1998), quienes lo consideran un *dolor emocional* que es producto de la *"combinación de tres elementos: el ambiente, los pensamientos negativos y las respuestas físicas. Éstos interactúan de tal manera que hacen que una persona se sienta ansiosa, colérica o deprimida"* (9). Lo que enuncian al respecto en sus relatos gira particularmente en la urgencia de interactuar cara a cara con sus compañeros de la universidad. Por ejemplo, están los siguientes discursos:

“Me gustaría que el tiempo de pandemia pasara rápido, porque sin duda, nos ha quitado esas interacciones sociales a las que estábamos acostumbrados. Yo quisiera que pasara mucho más rápido el tiempo y que ya contáramos con la cura para este virus y poder regresar poco a poco a nuestras actividades cotidianas” (Audio de Alberto) [El subrayado es mío.]

“Con mis amigos, pues nos mandamos un mensaje, y así estamos en contacto, pero ya los extraño mucho. Extraño reír, contarnos cosas, estar trabajando con ellas” (Audio de Yam) [El subrayado es mío.]

Los discursos dan cuenta de sentidos compartidos de ansiedad ante la pérdida de actividades cotidianas como el traslado entre semana a la universidad, pero particularmente todos dicen extrañar la convivencia en persona con los amigos. El sentimiento de pérdida de la convivencia interpersonal genera en ellos el eco de nostalgia por los tiempos previos a la pandemia:

“Extraño toooodoo! Desde el levantarme temprano para arreglarme y tomar el bus para la universidad, llegar a ver mis compañeros, tomar clase, las explicaciones profundas de los temas que dan los profesores, almorzar con mis amigos, todo ... Ahora que esta pandemia nos ataca, aprendí a valorar aún más el esfuerzo de los profesores en cuanto a la planeación de sus clases, las actividades y tareas que nos dejan para que comprendamos cada tema que vemos” (Audio de Ara) [El subrayado es mío.]

“La relación con mis amigos ha sido bastante buena, pero también ha afectado otras amistades que tengo en la universidad, ya que, aunque les hablo y nos seguimos en el chat. De todas maneras, extraño todo y con todos [sic] espero que se encuentren bien de salud al igual que sus familias” (Audio de Yulam) [El subrayado es mío.]

En estos discursos observamos cómo se construye gradualmente la subjetividad de los jóvenes universitarios a partir del entramado de significaciones que para ellos fue la situación de COVID-19 vivida. Sus reflexiones con respecto a lo que extrañan de las situaciones vividas antes de la pandemia dejan ver sus emociones y sensibilidad de la necesidad de la presencia física del *otro*. La virtualidad no puede reemplazar el *abrazo*, una costumbre cultural en el encuentro que implica afectos. Según Illouz (2007) “La emoción no es acción *per se*, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto “carácter” o “colorido” a un acto” (15).

De las situaciones que se extrañaban antes de la pandemia, es la emoción del abrazo, del encuentro con el otro.

5.1.3. El enojo por el tipo de trabajo desarrollado durante la educación remota de emergencia

En esta situación de enseñanza remota de emergencia correspondió a cada profesor de la universidad hacer las adaptaciones pertinentes y seleccionar los modos y formas de trabajar con los jóvenes universitarios; entonces, como hemos visto a lo largo de esta tesis, el teléfono celular se convirtió en el dispositivo de mayor uso. En los relatos que presentan los jóvenes salen a relucir las contradicciones que observan en esta educación virtual en la cual no cae toda la responsabilidad en el dispositivo (y lo que se puede realizar con él), sino también en el reconocimiento de que no todos los lugares del país tienen acceso a Internet. Circulan en sus relatos enunciados en torno a las dificultades para adaptarse a esta nueva modalidad como el tedio que les ocasionó a algunos la forma de trabajo sugerida por los profesores. Con respecto a la primera dificultad expresan que:

“El proceso educativo de estos meses en mi vida, al igual que otras actividades, está centrado en la virtualidad. Yo creo que esta nueva modalidad de estudio no comenzó con las mejores condiciones; al principio tuve una emoción como de disgusto al haber desigualdad de oportunidades como los recursos técnicos, una conexión a Internet o el simple hecho de tener una computadora [sic]. Pues en los primeros días de cuarentena estaba muy desorientada sin saber qué hacer” (Audio de Dann) [El subrayado es mío.]

Este temor que nos manifiesta Dann, enojo en la gran mayoría de los jóvenes universitarios, tiene que ver con *la desigualdad en los recursos tecnológicos como en la conexión a internet*, es un enunciado repetitivo en varias de las modalidades de expresión por parte de los jóvenes universitarios. Ya se había visto de manera repetitiva en la imagen–meme, y en esta última situación de indagación lo retoman con el fin hacer explícitos los impactos desiguales que ha tenido la educación por este tipo de factores que inciden en el proceso de aprendizaje. Es una situación que

ellos viven, no la cuentan otros: ellos se incluyen en el discurso visual y de texto para *ser mirados* por los profesores y tomen en cuenta su condición en el proceso de avance de dicha modalidad y también en la forma de valorar los aprendizajes. Por ejemplo, Monn expresa:

"Me gustaría que los profesores explicaran mejor las actividades que dejan y que se tomaran fotografías a las tareas para enviar en vez de hacerlas en Word, pues, no tengo Internet y diariamente le tengo que poner recargas y no hay mucha señal". (Audio de Monn) [El subrayado es mío.]

Esta forma de trabajo significó para varios de ellos más gastos, pues, de acuerdo con el plan de pago de su teléfono móvil, algunos como Monn tenían que gastar más en recargas. A partir de su situación, Monn sugiere una manera diferente de enviar las actividades de clase: "tomarle fotografía" porque implica hacerla en su libreta y, en ocasiones, no tener que esperar a que se desocupe el único equipo de computación que hay en casa.

La otra situación que les generó el sentimiento de enojo tiene que ver con la forma de interacción con los profesores en las plataformas.

"Para mí uno de los principales inconvenientes al momento de llevar a cabo una educación a distancia es la mala comunicación entre algunos docentes y los alumnos, debido a que, al no tener un buen diálogo para indicar lo que se solicita en las actividades y en la comprensión de los temas, nosotros como alumnos nos quedamos con ciertos inconvenientes y dudas para realizar nuestras actividades programadas y afectando [sic] en cierta medida nuestras evaluaciones académicas" (Audio de París) [El subrayado es mío.]

"La relación con los profesores durante las clases en línea es algo difícil, ya que es un poco difícil entender sus explicaciones que tienen en algunos de los casos solo nos dicen esto es para entregar y no nos explican nada, eso es lo complicado para mí [sic]" (Texto de Yulam_EnrevistaenBinas_2020) [El subrayado es mío.]

Los jóvenes universitarios señalan la falta de *comunicación* con sus profesores enunciándola como no tener un *buen dialogo*, *no explicar detalladamente* y *no responder a sus dudas*, aspecto que no se profundizó en esta investigación-intervención. Algunos estudios recientes lo enuncian como una situación muy

variada, debido a la diversidad en la infraestructura y la situación económica de las instituciones de Educación Superior en México y, también, a la formación en el diseño y desarrollo de Educación Virtual de los académicos (Fardoun, González-González, Collazos y Yousef 2020; Pereyra y Tarditti, 2021). Por lo tanto, la *Enseñanza Remota de Emergencia* se vivió de manera muy diferente en cada institución educativa, pero la preocupación de los jóvenes universitarios estaba centrada en su evaluación académica, como lo enuncia París en su relato y también, como se ve expresado en las imágenes–meme que circularon en la plataforma de Facebook: “Yo llorando con miedo a reprobar en línea; 2020: Peleando en la imagen COVID-19 con Anonymous// Yo peleándole mi calificación al profe; Yo tratando de sacar adelante el semestre [sic]”.

Lo importante era salvar el semestre, aunque la constante enunciada era “no entender las lecturas y ni las explicaciones del profesor”. La alteración emocional la ocasiona el sentirse vulnerable ante la nueva situación de enseñanza–aprendizaje:

- *Pues en lo personal, no te puedo decir que las clases virtuales me parecen buenas ni malas. Puesto que todo depende de la estrategia que siguió el docente para impartirlas. Lo que si reconozco desde mi perspectiva es que en gran medida algunos profesores solo se han dedicado a dejar tareas sin explicar el tema o sin abordar los aspectos que solicitan en cada actividad, dejándonos llenos de dudas e interrogantes ante las mismas [sic]” (Texto de Nadia_EntrevistaenBinas_2020) [El subrayado es mío.]*

La constante en los enunciados en varias de las situaciones de indagación tiene que ver con las limitaciones de acceso a los dispositivos digitales y a Internet junto con la preocupación del “exceso de tareas”. Las imágenes-meme abundaron en esta última temática:

“Ahora cada que llega un whats a mi jefa pienso que es más tarea// Sí es la maestra dile que ya me morí, ok [sic]”

“Tengo miedo de despertar y tener más tarea [sic]”

“Yo con 25 tareas pendientes // Que tranquilo está el día [sic]”

“Esta vez me esforzaré más para poder entregar las tareas al día /// Mi mente: Ay si tuuuu [sic]” (Textos que acompañan algunos de los *memes* compartidos en la plataforma de Facebook.)

El humor se hace presente para desahogar el *enojo* de lo que expresan en sus discursos: existe un exceso de actividades que deben entregar a través de la red. Pero estos excesos de tareas y de lecturas en *pdf* visibilizan la cercanía que tuvieron vía sus propios compañeros de grupo para resolver sus dudas:

“Al menos para mí se me ha hecho un poco complicado, me refiero a los trabajos y actividades de los maestros, porque a veces hay actividades que no me quedan del todo claro y me acerco con compañeros a preguntar para que me aclaren un poco más como es que se tienen que hacer las actividades ... se me hace mucho más fácil enviar whats a mis compañeros y es más seguro que me contesten en el momento a estar esperando la respuesta de los maestros o algo así [sic]” (Texto de *Jana_Entrevistaenbinas_2020*) [El subrayado es mío]

Así, el *enojo* se manifiesta en torno a las estrategias de enseñanza remota asumida por los profesores y a la comunicación que se daba entre ellos y el profesor. Dejan ver en su discurso el acompañamiento de sus amigos cercanos de grupo para resolver sus dudas sobre temas y actividades de entrega, todo ello, con el fin de sobrevivir en el semestre.

5.2. Su relación con el teléfono celular: sentidos contradictorios

Los jóvenes universitarios perciben que es contradictoria la mediación de dispositivos electrónicos en su vida cotidiana. En los discursos expresados por la imagen-meme seleccionada, en las entrevistas binarias y en sus relatos de vida en situación de COVID-19 enuncian dichas contradicciones, y lo dan a saber con expresiones como: “tener muchos amigos en las redes sociales y sentirse solos” y también: “Comparto, luego existo” en relación con el uso y posesión del teléfono celular.

Los jóvenes interactúan en las redes sociales a partir de dos imágenes–meme que enuncian dichas metáforas y fueron publicadas en el grupo de *Facebook*. A partir de ellas se abrió un diálogo en la plataforma mediante el cual los jóvenes vertieron su opinión al respecto. El discurso que se visibiliza nos permite descubrir formas de pensar y de sentir diferentes, en referencia a su relación con el teléfono celular. En la interacción social de su vida cotidiana, los jóvenes construyen una manera de presentarse frente a los demás que también tiene que ver con cómo expresan su relación con el teléfono celular en estos tiempos de COVID–19. Yo he agrupado sus discursos en torno a las dos metáforas antes enunciadas.

5.2.1. “Tener muchos amigos en las redes sociales y sentirse solo”



Imagen No. 43. “Tener muchos amigos en las redes sociales y sentirse solo”. Fuente: *El Roto* en Elpaís.com

Ser un amigo en las redes sociales es estar siempre *disponible*, lo que implica que en el momento de publicar algo, comentar o enviar un mensaje esperamos la respuesta inmediata del otro. Sherry Turkle (2015) plantean que la percepción que se tiene de la amistad “consiste en estar siempre 'disponible', en la que todo el mundo está siempre alerta por si hay que atender una emergencia” (192). Si no hay respuesta inmediata se tiene la percepción de estar *solo*:

“Yo pienso que en las redes sociales no hay amigos y, puede que sí, con los que tu consideras amigos (con los que sales, tienes contacto tanto virtual

como en persona). Es como que se aceptan solicitudes de amistad de desconocidos, e incluso es como que están ahí en tu lista de amigos en Facebook, pero, como tal, no te siguen. Sólo es tenerlos ahí en tu listado, pero no hay nada. Esto de las redes sociales no te brindan amigos, no es y ni se tiene que brindar esa confianza, las amistades están en la vida real, fuera del teléfono, ya con quien convives y hablas en tu vida diaria [sic]" (Texto de Ana_ExpresiónFacebook_Oct2020) [El subrayado es mío.]

El objetivo de los jóvenes en la búsqueda de seguidores, sean conocidos o conocidos de conocidos, es tener un mayor número de seguidores, lo cual es un indicador de éxito. Ana lo enuncia en su participación señalando que tiene muchos "amigos" que ha aceptado pero que no la siguen. La definición de Germán Muñoz (2011) de *amigo* es cuando "Se trata de una "relación pura" caracterizada por rasgos como la intimidad, la confianza y el conocimiento mutuo, la apertura de uno al otro" (55). Se *aceptan* "amigos" sin conocer muchas veces al otro, de ahí el punto que resalta la joven Ana de reconocer sólo a las amistades que ha conseguido en la *vida real*. Paula Sibila (2008) enuncia como problemática de la soledad el hecho de querer sentirse *visibles* en las redes y, al no satisfacer esa visión de un *yo espectáculo* que se fortalece con las miradas o *likes* de los otros (*no me siguen*) hace que se sientan *solos*. En el siguiente relato Era piensa igual que Ana:

"En las redes sociales no tienes amigos como tal, simplemente cuando estás conectado o las personas que te siguen hacen lo que a ti te gustaría que hiciera. Porque cuando ya no tienes conexión simplemente seguirás estando solo. Los verdaderos amigos son aquellos que están en la vida real, no personas que no conozcas o que sean personas con malas intenciones. Las redes sociales no nos permiten estar con esas personas físicamente, simplemente detrás de la pantalla y el celular [sic]" (Texto de Era_ExpresiónFacebook_Oct2020) [El subrayado es mío.]

Era afirma que los amigos son los que hacemos en la *vida real*; la vida en la pantalla es *ficticia*, o imaginaria, en la medida en que reconoce que *hace lo que los otros esperan de ellos*. En el discurso de Era hay una descripción de lo que espera de un amigo de la plataforma: *hacen lo que a ti te gustaría que hicieran*. Es decir, retomando los aportes de Turkle (2015), algunas amistades se construyen sobre conversaciones que aportan validación. Csikszentmihalyi (citado por Turkle, 2015)

las denomina “amistades de refuerzo”, es decir, son las que “ofrecen algo que a todo el mundo le gusta ... atención recíproca a las ideas e idiosincrasias de cada uno” ... si das *Me gusta* a lo que hay en el muro, ellos darán *Me gusta* a lo que hay en el tuyo” (208). El sujeto va construyendo su individualidad a partir de las acciones y el discurso del otro; en las redes sociales, hasta los *emoticones* se convierten en un código de comunicación: se espera un *me gusta* en señal de que están de acuerdo o les agrada lo que se publicó, pero Jana, otra joven universitaria nos, dice al respecto que “... *no soy muy apegada a esto de las redes sociales, sólo cuando es realmente necesario y en específico a Facebook. Quizás porque no soy muy activa en él y, si llego a verlo, sólo es para reaccionar a fotos y publicaciones de mis amigos* [sic]”. (Texto de Jana_EntrevistaenBinas_2020) [El subrayado es mío.]

El dar *Me gusta* es un ejercicio que Jana no hace de manera inmediata, pues dice que no es apegada a estar constantemente conectada a las redes sociales. Pero cuando las revisa se dedica a *reaccionar* a las publicaciones de sus *amigos*. Para algunos *adictos* la rapidez en la respuesta o ver reacciones es sinónimo de amistad, pero para otros como Jana, el tiempo no tiene importancia.

Winocur (2009) sostiene que el teléfono celular se “constituye en un bálsamo tranquilizador” (34) al permitir precisamente estar en comunicación con nuestros grupos de amigos y familiares permitiéndonos tener “conversaciones, referencias y complicidades” que sólo tienen sentido entre los miembros del grupo. Al respecto, la joven Nadia nos dice:

“... la verdad, el teléfono celular me ha ayudado a salir de este encierro mucho, bueno, las redes sociales a estar comunicada con mis amigos, hacíamos el trabajo que nos encargaban y así, y había como media hora en que nos pasábamos platicando de lo que nos había pasado, o echábamos un poquito de chisme, o así, lo normal con video llamada y todo, había momentos en los que igual les mandaba mensajes, les decía ‘oigan cómo están y nos quedamos platicando y así’ [sic]”. (Audio de Nadia) [El subrayado es mío.]

En este discurso, el teléfono celular sirvió para dar consuelo, y así lo afirma Turkle (2015): “el teléfono se convierte en un amigo” que nos permite salir un poco del encierro, del aislamiento social preventivo” y ponernos en contacto con nuestros amigos. De igual manera, Turkle (2015) enuncia los tres deseos que nos cumple el dispositivo móvil: “*el primero, que siempre seremos oídos; el segundo, que siempre podremos centrar nuestra atención en aquello en lo que queramos; y el tercero, que nunca estaremos solos*” (39). Esta idea de nunca estar solos y siempre ser escuchado se verá retroalimentado por los *likes* o comentarios que den a las nuestras publicaciones, por ello, para algunos jóvenes, el sentimiento de *estar solos* lo exponen cuando no han tenido la respuesta esperada, ni muchos *likes* a sus publicaciones en el momento justo, aspecto que se revisó en el Capítulo 3 de la foto de perfil. Ante esto explican:

“las redes sociales nos permiten ver e interactuar con el otro, pero no estar con otros. Solo nos informamos de lo que el otro publica, pero no van de la mano con nosotros. Realmente siempre estamos solos y tenemos que aprender a estar solos [sic]” (Texto de Alhelí) [El subrayado es mío.]
“... concuerdo con mi compañera Alhelí, al final del día siempre estamos solos y, es algo, con lo que debemos aprender a vivir y, a disfrutar de nuestra propia compañía, cuando no es posible convivir o estar junto a otros [sic]” (Texto de Jana) [El subrayado es mío.]

Alhelí y Jana concuerdan con estar *solos*, porque esperan la respuesta inmediata y no la tienen, y, también, entre líneas, hacen el llamado de la *presencia física del otro*, del encuentro *cara a cara*, que no lo tienen por el *aislamiento social preventivo* a causa de la pandemia de COVID-19.



Imagen No.44. Collage de fotografías tomadas antes de la pandemia de COVID-19: "Volverte a ver".

En la pregunta recursiva que acompaña la imagen No 44 en la extrema izquierda: "En la Educación a distancia nos falta algo ¿qué es?" se hace visible la *presencia del otro* en las enunciaciones de los jóvenes. Las voces de los jóvenes universitarios independientemente de que cuentan con las redes sociales que les permiten aumentar el sentimiento de comunidad al posibilitar el diálogo con los otros, empiezan a hacer alusión a la necesidad de la presencia física del *otro* como lo señalé en el capítulo 2 de este trabajo en esta situación de aislamiento social preventivo, particularmente después del mes de junio.

"Con nuestro dispositivo móvil siempre estaremos en contacto desde nuestra familia y hasta nuestras amistades, aunque aun teniendo esto pues uno si se puede sentir sólo ya que pienso que no es lo mismo estar así sólo con el dispositivo móvil a que estemos tratando con personas así en persona (de frente a frente) [sic]" (Texto de Ana_octubre2020) [El subrayado es mío.]

"Yo creo que lo que principalmente extrañamos es ese contacto físico con los demás, esa interacción que no podemos tener de forma virtual, se extraña hasta lo más banal o lo que pudiera parecer insignificante por qué la pandemia vino a cambiar las forma de mirar a los compañeros, cambio nuestra forma de pensar, de cuidarnos, es triste no ver a los compañeros, a los docentes, a todo el personal, no poder darles los buenos días, despedirse cuando terminan las clases, extraño la interacción con los otros [sic]" (Texto de Alberto_octubre2020) [El subrayado es mío.]

Se visibiliza el *sentir-pensar* de los jóvenes universitarios en estas enunciaciones, particularmente en las de Ana y Alberto quienes, al escribirlas en la plataforma de *Facebook* y quedar ahí, en el tiempo, reflexionan sobre las reacciones emocionales que vivieron a lo largo del proceso de aislamiento social preventivo. En el inicio de la pandemia estaban felices de no ir a la universidad, y consideraban las redes sociales como la posibilidad de estar cercanos con sus amigos y familiares en estos tiempos de confinamiento, pero para finales de ese mismo año, extrañaban la presencia del otro, el encuentro físico de los cuerpos.

5.2.2. “Comparto, luego existo”, la importancia de contar con un teléfono celular entre los jóvenes universitarios

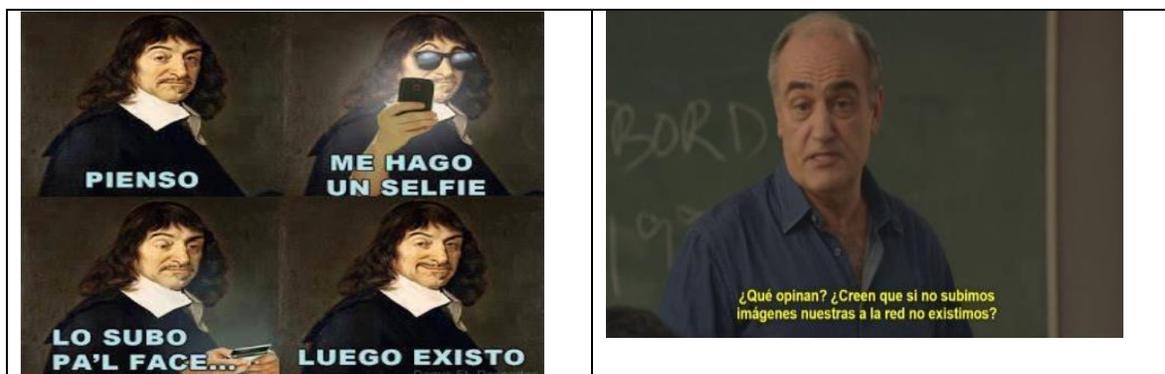


Imagen No. 44. Imagen-meme que circularon en la plataforma de *Facebook* en relación con la idea “Comparto, luego existo”.

Como se ha venido trabajando desde el Capítulo 3 con la Foto de perfil, los *likes* juegan un papel fundamental para medir la *popularidad* en las redes sociales, particularmente en *Facebook*. Ante la metáfora de “Comparto, luego existo”, frase retomada de la conferencia de Sherry Turkle (2012) en su charla en TED *¿Conectados pero solos?* Esta frase circuló en una imagen-meme en el grupo de *Facebook*, y fue tomada por los jóvenes universitarios desde dos sentidos, a saber, primero, publicar imágenes y la señal de que existen en las redes depende de cuántas personas las ven y las comparten; y el segundo sentido es *existir* en la

medida en que posees un teléfono celular que te permite estar activo en las redes sociales.

El primer sentido de *Comparto, luego existo* fue ampliamente trabajado en el Capítulo 3; como ejemplo de los discursos de los jóvenes están los siguientes:

“Pienso que, si no muestras fotos en la red, no existes. Desafortunadamente vivimos en una sociedad donde todo el mundo quiere ser visible; pero solo cuenta lo que proyectamos de nosotros mismos en una imagen, pues nos convertimos en seres pasivos. [sic]” (Texto de Ana) [El subrayado es mío.]

Hay que hacer *visible* la vida cotidiana para ser *populares*. La “*espectacularización*”²¹ de la vida íntima” es un aspecto ya desarrollado en el apartado de la *Sociedad del espectáculo* del Capítulo 3 de esta tesis. La posibilidad de subir de manera inmediata lo que el joven vive cotidianamente se da por las características del teléfono celular que posee y su conexión a Internet; los usuarios comparten información de su vida personal, que en muchas ocasiones se convierte en un “diario íntimo” con un carácter confesionario (Sibila, 2008, 32), en donde la imagen que se comparte es valorada por los *likes* o comentarios. De esta manera entra a un mercado de competencias; Eva Illouz (2007) afirma que “al presentarse ante otros ... usa convenciones establecidas de lo que es una persona deseable y se las aplica a sí misma”. (176-177)

El segundo sentido de *existencia* que expresan los jóvenes universitarios gira en torno a la idea de Rosalía Winocur (2009); ella habla de la *relación adictiva* que existe al teléfono celular. Los comerciales del mercado de las tecnologías hacen que los individuos se sientan *realizados* personalmente cuando poseen un teléfono celular, por ello, cuando lo olvidan o lo pierden, lo viven como “un trauma de separación, una angustia de desconexión, y una amenaza de exclusión” (31). Sobre la *adicción*, Turkle (2015) plantea que señalar que el vínculo con el teléfono es una

²¹ *Espectacularizar* el yo en palabras de Paula Sibila (2008) “consiste precisamente en eso: en transformar nuestras personalidades y vidas (ya no tan privadas en realidades ficcionalizadas con recursos mediáticos)” (223)

adicción es mostrar que “somos vulnerables a las gratificaciones emocionales que nuestro teléfono nos ofrece y recibimos recompensas neuroquímicas cuando prestamos atención a la constante estimulación que proporciona” (152). En capítulos anteriores, hemos comentado que los *likes* son como gratificaciones por lo que publicamos en *Facebook*. Estar siempre conectado y mirar constantemente los *likes* crean una dependencia psicológica y emocional. La desconexión es percibida como exclusión, por ello, compartir es sinónimo de *existir*. Entonces, el dispositivo electrónico permite estar comunicados y, así, conectados con la familia; ello nos lleva a “no perder el contacto con los nuestros, un circuito de afectos y reconocimientos mutuos...” (Winocur, 2009, 33). En esta forma se reconoce la importancia que ha jugado el teléfono celular para *existir* en esta situación de *Enseñanza remota de emergencia* por parte de los jóvenes universitarios:

“A estas alturas, el teléfono móvil me ha servido bastante para realizar mis tareas, debido a que, por este medio puedo subirlas o incluso realizarlas. Además de que necesito internet que es el que me permite descargar aplicaciones ... es un factor clave para que muchos de nosotros estemos llevando nuestros estudios en estos momentos que es a distancia [sic]” (Texto de África) [El subrayado es mío.]

“De igual manera, el teléfono se ha vuelto mi compañero ya que lo uso diariamente. Ya sea para estar al pendiente de las tareas, estar en contacto en las plataformas con las que se trabaja con algún docente, así como para hacer ejercicio con mi mamá por medio de vídeos de YouTube, así como distraerme viendo películas y estar en comunicación con familia y amigos [sic]” (Texto de Eda) [El subrayado es mío.]

El teléfono celular se convierte en su *compañero* que, en ese sentido, parece cubrir los tres deseos que enuncia Turkle (2020) que cumple el teléfono celular: son escuchados por profesores y compañeros de grupo, centran su atención en lo que es de su interés (plataformas de estudio, películas, música, entre otros) y, por lo tanto, no se sienten solos, porque pueden estar en comunicación con sus familiares y amigos. Lo que expresan del *objeto*, en este caso del teléfono celular, tiene una carga emocional: “se ha vuelto mi compañero” que va de acuerdo con el momento histórico-cultural que estaban viviendo: la situación de aislamiento social preventivo. Por consiguiente, el uso de los dispositivos móviles vislumbra un mundo

de posibilidades, no sólo de comunicación, sino de entretenimiento y formación que les permite incursionar en diferentes plataformas y, además, *existir*, porque al escribir en las plataformas sociales, de acuerdo con Sibila (2008), “hay que escribir para ser, además de ser para escribir” (40). Escribir sobre nuestra propia vida es una memoria de existencia en las redes sociales.

5.3. La participación fluctuante entre lo presencial grupal y lo virtual-imaginada

El cambio brusco que significó para los jóvenes universitarios pasar de una educación presencial a una enseñanza remota de emergencia, sobre todo por ser una población propiamente de nuevo ingreso, ya que se encontraba apenas en su segundo semestre de la Licenciatura, movió y conmovió a esta población. Los estudiantes se encontraron ante una situación que les exigía a muchos de ellos contar con ciertas competencias tecnológicas que no habían desarrollado y disponer de dispositivos electrónicos e Internet que muchos de ellos no tenían en sus hogares. Además, como ya lo he mencionado, al pasar a una enseñanza remota de emergencia muchos profesores se centraron en asignar actividades con el fin de cubrir los contenidos del curso, lo que provocó estrés y angustia no sólo para la entrega de tareas, sino por el temor de reprobación por no tener clara la actividad asignada. Pero el testimonio que sobresale como llamado urgente por parte de los jóvenes universitarios es *la presencia del otro ¿quién es ese otro?* Aquí presento sus testimonios:

“Tuve que afrontar la ausencia del contacto presencial no solo con los docentes sino también con los compañeros y compañeras de clase [sic]”
(Texto de Dan)

Anteriormente describí las condiciones socio-económicas de muchos de estos jóvenes universitarios. Al regresar a sus casas encontraron que fallaba la conexión a Internet, en otros lugares simplemente no había Internet. Por otro lado, muchos no contaban con un dispositivo electrónico personal adecuado para continuar sus

clases, como lo sería una computadora personal o una *laptop*. Esta situación hizo que cada inicio de sesión virtual fuera “complicado”. Los testimonios al respecto se presentaron en torno a la Brecha Digital, pero tienen un peso en este ejercicio de la clase virtual. Lo que sobresale es que *extrañan la clase presencial*”, que necesitan de la presencia del *otro* (el maestro) y de los *otros* (los compañeros) para su proceso de aprendizaje. Miguel Ángel Pérez Reynoso (2020) sostiene que “la alternativa virtual a la que hemos tenido que recurrir en la emergencia de la pandemia ha develado algo que ya sabíamos, las máquinas no tienen afectividad, no tienen emociones y los humanos no somos máquinas...” (1).

Autores chilenos también hablan acerca de la importancia de los vínculos afectivos en la escuela como un aspecto olvidado en las estrategias que, de manera inmediata, se pusieron en marcha para poder continuar con el ciclo escolar. El trabajo de Victoria Parra *et al.* (2020) nos plantea el problema de tener una visión de *adulto céntrico* “guiado por las necesidades urgentes -de los adultos- de cumplir con ciertas metas (contenidos), en contraste a un “compromiso escolar”; la autora considera que dicha mirada permite describir el compromiso que tiene el estudiante con la escuela y la motivación hacia el aprendizaje que se traduce en sentido de pertenencia y participación que se aprecia en los testimonios de los jóvenes universitarios. Entonces, los imaginarios sociales que se vislumbran en esta fluctuación entre lo presencial y lo virtual gira en torno a extrañar a sus profesores (clases presenciales) y sus expectativas de lo que esperan de las clases virtuales.

5.3.1. ¡Extraño a los profesores! (las clases presenciales)

En los testimonios revisados es patente la importancia del vínculo en el proceso de aprendizaje, pero este vínculo depende del tipo de plataforma virtual y de las herramientas virtuales que utilice el maestro para llevar a cabo el *feedback*, es decir, la retroalimentación docente-alumno. En el caso de la UPN-H la experiencia fue principalmente de plataformas virtuales unidireccionales en las cuales predominó una perspectiva *adulto-centrista*, que le dio prioridad al programa y los contenidos

sin dar oportunidad a la pregunta. Paulo Freire (1997) señala al respecto “una incoherencia flagrante, aquella práctica educativa que se pretende progresista, pero se realiza dentro de modelos tan rígidos y verticales que no hay lugar para la más mínima posición de duda, de curiosidad, de crítica, de sugerencia, de presencia viva...” (82). Según la plataforma elegida por los profesores, la mayoría de ellos no daba la pauta para la pregunta en la sesión, según lo afirmaron los alumnos. Una estudiante comparte su testimonio de no tener la respuesta que esperaba en una herramienta virtual que abrió el profesor:

“La relación con los profesores la definiría como poco empática, te puedo compartir una experiencia que tuve con una materia, pregunte por whats algo que no entendía y no me respondieron de forma eficiente sino con un “pregunta a tus compañeros [sic]” ... (Texto de Luz)

Luz percibe una falta de vínculo con el profesor ante su respuesta de que se dirija a sus compañeros. Esta relación distante con la comunidad universitaria y, particularmente, con los profesores, desencadena procesos emocionales disonantes que generan malestar y conflicto. Ya Moreno (2020) señala que

“... la quietud del cuerpo y la falta de contacto visual se convierte en un problema que incide en el ambiente de aprendizaje, en lo relacionado con los recursos de la comunicación verbal. (...) Tener la oportunidad de ver al otro permite el reconocimiento de los interlocutores y posibilita las adecuaciones discursivas en función de la comprensión...” (XXVIII).

Los jóvenes universitarios demandan una comunicación permanente con los profesores, y ante la falta de presencia física, al no tenerla, experimentan estrés y ansiedad. Entonces ¿qué tan importante es la presencia del *otro* para los jóvenes universitarios en esta situación de pandemia? Ante la enunciación de Luz de no encontrar respuesta inmediata de sus dudas por parte del profesor se suman los demás compañeros para manifestar la importancia presencial, no sólo del profesor, sino de los mismos compañeros en el aula. La interacción con el *otro* permite el intercambio de ideas, aclarar los contenidos que no comprendieron con las lecturas previas a la sesión. He aquí algunos testimonios:

“Extraño poder convivir con mis compañeros y amigos(a) pero sobre todo este tiempo que se ha impartido la educación a distancia me ha hecho reflexionar y valorar bastante a mis maestras y en lo personal siento que se me dificulta menos estar en clase presencial ya que al mismo tiempo el maestro va explicando y mostrándonos como hacer las cosas... ya que si no he visto como se hace pues a mí se me complica realizarlo y no es lo mismo que alguien me lo explique de frente a ver ejemplo que en su mayoría de veces tampoco entiendo [sic]”(Texto Anónimo) [El subrayado es mío]

Los jóvenes también sintieron la ausencia del *otro*, no sólo de los amigos, sino también de los maestros y afirmaron que *añoraban* la clase presencial. Entre sus motivos señalaron que no era lo mismo tener al maestro en persona con ellos y que resuelva las dudas. Además, consideran sobre todo que la interacción se perdió en las clases virtuales al no haber interacción verbal y visual con sus compañeros de grupo.

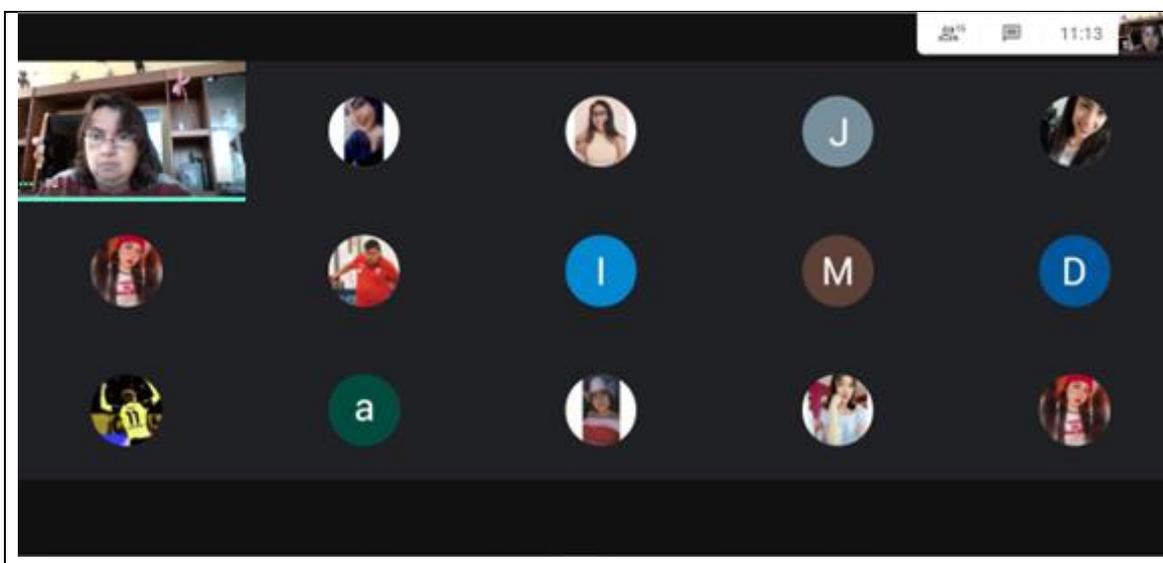


Imagen No. 45. Captura de pantalla de sesión de clases en la plataforma Classroom, videoclase por la plataforma de Meet.

Este primer plano de la pantalla de captura de la sesión de clase por *Google Meet* proyecta sólo la imagen del profesor. Los alumnos no abren su pantalla en la mayoría de las sesiones, sólo es posible ver una letra o una imagen estática, fija, de su fotografía para ser identificados en la plataforma.

- *“... con las clases virtuales y las videollamadas pocos son los que participan, o así lo notaba en las clases de mi hermana, pues a lo mejor no sentían lo mismo como en la clase presencial, quizá piensan que el maestro no los distinguía y su participación era en vano o quizá no ponían atención y no sabían que responder.*
Pero en cuanto a mis clases no abría el micrófono por los ruidos externos a uno y cuando tenía oportunidad de participar, hablaba y olvidaba que estaba apagado el micrófono [sic]” (Texto de Ica) [El subrayado es mío.]

En este relato, la alumna expresa que existe una diferencia entre las participaciones presenciales y virtuales por parte de los alumnos y elabora su propia explicación: el profesor no distinguía quién participaba tras la pantalla (aspecto que sería evidente sí, independientemente de estar apagada la cámara, el equipo estuviera personalizado; en la foto del grupo virtual se aprecia que no es así, sólo aparece la fotografía o una letra). Además, al estar la pantalla apagada podría ser que el alumno no estuviera prestando atención al profesor y por eso no participaba. El discurso da muestra de la brecha digital en relación con las habilidades en el manejo de los dispositivos electrónicos al señalar que hablaba, pero su micrófono estaba apagado.

Para muchos, el teléfono celular se convirtió en el dispositivo que les permitía estar en contacto con los otros en esta situación de pandemia, aparte de que les ayudaba a sobrevivir en sus estudios. La pantalla del dispositivo no les permitía tener a la totalidad del grupo presente y, entonces, les faltaba interacción; por otro lado, varios alumnos señalaron que el hecho de abrir la plataforma para entrar a la clase por *Meet*, y tener el dispositivo conectado a Internet permitían que se abrieran todas sus notificaciones de las otras plataformas en las que estaban registrados y, por tanto, había muchos distractores:

- *“Las clases a distancias tienen cosas buenas, pero también malas y una de esas son los distractores. Siento que muchas personas me entenderán por el mismo motivo, pero es muy difícil concentrarse cuando tienes que usar tu teléfono celular o computadora en este momento. Más cuando se habla de redes sociales donde se vuelve un vicio y es muy difícil salir [sic]”* (Texto de Nice) [El subrayado es mío.]

- “... cuando se supone debemos comenzar a hacer trabajos o tareas siempre nos distraemos con las redes sociales, viendo vídeos, contestando mensajes, etc. Y lo que teníamos que hacer lo dejamos al último y a veces hasta lo hacemos mal por hacerlo rápido porque ya pasó la hora de la entrega y así [sic]” (Jann) [El subrayado es mío]

Tener un dispositivo conectado a Internet y abrir una pestaña para conectarse a la video-clase se convierte en un dilema de *estar ahí* o contestar o mirar la notificación que acaba de llegar de alguna plataforma.

“A lo mejor no se aprende igual, porque realmente no es lo mismo estar en clases presenciales. La verdad es que no se aprende igual, al menos yo siento que no he aprendido igual, no estoy dando mí mismo desempeño, mí mismo esfuerzo a como estaba en la escuela” (Audio de Día) [El subrayado es mío.]

“A mí me gustan más las clases presenciales, entiendo mejor y no me estreso tanto como en las clases en línea” (Audio de Azalea) [El subrayado es mío.]

“Tuve que afrontar la ausencia del contacto presencial, no sólo con los docentes, sino también con los compañeros y compañeras de clase” (Audio de Dann) [El subrayado es mío.]

En este ejercicio de relato digital, los jóvenes universitarios están reflexionando con respecto a su actuar, lo cual nos permite trabajar sobre su propia identidad (Ricoeur, 1995), sobre lo que piensa de él mismo (*No estoy dando mi mejor esfuerzo*) y de sus experiencias personales con la enseñanza remota de emergencia por la situación de aislamiento social preventivo (*Tuve que afrontar la ausencia del contacto presencia. Me estreso.*). La identidad personal emerge de lo que describe de sí mismo a través de los relatos que comparte en la plataforma de *Facebook*.

5.3.2. ¡Me gustaría” (Virtual – Imaginada)

En este modelo de enseñanza remota de emergencia centrada solamente en el contenido, los jóvenes universitarios enuncian propuestas de cómo mejorar la educación virtual; entre ellas recomiendan:

“Creo que para que entendiéramos mejor me gustaría que subieran vídeos los profesores explicando el tema y cuando tengamos duda sean accesibles y nos respondan nuestras dudas [sic]” (Texto de Azalea Entrev_Bina;02052020) [El subrayado es mío.]

“Yo considero que una buena manera para retomar los temas, sería realizar videollamadas grupales [sic]” (Texto de Yulam Entrev-Bina;02052020) [El subrayado es mío.]

“Me gustaría que sean específicos en lo que quieren, y que se ocupara solo el horario y el tiempo que le corresponde a su clase y sesión tanto el día como la hora, para darnos las indicaciones necesarias de los temas, tanto dejar tarea, como observaciones, comentar alguna duda o subir cualquier información [sic]” (Texto de Luz Entrev_Bina;02052020) [El subrayado es mío.]

Lo que esperan de las clases virtuales es información que se va tejiendo a partir de sus experiencias vividas así, formulan no sólo estrategias que podrían aplicar los profesores, como los vídeos con explicaciones subidos a la plataforma, también horario para resolver dudas y, propuesto por ellos, realizar videollamadas grupales. También es importante señalar la defensa que hacen no solo de su persona, sino también de sus compañeros de grupo al solicitar que exista *empatía* por el otro:

“Muchos no tienen el mismo acceso a internet que otros o simplemente la red es muy escasa... algunas compañeras son madres de familia y no pueden contestar instantáneamente porque tienen que cuidar a sus hijos [sic]” (Texto de Nadia_entrev_Bina;02052020)

Por sus testimonios es posible conocer el contexto en que los jóvenes universitarios desarrollaron varias de las actividades de la enseñanza remota de emergencia: el hecho de no tener Internet, de ser estudiantes y madres de familia a la vez. Estos aspectos fueron planteados en sus propuestas para mejorar la educación virtual. Y lo que sí fue una constante es la demanda a los profesores de que *resuelvan sus dudas* en este modelo de enseñanza que vivieron:

“Que sean accesibles en cuanto resuelvan nuestras dudas, ya que la mayoría se les dificulta algunas tareas y, les mandamos mensaje y no contestan. Se que esto es difícil tanto para los maestros como para

nosotros, pero tenemos que poner de nuestra parte [sic]” (Texto de Día_entrev_Bina;02052020) [El subrayado es mío.]

“Me parece ineficiente la estrategia de comunicación o explicación de trabajos que aplicaron algunos docentes. Sugiero que los docentes sean más precisos ante las actividades que nos dejan, también considero que se tiene que informar los criterios a evaluar con tiempo de anticipación a la entrega y, del mismo modo, que respondan sobre las observaciones hacia nuestros trabajos para así saber en qué estamos fallando y de este modo nosotros corregir nuestros errores para entregar trabajos de claridad y para que sea más significativo el aprendizaje [sic]” (Texto de París_Entrev_Bina;02052020) [El subrayado es mío.]

En estas críticas y propuestas, los jóvenes universitarios responden a la cultura del rendimiento. En estos tiempos de pandemia lo importantes es no perder el semestre. Las estrategias de los profesores se deben encaminar a informar y a retroalimentar en que van mal los estudiantes para que mejoren. Es necesario que los profesores comuniquen a los estudiantes cómo va su desempeño, ya que la falta de comunicación por parte de los profesores genera la duda de si en verdad revisarán o leerán los trabajos. Y esta duda hace que experimenten miedo, estrés, angustia en el momento de su evaluación, porque desconocen cuál ha sido su rendimiento.

Consideraciones finales para seguir indagando-interviniendo-investigando

Sin la pretensión de dar por agotada esta investigación, los hallazgos expuestos mediante el trabajo narrativo ponen de manifiesto múltiples focos, de los cuales se resaltan los que se refieren a las prácticas digitales de los jóvenes universitarios realizadas en tiempos de Covid-19, particularmente, las desplegadas vía la plataforma de *Facebook* mediante el teléfono celular.

Cabe destacar que los aspectos enunciados se indujeron por las situaciones de indagación, desarrolladas para hacer ver y hablar a los estudiantes, lo cual me aproximó a diversas maneras con las que expresaron su *sentir-pensar*. Y estas expresiones fueron tomadas como enunciaciones clave para dar testimonio como fuentes primarias. Por otro lado, y en un ejercicio analítico realizado con las jóvenes *in situ* y, posteriormente, con la escritura de esta tesis, se expresó paulatinamente qué fue lo que se movilizó, cómo se visibilizó su sentir-pensar de los jóvenes universitarios y, en ese proceso de hacer visible, cómo se exponen algunos elementos de su “identidad narrativa”, misma que está en constante construcción y configuración discursiva. No obstante, fue revelador mostrar lo que estuvo en juego durante el *aislamiento social preventivo* debido al Covid-19.

A lo largo de la investigación-intervención educativa, que inicié antes del aislamiento social preventivo y continué inmediatamente al finalizar éste, pude hablar del pasaje de la presencialidad a la virtualidad. Nos encontramos intempestivamente en una relación totalmente virtual, que cambió la dimensión espacio-temporal²² y, particularmente, ideamos desarrollar las situaciones en el grupo cerrado de

²² Nos lo facilitó porque según Pierre Levy (1999) al hacerse virtual se colocan “fuera de ahí”, se desterritorializan. Una especie de desconexión los separa del espacio físico o geográfico ordinario y de la temporalidad del reloj y del calendario”. (14)

Facebook, porque ahí contábamos con la privacidad y la disposición de tiempo para compartir y comentar las mismas.

Como muestro en las descripciones de las primeras tres situaciones de indagación en el capítulo 1 de este trabajo, fue difícil romper con el esquema estructurado de la escolaridad que atraviesa el espacio universitario y del rol de ser maestra. Era una limitante de mi implicación en el trabajo con ellos. Yo también tuve que ir cambiando para poder expresarme con mayor confianza, lo que daba pie a ser más francos al hablar entre nosotros y no *cuidar* lo que decían, ni estar a la expectativa de la aprobación de mi parte.

En el primer ejercicio de *hacerlos hablar* observé cómo sus discursos expresan lo esperado según la lógica de lo escolar, se expresaban con las palabras del autor revisado, y mostraban cierta dificultad para dar cuenta de lo que ellos sentían-pensaban. Y cabe hacer la observación de que en estas primeras situaciones de indagación aún no me ponía en el papel de interventor y, como maestra, partía del análisis de un cortometraje o de un texto para que ellos reflexionaran sobre sus acciones. No me abría a la escucha libre del *otro* desde su sentir y su hacer. Estos primeros ejercicios de indagación me permitieron reconocer y, a la vez, reconocirme en el proceso de cómo es que vamos transitando a la forma de proceder de una investigación-intervención educativa y de desplegar situaciones de indagación en donde los sujetos puedan enunciar su sentir-pensar de manera franca y estar dispuestos a sostener y aceptar un ejercicio de análisis y reflexión colaborando unos con *otros* como se apreciará en el segundo momento de armar la caja de herramientas metodológicas desde la “virtualidad”.

En primer lugar y en términos propiamente metodológicos es importante considerar que la investigación-intervención educativa tiene un carácter práctico, analítico y reflexivo que refiere a un “hacer-haciéndose” desde una perspectiva analítica constante. En el pensar-hacer-sentir de cada situación formulamos una serie de preguntas recursivas que operaron en la construcción de la caja de herramientas,

que se construyeron para hacer ver, analizar y pensar. Las preguntas recursivas fueron surgiendo en el desarrollo de cada situación de indagación y se complementaron, la mayoría de ellas, con entrevistas a profundidad para conocer de manera más amplia lo expuesto en la plataforma.

Las prácticas digitales realizadas por ellos en esta investigación–intervención educativa mediante su teléfono celular y, particularmente, en la plataforma de *Facebook*, nos permitieron analizar lo que les pasaba a los jóvenes cotidianamente, y hallar sentidos y significados a las publicaciones que compartieron. Las situaciones de indagación focalizadas fueron la foto de perfil; las imágenes-*meme* y los relatos de vida que nos permitieron conocer sus voces; con ello pudimos comprender las afectaciones por lo que iban relatando y los referentes que nutrían referentes identitarios con los que sus experiencias tomaban una densidad narrativa siempre en reconstrucción a partir de la emergencia de la pandemia por Covid-19. Así, el énfasis de la problematización y análisis en esta investigación-intervención se hicieron para dilucidar:

- *los sentidos y significados de las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en tiempos de pandemia;*
- *la heterogeneidad de las prácticas digitales entre los jóvenes universitarios por las características del dispositivo móvil que utilizan, y*
- *la narración de sí mismo visibilizada y enunciada en las prácticas digitales de estos jóvenes.*

A continuación, muestro algunos elementos relevantes del encadenamiento táctico y analítico de estos tres:

1) *Sentidos y significados de las prácticas digitales de los jóvenes universitarios en tiempos de pandemia*

Para mirar el encadenamiento táctico y analítico realicé ejercicios cartográficos en los que pudiera reconocer los trayectos efectuados de lo que se hizo visible y enunciable de lo vivido por los jóvenes, y lo muestro en el capítulo 1. En ellos logramos observar que, en primera instancia, las prácticas digitales de los jóvenes con su teléfono celular serían vistas en su superficie como lo advierten varias investigaciones de interacción y comunicación con sus amigos y familiares. Ellos realizaron lecturas digitales, buscaron información, y las plataformas que más utilizaron fueron *Facebook* y *WhatsApp*. La forma de uso dependía de las necesidades propias de los jóvenes que, en esta situación de “Enseñanza remota de emergencia”, fueron las actividades escolares.

Lo relevante de esta investigación-intervención es que dichas prácticas digitales de compartir fotografías, etiquetar a familiares o amigos en las imágenes que comparten, comentar las publicaciones de sus “amigos”, crear su *avatar*, compartir *memes*, elaborar relatos visuales sobre sus actividades cotidianas, entre otras. Al ser desplegadas en la plataforma de *Facebook* a través de su teléfono celular fueron analizadas y cuestionadas continuamente en cada uno de los dispositivos diseñados para hacer ver y hacer hablar a los jóvenes universitarios. También se analizó el trabajo grupal en la plataforma de *Facebook*. Las preguntas recursivas que se construyeron en el proceso de la investigación-intervención en cada una de estas situaciones de indagación fueron

- ¿por qué esa foto de perfil? ¿cuál es el motivo de su elección? ¿qué muestra esa fotografía? ¿qué nos quiere compartir? ¿qué espera de los observadores de la fotografía? todo en relación con la foto de perfil, que es la presentación en la plataforma de *Facebook*;
- en relación con los *memes*, inició con la consigna de “compartir el meme de la semana”: ¿por qué ese *meme* y no otro? Además, en el proceso de selección de

memes, dos de los publicados por sus compañeros operaron como elementos de identificación con la imagen-*meme*, según lo expresaron;

➤ los relatos digitales biográficos, que eran una opción “libre” para presentación; según las características del dispositivo electrónico con el cual contarán podrían elaborar un relato digital (en video o *Power Point*) para expresar su *sentir-pensar* en relación con el *aislamiento social preventivo* y la *enseñanza remota de emergencia*.

En estas situaciones de indagación tuvo relevancia el papel de la imagen en las interacciones en la plataforma de *Facebook*. Muchas de estas imágenes corresponden a fotografías personales con las que en su encadenamiento pueden crear una narrativa visual de lo que realizan los jóvenes en su vida cotidiana.

Las imágenes se convierten *de este modo, en enunciados que producen una práctica discursiva visual*, es decir, la imagen-texto que convoca al diálogo con los otros desde el momento de ser publicada y compartida en la red de *Facebook*. Muchas de las imágenes compartidas responden al sentido de necesidad afectiva; algunas de ellas juegan el papel de operador nostálgico que, al etiquetar a personas, convoca y espera el inicio de un diálogo sobre los sentimientos que afloran y que son enunciados a lo largo de este documento. Dichos sentimientos y emociones giran en torno al aislamiento social preventivo, y son el miedo, el aburrimiento, el enojo, el estrés, entre otros. Sobresale el sentimiento de añoranza por los amigos, por el encuentro presencial; también evocan la nostalgia por la universidad, por los viajes y los cumpleaños festejados junto a los familiares.

La foto de perfil se convierte en el texto visual de recuerdos previos al Covid-19, porque no estarán al seleccionar y publicar la imagen de la familia en el cumpleaños que este año; recuerdos de los viajes que realizaron y que ahora no pueden hacer, o bien, de la imagen desde casa donde todos aparecen *sonrientes* para comunicar a los *otros* que están bien. Varias de estas ideas con un sentimiento nostálgico se

aprecian trabajadas con humor en las imágenes-*memes* compartidas en la plataforma de *Facebook*.

La imagen-*meme* fue el recurso que permitió a los jóvenes universitarios expresar las emociones de agobio, nostalgia, cansancio, desesperación de la situación vivida en tiempos de pandemia con humor e ironía. Este recurso tomó mucha fuerza para emprender un diálogo; y algo interesante es que incitaba hacia una connotación cultural que reproducía patrones compartidos, búsqueda de complicidad en el grupo, sobre todo con aquellas imágenes que hacen referencia a la *enseñanza remota de emergencia*, y que, de manera visual (jajaja) canalizaban la emoción negativa (*No le entiendo, profesor*) hacia la risa. Pérez Salazar (2020) destaca el uso “catártico” del *meme* para expresar el disgusto por el exceso de tareas, lo que se observa cuando los jóvenes universitarios explican la razón de su elección.

Mediante las situaciones de indagación observé las condiciones vitales de los jóvenes ante el hecho de que estaban aislados socialmente; asimismo pude ver lo que se movilizó en sus atravesamientos instituidos de sus lugares y posiciones, sus lazos sociales, su vida cotidiana y los significados y sentidos que reconstruían como estudiantes, hijos de familia, padres, parejas, amigos y proveedores de sustento del hogar, entre otras cuestiones.

2) *La heterogeneidad de las prácticas digitales entre los jóvenes universitarios por las características del dispositivo móvil que utilizan*

La pandemia de Covid-19 puso al descubierto algo que ya sabíamos: la brecha digital entre los jóvenes universitarios. Se hizo evidente la inequidad y desigualdad en las posibilidades de acceso a los nuevos inventos que ya existían desde antes de la pandemia en relación con conexión a Internet, dispositivos y habilidades técnicas para esta nueva normalidad escolar.

Los jóvenes universitarios se unieron a la plataforma de *Facebook* como parte de una necesidad de trabajo que, además, coincidió con lo solicitado por muchos profesores como solución para atender la *enseñanza remota de emergencia*. Así, al aceptar que los académicos entraran al grupo de *Facebook* permitió abrir una ventana a la vida cotidiana de los jóvenes; en muchas ocasiones, al ser aceptados como “amigos” se tenía acceso no sólo al grupo cerrado de la clase, sino también a la página personal de los jóvenes, lo cual permitía tener acceso a su vida familiar, noviazgo y vida estudiantil, de ahí que varios *memes* se obtuvieron de su perfil personal y se trajeron a la entrevista personal para analizarlos y reflexionar al respecto.

Del trabajo de articulación testimonial-conceptual-analítica, el primer elemento que se observa son prácticas digitales heterogéneas debido a las características y funciones de los teléfonos celulares de los jóvenes. Esta heterogeneidad de prácticas se hace visible en la manera de seleccionar, retocar y compartir la foto de perfil, así como en la elaboración y presentación de los relatos de vida que van desde presentaciones en *PowerPoint* a la producción de un video con fondos diferentes y acompañamiento musical. La diversidad de teléfonos celulares de los que disponen los jóvenes hace evidente lo que ya se sabía desde antes de la pandemia: la brecha digital entre los jóvenes universitarios.

Las autoridades del Gobierno Mexicano no consideraron que la mayoría de los estudiantes sólo disponía del teléfono celular como el único dispositivo para conectarse a la *Enseñanza Remota de Emergencia*, así como la accesibilidad a la conexión de Internet. No todos disponían de buena señal, o bien, ni siquiera tenían señal en la zona donde residían. Entre los discursos que se hacen visibles en la investigación-intervención están paradójicamente aquellos que decían: los compañeros del medio rural la están *gozando* en su periodo de *Quédate en casa* por no tener acceso a las clases virtuales y, por ello, no verse tan sobrecargados con las actividades escolares. En contraparte, nos encontramos el discurso de los universitarios del medio rural en el cual manifiestan su *sufrimiento* por conseguir

señal de Internet y lograr conectarse para acceder a las clases virtuales, así como para enviar sus actividades académicas.

En los testimonios se enuncian los sentidos que, cada joven construye sobre la realidad. En el trabajo de análisis con las significaciones imaginarias sociales de los jóvenes pude apreciar discursos que pautan diferenciación en el desempeño académico según el lugar geográfico de residencia, el campo o la ciudad, en donde los *foráneos* argumentan la falta de Internet para cumplir con los compromisos académicos de la universidad.

En este trabajo se recuperaron las voces de los jóvenes universitarios a partir de los destellos de *realidad*, que se vislumbran desde los relatos de sus vivencias expresadas mediante las prácticas discursivas visuales. Entre los hallazgos de esta investigación–intervención observé que la participación de los jóvenes en las redes sociales iba desde compartir, reproducir y, en algunas ocasiones, crear imágenes, según las características de su teléfono celular. El texto discursivo que circula en las redes es un medio de expresión de su sentir–pensar en estos tiempos de Covid-19, porque expresan sus afectos, sus emociones y van configurando una identidad narrativa proyectada con los *otros*.

3) *La narración de sí mismo visibilizada y enunciada en las prácticas digitales de los jóvenes universitarios*

En las vivencias que comparten los jóvenes universitarios en la plataforma de *Facebook* a través de sus prácticas digitales se hacen visibles rasgos de una narrativa que da cuenta del *entorno del yo*. Al seleccionar las fotos de perfil y de la imagen-*meme* que publicaron en ese periodo de pandemia (de marzo a diciembre del 2020) expresaron su sentir-pensar, que en muchas ocasiones se convirtió en una demanda de *atención al otro* (*No le entiendo*), o en una denuncia de las tareas excesivas dentro del ámbito familiar y el escolar (*Después de hacer la limpieza de la casa siguen las tareas escolares* o *Hay más tareas por parte del profesor*), o un

reclamo por la marginación social (*No me llega la señal de Internet*), o bien, en un cuestionamiento a las instituciones (*No brindaron otras alternativas*).

En ese momento de confinamiento, las prácticas digitales en las redes sociales de los jóvenes se convirtieron en espacios de interpelación mediante los cuales expresaron su sentir-pensar de las clases virtuales, las ventajas y desventajas de los medios tecnológicos con los que contaban; las redes sociales fueron también el medio de interacción y contacto con los *otros* para expresar sus disgustos, sus afectos y sus sentimientos de añoranza y nostalgia. Sus relatos, al ser analizados, aportaron referentes para no quedarse atrapados en el sentimiento de lo vivido, sino hacia una narración de *sí mismo* que se fue reconstruyendo con las interacciones con los otros; los jóvenes se fueron mostrando y haciendo visibles al expresar sus experiencias con sus propias palabras.

Al recuperar las voces recurrentes, las agrupamos en líneas de sentido que hacen visibles sentimientos de

- 1) alegría por dejar la universidad y estar en casa (semanas antes de vacaciones de semana santa);
- 2) nostalgia por no encontrarse con los amigos;
- 3) enojo por el tipo de trabajo desarrollado en la educación remota de emergencia, aspecto que fue ampliamente desarrollado en el capítulo 5 de este documento; y
- 4) solidaridad y apoyo a aquellos que parecían casi desfallecer ante las circunstancias personales vividas, porque trataron de animar y demostrar interés a partir de sus reacciones y comentarios en la plataforma de *Facebook*.

De igual manera, a lo largo de sus prácticas digitales visuales expresaron sentimientos encontrados ante la enseñanza presencial y la enseñanza virtual, y ante la situación de estar en casa, que para unos era sinónimo de tiempo libre, y

tener más carga de actividades (actividades escolares + actividades domésticas). En las impresiones de pantalla de las clases virtuales se hizo visible, por ejemplo, un salón de clases “sin rostros”, es decir, alumnos con cámaras y micrófonos apagados que hace que se pierda el segmento íntimo (afectivo-físico) y, por ello, los jóvenes llegaron a expresar sentimientos de añorar la presencia del *otro*.

Ahora bien, las aportaciones en el campo de conocimiento de la Educación y, particularmente, al de las Tecnologías de la educación son que nos permitieron ver que en la emergencia de la *enseñanza remota de emergencia* muchos profesores universitarios no contaban con las herramientas tecnológicas y la disposición de cambiar sus prácticas de enseñanza frente a la exigencia de una cultura digital. Según la opinión de los jóvenes universitarios, los profesores prosiguieron con los patrones de lo presencial: dejar lecturas y entregar ensayos. También se visibilizó que no todos los jóvenes universitarios contaban con los medios tecnológicos y, por consiguiente, carecían de las habilidades para seguir una educación virtual.

Entre los hallazgos resaltan: 1) que si bien es cierto que existe una participación activa de los jóvenes en las redes sociales, ésta consiste en compartir y reproducir imágenes y textos y crear imágenes de su persona a partir de la ventaja de tener un dispositivo con cámara integrada; 2) que las redes sociales son un medio en donde la imagen-texto domina como texto discursivo por medio del cual expresan su sentir-pensar; esto nos lleva a 3) que el texto discurso que circula en las redes es un medio por el cual expresan sus emociones, sus afectos y múltiples afectaciones en la configuración de la subjetividad; 4) que los jóvenes universitarios consiguieron visibilizar, analizar y construir sentidos para sostener referentes identificatorios en una consecución narrativa a partir de la confrontación que se da con los *otros* con quienes comparte sus vivencias y ejercicios analíticos.

En síntesis, la pandemia de Covid-19 dio un giro a mi deseo de indagación sobre las prácticas digitales en el teléfono celular, giro que me permitió profundizar, hacer patente lo que se venía vislumbrando y descubrir un sentir-pensar de los jóvenes

universitarios con toda la fuerza del aislamiento social preventivo sobre varios aspectos de su vida íntima y de formación académica. Me permitió atestiguar este proceso en espiral en donde a partir de la investigación–intervención surgen paulatinamente más testimonios vitales que me llevaba a seguir indagando–interviniendo–investigando, porque ante esta situación y el regreso a las aulas es necesario indagar a futuro cuántas derivas se activaron a partir del aislamiento, no sólo en los miedos, sino en la diversificación de la interacción y en la exigencia de cambios de sentidos y prácticas institucionales y curriculares de la vida universitaria.

En esta investigación–intervención, los jóvenes universitarios consiguieron hacerse visibles, enunciar relatos de vida y tomar posturas en las que se manifiesta el aroma y destellos de referentes identificadorios que, posiblemente, transiten hacia una narrativa vital al lograr reconocer y pensar en este proceso de subjetivación atravesados por la cultura digital. Las aproximaciones que nos brinda esta investigación–intervención nos convocan a seguir trabajando otras historias, en otros lugares y acontecimientos que permitirán hacer ver y hacer hablar otras dinimizaciones sobre referentes identificadorios que convergen en narrativas.

Referencias.

Alba, R. A.; Morales, I. I. & López, P. (2021) Jóvenes universitarios y redes sociales digitales. En *Difusión de experiencias y resultados de investigación a nivel superior*. Tomo 1. Chiapas: Academia Journals, 123 p. Recuperado de <https://static1.squarespace.com/static/55564587e4b0d1d3fb1eda6b/t/60d91972316e7335fd9695e2/1624840569530/Tomo+01+-+Difusi%C3%B3n+de+Experiencias+y+Resultados+-+Chiapas+2021.pdf> [2021, 3 de noviembre]

Alonso, L. E. (2004). *Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación. Del análisis de los mercados lingüísticos a la denuncia de la degradación mediática*. España: Universidad Pública de Navarra. Recuperado de http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_tribuna/tl-alonso-lenguaje.pdf [2020, 9 de agosto]

Amao, M. (2020). *Reacomodos corpóreo-afectivos: narrativas espaciales autoetnográficas de jóvenes universitarios de Tijuana en el contexto de pandemia*. *Revista del Departamento de Geografía de la FFyH-UNC, Argentina*. ISSN 2346-8734. Año 8(1), 127-148. Recuperado de <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/card/index> [2022, 10 de enero]

Anzaldúa, R. E. (2021). *Subjetividades juveniles en el confinamiento. En El impacto de la covid-19 en la Educación Superior, la salud y las emociones*. Dossier Año 34(96), 19-37. Recuperado de DOI: <https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/2021962-01> [2021, 2 de octubre]

Anzaldúa, R. E. (2009). *La teoría como elucidación*. *Tramas*. Núm. 32 (pp. 217-233). México: UAM-X. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/TramasMexicoDF/2009/no32/9.pdf> [2021, 13 de noviembre]

Anzaldúa, R. E. (2009). *Dispositivo grupal de investigación-intervención*. Recuperado de http://upnmorelos.edu.mx/2013/documentos_descarga_2013/libro_electronico_lie.pdf [2013, 11 de octubre]

Anzaldúa, R. E. (2004). *La subjetividad en la relación educativa: una cuestión eludida*. *Tramas* 22. México: UAM-X. Recuperado de https://publicaciones.xoc.uam.mx/resumen_articulo.php?id=997 [2020, 17 de julio]

Ardoino, J. (1987). *La intervención: ¿imaginario del cambio o cambio de lo imaginario?* En F. Guattari et. al. *La intervención institucional*. (pp. 13-42). México: Plaza y Valdés-Folios, 1987.

Ardévol, E. & Gómez E. (2012). *Cuerpo privado, imagen pública: El autorretrato en la práctica de la fotografía digital*. *Revista Dialectología y tradiciones populares*. Vol. LXVII(1), 181-208. Recuperado de <https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/270/270> [2021, 9 de septiembre]

Aranzueque, G. (2012). *Cuerpo y texto*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia-FCHyE. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78422> [2021, 7 de febrero]

Asociación de Internet mx. (2021). *16º Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2020*. *Estadística Digital*. Recuperado de <https://irp-cdn.multiscreensite.com/81280eda/files/uploaded/16%20estudio%20sobre%20os%20ha%cc%81bitos%20de%20los%20usuarios%20de%20internet%20en%20me%cc%81xico%202020%20versio%cc%81n%20pu%cc%81blica.pdf>. [2021, 15 de agosto]

Asociación de Internet mx. (2021a). *17º Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2021*. *Estadística Digital*. Recuperado de <https://irp-cdn-website.com/81280eda/files/uploaded/17%20estudio%20sobre%20los%20ha%cc%81bitos%20de%20los%20usuarios%20de%20internet%20en%20me%cc%81xico%202021%20v16%20publica.pdf>. [2021, 15 de agosto]

Baile Ayensa, J. I. (2003). *¿Qué es la imagen corporal?* *Revista de Humanidades del Centro Asociado a la UNED de Tudela, Cuadernos del Marqués de San Adrián*. 1-17. Recuperado de https://www.unedtudela.es/archivos_publicos/qweb_paginas/4469/revista2articulo3.pdf. [202, 10 de diciembre]

Balarezo-López, G. (2020). *Reír para no sufrir: la pandemia del coronavirus a través del humor de los memes en el whatsapp*. *Revista Paideia XXI*. Vol. 10 (2), 555-572. Recuperado de <http://revistas.urp.edu.pe/index.php/paideia/article/view/3444/4240> [2021, 22 de enero]

Bajtín, M. (1998). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Bernete, F. (2010). *Usos de las TIC, Relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes*. *Revista De Estudios de Juventud*. Núm. 88, 97-114.

Blair Trujillo, E. (2008). *Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s)*. *Estudios políticos*. Núm. 32, 83-113. Universidad de Antioquia- Instituto de

Estudios Políticos. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n32/n32a04.pdf>. [2021, 23 de abril]

Bohórquez, A. & Negrete, R. (2021). Facebook: La identidad cultural de los jóvenes en aislamiento social por COVID-19. *SUMMA. Revista disciplinar IA en ciencias económicas y sociales*. Vol. 3(2), 1-33. Recuperado de www.doi.org/10.47666/summa.3.2.3 [2022, 30 de abril]

Borakievich, S., Cabrera, C., Ortiz M.S. y Fernández, A.M.(2014). La indagación de las simplificaciones y el pensar-en-situación: una contribución de la metodología de problematización recursiva. *Subjetividad y cultura*. Núm. 8, 21-28. Santiago de Chile. Recuperado de <http://www.anamfernandez.com.ar/2015/03/18/revistas-internacionales-la-indagacion-de-las-implicaciones-y-el-pensar-en-situacion-una-contribucion-de-la-metodologia-de-problematizacion-recursiva/> [2022, 2 de mayo]

Briceño, G. (2011). El cuerpo como performance en la sociedad del espectáculo. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. ISSN: 1405-2210. Vol. XVII(34), 9-30. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31620701002> [2022, 6 de septiembre]

Bruzos, A. (2021) *Cap. 2: La polifonía*. New Jersey: Princeton University. Recuperado de https://scholar.princeton.edu/sites/default/files/abruzos/files/link_to_chapter_published_draft.pdf [2021, 6 de diciembre]

Buenfil, Rosa Nidia. 2015. “¿Qué nos enseña la mirada intersticial en la investigación educativa?”. En *Políticas de la Subjetividad e Investigación Educativa*, coordinado por Treviño Ronzón, Ernesto y José Carbajal Romero, 21-35. México: Balam/ Programa de Análisis Político de Discurso e Investigación.

Buenfil, R. N. (2010). Dimensiones ético-políticas en educación desde el análisis político de discurso. *Revista Sinéctica*. Núm. 35. Recuperado de 2020 de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sine/n35/n35a10.pdf> [2020, 28 de agosto]

Bueno, E. (2021). Los memes y su función en la propagación de la información”. En *AD-Comunica. Revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*. Núm. 23. Castellón: Universitat Jaume I- Departamento de ciencias de la comunicación, 175-197. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.6035/adcomunica.5706> [2022, 11 de enero]

Caloca, E. (2017). La ilusión de un mundo propio. *Tiempo y memoria personal en Facebook*. *Virtualis*. ISSN 2007-2678. Vol. 8(15), 1-22. Recuperado de <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/217> [2022, 17 de julio]

Carbelo, B. & Jáuregui, E. (2006). *Emociones positivas: humor positivo*. En *Papeles del Psicólogo*. Vol. 27(1), 18-30. Madrid, Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/778/77827104.pdf> [2021, 22 de julio]

Carpio, M. V.; García, M. C.; Cerezo, M.T., & Casanova, P. F. (2021). *Covid-19: uso y abuso de internet y teléfono móvil en estudiantes universitarios*. *Revista INFAD de psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*. 2(1), 107–116. Recuperado de <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2021.n1.v2.2123> [2021, 29 de diciembre]

Carr, N. (2010) *Superficiales: ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Bogotá, Colombia, Ed. Taurus
Castillo, J. C. (2020). *Así ha cambiado el coronavirus nuestro uso del móvil*. En *El Correo*. Recuperado de <https://www.elcorreo.com/tecnologia/moviles/cambiado-coronavirus-movil-20200323115618-nt.html> [2021, 18 de agosto]

Cubas, A. & Villafuerte. M. P. (2017). *El impacto de los memes en la imagen de César Acuña*. *Revista Comunicación política*. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12724/11051> [2021, 11 de marzo]

Davis, A. (2004). Co-authoring identity: Digital storytelling in an urban middle school. In THEN: Journal Issue No. 1. Summer, 2005. Editorial board, ICS, and The University of Michigan Flint. Recuperado de <http://thenjournal.org/feature/61/> [2022, 10 de marzo]

Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Traducción de Maldejo para el archivo situacionista hispano (1998). Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/Societe.pdf> [2021, 17 de mayo]

Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Deleuze, G. (1980). ¿Qué es un dispositivo? En B. Gots; H. L. Dreyfus; M. Frank; A. Glücksman & E. Balibar *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa

Demonte, F. & Mastrangelo, A. (2021). *Narrativas (hiper) mediáticas basadas en el humor: análisis de memes sobre el covid-19 y medidas de aislamiento social en argentina*. *Rev. Antropológica Vivencia*. Núm. 58, 119-146. Recuperado de file:///c:/users/lu_up/downloads/27605-texto%20do%20artigo-91430-1-10-20211226.pdf [2022, 18 de junio]

Di Próspero, CE, (2011). *Autopresentación en Facebook: un yo para el público*. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3 (6), 44-53. Recuperado de <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=273219417005> [2020, 7 de enero]

Díez, F. (2018). El tiempo según Paul Ricoeur. Escritos. Medellín, Colombia. Vol. 26(57), 283-318. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view/63> [2020, 17 de agosto]

Díez, R.; Belli, S. & Márquez, I. V. (2020). La COVID-19, pantallas y reflexividad social. Cómo el brote de un patógeno está afectando nuestra cotidianidad. *Revista Española de Sociología*. 29(3), 759-768. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.49> [2021, 5 de abril]

Domínguez, F. & López, R. (2015). Uso de las redes sociales digitales entre los jóvenes universitarios en México. Hacia la construcción de un estado del conocimiento (2004-2014). *Revista Comunicación*. 14, 48- 69. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5223798> [2020, 23 de septiembre]

Dussel, I. (2022). Los espacios escolares transformados: Narrativas y dibujos sobre la experiencia escolar en pandemia. *Korpus* 21. Vol. 2(5). Recuperado de <http://korpus21.cmq.edu.mx/index.php/ohtli/issue/view/5> [2022, 2 de mayo]

Dussel, I. (2021). *Reflexiones sobre las escuelas en Pandemia*. Buenos Aires: UNIPE. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=b5_9aLWM7Yc [2021, 22 de julio]

Dussel, I. Ferrante, P. & Pulfer, D. (2020). *Pensar la Educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE. Libro CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200820015548/Pensar-la-educacion.pdf> [2021, 9 de septiembre]

Echevarría, M. C. (2011). Medios de comunicación y sus visiones del mundo. El sentido anclado en estrategias discursivas dialógicas. *Revista Latina de Comunicación Social*. Núm. 66, 1-11. Recuperada de <https://www.redalyc.org/pdf/819/81921340010.pdf> [2020, 5 de julio]

Expósito, C. D. & Marsollier, R. G. (2020). Virtualidad y educación en tiempos de COVID-19. Un estudio empírico en Argentina. *Revista Educación y Humanismo*. Vol. 22(39), 1-22. Recuperada de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/119010/CONICET_Digital_Nro.1b1_556b0-523b-4761-bfb3-5b4d9d93ae19_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y [2021, 23 de marzo]

Fardoun, H.; González, C.S.; Collazos, C.A. & Yousef, M. (2020). Estudio exploratorio en Iberoamérica sobre procesos de enseñanza-aprendizaje y propuesta de evaluación en tiempos de pandemia. *Educación en la Sociedad del Conocimiento*. Vol. 21(17). Recuperado de <https://doi.org/10.14201/EKS.23537> [2021, 5 de noviembre]

Farrel, P. (2014). Al otro lado del espejo de Joan Fontcuberta. EARI, educación artística. *Rev. De Investigación*. No. 5, 57-65. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.7203/eari.5.3519> [2021, 12 de mayo]

Febbro, E. (2020). Entrevista Eva Illouz: Sin un pacto social sanitario no es posible gestionar a los ciudadanos. *El País*. Pp. 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/283863-eva-illouz-sin-un-pacto-social-sanitario-no-es-posible-gesti> [2022, 11 de enero]

Fernández, A. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos, Colección Sin Fronteras

Fernández, A. M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos (1). *Revista Versión Nueva Época*. Núm. 26. ISSN: 0188-8242. Recuperado de <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/416> [2022, 12 de mayo]

Fernández, A. (2013). *Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolíticas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

Fernández, A. (2013). Los cuerpos del deseo: potencias y acciones colectivas. En; 1. *Cuerpos y campos del saber*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n38/n38a02.pdf> [2023, 12 de enero]

Fernández, K. (2019). *Manifestaciones Identitarias a través de la Red social Facebook*. Monografía presentada para el Título de Psicólogo. Universidad de San Buenaventura, Colombia. Recuperado de <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/e329b140-eed2-44ac-92ee-ace1c4e14c3e/content> [2021, 15 de enero]

Flores, M. (2020). La pandemia y el auge en el uso del celular en México. *Media Lab*. 21 de diciembre de 2020. Recuperado de <https://medialab.news/la-pandemia-y-el-auge-en-el-uso-del-celular-en-mexico/> [2021, 15 de agosto]

Freire, P. (1997). *Política y Educación*. Ed. Siglo XXI Editores: México.

Gaidulewicz, L. (1999). El concepto de dispositivo en el pensamiento de Foucault. En M. Souto *Grupos y dispositivos de formación*. Facultad de Filosofía y Letras: UBA. Recuperado de <https://hum.unne.edu.ar/revistas/itinerario/revista12/articulo08.pdf> [2019, 12 de marzo]

García, D. (2014). Las imágenes y los memes de internet: posibilidades de estudio desde las teorías de la comunicación. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*. Año 4, núm. 6. Universidad de Guadalajara: México. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4990/499051555007.pdf> [2021, 12 de mayo]

García-Huidobro, R. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. (34), 155-177. ISSN: 1139-5737. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297145846006> [2019, 7 de diciembre]

Gastaldo, É. (2021). Goffman e a interacao por videoconferencia: notas teórico – metodológicas. *Revista de Estudos Lingüísticos Veredas*. Vol. 25, No. 1. Recuperado de <file:///C:/Users/antoz/Downloads/33777-Texto%20do%20artigo-144327-1-10-20210817.pdf> [2022, 11 de enero]

Gentil, J. M. (2018). Sobre espejos, autorretratos y “selfies”. *Rev. Expresión gráfica arquitectónica*. No. 34, 77- 87. Recuperado de <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/113186/10851-42050-1-PB.pdf?sequence=4&isAllowed=y> [2021, 5 de noviembre]

Gil, P. (2018). Introducción al psicodrama. El cuerpo en acción. *Temas de Psicoanálisis*. Núm. 16, pp. 18. Recuperado de <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2018/07/Pilar-Gil-Herrera.-Introducci%C3%B3n-al-psicodrama.El-cuerpo-en-acci%C3%B3n.-2.pdf> [2021, 15 de octubre]

Gómez, E. (2007). *El espejo y la imagen, reflexiones fotográficas*. Blog: Wordpress. Recuperado de <https://tesisantitesis.wordpress.com/2007/08/09/el-espejo-y-la-imagen-reflexiones-fotograficas/> [2022, 12 de enero]

Gómez, I. (2015). *Los memes como vehículo para la opinión pública*. Universidad Iberoamericana: México. 147- 159. Recuperado de <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/603/599> [2020, 22 de noviembre]

Gómez de L, s (2014). *La observación cargada de teoría. La observación de segundo orden en la proyección ontológica del sujeto investigador*. *ARJÉ, Rev. De Posgrado FACE-UC*. Vol. 8, No. 14. 187-199. Recuperado de <http://www.arje.bc.uc.edu.ve/arj14/art11.pdf> [2022, 23 de noviembre]

González, F. L. (2017). *Uso de memes como mediadores de las vivencias de estudiantes universitarios*. Ponencia que presenta en el XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE, San Luis Potosí, 2017. Memoria Electrónica. Recuperado de <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0594.pdf> [2020,22 de noviembre]

González, E. M.; Figueroa, J. E. & Jan-Hinrich M. (2019). Los memes y la política. ¿Por qué algunos memes se vuelven virales y otros no? *Rev. Científica de Información y Comunicación*. No. 16. Pp. 579-613. Recuperado de <https://core.ac.uk/reader/286564890> [2021, 12 de enero]

González, G. & Magos, S. R. (2020). Virus y viralidad: Los memes durante la Pandemia por COVID-19. *Virtualis*. 11(21), 27–51. Recuperado de <https://doi.org/10.2123/virtualis.v11i21.347> [2021, 16 de abril]

González V.,L. (2020). Estrés académico en estudiantes universitarios asociados a la pandemia por COVID-19. *Rev. Digital de la Universidad Autónoma de Chiapas*. ISSN 2007-6703. Recuperado de <https://espacioimasd.unach.mx/index.php/Inicio/article/view/249/782> [2021, 7 de febrero]

Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores. Buenos Aires: Argentina.

Gomes, A. D.; Tavares, C. M. de M.; Carvalho, J. C.; Souza, M. T. & Souza, M. (2021). Emociones manifestadas por adolescentes escolares en la pandemia COVID-19. *Research, Society and Development*. 10(3), e47110313179. Recuperado de <https://doi.org/10.33448/rsd-v10i3.13179> [2022, 12 de enero]

Gorris, G. (2015). *La imagen de perfil en Facebook, la metamorfosis del autorretrato y el “yo” publicitado*. Tesis de Máster, Universitat Politècnica de Valencia: España. Recuperado de https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/61426/GORRIS%20PALACIOS%2c%20GISEL_TFM.pdf?sequence=1&isAllowed=y [2020, 10 de septiembre]

Granja, J. (2003). Cap. 1. La teoría como reflexión sobre el conocimiento construido. En R. N. Buenfil El fantasma: exclusión y huellas de lo teórico en la formación de investigadores en educación. *Rev. Universidad del Rosario*. Vol. 8. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Rosa-Nidia-Buenfil-Burgos/publication/313241652_El_fantasma_Exclusion_y_huellas_de_lo_teorico_en_la_formacion_de_investigadores_en_educacion/links/58937d3a92851c545748cb55/El-fantasma-Exclusion-y-huellas-de-lo-teorico-en-la-formacion-de-investigadores-en-educacion.pdf [2019, 13 de septiembre]

Gurevich, A. (2018). *La vida digital. Intersubjetividad en tiempos de plataformas sociales*. Buenos Aires: Crujía. Colección Futuribles

Guzmán, C. M.; León, C. V. & Vélez, D. (2014). Construcción de identidad de los y las jóvenes en las redes virtuales. *Colecciones Con-textos*. Vol. 12(5), 14-27. Recuperado de: http://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/8959/2_ConstruccionIdentidad-ConTextos12.pdf?sequence=1&isAllowed=y [2021, 17 de julio]

Hamui, L. (2011). Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social. *Cuicuilco*. 18 (52),51-70. ISSN: 1405-7778. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35124304005> [2022, 25 de mayo]

Han, B. (2020). *Deberíamos redefinir la libertad a partir de la comunidad. Entrevista en radio Chile.* Recuperado de <https://radio.uchile.cl/2020/05/16/byung-chul-han-deberiamos-redefinir-la-libertad-a-partir-de-la-comunidad/> [2021, 4 de febrero]

Han, B. (2014). *El enjambre.* Barcelona: Herder.

Harraca, M. F. (2020). El impacto del confinamiento en la subjetividad de la época. *Informes De Investigación. IIATA.*, 5(5), 169-176. Recuperado de <https://doi.org/10.35305/iiata.v5i5.18> [2021, 7 de enero]

Heller, A. (1989). *Teoría de los Sentimientos.* México: Fontamara

Hernández, S. (2011). Dialogismo y alteridad en Bajtín. *Contribuciones desde Coatepec.* núm. 21, 11-32. Universidad Autónoma del Estado de México: México. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/281/28122683002.pdf> [2021, 22 de noviembre]

Herreros, M. (2021). El uso educativo de los relatos digitales personales como herramienta para pensar el Yo (Self). *Digital Education Review.* No. 22. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/der/article/view/11296/pdf> [2021, 13 de noviembre]

Illouz, E. (2007). *Intimididades Congeladas: Las emociones en el capitalismo.* Madrid: Katz Editores

Illouz, E. (2020). Eva Illouz: “sin un pacto social sanitario no es posible gestionar a los ciudadanos”. Entrevista con la socióloga franco israelí especializada en capitalismo subjetivo. Por E. Febbro. *El país: Página 12.* Consultado en; <https://www.pagina12.com.ar/283863-eva-illouz-sin-un-pacto-social-sanitario-no-es-posible-gesti> [2020, 12 de diciembre]

INEGI (2021). *Comunicado de prensa Núm. 352/21, del 22 de junio de 2021.* INEGI: México. Consultado en; https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/EN_DUTIH_2020.pdf [2021, 15 de agosto]

Islas, O. & Arribas, A. (2019). Las benditas redes sociales digitales. El uso de internet en las elecciones presidenciales en México. *Cuadernos Artesanos de Comunicación.* Vol. 69. Recuperado de <http://www.cuadernosartesanos.org/2019/cac169.pdf> [2020, 9 de septiembre]

Iturrieta, S. & Franco, J. (2021). Futuro incierto en un mundo inabarcable: rentabilización política de memes en tiempos de COVID- 19. *Última Década.* Núm. 56(octubre), 213-243. Recuperado de

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362021000200213&lng=en&nrm=iso&tlng=en [2021, 7 de diciembre]

Kindberg, T.; Spasojevic, M.; Fleck, R. & Sellen, A. (2004). *How and Why People Use Camera Phones. Consumer Applications and Systems Laboratory*. H&P Laboratories Bristol. Recuperado de <http://www.hpl.hp.com/techreports/2004//24-2004-216.pdf> [2020, 17 de febrero]

Lavalle, A. (2018). *De Bajtín al Smartphone: Instagram ¿una nueva topología espectacular?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. 105 p. Recuperado de <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2018/06/TESIS-lavalle-terminada.pdf> [2021, 12 de enero]

Levy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona. Buenos Aires. México. Paidós. 126 p.

López, F.; Mendieta, A. & García, S. (2021). Experiencias y sentires en torno a la pandemia del virus COVID-19, la perspectiva de los estudiantes universitarios. *RedCA*. Vol. 4(10), 147- 169. ISSN-e: 2594-2824. Recuperado de <file:///C:/Users/antoz/Downloads/16631-217-66068-1-10-20210611.pdf> [2021, 13 de diciembre]

Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19. En H. Casanova (Coord.) *Educación y pandemia: una visión académica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Pp. 115-121. Recuperado de http://132.248.192.241:8080/jspui/bitstream/IISUE_UNAM/546/1/LloydM_2020_De_sigualdades_educativas.pdf [2020, 9 de septiembre]

Lugo, M. (2013). La Construcción de la imagen visual y la rostricidad en Facebook. *Razón y Palabra*. No. 83, jun-agosto. Recuperado de www.razonypalabra.org.mx [2020, 17 de julio]

Luhmann, N. (2005). "Cap. II. Observación de primer orden y observación de segundo orden" en; *El Arte de la Sociedad*. México, Herder.

Maia, B. & Dias, P. (2020). Ansiedade, depressão e estresse em estudantes universitários: o impacto da COVID-19. *Estudios de Psicología*. 37,1-8. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=395364604013> [2021, 8 de marzo]

Malvesí, L. (2020). *La pandemia, acelerador de nuestra relación con las redes sociales*. Agencia EFE: Barcelona. Consultado en; https://www.cope.es/actualidad/tecnologia/noticias/pandemia-acelerador-nuestra-relacion-con-las-redes-sociales-20200418_686310 [2021, 13 de enero]

Marín, O. (2021). *Colcha de relatos: Hombres recuperando su voz*. Catedra UNESCO de la Comunicación. Recuperado de

https://www.researchgate.net/profile/Oscar-Marin-Garces/publication/355819658_Colcha_de_relatos_hombres_recuperando_su_voz/links/617fef05a767a03c14dd62dd/Colcha-de-relatos-hombres-recuperando-su-voz.pdf [2021, 17 de julio]

Martínez, F. (2020). Más allá del humor: memes como prácticas discursivas en una comunidad de estudiantes. *Edmetic, Revista de Educación Mediática y TIC*. 9 (2), 1-27. Recuperado de https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/20434/edmetic_09_02_02.pdf?sequence=1&isAllowed=y [2021, 13 de enero]

Morduchowicz, R. (2008). *La generación multimedia: Significados, consumos y práctica cultural de los jóvenes*. Buenos Aires: Paidós.

Muñoz G. (2010). Las Redes Sociales: ¿fórmula mediática contra la soledad y el aburrimiento? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 8 (1),51-64. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77329129005> [2020, 17 de julio]

Muñoz, D. (2021). *Interacción social: la gran pérdida de los niños, niñas y adolescentes en pandemia*. Universidad San Sebastián: Chile. Consultado en su blog: <https://www.uss.cl/blog/interaccion-social-pares/> [2021, 19 de octubre]

Negrete, T. (2022). *La investigación-intervención educativa. Un exhorto y alteración de lo convencional en y desde la vida contemporánea. Preceptos conceptuales y metodológicos sobre intervención educativa*. Educación y Vínculos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina. Recuperado de; <http://portal.amelica.org/ameli/journal/461/4613638003/> [2022, 13 de diciembre]

Negrete, T. (2021). *Elementos constitutivos de la investigación: intervención. Derivas ineludibles en la formación*. COMIE XVI. Área 8, pp. 1-28. Recuperado de; <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v16/doc/1221.pdf> [2022, 13 de enero]

Negrete, T. (2019). *Distinciones Entre Instrumentos de Recolección de Información*. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=oA7vj-rjdM&t=20s> [2020, 17 de julio]

Negrete, T. (2017). Dos perspectivas para conceptualizar y diferenciar la relación entre investigación e intervención educativa en contextos de emergencia. *Congreso Nacional de Investigación Educativa*. COMIE XIV. Consultado en; <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2276.pdf> [2019, 23 de marzo]

Negrete, T. (2017a). *La Intervención Educativa: distinciones conceptuales y metodológicas*. YouTube (Publicada y emitida en directo el 10 de junio de 2017 en: https://www.youtube.com/watch?v=UYcrWP_Q3q4 [2019, 23 de marzo]

Negrete, T. (2013). *La Narrativa, recurso analítico para la articulación entre investigación e intervención educativa*. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Investigación Educativa, Temática 7. Educación en espacios no escolares. Recuperado de <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v12/doc/0696.pdf> [2019, 13 de marzo]

Negrete, T. (2011). *Sentidos de emergencia y fuerza dislocativa de la intervención educativa*. Ponencia presentada en VII Jornadas de Investigación en Educación. Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, del 29 de junio al 1 de julio. Recuperado de <https://upn.mx/index.php/component/phocadownload/category/5-profesores?download=1337:teresa-de-jesus-negrete-arteaga> [2019, 12 de mayo]

Negrete, T. (2010). *La intervención educativa: un campo emergente en México*. *Revista de Educación y Desarrollo*. Núm. 13(abril-junio), 35-43. Recuperado de https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/13/013_Negrete.pdf [2019, 12 de mayo]

Negrete, T. (2009). *El campo de la Intervención Educativa: soportes analíticos y experiencias de interventores*. X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Área 8, 1-11. Recuperado de <https://www.postgradoune.edu.pe/pdf/documentos-academicos/psicologia-educacional-y-tutorial/8.pdf> [2019, 12 de mayo]

Negrete, T. (2007). *Dos perspectivas para conceptualizar y diferenciar la relación entre investigación e intervención educativa en contextos de emergencia*. XII Congreso Nacional de Investigación Educativa, 14, 1-12. Recuperado de www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2276.pdf [2019, 12 de mayo]

Norstrom, R. & Pawel, S. (2021). *Memes de internet en tiempos de confinamiento por Covid-19 en Polonia*. *Revista Científica de Comunicación y Educación, Comunicar*. Recuperado de; <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/19321/Memes.pdf?sequence=2> [2021, 23 septiembre]

Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. (2020). *El Potencial de las tecnologías de la información de uso frecuente durante la pandemia*. Hoja Informativa No. 4. consultado en; https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52022/Factsheet-TICs_spa.pdf?sequence=4 [2021, 18 de agosto]

Ortiz, J. (2021). *Memes y posmimesis en las redes. La imagen-texto interactiva en el espacio político*. *Rev. AZC*. Recuperado de;

<http://mm1revista.azc.uam.mx/index.php/mm1/article/view/33/27> [2021, 13 de noviembre]

Pantoja, A. (2007). La imagen como escritura. El discurso visual para la historia. *Norba, Revista de historia*. Vol. 20, 185-208. ISSN 0213-375X Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2868047.pdf> [2020, 9 de septiembre]

Pantoja, A. (2011). Los nuevos medios de comunicación social: las redes sociales. *TEJUELO. Didáctica De La Lengua Y La Literatura*. 12, 218-226. Recuperado de <https://tejuelo.unex.es/article/view/2505> [2019, 13 de noviembre]

Parra, V.; Pérez, C.; Olivares, H. & Spaez, F. (2020). Tiempos de crisis: reposicionando la importancia de los vínculos afectivos en la escuela. *CIPER Académico: Chile*. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2020/04/30/tiempos-de-crisis-reposicionando-la-importancia-de-los-vinculos-afectivos-en-la-escuela/> [2020, 18 de octubre]

Peña, G. (2021). Educación Virtual vs Enseñanza Remota de Emergencia semejanzas y diferencias. Universidad Católica Andrés Bello UCAB. Recuperado de: <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2021/11/EV-vs-ERE-AV.pdf> [2021, 10 de octubre]

Pereyra, S. & Tarditti, L. (2021). Universidad virtual en pandemia: impacto subjetivo en los estudiantes. *Contextos de Educación*. 30(21), 23-32. Recuperado de; <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/1229/1338> [2021, 10 de octubre]

Pérez, M. (2020). El vínculo afectivo insustituible en la tarea educativa, el fracaso de las alternativas virtuales. *Revista Educarnos*. 27/04/2020. Recuperado de; <https://revistaeducarnos.com/el-vinculo-afectivo-insustituible-en-la-tarea-educativa-el-fracaso-de-las-alternativas-virtuales/> [2020, 18 de octubre]

Pérez, G. (2022). El meme en internet durante la pandemia por el SARS-COV-2: Encuadres identitarios desde los entornos educativos en México. En L. Salado & J. R. Rodríguez-Jiménez (Coords.) *Reconociendo escenarios de la educación superior mexicana durante la pandemia*. pp. 151-172. Qartuppi. Obra completa: <http://doi.org/10.29410/qtp.22.04> [2022, 7 de noviembre]

Pérez, G. (2021). El meme en internet como recurso catártico en torno a las clases a distancia durante la pandemia por el SARS-COV-2. En A. Barrales; R. Espinosa & F. J. Ortiz (Coords.) *Diálogos para la investigación en comunicación, educación y tecnologías*. pp. 258-264. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. ISBN: 978-607-99505-1-4- <https://doi.org/10.52501/cc.015> [2021, 10 de octubre]

Pérez, G. (2019). El meme en internet como texto digital: caracterización y usos sociales en procesos electorales. *Belo Horizonte*. 12(1), 1-18. Recuperado de;

<https://periodicos.ufmg.br/index.php/textolivre/article/view/16829/13590> [2020, 12 de enero]

Pérez, G. (2019). Teoría del encuadre y plataformas sociodigitales de interacción: un análisis de coyuntura. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Año LXIV, No. 236. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.236.68820> [2020, 7 de enero]

Pérez, G. (2017). *El meme en internet. Identidad y usos sociales*. México: Fontamara/UadeC. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/595/59533233004.pdf> [2019, 13 de noviembre]

Pérez, G.; Aguilar, A. & Guillermo, M. E. (2014). El meme en internet. Usos sociales, reinterpretación y significados, a partir de Harlem Shake. *Argumentos*. 27(75), 79-100. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59533233004> [2019, 13 de noviembre]

Pérez, J. (2008). La sociedad multipantallas: retos para la alfabetización mediática. *Comunicar*. 16(31), 15-25. DOI:10.3916/c31 Recuperado de <https://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=31&articulo=31-2008-03> [2020, 5 de diciembre]

Pérez Naranjo, J., & Ibarra López, AM (2012). La socialización Mediada en las Interacciones juveniles. La Construcción del Yo en Facebook. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad* (4). ISSN: Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499051810008> [2021, 16 de mayo]

Piérola, C. (2018). La vida es un riesgo carnal: los memes como una forma de interpretación de la realidad, opuesta a la de los medios convencionales. *Journal de Comunicación Social*. 7(7). Recuperado de; <https://www.jcomsoc.ucb.edu.bo/index.php/a/article/view/1189> [2020, 13 de octubre]

Rabadán, A. V. (2016). Selfie y la impronta visual: el autorretrato 3.0 representación, presentación, corporealización. *Icono 14*. 14(2), 25-47. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5615367> [2020, 17 de julio]

Ranglianti, F. (2006). Comunicación de una observación de segundo orden: ¿Cómo puede seleccionar el investigador sus herramientas? *Cinta moebio* 27: 303-313. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/27/ranglianti.html> [2023, 2 de mayo]

Reig, A. & Elizondo, A. (2018). Un análisis de la reacción me gusta en Facebook desde los estudios de interacción. *Estudios de Lingüística Aplicada*. 36(67), 45-75. Recuperado de <https://ela.enallt.unam.mx/index.php/ela/article/view/722> [2020, 12 de mayo]

Remedí, E. (2015). "Un lugar incomodo. Algunas reflexiones en torno a la intervención educativa". En; Políticas de la subjetividad e investigación educativa. En R. Treviño; E. Ronzón & J. Carbajal (Coord.) *Políticas de la subjetividad e investigación educativa México*. Balam: México.

Remedí, E. (2004). *La Intervención Educativa*. Conferencia magistral en el marco de la reunión nacional de coordinadores de la licenciatura en intervención educativa de la universidad pedagógica nacional. Distrito Federal: México.

Reviglio, M. & Blanc, M. (2020). *La formación universitaria en tiempos de pandemia*. Notas sobre encuentros sin cuerpos en el aula. RepHipUNR, Universidad del Rosario, Argentina. Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/18863> [2021, 7 de enero]

Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Ediciones Paidós Ibérica: España.

Ricoeur, P. (1996). *Si mismo como otro*. Siglo Veintiuno Editores, España.

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI: México.

Rivara, G. (2007). El testimonio: una forma de relato. *Bajo Palabra*. (II), 111-118. Recuperado de <https://revistas.uam.es/bajopalabra/article/view/3639> [2020, 23 de marzo]

Robledo, S. & Giménez, A. (2020). Juventudes en tiempos de pandemia. *Margen*. (97). Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen97/Robledo-97.pdf> [2021, 17 de julio]

Rodicio, M. L.; Ríos, M. P.; Mosquera, M. J., & Penado, M. (2020). La Brecha Digital en Estudiantes Españoles ante la Crisis de la Covid-19. *Revista Internacional De Educación Para La Justicia Social*. 9(3), 103–125. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.006> [2021, 19 de enero]

Rodríguez, G.; Cruz, K. P. & Ramírez, M. (2021). Expresión y experiencia emocional de la pandemia COVID-19 mediante la memética en un perfil de Facebook de universitarios mexicanos. *Vivat Academia*. 154, 89-106. <http://www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/1297> [2021, 5 de diciembre]

Román, J. (2020). Se dispara uso de celulares durante confinamiento por Covid-19. *La Jornada*. 9 de julio del 2020. Consultado en; <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/07/09/se-dispara-uso-de-celulares-durante-confinamiento-por-covid-19ispara-4636.html> [2021, 18 de agosto]

Romero, L. (2015). Memes y opinión pública ¿una relación posible? *Diálogos de la comunicación*. (91). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6845112> [2020, 13 de octubre]

Ruiz, B. (2018). Los memes: una respuesta popular y humorística ante la crisis mexicana. *Nueva Sociedad*. (273). Recuperado de https://static.nuso.org/media/articulos/downloads/8.TC_Ruiz_273.pdf [2020, 5 de diciembre]

Salgado, E. (2021). *Memes y procesos de semiosis de la pandemia en México*. Departamento de Estudios de la Comunicación Social de Guadalajara: México. Recuperada de <http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/v18/0188-252X-comso-18-e7906.pdf> [2022, 13 de enero]

Sánchez-Araya, A. (2022). *Meme e ideología: Una mirada alternativa de análisis*. Revista Perspectiva: Estudios Sociales y Educación Cívica (25) 1-17- Recuperado de file:///C:/Users/antoz/Documents/LecturadeTesis_Febrero2023/Textos_AM_Fernandez/Meme/Meme_unamiradaalternativa.pdf [2023, 26 de enero]

Senft, T. & Baym, N. (2015). What does the selfie say? Investigating a global Phenomenon. *International Journal of Comunication*. (9), 1588-1606. Recuperado de <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/4067/1387> [2020, 17 de julio]

Sibila, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica: Argentina.

Silas, J. & Vázquez, S. (2020). *El docente universitario frente a las tensiones que les plantea la pandemia*. *RLEE Nueva Época*. 50(3), 89-120. Recuperado de http://ri.iberro.mx/bitstream/handle/iberro/4941/RLEE_50_03NE_89.pdf?sequence=1&isAllowed=y [2021, 16 de abril]

Sisto, V. (2015). *Bajtín y lo social: hacia la actividad dialógica Heteroglosica*. Athenea Digital. 15 (1). Recuperado de file:///C:/Users/lu_up/Downloads/292073-Texto%20del%20art%C3%ADculo-405177-1-10-20150508.pdf [2021, 16 de marzo]

Sousa, B. (2020). *La Cruel Pedagogía del Virus*. CLACSO, Buenos Aires.

Sola, S. (2020). Humor en tiempos de pandemia. Análisis de memes digitales sobre la COVID-19. *Zer*. 25(49). Recuperado de file:///C:/Users/lu_up/Downloads/21817-433-86535-1-10-20201126.pdf [2020, 1 de octubre]

Steingress, N. (2019). *Self y selfie en la época de su reproductibilidad técnica*. Universidad de Alicante: España. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7507557> [2020, 17 de julio]

Troya, J. (2014). *Interacción Social en Facebook*. Tesis para el título de Sociología con Mención en Desarrollo. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito: Ecuador. 85 p. Recuperado de <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/7555> [2020, 23 de marzo]

Trujillo, B. (2019). *Tareas escolares con nuevos medios digitales en el CCH. Transformaciones y tensiones en el ensamblaje de la escolarización*. Tesis de Doctorado. Centro de investigación y de estudios avanzados del instituto Politécnico Nacional. IPN: México. Recuperado de <https://repositorio.cinvestav.mx/handle/cinvestav/2947> [2021, 6 de junio]

Turkle, S. (2012). *Conectados pero solos*. Charla TED. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8JEI5yPmLMI> [2021, 21 de abril]

Turkle, S. (2020). *En defensa de la conversación: el poder de la conversación en la era digital*. Talleres Futurbox Project, S.L. E-book

Vázquez, S. (2020). Manual del “selfie” en el espejo en cuarentena: así lo hacen las reinas de Instagram. *Woman. El periódico*. Consultado en; <https://woman.elperiodico.com/lifestyle/ocio/selfie-espejo-instagram-fotos-originales> [2021, 18 de abril]

UNESCO / IESALC (2020). *COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. PDF. Consultado el 23 de agosto de 2021 en; <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf> [2021, 9 de enero]

UNICEF México (2020). *Encuesta sobre los efectos del COVID-19 en el bienestar de los hogares con niñas, niños y adolescentes en la ciudad de México*. Resumen de resultados. Acumulado julio-diciembre de 2020. Consultado en; <https://www.unicef.org/mexico/media/5561/file/ENCOVID%20CDMX%20Diciembre.pdf> [2021, 13 de marzo]

UNICEF (2020). *El impacto del covid-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes*. UNICEF. Recuperado de <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes>. [2021, 13 de marzo]

Villacís, G. (2020). Las redes sociales en tiempos de COVID 19. *Portal de noticias USFQ*. Consultado en noticias.usfq.edu.ec/2020/05 [2021, 18 de mayo]

Winocur, R. (2025). La emergencia de esferas público–privadas en las redes sociodigitales. En R. Winocur & J. Sánchez (Coords.). *Redes sociodigitales en México*. Fondo de Cultura Económica. México. Pp. 62-80

Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI: México.

Zarate, J. (2009). *La imagen como construcción discursiva en las interacciones de la vida cotidiana*. Tesis para optar al Título de Sociólogo. Fac. de Ciencias Sociales, Universidad Hurtado: Chile. Recuperado de <https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/24030/SOCZarateL.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [2021, 7 de enero]